

MOVILIZACIÓN CIUDADANA TRANSNACIONAL **105** NUEVAS FORMAS DE ACTIVISMO POLÍTICO

- | | |
|--|------------------------------|
| Movilización y protesta en el mundo global | Salvador Martí i Puig |
| Redes transnacionales en el Mediterráneo | Eduardo Silva |
| La primavera mexicana del #YoSoy132 | Laura Feliu |
| Feminismo y movimiento antiglobalización | Guiomar Rovira Sancho |
| Revoluciones de color: Otpor en Serbia | Iratxe Perea Ozerin |
| Desglobalización de la sociedad civil: derechos de la mujer en Burundi y Liberia | Angélica Rodríguez Rodríguez |
| Movimientos indígenas contra el extractivismo en Chile | Aitor Díaz Anabitarte |
| Los sindicatos contra el neoliberalismo en Argentina | María Martín de Almagro |
| Movimientos sociales en América Latina | Ximena Cuadra Montoya |
| | Federico M. Rossi |
| | Mercedes Botto |

revista ciobob'
afers
internacionals

MOVILIZACIÓN CIUDADANA
TRANSNACIONAL **105**
NUEVAS FORMAS
DE ACTIVISMO POLÍTICO

Nueva época
Abril 2014

Número coordinado por
Salvador Martí i Puig y Eduardo Silva

Director/*Editor-in-chief*: Jordi Bacaria

Coordinadora editorial/*Managing editor*: Elisabet Mañé

Consejo editorial/*Editorial Board*:

Anna Ayuso (CIDOB), **Oriol Costa** (Universitat Autònoma de Barcelona), **Robert Kissack** (Institut Barcelona d'Estudis Internacionals), **Salvador Martí Puig** (Universidad de Salamanca), **Alex Ruiz** (Universitat Oberta de Catalunya; Universitat Abat Oliba CEU) y **Jordi Vaquer i Fanés** (Open Society Initiative for Europe).

Consejo asesor/*Advisory Board*:

Sergio Aguayo, El Colegio de México, A.C.; **Manuel Alcántara**, Universidad de Salamanca; **José Antonio Alonso**, Universidad Complutense de Madrid, Universidad de Columbia; **Esther Barbé Izuel**, Universitat Autònoma de Barcelona; **Adrián Bonilla**, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO); **Alison Brysk**, University of California, Santa Barbara; **Miguel Ángel Centeno**, Princeton University; **Noe Cornago**, Universidad del País Vasco; **Rafael Fernández de Castro**, Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM); **Caterina García Segura**, Universitat Pompeu Fabra; **Jean Grugel**, University of Sheffield; **Fernando Guirao**, Universitat Pompeu Fabra; **Daniel Innerarity**, Instituto de Gobernanza Democrática (Globerance); **Jacint Jordana**, Institut Barcelona d'Estudis Internacionals (IBEI); **Gemma Martín Muñoz**, Universidad Autónoma de Madrid; **Ludolfo Paramio**, Instituto de Políticas y Bienes Públicos, CSIC; **José Antonio Sanahuja**, Universidad Complutense de Madrid; **Maria Regina Soares da Lima**, Universidad Estatal de Rio de Janeiro; **Max Spoor**, International Institute of Social Studies of Erasmus University Rotterdam; **Juan Gabriel Tokatlian**, Universidad Di Tella, Buenos Aires; **Fidel Tubino**, Pontificia Universidad Católica del Perú; **Pere Vilanova i Trias**, Universitat de Barcelona.

CIDOB

Elisabets 12, 08001 Barcelona, Spain
T. (34) 93 302 64 95 / F. (34) 93 302 21 18
publicaciones@cidob.org / www.cidob.org

Precio de este ejemplar/*Price of this issue*: 10 €

Suscripción anual/*Subscription rates*: España: 31 € (Abroad: 33 €)

Impresión: Color Marfil, S.L.

Dep. Legal: B. 17.645-1983

Distribuye/*Distributed*: Edicions Bellaterra, S.L. Navas de Tolosa, 289 bis, 08026 Barcelona www.ed-bellaterra.com

Diseño y maquetación: Joan Antoni Balcells

Asistente editorial: Isabel Verdut

Correcciones: Marta Roigé

Suscripciones: Héctor Pérez

Esta revista es miembro de:

Esta revista recibió una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte



Los artículos expresan las opiniones de los autores.

"Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra".



105
Nueva época
Abril 2014

ISSN: 1133-6595
E-ISSN: 2013-035X
www.cidob.org (open access)

©CIDOB, Barcelona Centre for International Affairs

Creada en 1982, *Revista CIDOB d'afers internacionals* es una publicación cultural/académica trimestral de relaciones internacionales y desarrollo. Pionera en el ámbito hispanohablante, ofrece al lector un análisis en profundidad de los temas internacionales desde diferentes puntos de vista y perspectivas, combinando información y análisis. La publicación está dirigida a la comunidad académica y al público interesado y/o implicado en general: actores políticos, económicos y sociales, del mundo asociativo y de las ONGD, empresarial, etc. Se edita en formato impreso y digital.

Los artículos publicados pasan por un proceso de evaluación externa por pares de anonimato doble y están indexados y resumidos en las siguientes bases de datos:

Academic Search Complete-EBSCO
CAHRUS Plus+ (Base de datos de revistas científicas de los ámbitos de las Ciencias Sociales y las Humanidades)
Dialnet (Portal de difusión de la producción científica hispana)
DICE (Difusión y Calidad Editorial de las Revistas Españolas de Humanidades y Ciencias Sociales y Jurídicas)
DOAJ (Directory of Open Access Journals)
DULCINEA (Derechos de copyright y las condiciones de auto-archivo de revistas científicas españolas)
e-Revistas (Plataforma Open Access de Revistas Científicas Electrónicas Españolas y Latinoamericanas, CSIC)
IN-RECS (Índice de Impacto-Revistas Españolas de Ciencias Sociales)
IPSA (International Political Science Abstracts)
ISOC-Ciencias Sociales y Humanidades (CSIC)
Latindex (Sistema regional de información en línea sobre revistas científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal)
MIAR (Matriu d'informació per a l'Avaluació de Revistes)
PIO (Periodicals Index Online)
RESH (Revistas Españolas de Ciencias Sociales y Humanas)
ULRICH'S (Global serials directory)

Movilización ciudadana transnacional: nuevas formas de activismo político

Salvador Martí i Puig y Eduardo Silva	7
Introducción: movilización y protesta en el mundo global e interconectado	
Laura Feliu i Martínez	19
Redes transnacionales de derechos humanos en el Mediterráneo	
Guiomar Rovira Sancho	47
El #YoSoy132 mexicano: la aparición (inesperada) de una red activista	
Iratxe Perea Ozerin	67
El papel del feminismo en el movimiento antiglobalización: contribuciones y desafíos	
Angélica Rodríguez Rodríguez y Aitor Díaz Anabitarte	89
Revoluciones de color, no violencia y movimientos sociales: Otpor en Serbia	
María Martín de Almagro Iniesta	117
La desglobalización de la sociedad civil: los casos de Burundi y Liberia sobre los derechos de la mujer	
Ximena Cuadra Montoya	141
Nuevas estrategias de los movimientos indígenas contra el extractivismo en Chile	
Federico M. Rossi	165
Conciliar agendas múltiples: la lucha de los sindicatos contra el neoliberalismo en Argentina	
Mercedes Botto	191
Los movimientos sociales y el libre comercio en América Latina: ¿qué hay después del ALCA?	

Reseñas de libros

Jordi Quero	
Contestación política en Oriente Medio	215
Alexandra Tomaselli	
Movilizaciones indígenas: tierras, recursos naturales y participación (consulta/consentimiento)	218
Mélaney Barragán Manjón	
Más allá de las instituciones: el papel de los políticos en la esfera doméstica e internacional	222
Claire Wright	
Más allá del 11-S: los poderes de emergencia en el contexto internacional	225

CONTENTS

Transnational citizen mobilisation: new forms of political activism

Salvador Martí i Puig and Eduardo Silva	7
Introduction: mobilisation and protest in the global and interconnected world	
Laura Feliu i Martínez	19
Transnational advocacy networks for human rights in the Mediterranean	
Guiomar Rovira Sancho	47
The Mexican #YoSoy132: the (unexpected) emergence of an activist network	
Iratxe Perea Ozerin	67
The role of feminism in the antiglobalization movement: contributions and challenges	
Angélica Rodríguez Rodríguez and Aitor Díaz Anabitarte	89
Colour revolutions, nonviolence and social movements: Otpor in Serbia	
María Martín de Almagro Iniesta	117
(Un)globalising civil society: the cases of women's rights in Burundi and Liberia	
Ximena Cuadra Montoya	141
New strategies by indigenous movements against extractivism in Chile	
Federico M. Rossi	165
Juggling multiple agendas: the struggle of trade unions against neoliberalism in Argentina	
Mercedes Botto	191
Social movements and free trade in Latin America: what comes after ALCA?	

Book reviews

Jordi Quero	
Political contestation in the Middle East	215
Alexandra Tomaselli	
Indigenous mobilisations: land, natural resources and participation (consultation/consent)	218
Mélanie Barragán Manjón	
Beyond the institutions: the role of politicians in the domestic and international spheres	222
Claire Wright	
Beyond 9/11: emergency powers in the global context	225

Introducción: movilización y protesta en el mundo global e interconectado

Introduction: mobilisation and protest in the global and interconnected world

Salvador Martí i Puig

Profesor titular de Ciencia Política, Universidad de Salamanca
smartipuig@gmail.com

Eduardo Silva

Catedrático de Ciencia Política, Tulane University
gesilva@tulane.edu

Resumen: El texto expone la relevancia que han adquirido en las relaciones internacionales los ciudadanos comunes organizados en redes activistas. Para ello, en primer lugar, examina la caracterización del nuevo tipo de actores que han aparecido en las últimas décadas (redes transnacionales de defensa, *nimbys*, *yimbys*, movimientos sociales «new-new», etc.), así como la transformación del Estado y las relaciones transnacionales en el nuevo contexto global. En segundo lugar, subraya la interacción existente entre las movilizaciones sociales y las estructuras de oportunidades domésticas e internacionales, y señala cómo diversas combinaciones de estos elementos generan diferentes patrones de activismo; en base a ello, por último, expone y sistematiza las aportaciones de los trabajos de este volumen.

Palabras clave: ciudadanía global, activismo transnacional, movimientos sociales, relaciones internacionales

Abstract: *The text examines the importance that ordinary citizens, organised into activist networks, have gained in the area of international relations. To that end, the authors begin by analysing the characterisation of the new type of actors that have appeared in recent decades (transnational advocacy networks, Nimbys, Yimbys, «new-new» social movements, etc.), as well as the transformation of the State and transnational relations in the new global context. Secondly, the article highlights the existing interaction between social mobilisations and the structures of domestic and international opportunities, and points to the way in which different combinations of these elements generate different patterns of activism; on this basis, finally, the authors examine and systematise the contributions of the works of this volume.*

Key words: global citizenship, transnational activism, social movements, international relations

La ciudadanía: un nuevo actor político transnacional

¿Por qué estudiar movilizaciones y protestas? ¿Qué importancia tienen las protestas en la sociedad y en el entorno geopolítico? ¿Pueden los ciudadanos comunes influir realmente en la política? ¿Cuál es el rol de la ciudadanía en un mundo global?

Hay quien afirma que «no vale la pena moverse» debido a que –según ellos– la influencia que tienen los individuos es nula. A lo largo de la historia hay quien ha dicho que hacer el esfuerzo de moverse para cambiar cosas es inútil, arriesgado y, además, a veces el resultado de dicho empeño es el opuesto del esperado –tesis que rechaza de forma contundente Albert O. Hirschman (1997). A pesar de que mucha gente repite que los ciudadanos no tienen capacidad de incidir en la política, las personas atentas a los acontecimientos saben que esto no es cierto. Casi siempre, los cambios realmente importantes en nuestra sociedad se han producido fruto de la insistencia, tenacidad y audacia de personas que han impulsado iniciativas para luchar contra aquello con que lo no estaban de acuerdo. Existen muchos ejemplos que muestran la capacidad que tienen los individuos de influir en la política, y no se trata solamente de grandes personajes. Muchas transformaciones han sido fruto de gente anónima. A raíz de lo expuesto, es importante el estudio de la política no convencional, aquella que no se canaliza a través de las instituciones. Precisamente por ello, durante los últimos años, los investigadores sobre temas sociales y políticos han empezado a dar una gran relevancia a la cuestión de la protesta política y su impacto en la identidad, el voto, las demandas ciudadanas, las políticas públicas y hasta en las mismas instituciones nacionales y transnacionales. Ya hace una década, tres académicos consagrados –Doug McAdam, Charles Tilly y Sidney Tarrow– publicaron en el año 2001 una obra titulada *The Dynamics of Contention* en la que señalaban que era imposible interpretar la vida política de cualquier país o región sin tener en cuenta las movilizaciones y las protesta impulsadas por miles y miles de personas anónimas a favor o en contra de determinadas cuestiones.

Los mismos académicos llevaban tiempo criticando que muchos análisis (y relatos) políticos habían puesto el foco en señalar solo los incentivos individuales y los pactos entre las élites, e ignorado la enorme cantidad de «bronca callejera» y de «tarea organizativa ciudadana» que precede y acompaña a cada uno de los acontecimientos políticos importantes en la historia de cualquier país, región e –incluso– transformación geopolítica. Hoy en día, sin embargo, ya es un lugar común señalar que los episodios de movilización terminan creando

nuevas alianzas e identidades, elementos –ambos– que acaban transformando la misma política y sus equilibrios¹. Sin duda la aportación de estas nuevas formas de comprender la historia es simple, y dice así: ¡No se puede ignorar la protesta en la calle! Una protesta que, con la aparición de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, se ha convertido en global (Castells, 1998). Así los movimientos sociales han terminado por incluirse en la categoría de los actores políticos colectivos, en tanto que actores «singulares» que se activan a través de la movilización de sus simpatizantes y que persiguen cambios y transformaciones a través de acciones fuera de los espacios institucionales. Para poder movilizar a sus miembros, los movimientos elaboran discursos que generan una fuerte identidad grupal, a la par que mantienen una organización flexible y poco rígida. Además, en general estos movimientos son transgresores y suelen enfrentarse con el orden establecido².

Sin embargo, es necesario señalar que durante las últimas décadas han aparecido múltiples formas de movilización que agregan intereses y que han supuesto que bajo el concepto de movimientos sociales exista un abanico muy diverso de actores movilizados. Entre esos actores podríamos señalar a los *nimby*³, acrónimo del *Not in My Back Yard* (McAvoy, 1999; Dear, 1992; Rabe, 1994); los *yimby*, acrónimo del *Yes in My Back Yard* (Amézaga y Martí i Puig, 2012); o las redes transnacionales de defensa (*advocacy networks*), que tienen la característica de estar formadas por una nutrida coalición de actores con características

-
1. Lo acontecido a inicios de 2014 en Kiev (Ucrania) es un ejemplo gráfico de ello: una crisis que empezó con sonoras protestas en la plaza Maidán y ha terminado en la anexión de la península de Crimea por parte de Rusia.
 2. Es preciso señalar que los movimientos sociales deben recorrer un largo camino y superar muchos retos antes de convertirse en motores del cambio (o contra-cambio) social. Tal como exponen McAdam, McCarthy y Zald (1999: 477), un movimiento social debe superar seis tareas de suma importancia para que sus propósitos tengan impacto en la sociedad, a saber: 1) tener un núcleo de activistas comprometidos; 2) conseguir nuevos miembros; 3) mantener la moral y el nivel de compromiso de los miembros con los que ya cuenta; 4) conseguir cobertura de los medios de comunicación, e idealmente (aunque no necesariamente) favorable a sus puntos de vista; 5) movilizar el apoyo de grupos externos; 6) limitar las opciones de control social que pudieran ser ejercidas por sus adversarios; y, en último término, 7) influir sobre lo político y conseguir que el Gobierno (o la Administración) actúe.
 3. Las formas *nimby* son aquellas que emergen en una localidad (pueblo, barrio o comarca) en contra de intervenciones exteriores impulsadas por administraciones públicas o empresas privadas y que los habitantes de la localidad perciben como una amenaza a su bienestar o forma de vida. En general este tipo de intervenciones exteriores suelen ser la construcción de instalaciones de riesgo como vertederos, centrales eléctricas o nucleares; o de infraestructura que se percibe nociva a los intereses de los ciudadanos.

muy diferentes (ONG, sindicatos, iglesias, fundaciones, movimientos, etc.), los cuales trabajan internacionalmente en torno a un tema y están vinculados por valores compartidos, por un discurso común y un denso intercambio de información y servicios con el fin de protestar/presionar contra determinado tipo de actividades –que se juzgan como nocivas– llevadas a cabo por algún Gobierno, alguna organización multilateral o internacional, o incluso por algún actor privado. La aparición y expansión de las redes transnacionales de defensa han ido de la mano del desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, así como de la caída de precios del transporte internacional, y tienen como eje fundamental de acción y presión las estrategias comunicativas que hacen un uso intenso de símbolos y valores (Keck y Sikkink, 2000; Echart Muñoz, 2008).

Son precisamente estas dos cuestiones –el impacto de las movilizaciones en la política y el carácter transnacional de la protesta en un mundo global– las que competen al número 105 de la *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*. Esta temática, que emergió en la academia hace poco más de una década con las obras de Keck y Sikkink (2000) y de Edwards y Gaventa (2001), se ha ido consolidando progresivamente hasta el punto de que hoy es imposible entender la dinámica política doméstica y transnacional sin tener en cuenta las pasiones y las acciones de las personas organizadas en redes (Della Porta y Tarrow, 2005; Tarrow, 2010).

A más de un cuarto de siglo de la caída del muro de Berlín, de la imploración del imperio soviético y de la desaparición de la lógica internacional de bloques, es necesario tener en cuenta el debilitamiento del Estado (la llamada lógica «estadocéntrica») para interpretar las transformaciones geopolíticas. Ante esta nueva realidad cabe afirmar que hoy es imposible comprender los cambios políticos nacionales y transnacionales sin tener en cuenta los procesos de movilización ciudadana. Ejemplos recientes de este tipo de fenómenos y su impacto en el «orden internacional» son las revoluciones de color acontecidas en Europa Oriental, la Primavera Árabe, o el despertar del indigenismo transnacional en América Latina, ya sea para denunciar el impacto del nuevo modelo de desarrollo extractivo o para defender sus derechos (Martí i Puig, 2011). Así mismo, fenómenos de protesta que en principio tienen una lógica doméstica también han terminado generando a veces dinámicas de difusión y contagio (conocidas hoy como dinámicas víricas). En esta dirección es preciso señalar cómo los ciudadanos del sur de Europa se hicieron eco de las protestas árabes (iniciadas en Túnez y consolidadas en la plaza Tahrir), que inspiraron el movimiento de los *Indignados* (del 15-M) en España (ibídem), y cómo este tuvo impacto en el movimiento *Occupy Wall Street* norteamericano (Bryne, 2012), el *#YoSoy132* mexicano, el *#DirenGezi* en Turquía o el *Passe libre*

de junio de 2013 en todo Brasil. Sin duda lo expuesto ratifica la emergencia de un nuevo patrón de comportamiento político colectivo en nuestras sociedades. Un patrón que ha generado una nueva forma de denominar los movimientos sociales como los «new-new», cuyos elementos distintivos son los siguientes⁴:

- Utilizar la espontaneidad, la difusión y amplificación de la información en tiempo real a través de Internet y de los *social media*.
- Movilizar a los ciudadanos desde redes autónomas y horizontales, promover la acción directa en el espacio urbano, muchas veces ocupándolo en contra de la voluntad de las autoridades.
- Apelar a la democracia como actividad participativa y deliberativa.
- Activar mensajes apelando más a los bienes comunes (*commonalities*) que a los servicios prestados por el Estado o el mercado.
- Rechazar liderazgos personales fuertes.

Precisamente la aparición de los «new-new» y su impacto en la política local, nacional, internacional y transnacional es el foco de este número 105 de la revista a través de ocho artículos que tratan –todos ellos– de movilizaciones ciudadanas, unos con un mayor énfasis en lo internacional y otros en lo local, pero todos con un importante componente transnacional. Entre los textos que enfatizan más la dinámica internacional destacan el de Laura Feliu, titulado «Redes transnacionales de derechos humanos en el Mediterráneo»; el de María Martín de Almagro Iniesta sobre «La desglobalización de la sociedad civil: los casos de Burundi y Liberia sobre los derechos de la mujer»; el de Mercedes Botto, «Los movimientos sociales y los acuerdos de libre comercio en América Latina: ¿qué hay después del ALCA?»; así como el de Iratxe Perea Ozerin sobre «El papel del feminismo en el movimiento antiglobalización: contribuciones y desafíos». Por otro lado, este volumen también recoge otras cuatro contribuciones centradas en movilizaciones locales y nacionales. Estos son los trabajos de Guiomar Rovira Sancho «La primavera mexicana del #YoSoy132: la aparición (inesperada) de una red activista»; de Angélica Rodríguez Rodríguez y Aitor Díaz Anabitarte,

4. El sociólogo Manuel Castells califica este nuevo tipo de movilización como el de los «New New Social Movements», tal como lo expone en la siguiente entrevista:
<http://thecrankysociologists.com/2013/03/25/manuel-castells-on-new-new-social-movements/>
[Fecha de consulta 19.02.2014]. Hay quien señala que el origen de este nuevo modelo de movilización se inicia con el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas y el *ciberzapatismo* (Olesen, 2005; Rovira 2009).

«Revoluciones de color, noviolencia y movimientos sociales: Otpor en Serbia»; de Ximena Cuadra Montoya, «Nuevas estrategias de los movimientos indígenas contra el extractivismo en Chile»; y de Federico M. Rossi, «Conciliar agendas múltiples: la lucha de los sindicatos contra el neoliberalismo en Argentina».

Las aportaciones de los ocho textos que se presentan son múltiples y complejas debido a la dispersión geográfica de los casos analizados (África Central, América del Sur, Europa, Mesoamérica y Magreb) y a la pluralidad de temas tratados, si bien todos ellos están relacionados con la defensa de derechos específicos (de las mujeres, de los trabajadores, de los pueblos indígenas, de colectivos vulnerables en contextos postconflicto, o con la reivindicación de derechos civiles y democráticos en general). Sin embargo, cada uno de los artículos nos indica que durante la última década las movilizaciones ciudadanas han tenido la capacidad de cambiar la dirección del voto, frenar (y transformar) iniciativas y proyectos políticos de los gobiernos, cuestionar la legitimidad de las autoridades e, incluso, poner en la agenda internacional temas que a nivel doméstico se ignoraban. Y todo ello sin estar impulsados por ningún liderazgo o sin contar con la presencia de un partido que encabezara la protesta. Esto es, precisamente, lo que apunta Castells (2012) en su última obra *Redes de indignación y esperanza*, donde deja claro que en la actualidad una ciudadanía informada, conectada e indignada supone el mayor desafío para las autoridades y el mayor potencial de cambio de la humanidad⁵. En el epígrafe que sigue se van a exponer de forma sintética los hallazgos más relevantes que aparecen en este monográfico sobre el impacto de las movilizaciones a nivel transnacional

5. Precisamente por ello, no es casualidad que muchos gobiernos estén legislando con el fin de cercenar la capacidad de los ciudadanos de movilizarse y protestar en una coyuntura caracterizada por el descrédito de los políticos y las instituciones, y por la aplicación de políticas que atentan contra las condiciones de vida de la población más vulnerable. Este nuevo *mood* normativo tiene su origen (y se inspira) en la legislación autoritaria, discrecional y punitiva desarrollada después del atentado 11-S de 2001 en Estados Unidos (Brysk y Shafir, 2007). El peligro de aprobar dicha legislación, sin embargo, es evidente. Para la ciudadanía porque la amordaza, y para el Estado porque una deriva autoritaria solo puede incrementar su descrédito, precisamente ahora cuando es necesario legitimar la política a través de la transparencia y el control.

El impacto transnacional de las movilizaciones: la conexión local-global

Un tema fundamental que atraviesa los artículos en esta edición es el de la interacción entre lo local y lo global, donde rigen dos preguntas clásicas: ¿Por qué suben o bajan los movimientos sociales de un nivel a otro? ¿Cuáles son los efectos de la interacción de estos niveles sobre los movimientos sociales?

Es útil abordar estos interrogantes a través de dos enfoques complementarios (Silva, 2013). Por un lado, es provechoso pensar la problemática desde la óptica de las relaciones transnacionales (Risse-Kappen, 1995; Sikkink, 2005: 151). Esta óptica enfatiza que el activismo transnacional involucra tanto la esfera nacional como la internacional y que, por lo tanto, es la interacción de estos niveles la que condiciona el contexto en el que se mueven los activistas y sus organizaciones. Por otro lado, esto enlaza con la teoría del proceso político sobre movimientos sociales (Tarrow, 2010 y 2011). En este modelo, la interacción entre el nivel internacional y doméstico incide en la estructura de las oportunidades y amenazas a las que se enfrentan los movimientos y que influyen en su desarrollo. Según Brysk (2002), la globalización crea a la vez las condiciones que constriñen a los movimientos y nuevas oportunidades que les abren posibilidades a la expansión de sus actividades.

Sikkink (2005) identificó cuatro tipos de interacción entre la estructura de oportunidades y amenazas internacionales y domésticas, así como diversos patrones de activismo.

- El primer tipo de interacción es el de la existencia de una estructura de oportunidad internacional cerrada con una estructura doméstica cerrada, combinación que inhibe el activismo. En este volumen ninguno de los casos estudiados entra en esta categoría.
- El segundo tipo es el de la existencia de una estructura doméstica cerrada, pero con una estructura de oportunidades políticas internacional abierta; este tipo de combinación arroja formas clásicas de activismo generalmente conocidas como el «efecto bumerán» (Keck y Sikkink, 2000). Este modelo lo vemos en el artículo sobre derechos humanos en Burundi y Liberia de María Martín de Almagro y en el de Ximena Cuadra sobre las nuevas estrategias de los movimientos indígenas de Chile. En esta dinámica, los activistas usan redes transnacionales para presionar a los gobiernos nacionales que en principio no son permeables a sus demandas.
- El tercer tipo de interacción es el opuesto al segundo, es decir, el de una estructura de oportunidades doméstica abierta mientras que la estructura de oportunidades internacional está cerrada. Esta combinación tiende a generar

un déficit democrático que incentiva un activismo transnacional defensivo. Este es el caso de las instituciones multilaterales que apoyan a la globalización neoliberal y que son relativamente cerradas a los movimientos contestatarios. Su estructura genera movimientos altermundialistas que apelan a gobiernos nacionales para defender a la ciudadanía del neoliberalismo. En este volumen hay dos artículos que hacen referencia a esta dinámica. Uno es el de Mercedes Botto sobre los movimientos sociales contra los acuerdos de liberalización económica en América Latina, y el otro el de Iratxe Perea referente al movimiento feminista inserto en la red antiglobalización.

- Finalmente, el último tipo de interacción es el que presenta una estructura de oportunidades abierta tanto a en el ámbito doméstico como en el internacional, casuística que promueve coaliciones que combinan el uso de la protesta por parte de militantes con el trabajo de activistas en los canales de política institucionalizada. Esta combinación se observa en el caso de los sindicatos argentinos y el Mercosur, en el artículo de Federico Rossi.

Sin embargo, también es cierto que las estructuras de oportunidad y las amenazas a nivel internacional y local no son eternas ni univalentes, sino que varían por tema, región y a través del tiempo. Por lo tanto, es lógico añadir que los efectos de interacciones multinivel también dependen de factores contextuales basados en estructuras de oportunidades, amenazas y constreñimientos fluctuantes en los distintos niveles. La combinación de estos elementos tiene un impacto en las coaliciones, estrategias, tácticas, el enmarque de la problemática, así como en la forma en que los activistas identifican sus «blancos» y los enfrentan y el repertorio de contención (Silva, 2013). El efecto de cambios en las estructuras de oportunidades y amenazas en los distintos niveles está claramente presente en muchos de los artículos. Veamos dos a modo de ejemplo. Botto argumenta que la derrota del ALCA y la aparición del Mercosur –dos cambios a nivel internacional– tuvieron un enorme impacto sobre el movimiento antiglobalización en América Latina. La gran coalición de los años noventa se resquebrajó y le ha costado a las organizaciones involucradas ajustarse al nuevo entorno, en parte porque tienen dificultad de interpretar si el nuevo entorno es una oportunidad o una amenaza. Es decir, las percepciones de oportunidad y amenaza son tan importantes como las condiciones objetivas (McAdam, Tarrow y Tilly, 2001). Por otro lado, el artículo de Laura Feliu sobre redes transnacionales de defensa de los derechos humanos en el Mediterráneo ofrece otro ejemplo dramático. Feliu expone como las redes de defensa de derechos humanos del Magreb –que habían sido fuertes y consecuentes en su habilidad de establecer alianzas– se debilitaron en el nuevo contexto político de la Primavera Árabe. La autora señala que al cambiar la estructura de oportunidades domésticas con la explosión de

la protesta y el debilitamiento de los regímenes políticos nacionales, las redes tuvieron muchas dificultades para actuar de forma efectiva.

Además de validar teorías existentes, los artículos contribuyen a empujar las fronteras del conocimiento empírico y teórico en la literatura establecida de varias formas. En lo empírico, actualizan la trayectoria de movimientos importantes como el movimiento antiglobalización o altermundista, el de los pueblos indígenas en América Latina, el de los derechos humanos en el Mediterráneo y en África, o el de los movimientos por la democratización en Serbia y México. En cuanto a los avances teóricos, este monográfico arroja algunas luces sobre una importante problemática. Silva (2013) propuso que los estudios de los movimientos transnacionales debían ir más allá de la explicación de por qué movimientos y activistas deciden pasar del nivel local al global o viceversa. El punto clave es que la interacción de escalas abre la posibilidad a procesos de cambio y a transformaciones que podemos captar si, además de prestarle atención a elementos estructurales, también tomamos en cuenta a la agencia, su percepción, su cultura, y a la contingencia en que opera. Las coaliciones se forman y se desarman; las estrategias y las tácticas mutan y cambian, y lo rutinario –de pronto– deja de funcionar. A la vez, en determinado momento, antiguos aliados resultan de un día para otro de dudosa calidad o utilidad; a la par que aparecen nuevos compañeros donde menos se esperan; y, sobre todo (y esto es lo más primordial), a veces aparecen los sujetos sociales necesarios para que surja y se consolide un movimiento social, pero otras veces no. Visto desde esta óptica, los artículos contribuyen al análisis al aportar elementos que nos hacen pensar un marco teórico más plástico, dinámico y dúctil; un marco teórico que nos permite captar facetas significativas de nuevos procesos en los movimientos contemporáneos surgidos al calor de cambios trascendentales tanto a escala transnacional como local en el siglo XXI.

Cuando cayó el muro de Berlín y la globalización neoliberal se recrudeció, nos imaginamos un cambio lineal, pero este no ha sido así. Desde entonces han surgido nuevos interrogantes y problemáticas. Y algunos de ellos se exponen en este volumen, como el que formula Feliu en su texto al preguntarse si es la multitud de personas que protagonizó la Primavera Árabe la «pasta» necesaria para un sujeto social que constituya un movimiento democrático en la región. En el artículo de Feliu uno de los participantes sugiere que no. Feliu también muestra que las características de los nuevos movimientos, sus estrategias y tácticas, su subcultura y praxis, dificultan alianzas que parecerían naturales, como la de redes de derechos humanos establecidas con movimientos democratizadores. Otro ejemplo de nuevos interrogantes lo ofrece el texto de Martín de Almagro sobre el efecto bumerán. En su trabajo se argumenta que la estructura de oportunidades y amenazas puede explicar por qué movimientos locales recurren a aliados externos para presionar a sus gobiernos. Sin embargo, el éxito o fracaso de la campaña solo se puede entender

desde un enfoque postestructuralista; por ello, la autora demuestra cómo los resultados dependen de las redes de poder transnacional y local en que están insertos los movimientos de derechos humanos en África, de sus estrategias, tácticas, y percepciones. En esta misma línea, el artículo de Perea, que analiza movimientos antiglobalización y altermundialistas, también demuestra que no se puede analizar este tipo de movimientos solo a través de la estructura de oportunidades transnacional, pues las características de los miembros de la coalición que configuran las redes de los movimientos determinan en gran medida las estrategias, tácticas y eventuales resultados de las campañas y acciones. Por lo tanto, esta autora señala que alteraciones en las redes y en las organizaciones pertenecientes a estas producen cambios sustantivos en las estrategias, tácticas, blancos y repertorio de contención de la coalición, y por ello sugiere la necesidad de estudios pormenorizados.

Por otro lado, hay trabajos en este número que nos recuerdan que la plasticidad y dinámica de los movimientos sociales y la articulación entre la esfera local y transnacional también se captan a través del modelo que McAdam, Tarrow y Tilly (2001) desarrollaron en respuesta a las críticas de su modelo estructural. Sin entrar en detalle, los tres autores argumentaron que las estructuras son un marco general y que la dinámica de los movimientos se explica a través del análisis de mecanismos y procesos recurrentes. Los mecanismos relacionales, como la difusión, son elementos importantes en el estudio de la interacción entre lo transnacional y lo local. Esto se ve nítidamente en los artículos de Rodríguez y Díaz, de Feliu y de Rovira, sobre las revoluciones de color, la Primavera Árabe y el movimiento #YoSoy132, respectivamente⁶.

A modo de conclusión vale la pena recalcar otro gran aporte de este volumen. Una vertiente de la literatura inicial sobre los movimientos transnacionales y la relación entre lo local y lo global realzó temas como el papel de la globalización neoliberal, el crecimiento del tejido de organizaciones y de redes intergubernamentales, así como la importancia de las ideas y el conocimiento. Esto ayudó a explicar el surgimiento del movimiento altermundialista, su difusión y distintos nodos regionales (Smith, 2008). Otro enfoque enfatizó la aparición y expansión de las redes de activistas conectados a organizaciones internacionales, multilaterales y gubernamentales, y por lo tanto la creación de una coalición amplia alineada con la idea de trabajar por la mejora de los derechos ciudadanos. Los trabajos que se presentan a continuación, sin embargo, realzan el hecho de

6. Queda por precisar si el mecanismo de difusión es relacional o remoto y si está activado el mecanismo de *brokerage* o correduría, es decir, aquel por el que una tercera parte ajena conecta a dos otras partes que no tenían relación entre ellas.

que el mundo ha cambiado significativamente, aunque no del todo (ni en una sola dirección), en los últimos diez años. Las aportaciones de los textos que se presentan en este volumen nos obligan a pensar más profundamente sobre el significado de esos cambios con la reaparición de cuestiones como la democratización, los derechos humanos, la religión o el medio ambiente. También nos invitan a reflexionar con mayor seriedad sobre cómo entender el impacto de un capitalismo internacional que, si no en transición, es por lo menos más complejo y contradictorio de lo que se ha presentado a través del discurso triunfalista impulsado por el neoliberalismo durante los últimos 30 años.

Referencias bibliográficas

- Almeida, P. *Olas de movilización popular: movimientos sociales en El Salvador, 1925-2010*. San Salvador: UCA Editores, 2011.
- Amézaga, I. y Martí i Puig, S. «¿Existen los Yimbis? Las plataformas de reivindicación territorial en Soria, Teruel y Zamora». *Revista Española de Investigaciones*, n.º 138 (2012), p. 3-18.
- Brysk, A. (ed.). *Globalization and Human Rights*. Berkeley: University of California Press, 2002.
- Brysk, A. y Shafir, G. *National Insecurity and Human Rights: Democracies Debate Counterterrorism*. Los Angeles: California University Press, 2007, p. 118-137.
- Byrne, J. (ed.). *The Occupy Handbook*. NY: Back Bay Books, 2012.
- Castells, M. *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza Editorial, 2012.
- *La era de la información. Volumen 2*. Madrid: Alianza Editorial, 1998.
- Dear, Michael. «Understanding and overcoming the NIMBY syndrome». *Journal of the American Planning Association*, vol. 58, n.º 3 (1992), p. 288-301.
- Della Porta, D. y Tarrow S. (eds.). *Transnational Protest & Global Activism. People, passion and power*. Oxford: Rowman & Littlefield, 2005.
- Echart Muñoz, E. *Movimientos sociales y relaciones internacionales. La irrupción de un nuevo actor*. Madrid: La Catarata, 2008.
- Edwards, M. y Gaventa, J. (eds.). *Global Citizen Action*. Londres: Earthscan, 2001.
- Hirschman, Albert O. *Retóricas de la intransigencia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Ibarra, P. (ed.). *Social Movements and Democracy*. NY: Palgrave, 2003.
- Ibarra, P.; Martí i Puig, S. y Gomà, R. (eds.). *Creadores de democracia radical*. Barcelona: Icaria, 2003.

- Juris, J. S. *Networking Futures. The movements against Corporate Globalization*. Durham: Duke University Press, 2008.
- Keck, E. y Sikkink, K. *Activistas sin fronteras. Redes de defensa en la política internacional*. México: Siglo XXI, 2000.
- Martí i Puig, S. «15M: The indignados», en: Byrne, Janet (ed.). *The Occupy Handbook*. NY: Back Bay Books, 2012.
- «Pienso, luego estorbo. España: Crisis e indignación». *Revista Nueva Sociedad*, Buenos Aires, n.º 236 (2011), p. 4-15.
- (2009) «Sobre la emergencia e impacto de los movimientos indígenas en las arenas políticas de América Latina. Algunas claves interpretativas desde lo local y lo global». *Revista Foro Internacional*, Colegio de México, vol.XLIX, n.º 3 (2009), p 461-489.
- McAdam, D.; McCarthy, J. y Zald, M. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo. Goffman, E., 1999.
- McAdam, D.; Tarrow, S. y Tilly Ch. *The Dynamics of Contention*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001. Existe edición en castellano de 2005 en la editorial Hacer, Barcelona.
- McAvoy, Gregory E. *Controlling technocracy : citizen rationality and the Nimby syndrome*. Washington: Georgetown University Press, 1999.
- Olesen, T. *International Zapatismo. The Construction of Solidarity in the Age of Globalization*. London: Zed Books, 2005.
- Rabe, Barry. *Beyond NIMBY Hazardous Waste Siting in Canada and the United States*. Washington: Brookings Institution Press, 1994.
- Rovira, G. *Zapatismo sin fronteras. Las redes de solidaridad con Chiapas y el altermundismo*. México DF: ERA, 2009.
- Risse-Kappen, T. (ed.). *Bringing Transnational Relations Back In: Non-State Actors, Domestic Structures and International Institutions*. New York: Cambridge University Press, 1995.
- Sikkink, K. «Patterns of dynamic Multilevel Governance and the Insider-Outsider Coalition. », en: De la Porta, Donatella y Tarrow, Sidney (eds.). *Transnational Protest and Global Activism*. Lanham: MD: Rowman and Littlefield: 2005, p. 151-173.
- Silva, E. (ed.). *Transnational Activism and National Movements in Latin America: Bridging the Divide*. New York: Routledge, 2013.
- Smith, J. *Social Movements for Global Democracy*. Baltimore: The John Hopkins University Press, 2008.
- Tarrow, S. *Power in Movement*. New York: Cambridge University Press, 2011, 4th edition.
- *El nuevo activismo transnacional*. Barcelona: Editorial Hacer, 2010.

Redes transnacionales de derechos humanos en el Mediterráneo

Transnational advocacy networks for human rights in the Mediterranean

Laura Feliu i Martínez

Profesora titular de Relaciones Internacionales, Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)
laura.feliu@uab.cat

Resumen: Las redes transnacionales de defensa (RTD) de los derechos humanos han proliferado en el Mediterráneo en las dos últimas décadas. Se han establecido vínculos entre asociaciones de derechos humanos de diferentes países, a pesar de la existencia de factores estructurales que dificultan esta evolución. El artículo utiliza la Primavera Árabe para observar la existencia de parcelas de una sociedad civil internacional, a través de un núcleo de activismo de dimensión transnacional todavía incipiente, con una raigambre predominantemente local, pero cuyo discurso político y repertorios de acción lo acercan a otros fenómenos del sistema internacional. Los hechos vinculados a la Primavera Árabe muestran las problemáticas de algunas de estas redes: alejamiento de los movimientos populares de lucha política e impacto negativo de la fractura Norte-Sur.

Palabras clave: redes transnacionales, sociedad civil, movimientos sociales, Primavera Árabe

Abstract: *Transnational advocacy networks (TAN) for human rights have proliferated in the Euro-Mediterranean area over the last two decades. Stable links between human rights associations from different countries have been created despite the structural factors that hamper this development. This article takes the example of the Arab Spring to consider the existence of sections of an international civil society –through a core of still-incipient transnational activism– that have predominantly local roots, but whose political discourse and action repertoires are similar to other phenomena operating simultaneously in other parts of the international system. Developments relating to the Arab Spring demonstrate the main problems of some of these networks: their distance from popular movements and the negative impact of the North-South divide.*

Key words: transnational networks, civil society, social movements, Arab Spring

Este artículo se inscribe en el proyecto HAR2012-34053. «Revueltas populares del Mediterraneo a Asia Central: Genealogía histórica, fracturas de poder y factores identitarios», financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. Investigador principal: Laura Feliu Martínez.

Las redes transnacionales y la sociedad civil en los Países del Sur y Este del Mediterráneo (PSEM)

Desde finales de los años noventa, y tras el impacto que tuvo la obra de Margaret E. Keck y Kathryn Sikkink (1998a), el estudio de las redes transnacionales de defensa (RTD) ha suscitado el interés de las ciencias sociales. Estas autoras dieron nombre a un fenómeno que, aunque no novedoso, había extendido su presencia en la escena internacional en las últimas décadas del siglo pasado, e identificaron la formación de redes cuyos miembros estaban unidos por unos valores compartidos, poseían un discurso común y establecían un intercambio denso de información y servicios (Keck y Sikkink, 1999: 89). El hecho de que su principal motivación se sitúe en el ámbito de los principios y valores no es óbice para que se trate de redes que se mueven de forma estratégica para conseguir unos fines y modelar su entorno normativo. Este último punto es especialmente importante para la literatura constructivista. Como ya destacara McAdam (1996: 6), la creación o influencia sobre entendimientos compartidos es esencial para legitimar y motivar la acción social. En todo caso, lo que es único en las RTD es que las causas, ideas basadas en principios, y normas que se desean promover no pueden ser fácilmente relacionadas con los intereses de los actores que las conforman (Sahin y Yıldız, 2010: 64). Según Keck y Sikkink (1998a: 90), el origen de las RTD se encuentra en la interpelación realizada por ONG locales a redes internacionales en busca de apoyo para modificar las conductas del Estado. Para estas autoras, la existencia previa de redes y normas internacionales ha facilitado su emergencia. En el área mediterránea, esta evolución ha sido dificultada por múltiples factores tanto de dimensión interna –especialmente la debilidad de la sociedad civil de los PSEM, debido a las dificultades de creación de organizaciones autónomas y por los límites impuestos por la represión–, como regional –los obstáculos a la libre circulación de personas por el hermetismo de las fronteras de la Unión Europea, la existencia de una honda fractura socioeconómica que separa el norte y el sur del Mediterráneo o las difíciles relaciones políticas entre los PSEM.

El presente artículo analiza estas redes de carácter regional, centrándose en tres aspectos. En primer lugar, la formación y evolución de dichas redes hasta la Primavera Árabe, estableciendo una primera distinción entre a) redes que trabajan en el marco de la política euromediterránea de la UE, b) redes que vinculan asociaciones y ciudadanos de las dos orillas y que surgen desde otras lógicas, y c) redes transnacionales entre los propios PSEM. Para ello se hace un uso muy general tanto del concepto de red (independientemente de su grado de formaliza-

ción) como de derechos humanos. En segundo lugar, se estudia la participación de estas redes en las revueltas populares que han sacudido la región desde finales de 2010. Y, finalmente, se plantean algunas cuestiones analíticas vinculadas con factores de carácter estructural.

Redes transnacionales euromediterráneas vinculadas con la Unión Europea

Las causas apuntadas por Keck y Sikkink (1999: 93) para explicar la creación de una RTD son aplicables al entorno de los países del sur y este del Mediterráneo. Primero, los canales entre grupos domésticos y el Gobierno están rotos o son inefectivos, por lo que se busca el efecto bumerán que supone el establecimiento de alianzas exteriores que posibiliten ejercer una presión internacional sobre el régimen. Segundo, las diferentes asociaciones consideran que la coordinación con otros activistas puede hacer avanzar sus causas y dinamizar procesos. Y, tercero, la existencia previa de contactos internacionales crea espacios de encuentro para formar o reforzar redes. Como ya afirmó Oberschall (1973) dos décadas antes, para que haya acción colectiva en el ámbito estatal tiene que haber vínculos entre diferentes actores (horizontal) y ruptura de canales con el Gobierno (vertical). A partir de esta base se traspasará este esquema a escala internacional.

Cabe subrayar que a lo largo de los años setenta y ochenta, y a nivel bilateral, las pequeñas organizaciones vinculadas a los derechos humanos buscaron la colaboración de organizaciones en el exterior como Amnistía Internacional, y crearon filiales o coordinaciones de apoyo en países occidentales. Ello se vio favorecido por el exilio de militantes, por los contactos orgánicos entre partidos, especialmente de izquierdas, y por las asociaciones de trabajadores inmigrantes. En Francia, por ejemplo, y en relación con Marruecos, se creó a principios de los años setenta la Asociación de Comités de Lucha contra la Represión en Marruecos (CLCRM) y, una década después, la Asociación de Defensa de los Derechos Humanos en Marruecos (ASDHOM), la Asociación de Familiares y Amigos de Desaparecidos en Marruecos (APADM) y otras menos activas, como el Comité de Acción para la Liberación de los Prisioneros de Opinión en Marruecos (CALPOM). En estos años se establecieron en otros países redes bilaterales parecidas: en Alemania, con respecto a Turquía y la cuestión kurda; en España por la causa saharauí; y en el Reino Unido por Palestina. En los ochenta no existían redes transnacionales consolidadas, más bien eran canales de comunicación esporádicos y precarios,

fuertemente dependientes de unas pocas personalidades y con ausencia de recursos. A pesar de ello, se trataba de redes conectadas sobre el terreno con movimientos políticos o sindicales de cierta amplitud y que poseían un instrumental de lucha conceptual y estratégico relevante.

Será el lanzamiento por parte de la UE de la Asociación Euromediterránea, en noviembre de 1995 en la Conferencia de Barcelona, el acontecimiento que impulsará la creación de nuevas redes, especialmente a partir de las autocracias liberalizadas de la región. En torno al proyecto de crear una Zona de Libre Comercio (ZLC), y especialmente a través del tercer cesto del proceso euromediterráneo, se ha fomentado el fortalecimiento de las respectivas sociedades civiles y se ha impulsado la creación de redes que las vinculen. Para ello se han establecido foros y espacios de encuentro (Foro Civil Euromed, Plataforma no gubernamental de ONG, etc.), y se han financiado asociaciones y proyectos (MEDA-Democracia, Sociedad Civil Euromed, etc.). Esto muestra el interés de los gobiernos europeos por fomentar una sociedad civil que se cree podría impulsar en un futuro procesos de cambio con un bajo coste político; sin embargo, las preocupaciones dominantes para las cancillerías europeas han tenido más que ver con otros temas, como la seguridad, el control de la inmigración o la liberalización económica de los PSEM. Esta política de colaboración y apoyo, más o menos directa según los casos, a los diferentes regímenes autocráticos de la región entrará en una clara contradicción con el supuesto apoyo a la sociedad civil. Pero, además, el interés por fomentar nuevos tipos de movimientos sociales (simbolizados por las ONG) encubre una orientación ideológica (muy presente también en la academia) que propugna incidir sobre el poder político sin transformarlo, relegando otras formas de lucha (Morera Herrera, 2008: 96).

Las redes que aparecen entonces son foros parainstitucionales con una vinculación presupuestaria más o menos relevante con la Comisión Europea o con sus estados miembros. La dirección de los vínculos transnacionales toma una configuración básicamente vertical, con serias dificultades para la creación de redes transnacionales horizontales no mediatizadas desde el centro del sistema debido a cuestiones estructurales. No obstante, cabe subrayar que algunas de estas redes han realizado unos esfuerzos importantes por promover la horizontalidad a través de la representación de sus órganos, los procesos de toma de decisiones y el trabajo de sus comisiones o grupos. Pero, inevitablemente, el grueso de los procesos, con todo lo que ello implica, tiene lugar en la orilla norte. Estas redes centran su acción en el cabildeo en la UE, lo que implica, en primer lugar, hacer llegar a las instituciones europeas y a las diferentes capitales la información sobre las graves violaciones de los derechos humanos en los PSEM; en segundo lugar, llevar a cabo un seguimiento de las políticas euromediterráneas y de su impacto sobre la situación de los derechos humanos; y, en tercer lugar, la búsqueda de

influencia en su política mediterránea con el establecimiento de contactos estrechos y la elaboración de recomendaciones. Los acontecimientos vinculados a la Primavera Árabe muestran el fracaso de estas redes como núcleo de cabildeo sobre las instituciones europeas, y un éxito modesto con respecto a otros objetivos igualmente importantes: conformación y visibilización de la problemática, ayuda a los defensores de los derechos humanos de los PSEM, etc.

El Foro Civil Euromed (FCE)

El FCE es un espacio de encuentro e intercambio entre representantes de la sociedad civil de los países de la UE y de los PSEM. Los participantes han ido cambiando a lo largo del tiempo y su forma de gestión ha sido diversa y muy dependiente de los gobiernos organizadores. Su constitución fue impulsada sobre todo desde España, durante la preparación de la Conferencia de Barcelona de 1995 (Hernando de Larramendi, 2009: 53). La organización del primer foro corrió a cargo del entonces Institut Català de la Mediterrània d'Estudis i Cooperació (ICM), y fue esponsorizado por la Comisión Europea, el Ministerio de Asuntos Exteriores español, y la UNESCO (ICM, 1996). De esta manera se ha ido perfilando como una iniciativa ni totalmente independiente (hay una fuerte intervención de los estados organizadores y de la propia Comisión Europea, que son su principal fuente de financiación), ni incorporada institucionalmente a las estructuras del proceso euromediterráneo (lo que resta fuerza, por ejemplo, a sus recomendaciones finales). El modelo de foro civil frente al de conferencia alternativa ha predominado en los encuentros posteriores (Reinhardt, 2002), que han tenido lugar de forma paralela a las conferencias de ministros de Exteriores del proceso de Barcelona. Las citas han sido en Malta en 1997, desde donde se insistió en la necesidad de potenciar la cooperación descentralizada, sobre todo entre los países del Sur, con la creación de redes de organizaciones; en Nápoles en 1997; en Stuttgart en 1999, donde la dimensión política pasó a tener un protagonismo central, a diferencia de los foros anteriores, más centrados en temáticas económico-sociales (Echart, 2008: 243); en Marsella en 2000; en Bruselas en 2001; en Valencia en 2002; en Ghanía (Grecia) en 2003; y en Limassol (Chipre) en 2004. Posteriormente se intentará cambiar la gestión de estos encuentros.

Para las asociaciones que abordan aspectos vinculados con la democracia, los derechos humanos, la gobernanza y el desarrollo, y con un perfil bastante concreto (quedan descartadas, por ejemplo, las asociaciones de corte islamista), el Foro Civil Euromed constituye una oportunidad de hacer oír su voz y establecer contactos útiles (vinculados con la prospección de vías de financiación para el sostenimiento de sus actividades). Estos foros han reunido a un grupo muy heterogéneo

de participantes: ONG, actores económicos, sindicatos, fundaciones, centros de investigación, representantes gubernamentales, etc. La falta de unas estructuras permanentes hace que las asociaciones que participan no sean las mismas en las diferentes ediciones (si bien el núcleo principal de asociaciones se ha mantenido), y que la agenda no tenga un carácter acumulativo, ya que todo ello depende en gran parte de los organizadores nacionales del evento¹.

La Plataforma no gubernamental Euromed (PNGE) y las plataformas nacionales²

A partir de la cumbre de Marsella de 2000, se inició una reflexión para reformar el Foro Civil, dadas las críticas a su formato. Y fue especialmente tras el Foro Civil de Valencia –organizado en abril de 2002 por la Fundació de la Solidaritat i el Voluntariat de la Comunitat Valenciana (FUNDAR), vinculada al Gobierno valenciano, y por la Coordinadora de ONG para el desarrollo de la Comunitat Valenciana (CONGD-CV)–, cuando la evaluación crítica de las experiencias anteriores (ACSUR-Las Segovias, 2002) instó a lanzar en noviembre de 2002 la Plataforma no gubernamental Euromed (PNGE). En la Conferencia ministerial Euromed de noviembre de 2004 en La Haya, la PNGE fue reconocida como el operador organizador de los FCE. Sus estatutos fundacionales se adoptaron en abril de 2005, cuando tuvo lugar su primera Asamblea General en Luxemburgo³. El FCE de transición celebrado en esta ciudad fue organizado por la Fondazione Laboratorio Mediterráneo con el Comité de Pilotaje de la PNGE (Echart, 2008: 253). Se empezó a preparar aquí la nueva metodología dirigida a una mayor participación social. En los trabajos preparatorios participaron más de 500 representantes y se llevaron a cabo consultas locales en 16 países. La plataforma consiguió por primera vez, gracias a su institucionalización con respecto a los foros civiles, presentar sus propuestas al Comité Euromed de Bruselas en mayo de 2005 (Hernando de Larramendi, 2009: 55). Tras el encuentro de Luxemburgo siguieron los de Marrakech en 2006, Marsella en 2008 (dedicado especialmente a las migraciones y los refugiados) y Alicante, el último, en 2010.

1. Esto se puso en evidencia, por ejemplo, en el Foro Civil de Valencia, en el que los organizadores se encontraron con dificultades para obtener información sobre la edición anterior.

2. Véase <http://euromedp.eupa.org.mt/>

3. Adopted Statutes: Constitutive General Assembly of the non-governmental Euro-Mediterranean platform Luxembourg on 1 April 2005: http://90plan.ovh.net/~euromedp/spip/IMG/pdf/Statutes_final_-_18_April_05-ENG.pdf

La Plataforma no gubernamental Euromed se concreta en plataformas nacionales, coordinadas entre sí y que deben actuar de forma independiente a los respectivos estados, a las que se añaden organizaciones independientes y plataformas temáticas. Una de las plataformas nacionales más activas, a pesar del escaso número de asociaciones que se dedican de forma específica al Mediterráneo, ha sido la española Encuentro Civil Euromediterráneo (ECEM). Otras plataformas que se han creado son: la Red de ONG palestinas (en Ramala), la Plataforma marroquí no gubernamental Euromed (Casablanca), la israelí Ittijah-Unión de Asociaciones de la Comunidad árabe (Haifa), la Plataforma Euromed Líbano (Beirut) y la Plataforma no gubernamental Euromed en Egipto, poco activa desde las revueltas populares.

Las redes temáticas euromediterráneas

Bajo el impulso del proceso de Barcelona se han desarrollado diferentes redes transnacionales euromediterráneas de carácter temático. De estas, la Red Euro-Mediterránea de Derechos Humanos (REMDH)⁴ es una de las más consolidadas y la que ha conseguido una mayor presencia internacional. Fue creada en 1997 como una organización-paraguas de carácter transnacional bajo el impulso del Instituto Danés por los Derechos Humanos⁵. En el año 2000 se independizó del Instituto, gracias a la firma de un contrato de financiación con la Comisión Europea, y actualmente reúne a más de 60 asociaciones, además de los miembros regionales, los asociados y los honorarios, procedentes de 25 países. Las asociaciones participantes dan muestras de una gran heterogeneidad dada la disparidad de situaciones de partida. Es interesante destacar que la Red se plantea como uno de sus objetivos apoyar la creación de ONG de derechos humanos independientes en los estados de la región.

La REMDH va más allá de una experiencia de intercambio y encuentro; desde la Red se realiza un seguimiento de la agenda de la Unión Europea y se actúa como puente entre los gobiernos e instituciones europeas y los países en los que se producen las violaciones de los derechos humanos (Jünemann, 2003). Dispone de oficinas en Bruselas y París, y ha abierto antenas en Marruecos y Jordania. Cuenta también con una fundación para la protección de los defensores de los derechos humanos. Asimismo, ha consolidado su labor a través de grupos de trabajo sectoriales (libertad de asociación, independencia judicial, derechos

4. Véase <http://www.euomedrights.org/eng/>

5. Véase <http://www.humanrights.dk/>

de las mujeres, educación en derechos humanos, derechos de los inmigrantes, refugiados y asilados), así como de la creación de programas de solidaridad con defensores de los derechos humanos en algunos países donde el movimiento experimenta especiales dificultades (Túnez, Siria y Argelia).

Otras RTD temáticas vinculadas tangencialmente con el campo de los derechos humanos son el Foro de sindicatos Euromed, el Comité de seguimiento de las ONG medioambientales euromediterráneas, el Foro cultural Euromed (FEMEC), la Red Anna Lindh dedicada al fomento del diálogo intercultural (y que cuenta con más de 3.000 asociaciones afiliadas) y la Plataforma de la Juventud Euromed.

Redes transnacionales mediterráneas

A continuación se hace referencia a dos iniciativas de muy diferente signo que se plantearon como acciones no mediadas por organizaciones burocráticas o estructuras institucionales. Estas redes pretenden dirigirse directamente a la población del área mediterránea en su condición de ciudadanos o militantes. Se trata, por una parte, de los diferentes foros sociales emanados del Foro Social de Porto Alegre, que provee de principios y metodología, y, por otra, de la Asamblea de Ciudadanos y Ciudadanas del Mediterráneo (ACM), surgida del medio asociativo europeo.

Los foros alternativos y sociales

Alrededor de la Conferencia euromediterránea de Barcelona de 1995 se enfrentaron dos modelos de encuentro: uno vinculado, aunque no dependiente, a las autoridades y otro «alternativo» totalmente autogestionado por las asociaciones. Este último partía de la denuncia del proceso de Barcelona como un reflejo del impulso neoliberal hacia una regionalización económica desigual impulsada por los estados tanto del Norte como del Sur, y por los intereses de sus élites. En este sentido, pocos días antes de la cumbre de Barcelona unas 50 ONG organizaron la Conferencia Alternativa Mediterránea (CAM) con una participación de unas 1.400 personas procedentes de casi 20 países. De la CAM surgió el Consejo para una Alternativa Mediterránea (integrado por seis organizaciones) que tuvo una vida corta. El hecho de plantearse una conferencia alternativa muestra tanto la existencia de modelos diferenciados de militancia (relación orgánica con las instituciones) como la existencia de diferentes visiones, diagnósticos y propuestas relativos al orden euromediterráneo reivindicado.

Las conferencias alternativas celebradas en paralelo a las conferencias euro-mediterráneas oficiales han tenido dificultades para garantizar su visibilidad. En 1999 una parte de los sectores más críticos participaron eventualmente en el Foro Civil de Stuttgart, que realizó un esfuerzo de integración y de inclusión. De nuevo, en 2000, la organización del Foro alternativo corrió paralela al Foro Civil en Marsella. Desde entonces estos encuentros han estado fuertemente influidos por el movimiento anticapitalista y contra la globalización neoliberal (Echart, 2008: 229, 243). Dos años más tarde, en Valencia, el encuentro se celebró bajo el significativo nombre de «Encuentro internacional contra el proyecto euromediterráneo y la globalización capitalista en el mundo árabe», y fue organizado por el Comité de Solidaridad con la Causa Árabe y la asociación *Revolta* (del 19 al 21 de abril de 2002).

La participación de militantes procedentes de los PSEM en los foros sociales mundiales y sectoriales ha sido débil y tardía, por las razones que ya se han apuntado, y la traslación del espíritu y metodología de Porto Alegre a la región ha debido sortear obstáculos de diferente tipo. Los primeros foros se organizaron con una lógica sectorial, destacando los dedicados a Palestina (Foro Social temático Palestina, celebrado en Ramala entre los días 27 y 30 de diciembre de 2002) y a Marruecos (Foro Social marroquí, también celebrado en diciembre de 2002). Por su parte, el Foro Social Mediterráneo (FSMed), que pretende promover la participación social y el debate en esta región⁶, debió esperar a 2005, tras dos intensos años de preparación, para poder celebrarse. La inexistencia de un Foro Social Árabe, además, a pesar de los intentos de organizarlo bajo la denominación de Magreb-Mashrek, aun hizo más difícil su consecución. Su origen se remonta a 2001, impulsado por unas pocas organizaciones catalanas que formaban parte del consejo internacional del Foro Social Mundial y que integran los foros regionales, pero sin un vínculo real con el movimiento que había organizado las importantes movilizaciones en España contra la guerra de Irak o contra la globalización neoliberal en el territorio (Vivas, 2005). El FSMed de Barcelona se preparó a través de seis asambleas internacionales: una primera tuvo lugar en mayo de 2003 en Rabat⁷; en la segunda asamblea, de julio de 2003 en Nápoles, se puso el énfasis en la metodología que buscaba primar la participación y la toma de decisiones por consenso y el difícil problema de la coordinación; le siguieron las asambleas de Chipre, en marzo de 2004, Málaga, en septiembre, y Marsella y Turquía en abril de 2005 (Echart, 2008: 256).

6. Véase: www.fsmed.org

7. Véase: <http://www.uclm.es/varios/forosocial/textos/17.htm>

Más de 5.000 personas asistieron al FSMed de Barcelona, que tuvo lugar entre el 16 y el 19 de junio de 2005, en un contexto de contra-celebración del décimo aniversario del proceso Euromediterráneo. La mayoría de participantes fueron europeos (muchos de España), mientras que los no europeos representaron únicamente alrededor de un 13% (ya que el 65% de las más de 700 solicitudes de visado fueron rechazadas). El lema fue: «El Mediterráneo: un mar de derechos» (Sabata, 2006). Y tres fueron los grandes ejes temáticos: la denuncia del proceso de liberalización económica en el Mediterráneo; la defensa de los derechos humanos y de las libertades democráticas; así como el rechazo a la ocupación militar y a la estrategia imperialista. La asamblea de movimientos sociales, que se celebró un día después de terminar el Foro, reunió a unos 500 delegados y convocó a una jornada de acción en toda la región los días 27 y 28 de noviembre, coincidiendo con la Conferencia euromediterránea de Barcelona. En general, se consiguió poca visibilidad en la prensa y hubo dificultades para involucrar a actores sociales militantes (Echart, 2008: 273).

La necesidad de seguir expandiendo el FSM en la región ha sido un tema reiterado en los diferentes encuentros internacionales (como el de Malmö, del 22 al 24 de septiembre de 2008). Asimismo se han desarrollado otras redes sectoriales independientes vinculadas al espíritu de Porto Alegre y que recogen experiencias ya veteranas de militancia: Red solidaria contra la ocupación de Palestina; Movimiento BDS (boicot, desinversión y sanciones), impulsado desde 2005 para obligar a Israel a poner fin a la ocupación, colonización y apartheid, así como a respetar las resoluciones de la comunidad internacional, entre otros.

Asamblea de Ciudadanos y de Ciudadanas del Mediterráneo (ACM)

La ACM⁸ es una iniciativa ciudadana impulsada desde el Centro de estudios rurales y de agricultura internacional (CERAI) de Valencia –y concretamente por su presidente, el europarlamentario socialista por Valencia Vicent Garcés–, junto a la Fundación Charles-Léopold Mayer para el Progreso del Hombre (FPH) de Suiza, que aporta una financiación de base. Ambas instituciones habían desarrollado diversos proyectos en los PSEM y de allí surgió la voluntad de lanzar una iniciativa más transversal «para promover la palabra y las acciones ciudadanas comunes y

8. Véase: <http://acimedit.net/fr/accueil/la-charte-constitutive/>

un Mediterráneo de los pueblos»⁹. Tras el trabajo de preparación realizado a partir de 2008, su Carta constitutiva se adoptó en Roma el 22 de febrero de 2009. La Asamblea consta de una Coordinación mediterránea integrada por organizaciones de la sociedad civil que siguen el proceso, y de un Consejo consultivo. Se han creado además una veintena de círculos ciudadanos en diferentes localidades de la región que se pretende que sean dinamizadores de la iniciativa y constituyan su propia agenda. Una vez al año se realiza una gran Asamblea en la que participan personas en calidad de ciudadanos y no como representantes de instituciones.

La primera Asamblea tuvo lugar en Valencia en julio de 2010 bajo el lema «Crisis y cambios en el Mediterráneo: la ciudadanía en movimiento», con la presencia de unos 150 asistentes que debatieron sobre diferentes temas políticos, económicos y culturales distribuidos en distintas ágoras. El contenido de su trabajo tiene un espíritu eminentemente crítico, si bien no posee la radicalidad del mensaje habitual en los foros sociales, entre otros motivos por la heterogeneidad de sus participantes y la diferente lógica de partida (ágora mediterránea frente a movimiento antisistémico). Asimismo, y también a diferencia de los foros sociales, en la ACM se promueve la participación de entidades y organizaciones públicas, tanto de organizaciones intergubernamentales (UE, Liga Árabe, etc.) como estatales.

Las redes transnacionales Sur-Sur

La alta conflictividad política de la región ha dificultado enormemente la creación de redes transnacionales horizontales que vinculen a diferentes actores del campo de los derechos humanos de los PSEM (cierre de fronteras, demanda de boicot de foros, dificultades de movimiento, etc.). La no resolución de los conflictos palestino o del Sahara Occidental, entre otros, constituye un importante obstáculo para el desarrollo normalizado de vínculos; además de las dificultades económicas para sufragar viajes y organizar este tipo de encuentros. En las últimas décadas ha habido varios intentos de coordinación entre las asociaciones árabes de derechos humanos generalistas que, o bien no han tenido continuidad, o su actividad se ha desarrollado muy irregularmente o excesivamente constreñida por consideraciones políticas oficiales. Un ejemplo de esta última circunstancia es el de las actividades de la Organización Árabe de Derechos

9. Entrevista a Vicent Garcés (Valencia [ACM], octubre de 2013).

Humanos (AOHR) creada en 1983 para promover y proteger los derechos humanos, y con ramificaciones en ocho países árabes antes de las revueltas recientes. Esta organización había promovido iniciativas interesantes como la creación del Instituto Árabe para los Derechos Humanos en Túnez, en 1989, de una Red de Información de Derechos Humanos Árabe (AHRINET), en 1997 (desde 2004 Red Árabe para la Información sobre Derechos Humanos [ANHRI]), o la celebración de la primera Conferencia Internacional del Movimiento de Derechos Humanos Árabe en Casablanca, en abril de 1999. El Instituto de El Cairo para el Estudio de los Derechos Humanos (CIHRS) fue creado en 1993, forma parte de la REMDH y tiene estatuto consultivo en Naciones Unidas.

Actualmente está especialmente activa la Red de ONG árabes para el desarrollo (ANND, Beirut) que, desde 1997, está presente en 12 países árabes con 23 ONG. La ANND es un ejemplo de RTD que trabaja con las grandes organizaciones intergubernamentales (OIG), como las Naciones Unidas. Cada año organiza un encuentro en Bruselas, y ha estado especialmente activa en el seguimiento de los acuerdos comerciales con la UE y otros temas económicos.

La Coordinación Magrebí de Organizaciones de Derechos Humanos (CMODH), heredera de la iniciativa abortada de finales de los ochenta de Unión Magrebí de Derechos Humanos que llegó a elaborar una Carta común, celebró su acto constitutivo en marzo de 2006 en Rabat. Participaron entonces 13 organizaciones (dos de Mauritania, tres de Marruecos, tres de Argelia, dos de Túnez y tres con base en Francia) que acordaron una declaración final y un programa de acción. La CMODH consta de una Oficina que se reúne cada seis meses, y un Consejo de coordinación que lo hace cada dos. El coordinador general es el presidente de la Asociación Marroquí de Derechos Humanos (AMDH), y su adjunto el presidente de la Organización Marroquí de Derechos Humanos (OMDH). La Coordinación ha sido promovida por diferentes asociaciones españolas¹⁰. Las reuniones de la Oficina central se han sucedido desde entonces (4ª reunión en Jadida, 25-27 de julio de 2008; 5ª reunión, 19-20 de diciembre de 2008). Su coordinador general, Abdelhamid Amine, fue expulsado de Túnez el 24 de enero de 2009 cuando estaba realizando una gira para encontrarse con los diferentes integrantes de la Coordinación, y que incluyó también a Francia¹¹. El segundo Consejo tuvo lugar del 13 al 15 de marzo de 2009 en Marruecos.

10. En un primer momento fue Sodepau, junto a la Agencia Catalana de Cooperació (ACCD), y posteriormente tomó el relevo ACSUR gracias a un programa financiado por la AECID (julio de 2008 a marzo de 2009).

11. Véase http://www.acsur.org/IMG/pdf/Carta_abierta_al_Primer_Ministro_Tunecino_de_Abelhamid_AMINE_-_CMODH_Frances_.pdf

Pueden citarse también otras redes en ámbitos más específicos: derechos de las mujeres (Red de mujeres árabes Aisha, en Jerusalén Este, o Colectivo Magreb-Igualdad); militancia a favor de la cultura amazig (Congreso mundial amazig); o alrededor de la temática de los desaparecidos (Federación Euromed de Desaparecidos [FEMED], de Beirut). Deben destacarse también las múltiples iniciativas con jóvenes (en Palestina el Movimiento de jóvenes independientes HIRAK Shebabi que trabaja también en Líbano e Israel y mantiene contactos con Marruecos, Túnez, o Jordania; en Argelia, la Red argelina de jóvenes comprometidos dentro de la estrategia regional MENA, etc.).

La Primavera Árabe y las RTD en el Mediterráneo

Desde finales de 2010 –cuando la población saharauí se rebeló contra las precarias condiciones de vida en el territorio ocupado por Marruecos y estableció un campamento de protesta en Gdem Izik–, las revueltas populares se han extendido por el conjunto de PSEM. Sidi Buzid, Talsint, Sidi Ifni, Argel, Gafsa, Sanaa, Beirut o Ammán son solo algunas de las localizaciones que puntean el mapa de las revueltas. El movimiento social que ha invadido las calles es amplio y heterogéneo, pero enarbola los mismos lemas, centrados en reivindicaciones de dignidad, igualdad y justicia. Sectores de clase media y del proletariado han encontrado un espacio común de protesta, encabezados por una juventud que siente con especial fuerza la brecha entre generaciones. Patriarcado, control social y autoritarismo se dan la mano como estructuras de sometimiento que deben ser derrocadas.

Desde tiempo atrás la lucha de clases de carácter vertical ha cuestionado la relación vigente en los medios de producción a través de huelgas, o de protestas por la carestía de alimentos. La lucha en la cuenca minera de Gafsa se reproduce en las calles de Túnez capital, las manifestaciones en el distrito industrial de El Mahalla El-Kobra, al norte de El Cairo, se trasladan a la plaza Tahrir en el centro de la ciudad; y las de Sidi Ifni, a Rabat y Casablanca, mientras tienen lugar decenas de manifestaciones cada semana en Argelia. Desde mediados de la primera década del nuevo milenio ha sido constante el aumento de las protestas socioeconómicas críticas con las políticas neoliberales, que no han logrado frenar la creciente polarización de la sociedad. Estas demandas se convirtieron durante la Primavera Árabe en exigencias de carácter político, especialmente tras la primera victoria representada por la huida del país del presidente tunecino

Ben Alí y de su familia el 14 de enero de 2011, así como la posterior dimisión del presidente egipcio Hosni Mubarak casi un mes más tarde. A partir de aquí, las revueltas alcanzaron al conjunto de la región en un rápido efecto de contagio con resultados diferentes: guerra civil en Libia y Siria; apropiación del cambio en Marruecos gracias a la reforma constitucional de julio de 2011; traspaso de poderes en Yemen, sin que se produjese reforma alguna; inmovilismo en Argelia y Jordania; compra de la paz social en las monarquías petroleras del Golfo.

Las revueltas parecen haber seguido una lógica estructural, vinculada con procesos globales compartidos por otros movimientos en otras partes del sistema internacional. Las multitudes de ciudadanos se mueven por consideraciones individuales, sin que parezca que estén mediatizadas por instituciones y liderazgos clásicos. En esta lógica posmoderna (Brugué, 2012), los partidos políticos (por ejemplo, los populares islamistas), los sindicatos (en su mayor parte controlados por los estados) o las asociaciones de la sociedad civil quedan en un segundo plano. Diferentes lógicas revolucionarias interseccionan en movimientos de masas. Posteriormente, la búsqueda de liderazgo y organización es atendida por viejas (ya organizadas) y nuevas (que emergen de la lucha) élites políticas que convergen en su lucha competitiva por el poder estatal, tal y como han descrito Arrighi, Hopkins, y Wallerstein ([2002] 1999: 56) en otras latitudes. Las reivindicaciones esgrimidas forman parte también de la competición circular entre élites políticas (Izquierdo, 2012).

¿Qué papel jugaron las diferentes RTD en los primeros momentos revolucionarios? Como es sabido, los grupos más formales de la oposición y de la sociedad civil no participaron en las primeras movilizaciones. En sus primeros comunicados, reconocieron que los acontecimientos les habían cogido por sorpresa. Las organizaciones que componían estas redes se sumaron en general con una relativa rapidez a las reivindicaciones, pero la propia heterogeneidad de estas no permite una afirmación generalizadora. Algunos grupos se limitaron a apoyar verbalmente las movilizaciones sin descender a la calle (véanse por ejemplo algunos componentes jordanos de las RTD); en otros casos se vieron superados por demandas más maximalistas que sus propios programas (caso, por ejemplo, de la organización marroquí OMDH, que no siguió al Movimiento 20 de febrero en su llamada al boicot de la reforma constitucional de 2011). Si bien el papel de esta sociedad civil organizada y transnacionalizada fue menor en un primer momento, posteriormente podrá sacar rédito de su organización y legitimidad opositora. Como se afirma en el Comité ejecutivo de la REMDH, refiriéndose a Túnez: «Un elemento importante de los levantamientos es que los ciudadanos han superado su miedo y se atreven a desafiar a la dictadura, mientras que los grupos de la sociedad civil estaban allí para otorgar voz política al movimiento» (EMHRN, 2011: 3-4). En todo caso, los documentos del período hablan de la

necesidad de reaccionar con flexibilidad y de modificar las estrategias previas; la situación sobre el terreno se ha transformado profundamente.

La Primavera Árabe parece cuestionar la estrategia global de las RTD euro-mediterráneas, centradas en el cabildeo hacia las instituciones de la UE y en las denuncias dirigidas hacia los gobiernos de los PSEM. En esta dirección, no consiguieron influir en la toma de decisiones (Barreñada y Martín, 2005; PNGE, 2005). Ahora bien, redes como la REMDH afirman que tras las revueltas se les hace más caso, y que encuentran más facilidades para posibilitar el acceso de las ONG de los PSEM a las instituciones internacionales. Para ello se considera necesario ofrecer el apoyo técnico necesario para esa interlocución. Dicho esto, conviene preguntarse si las RTD han tenido impacto más allá de la consecución de objetivos estructurales, dado el efecto de la multiplicación de los procesos por los individuos y organizaciones participantes (Acosta-García, 2009).

La literatura académica coincide en destacar como característica principal de las RTD la importancia que tiene en su configuración el intercambio de información entre los grupos e individuos participantes. De esta manera, se llega a afirmar que estas redes son básicamente redes comunicativas, espacios políticos donde se negocian significados (Keck y Sikkink, 1999: 90). De nuevo aquí se debe relativizar el impacto de las RTD durante la Primavera Árabe, pues han contribuido de manera limitada a dar forma al relato de los acontecimientos, ya que medios de comunicación no asociados a estas redes parecen adquirir mayor relevancia (Al Jazeera, blogs, redes sociales como Facebook, etc.). Las RTD han ejercido una influencia limitada sobre los marcos cognitivos y los sistemas de creencias en la dimensión simbólica. De todas maneras, es justo recordar que las organizaciones de la sociedad civil tuvieron un impacto en las décadas anteriores en sus respectivos entornos nacionales gracias a la posesión de un discurso alternativo claramente diferenciado del discurso oficial, y con un potencial crítico que contribuyó a la introducción de valores, a la transformación del lenguaje político y a la identificación y configuración de problemas que constituían un verdadero objeto de la política. Esta influencia no está tan clara ahora, cuando precisamente las redes euromediterráneas han sido superadas por reivindicaciones populares de naturaleza más radical. En este sentido, se produce inevitablemente un cierto cuestionamiento de la «sociedad civil euromed» de carácter más institucional, mientras otros modelos de organización más de base (como los foros sociales) parecen encajar mejor con la dinámica de la Primavera Árabe¹².

12. Entrevista a Laurence Thieux, Encuentro Civil Euromediterráneo (ECEM), Madrid, septiembre de 2013.

Así, no se celebraron foros civiles durante las revueltas y existen dificultades para organizar la Asamblea Nacional de la Plataforma no gubernamental Euromed ([PNGE], en parte debido también a dificultades económicas y a la búsqueda de candidatos para liderar la organización)¹³. Otras iniciativas, que quizás en otro momento hubiesen sido valoradas más positivamente, encuentran muchas dificultades para seguir adelante; este es el caso del Programa Consorcio Sociedad Civil Euromed, impulsado por el Instituto para el Mediterráneo (IMED, Italia) que, a pesar de su importante presupuesto y debido a problemas de gestión del mismo y de personalismos¹⁴, ha llevado a algunos de sus miembros, como la REMDH, a congelar su participación¹⁵. El Consorcio celebró una nueva Conferencia en Túnez del 27 al 29 de junio de 2013, que se mostró poco operativa.

Desde el punto de vista comunicacional, sin duda el valor más relevante de las RTD es la capacidad para movilizar la información política de forma rápida y creíble hacia donde puede tener más impacto (las instituciones europeas, los movimientos sociales a escala internacional), actuando de cajas de resonancia de la Primavera Árabe. En este sentido, es relevante el esfuerzo realizado por las diferentes redes por identificar sobre el terreno a nuevos actores militantes y servir de puente a nivel transnacional e internacional gracias a un conocimiento privilegiado de estos medios. Las redes han apostado por estar presentes sobre el terreno. El ECEM, por ejemplo, ha realizado diferentes misiones en los PSEM y ha elaborado informes de evaluación nacionales (ECEM, 2012). La ACM celebró encuentros en Túnez (diciembre de 2011) y en Volos, Grecia (octubre de 2012), así como la Cuarta Asamblea en el mes de noviembre de 2013 en Estambul. La CMODH no solo celebró su tercer consejo en Rabat del 15 al 17 de abril de 2011, sino que sus miembros aumentaron a 24 organizaciones durante las revueltas. El Foro Social, por su parte, multiplicó su presencia, a través del Foro Social de seguimiento del Foro Social magrebí, que preparaba su asamblea

13. Encuentro del Comité ejecutivo de la la Red Euro-Mediterránea de Derechos Humanos (REMDH). Túnez, 24-26 de febrero de 2012: Encuentro Civil Euromediterráneo http://www.euromedrights.org/eng/wp-content/uploads/2008/10/EC-meeting-Tunis-minutes-PUBLIC-VERSION_EN.pdf

14. Forman parte de la misma la Arab NGO Network for Development (ANND), la Association Chouala pour l'Éducation et la Culture, el IEMed, la Mediterranean Information Office for Environment, Culture and Sustainable Development (MIO-ECSD), y la Euromed Non-Governmental Platform.

15. La REMDH se ha mostrado en desacuerdo con sus posiciones políticas, aunque formalmente haya decidido mantenerse como miembro pasivo. El IEMed propuso a la Red crear un nuevo Consorcio, pero esta lo rechazó y decidió ofrecer su participación consultiva. Véase al respecto: «Encuentro del Comité ejecutivo de la la Red Euro-Mediterránea de Derechos Humanos (REMDH), op. cit., p. 3.

en España para noviembre de 2013; del Foro magrebí para la lucha contra el paro y el trabajo precario, celebrado en Argel del 20 al 21 febrero de 2013; del segundo Foro Social magrebí de migrantes, celebrado en Uxda (Marruecos) en octubre de 2012; o del Foro Social Mundial-Palestina Libre, celebrado en Porto Alegre del 28 de noviembre al 1 de diciembre de 2012. En febrero de 2013 tuvo lugar el FSM en Túnez, como culminación de la relevancia creciente que se ha otorgado a la región.

Las RTD han tenido cierto impacto en el ámbito sustantivo (acceso a determinados centros de decisiones), y más excepcional en el operativo (aplicación de políticas y complementariedad con los servicios proveídos por los nuevos gobiernos)¹⁶. Ello ha sido posible gracias al hecho de que algunos de los integrantes de las RTD más institucionalizadas se sitúan en espacios relevantes en el acompañamiento de los cambios. Así, con respecto a cada país, la capacidad de influencia ha dependido de cómo han quedado situados los componentes nacionales de la sociedad civil en el contexto posrevolucionario. Este es el caso, por ejemplo, de la REMDH en Túnez. Moncef Marzuki, miembro individual de esta red, se ha convertido en el nuevo presidente del país, y Kamel Jendubi, presidente de la REMDH, ha sido elegido presidente de la Alta Instancia independiente para las elecciones. Ya en marzo de 2011, la Red organizó una gran conferencia sobre derechos humanos en Túnez y abrió una nueva misión en el país¹⁷. La participación de 28 organizaciones en el Consejo Nacional para la Protección de la Revolución (CNPR), creado en febrero de 2011, y su transformación en la Instancia Superior para la Realización de los Objetivos de la Revolución, la Reforma Política y la Transición Democrática (ISROR) sitúa a organizaciones tunecinas que están integradas en diversas RTD en una posición privilegiada. En el caso de la ACM, el círculo de Alejandría se ha mostrado muy activo en la revuelta egipcia y ha sido también decisivo en la transformación de las instituciones en el ámbito local¹⁸. Un caso diferente es el de Marruecos, donde los sectores partidarios de una reforma del sistema desde el interior, a través de una colaboración crítica con las autoridades, y que se han visto superados por las reivindicaciones del Movimiento 20 de febrero, se encuentran muy bien situados en el conjunto de las redes¹⁹.

16. Las reflexiones que siguen han sido inspiradas por el interesante trabajo de Ibarra, *et al.*, 2003.

17. Véase <http://www.euromedrights.org/eng/2012/10/25/about-mission-in-tunisia/>

18. Entrevista a Vicent Garcés (Valencia, ACM, octubre de 2013).

19. Véase por ejemplo la presencia de Driss Al-Yazami, actual presidente del Consejo de derechos humanos de Marruecos y de la Secretaría para los marroquíes en el extranjero, tanto en la REMDH como en la Liga francesa de los Derechos Humanos (LDH) y en la FIDH.

Esta capacidad para acceder a determinados centros de decisiones y a redes de gobernanza, y de incidir en la formalización de decisiones jurídicamente respaldadas, propia de la dimensión sustantiva, ha encontrado más dificultades en lo que han sido autocracias más cerradas (como Libia), donde se carece hasta el momento de interlocutores de la sociedad civil válidos. También se observan las consecuencias de algunos vacíos en la composición de las redes que deben achacarse a consideraciones de carácter político, y que también disminuyen la capacidad de influencia. Este es el caso de la ausencia de organizaciones de derechos humanos saharauis en algunas redes o de su presencia testimonial en otras. Asimismo, el panorama político actual en los PSEM, caracterizado por el acceso de los grupos islamistas al poder a través de las elecciones, supone un revés para las redes, que poseen diferentes referentes normativos y carecen de contactos fluidos con los movimientos del islam político.

Valoraciones sobre las RTD en el Mediterráneo

A modo de conclusión, se apuntan a continuación algunos aspectos relevantes a considerar en una evaluación final del valor de las RTD vinculadas a los derechos humanos en el área mediterránea. En primer lugar, la literatura sobre las RTD considera que su acción busca influir sobre los centros de poder de quienes depende la gestión de la temática. Las redes actúan en relación con unos actores que son su objetivo (principalmente los estados, pero también corporaciones u OIG) para que cambien o adopten nuevas políticas, y vigilar posteriormente su cumplimiento. Este campo de acción ha sido examinado de forma parecida a los estudios más clásicos sobre poder e influencia de actores internacionales, aunque con rasgos distintivos, como la relevancia otorgada a la identificación de «puntos de palanca», aspectos concretos de carácter material o moral que incrementan cualitativamente la efectividad de la acción social (como pueden ser las sanciones o las políticas de condicionalidad). Como se ha visto, la acción del conjunto de redes estudiadas apunta hacia dos direcciones: por una parte, hacia la Unión Europea, considerada como un actor de primer orden en la región, mientras que la actividad con respecto a Naciones Unidas ha sido hasta el momento muy poco significativa; por la otra, hacia los gobiernos de los diferentes estados, considerados estos de forma individual. En ambos ámbitos el impacto ha sido muy débil.

En segundo lugar, más allá de los tres grandes grupos de RTD propuestos, resulta evidente que una clasificación de los mismos debe basarse en dónde se sitúan con respecto al debate sobre objetivos y métodos. ¿Debe utilizarse la

persuasión política o debe recorrerse la senda de la fuerza insurreccional? ¿Los militantes de base pueden generar espontáneamente objetivos realistas y formas adecuadas de lucha, o es necesaria la participación de militantes profesionales constituidos en organizaciones permanentes? ¿Deben plantearse objetivos dirigidos hacia una transformación de los sistemas actuales (convencer a las élites de cambio en las reglas, o reemplazarlas), o debe aspirarse a un cambio sistémico más profundo (el debate clásico reforma versus revolución)? ¿Debe fijarse como objetivo la transformación de los estados o plantearse objetivos más amplios? Estos ejes dividen las diferentes organizaciones y, por ello, también las diferentes redes transnacionales. Claramente, los foros sociales, en un extremo, representan un posicionamiento que poco tiene que ver con el de los foros civiles, en el extremo opuesto. Ahora bien, sobre el terreno, la clasificación es más compleja, ya que existen importantes zonas de convergencia a través de grupos o militantes que participan en foros con diferente estrategia. El solapamiento evidentemente es muy importante entre las redes euromediterráneas²⁰, pero también en redes situadas en ejes diferentes²¹. Son, pues, diferentes lógicas pero con espacios de intersección donde pueden coincidir participantes y, eventualmente, puntos del programa. El Foro Civil de Valencia incluyó declaraciones sectoriales y globales mucho más críticas que en ediciones anteriores: no a los planes de ajuste estructural, aplicación de la tasa Tobin, condonación de la deuda, adopción de políticas redistributivas, condena a Israel, etc. (Echart, 2008: 249-250). Sin embargo, inevitablemente existen diferencias de contenido ideológico que no pueden ser minimizadas. Tal y como leemos en la Declaración de la Asamblea de los Movimientos Sociales del FSM de Túnez de 29 de marzo de 2013: «Los pueblos de todo el mundo sufrimos hoy los efectos del agravamiento de una profunda crisis del capitalismo, en la cual sus agentes (bancos, transnacionales, conglomerados mediáticos, instituciones internacionales y gobiernos con el neoliberalismo) buscan potenciar sus beneficios a costa de una política intervencionista y neocolonialista»²². La identificación de los problemas y la interpretación del porqué de las revueltas no es una cuestión baladí. Sobre estos solapamientos parece apuntarse el hecho de que mientras para las organizaciones del Norte sí existe una elección ideológica clara en la participación en foros de un tipo u otro, para las organizaciones del Sur (en la línea del diferente valor que otorgan a las RTD)

20. Michel Tubiana, de la Liga de los Derechos Humanos (LDH) y actual presidente de la REMDH, es miembro de la Oficina Ejecutiva de la PNGE y coorganiza el FCE de Stuttgart.

21. Los casos son numerosos: la asociación argelina Agrupación Acción Juventud (RAJ), por ejemplo, participa activamente en el FSM, en la REMDH y en la Fundación Euromed de derechos humanos.

22. Véase <http://www.fsm2013.org/es/node/12975>

las redes representan más claramente una oportunidad, a pesar de las posibles divergencias ideológicas, en un campo político-social más cerrado.

En tercer lugar, tal y como ya se extrañaban Keck y Sikkink (1999: 91) en su estudio, las RTD, a pesar de su carácter internacional, no eran muy diferentes a los movimientos sociales domésticos, en su constitución y funcionamiento. Una de las conclusiones tentativas de nuestro trabajo es que en un contexto de fractura centro-periferia –que caracteriza el conjunto del sistema internacional, pero que es especialmente acusado en el ámbito euromediterráneo–, las estructuras transnacionales en el campo de los derechos humanos no pueden escapar de los efectos secundarios de dicha asimetría. Esto se concreta en posiciones de ventaja para las ONG y asociaciones del Norte (donde suelen encontrarse las sedes o se celebran la mayor parte de reuniones), que controlan lo más importante del presupuesto y pueden influir más directamente en la agenda, a pesar del objetivo explícito de la mayor parte de ellas de actuar de forma descentralizada. La cuestión presupuestaria tiene efectos indirectos sobre la actividad de las asociaciones: los proyectos deben ajustarse a unos objetivos marcados desde el exterior, se refuerza a las asociaciones más consolidadas en detrimento de las pequeñas iniciativas, existe un mayor control sobre las críticas vertidas o el lenguaje utilizado que puede molestar a los «donantes»²³, o se fomenta una mentalidad más «mercantilista» que asocia «recursos» con «resultados visibles». La burocratización/profesionalización del movimiento es una realidad. En general, el idioma de trabajo suele ser el inglés y/o el francés²⁴. La cuestión técnico-formativa es también relevante: las organizaciones del Norte proveen de conocimientos a las del Sur, las orientan sobre cómo trabajar con las grandes OIG (esto es repetido hasta la saciedad durante la Primavera Árabe). La cuestión del control de unos repertorios altamente tecnificados se convierte en crucial y sirve para incluir o descartar organizaciones. Esta supuesta superioridad, con reminiscencias coloniales, obvia el hecho de que la lucha política desde el Sur tiene una larga trayectoria revolucionaria y contestataria, con repertorios propios frente a problemáticas de mucho mayor calado y dificultad que con las que se enfrentan las organizaciones del Norte.

Los constreñimientos estructurales de la fractura Norte-Sur son difíciles de superar. Los desafíos a los que se enfrentan las organizaciones del Norte y del Sur

23. Esto ha sido vivido directamente por la autora en la redacción de informes para redes euromediterráneas.

24. No es hasta 2009 que la REMDH emplea a un oficial de comunicación en El Cairo, responsable de las relaciones con los medios árabes y de la versión de la página web en esta lengua.

son muy diferentes, tanto debido a factores estructurales como coyunturales. Este trabajo pues cuestiona la caracterización de las RTD como patrones de intercambio de carácter horizontal. Evidentemente, esta afirmación no cuestiona el hecho de que el objetivo principal de dichas redes sea promover unas causas, ideas y normas basadas en principios compartidos de sus componentes (denuncia de la situación de los inmigrantes en el Norte, denuncia de los autoritarismos y la represión en el Sur), pero las estructuras de poder y el contexto político resultan decisivos para determinar cuál será la función efectiva de dichas redes.

A pesar de que Keck y Sikkink otorgan relevancia al estudio del contexto social de las RTD, su obra presta poca atención a los efectos de la asimetría de poder y de la apropiación de recursos a escala internacional. La fractura centro/periferia se aborda principalmente desde el reconocimiento de que existen oportunidades diferenciadas (pero compartidas) para los actores sociales con diferente localización en dicha fractura: «Es importante para un Tercer Mundo pobre en recursos (...) porque provee acceso, conocimiento, palanca y muchas veces dinero. Para los actores del mundo desarrollado, esta cooperación les provee de información, y también de legitimidad en la sociedad del país objetivo» (Keck y Sikkink, 1999: 93)²⁵. En la obra de estas autoras, también se hace referencia a las diferentes percepciones de normas y principios por parte de los diferentes actores. En este sentido, se nos advierte por ejemplo del rechazo que provocarían en las organizaciones del Sur unas acciones que podrían ser contempladas como un nuevo colonialismo o una reedición de la misión civilizadora (ibídem: 94). O se establece que, a pesar del origen occidental de los derechos humanos, estos no son una noción exportada foránea, sino que el concepto es suficientemente «holgado» como para poder ser negociado por grupos con diferente visión valorativa/cultural (ibídem: 99-100). Tal y como expresó una de las organizadoras del FSMed en 2005: «El trabajo y la interrelación entre las organizaciones y los movimientos sociales del norte, del sur y del este del Mediterráneo no han sido sencillos» (Sabata, 2006: 208). Acosta-García (2009), en su estudio sobre el FS-Med, apunta a la desconfianza desde el Sur ante la organización del evento desde Europa²⁶ y a la percepción desde el Norte de que hay dificultades derivadas de las culturas políticas diferentes.

25. El desequilibrio en los recursos sigue siendo relevante a pesar de los problemas financieros de las asociaciones de la orilla norte, con consecuencias todavía por evaluar. ACSUR-Las Segovias (presente en REMDH e impulsora de la CMDH) ha tenido que cerrar su oficina en Marruecos, y otras plataformas como el ECEM deben disminuir su personal.

26. La secretaría técnica fue la que dominó, la asamblea internacional solo se reunió en contadas ocasiones.

Por último, es posible plantearse hasta qué punto en las propias revueltas árabes aparecen elementos de un movimiento social transnacional no institucionalizado. Khagram *et al.* (2002: 8) advierten de lo difícil de su desarrollo, que necesita de una actividad conjunta y sostenida, que sea capaz de alterar o amenazar el orden social (McAdam, 1996; Tarrow, 2005). En el caso de la Primavera Árabe, se perfilan diferentes movimientos revolucionarios con diferentes bases nacionales, desarrollándose algunos componentes transnacionales no necesariamente vinculados con las RTD analizadas: rápida difusión y efecto contagio (se emulan las experiencias exitosas y se observan los fracasos), papel muy relevante del intercambio de información a través de las redes sociales, y viajes de sus protagonistas a otras localidades para explicar y movilizar, donde coinciden con otros militantes²⁷. Existen claramente componentes de una opinión pública árabe transnacional (Cavatorta, 2012: 80), que ya ha sido estudiada en ocasiones anteriores (véase Barnett, 1998), y un espacio con normas compartidas, que facilita las sinergias²⁸. Son elementos que contribuyen a la transnacionalización de eslóganes, objetivos y experiencias, sin que por ello se pueda hablar de la existencia de un movimiento social transnacional. En todo caso, las revueltas pueden ser una oportunidad para establecer contactos Sur-Sur más fluidos, sin necesidad de la mediatización occidental.

El artículo ha utilizado la Primavera Árabe para observar la existencia de parcelas de una sociedad civil internacional, a través de un núcleo de activismo de dimensión transnacional todavía incipiente, que cuenta con una raigambre predominantemente local, pero cuyo discurso político y repertorios de acción los acercan a otros movimientos sociales que operan simultáneamente en otras partes del sistema internacional (Feliu, 2005). Los vínculos transnacionales creados por las asociaciones de defensa de los derechos humanos de la ribera sur del Mediterráneo son, no obstante, todavía débiles, si se les compara con los existentes en otras regiones como América Latina. Esta afirmación resulta lógica por las dificultades para la creación de asociaciones independientes en contextos políticos autoritarios previos a la Primavera Árabe (Jünemann, 2003: 98), pero también en el actual contexto de incertidumbre (ECEM, 2012: 289). Continúa siendo cierta la escasa presencia de ONG y redes transnacionales mediterráneas

27. Por ejemplo, diversos miembros del 20-F marroquí realizaron varias giras por Europa (entrevista con Omar Brouksy, del Movimiento 20 de Febrero, Rabat, abril de 2012). ACSUR-Las Segovias organizó también en 2012 y 2013 encuentros en Bouznika (Marruecos) de jóvenes vinculados a las revueltas populares en los PSEM.

28. Véase, por ejemplo, la creación de plataformas nacionales para apoyar revueltas en otros países. Es el caso de la Red Democrática Marroquí de Solidaridad con los Pueblos, que defiende las reivindicaciones de los militantes en Túnez y Egipto (ECEM, 2012: 54).

en foros internacionales, así como su contribución a redes más amplias y globales. En comparación con las ONG y asociaciones latinoamericanas o asiáticas, las procedentes del sur y este del Mediterráneo han tardado más tiempo en estar activas con respecto a las grandes OIG como Naciones Unidas, que son clave en la promoción de los derechos humanos²⁹. Ahora bien, el impulso dado por la Unión Europea al desarrollo de la sociedad civil de los PSEM ha contribuido a crear mecanismos institucionalizados que, para autores como Echart (2008: 221), pueden ser incluso más estables que en el caso UE versus América Latina (donde por el contrario la sociedad civil ha estado más organizada y activa en las redes transnacionales y en su participación en organizaciones internacionales). La Primavera Árabe ha puesto en evidencia la necesidad de repensar estos mecanismos, cuestionados como instrumentos de una verdadera transformación de las estructuras de dominio y desigualdad.

Referencias bibliográficas

- Abdalla, Nadine. «Social Protests in Egypt before and after the 25 January Revolution: Perspectives on the Evolution of their Forms and Features». *IEMED Yearbook 2012*. Barcelona: IEMed, 2012.
- Acosta-García, Raúl. «La política interna de redes cívicas de apoyo. Estudios de caso en el Amazonas y el Mediterráneo». *Renglones*, n.º 60 (marzo-agosto de 2009) [en línea] [Fecha de consulta 17.09.2013] http://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/253/raul_acosta.pdf?sequence=2
- ACSUR-Las Segovias. *El proceso del Foro Civil Euromediterráneo, Revisión Crítica 1995-2000*. ACSUR-Las Segovias, 2002.
- Aita, Samir. «Abattre le pouvoir pour librer l'Etat». *Le Monde Diplomatique*, n.º 685 (abril de 2011), p. 12-13.
- Al-Sayyid, Mustapha K. «The concept of civil society and the Arab world», en: Brynen, Rex, Korany, Bahgat, y Noble, Paul. (eds.). *Political liberalization and democratization in the Arab world. Vol 1*. Boulder: Lynne Rienner, 1995, p. 131-147.

29. En este sentido sorprende comprobar cómo en una red tan relevante como la REMDH no es hasta a partir de 2011 que se plantea de forma más seria la necesidad de impulsar el activismo hacia Naciones Unidas. Véase http://www.euromedrights.org/files/Minutes_Paris_101125_ENG_Approved_for_WEB_619437399.pdf

- Arrighi, Giovanni; Hopkins, Terence K. y Wallerstein, Immanuel Maurice. *Movimientos antisistémicos*. Madrid: Akal, [1999] 2002.
- Barnett, Michel. *Dialogues in Arab Politics. Negotiations in Regional Order*. Nueva York: CUP, 1998.
- Barreñada, Isaías y Martín, Iván. «La sociedad civil y la Asociación Euromediterránea: De la retórica a la práctica». *Papeles*, n.º 92 (2005), p. 78-89.
- Brugué, Quim. «Social mobilisation and the construction of citizenship». *Anuario IEMed del Mediterráneo, 2012*. Barcelona: IEMed, 2012, p. 93-97.
- Brumberg, Daniel. *Moyen Orient. L'enjeu démocratique*. París: Éditions Michalon, 2003a.
- «Liberalization versus Democracy. Understanding Arab Political Reform». *Working Papers*. Washington, DC: Carnegie Endowment for International Peace, 2003b, p. 1-20 [en línea] [Fecha de consulta 12.09.2013] <http://www.carnegieendowment.org/publications/index.cfm?fa=view&id=1250#>
 - «Democratization in the Arab World? The Trap of Liberalized Autocracy». *Journal of Democracy*, vol. 13, n.º 4 (2002), p. 56-68.
- Brynen, Rex; Korany, Bahgat, y Noble, Paul. *Political Liberalization and democratization in the Arab world. Vol 2. Comparative Experiences*. Boulder, Londres: Lynne Rienner, 1998.
- *Political Liberalization and democratization in the Arab world. Vol 1. Theoretical Perspectives*. Boulder, Londres: Lynne Rienner, 1995.
- Carothers, Thomas. «The End of the Transition Paradigm». *Journal of Democracy*, n.º 13 (2002), p. 5-21.
- Carpenter, R. C. «Governing the global agenda: “gate-keepers” and “issue adoption” in Transnational advocacy networks», en: Avant, Deborah, D., Finnemore, Marta y Sell, Susan K. *Who governs the globe*. Cambridge: Cambridge University Press, 2010, p. 202-37.
- Cavatorta, Alessandro. «Arab Spring: The Awakening of Civil Society. A General Overview». *IEMED Yearbook, 2012*, p. 75-81.
- ECCEM. *La sociedad civil y las «primaveras mediterráneas»*. Encuentros internacionales. Madrid: ECCEM, 2012.
- Echart Muñoz, Enara. *Movimientos sociales y relaciones internacionales: la irrupción de un nuevo actor*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2008.
- EMHRN. *Executive Committee meeting. Minutes approved*. Ginebra, 5-6 de marzo de 2011 [en línea] [Fecha de consulta 12.10.2013] http://www.euromedrights.org/files/EC_MEETING_geneva_Minutes_APPROVED_ENG_WEB_SITE_119204630.pdf
- FCE, Forum Civil Euromed. *Towards a New Scenario of Partnership in the Euro-Mediterranean Area*. Barcelona: ICM, 1995.

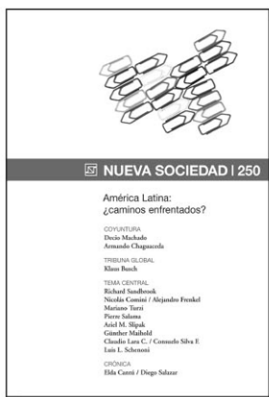
- Feliu, Laura. «Global civil society across the Mediterranean: The case of human rights». *Mediterranean Politics*, vol. 10, n.º 3 (noviembre de 2005), p. 365-384.
- Finnemore, Margaret y Sikkink, Kathryn. «International Norm Dynamics and Political Change». *International Organization*, vol. 52 (1998), p. 887-918.
- Florini, Anne. «The Evolution of International Norms». *International Studies Quarterly*, vol. 40 (1996), p. 363-389.
- Forum Civil Euromed. *Valencia 2002*. Valencia: Fundació de la Solidaritat i el Voluntariat de la Comunitat Valenciana, Bancaixa, Generalitat Valenciana, Conselleria de Benestar Social, 2002.
- Fox, Jonathan A. y Brown, L. David. *The Struggle for Accountability. The World Bank, NGOs, and the Grassroots Movements*. Cambridge: The MIT Press, 2004.
- Goldberg, Ellis; Kasaba, Resat y Migdal, Joel S. *Rules and rights in the Middle East: Democracy, law, and society*. Seattle, London: University of Washington Press, 1993.
- Hernando de Larramendi, Miguel. «The Mediterranean Policy of Spain», en: Schäfer, Isabel y Henry, Jean-Robert (eds.). *Mediterranean Policies from Above and Below*. Baden-Baden: Nomos, 2009.
- Heydemann, Steven. «Upgrading authoritarianism in the Arab world». The Brookings Institution, Analysis Paper, n.º 13 (2007), p. 1-37.
- Hilgartner, Stephen y Bosk, Charles L. «The Rise and Fall of Social Problems». *American Journal of Sociology*, vol. 94 (1988), p. 53-78.
- Ibarra, P., Martí, S. y Gomà, R. (coords.) *Creadores de democracia radical*. Barcelona: Icaria editorial, 2003.
- ICM, Institut Català de la Mediterrània (ed.). *Towards a New Scenario of Partnership in the Euro-Mediterranean Area, Forum Civil Euromed*. Barcelona: ICM, 1996.
- Izquierdo, Ferran (ed.). *Political Regimes in the Arab World: Society and the Exercise of Power*. Londres : Routledge, 2012.
- Jünemann, Anette. «The Forum Civil Euromed: Critical Watchdog and Intercultural Mediator», en: Panebianco, Stefania (dir.). *A new Euromediterranean Partnership Cultural Identity*. Londres: Frank Cass, 2003, p. 84-107.
- Keck, Margaret E. y Sikkink, Kathryn «Transnational advocacy networks in international and regional politics». *International Social Science Journal*, vol. 51, n.º 159 (1999), p. 89-101.
- *Activists Beyond Borders. Transnational Activist Networks in International Politics*. Iaca, NY: Cornell University Press, 1998a.
- «Transnational advocacy networks in the movement society», en: Mayer, David, S. y Tarrow, Sidney. *The social movement society: Contentious politics for a new century*. Lanham : Rowman & Littlefield Publishers, 1998, 217-238.

- Khagram, Sanjeev; Riker, James V. y Sikink, Kathryn. «From Santiago to Seattle: Transnational advocacy groups restructuring world politics», en: Khagram, S., Riker, J. V. y Sikink, K. *Restructuring world politics: Transnational social movements, networks, and norms, vol. I*. Minnesota: Minnesota University Press, 2002, p. 3-23.
- Marcet Fuentes, Martina y Durán Giralt, Enric. «El modelo Barcelona: Análisis de la poca viabilidad del Foro Social Mediterráneo». *Ecología política: cuadernos de debate internacional*, n.º 29 (2005), p. 123-128.
- Martín, Iván. *Bringing the Euro-Mediterranean Partnership Closer to the People: 35 Proposal to Engage Civil Society in the Barcelona Process*. Rabat: Friedrich Ebert Stiftung-Maroc, 2005.
- McAdam, Douglas. «Political Opportunities: Conceptual Origins, Current Problems, Future Directions», en: McAdam, Doug, McCarthy, John y Zald, Mayer (eds.). *Comparative Perspectives on Social Movements*. Nueva York: Cambridge University Press, 1996, p. 23-40.
- Morera Herrera, David. «Crítica a la ambivalencia post-marxista». *Revista de Ciencias Sociales*, n.º 120 (2008), p. 81-100.
- Nelson, Paul. «New Agendas and New Patterns of International NGOs Action». *Voluntas: International Journal of Nonprofit Organizations*, vol. 13, n.º 4 (2002), p. 377-392.
- Norton, A. Richard. *Civil Society in the Middle East*. Londres: E.J.Brill, 1995.
- Oberschall, Anthony. *Social conflict and social movements*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1973.
- Oliván, Helena. «El Fórum Civil Euromed: balance, continuidades y cambios». *Quaderns de la Mediterrània*, n.º 2-3 (2001), p.164-171.
- Park, Susan. «How Transnational Environmental Advocacy Networks Socialize International Financial Institutions. A Case of the International Finance Corporation». *Global Environmental Politics*, vol. 5, n.º 4 (2005), p. 95-119.
- PNGE. *Paper of the EuroMed NGO Platform on Proposals for the creation of a permanent consultation mechanism between civil society and public authorities in the Euro-Mediterranean Partnership prepared for the Civil Forum*. Luxemburgo: PNGE, Abril de 2005.
- Reinhardt, U. J. «Civil Society Co-operation in the EMP: from Declaration to Practice. Report by the working group on Goog Governance». *Euromesco Paper*, n.º 15 (2002).
- Risse-Kappen, Thomas; Ropp, S. C. y Sikink, Kathryn (eds.). *The power of human rights: International norms and domestic change, vol. 66*. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.
- Rivera, C. «Internacionalización de movimientos sociales. ¿Cuán efectivas son las redes transnacionales de apoyo?». *Papel político*, vol. 2 (2010), p. 617-636.

- Sabata, Mónica. «El Foro Social del Mediterráneo 2005: Un primer paso en el proceso», en: *Med. 2006: el año 2005 en el espacio Euromediterráneo*. Barcelona: Instituto Europeo del Mediterráneo, IEMed., 2006, p. 206-207.
- Sahin, Bican y Yildiz, Mete. «Transnational Advocacy Networks in Perspective: Democratization, Human Rights and NGOs in Turkey». *UNISCI Discussion Papers*, n.º 23 (mayo 2010), p. 61-76.
- Salamé, Ghassan. *Démocraties sans démocrates: Politiques d'ouverture dans le monde arabe et islamique*. París: Fayard, 1994 [1993 ed. it.].
- Sikkink, Kathryn. «The power of networks in international politics», en: Sikkink, Kathryn. *Networked politics: agency, power, and governance*, Cornell University Press. Nueva York: Ithaca, 2009, p. 228-247.
- Szmulka, Inmaculada. «Democracias y autoritarismos con adjetivos: la clasificación de los países árabes dentro de una tipología general de regímenes políticos». *Revista Española de Ciencia Política*, vol. 26 (2011), p. 11-62.
- Tarrow, Sidney, G. *The New Transnational Activism*. Nueva York: Cambridge University Press, 2005.
- Vivas, Esther. «Foro Social Mediterráneo: un balance». *Mientras Tanto* (julio de 2005), p. 13-15.



250
MARZO-ABRIL 2014



América Latina: ¿caminos enfrentados?

COYUNTURA: **Decio Machado**. Caso Gustavo Petro: *flagrant system error*.
Armando Chaguaceda. La «excepcionalidad» costarricense en crisis. Con-
tienda electoral y alternativa progresista.

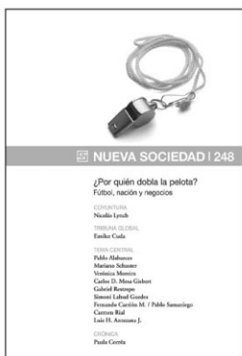
TRIBUNA GLOBAL: **Klaus Busch**. ¿Una Europa «para todos»? La crisis de la UE
y la Gran Coalición alemana.

TEMA CENTRAL: **Richard Sandbrook**. La izquierda democrática en el Sur del
mundo. **Nicolás Comini / Alejandro Frenkel**. Una Unasur de baja intensidad.

Modelos en pugna y desaceleración del proceso de integración en América del Sur. **Mariano Turzi**. Asia y
la ¿(des)integración latinoamericana? **Pierre Salama**. ¿Es posible otro desarrollo en los países emergentes?
Ariel M. Slipak. América Latina y China: ¿cooperación Sur-Sur o «Consenso de Beijing»? **Günther Maihold**.

En busca de sentido para el proceso iberoamericano. Entre el ocaso y la reforma. **Claudio Lara C. / Consuelo
Silva F**. Profundizar la integración financiera regional. Dilemas y desafíos actuales. **Luis L. Schenoni**. Brasil
en América del Sur. La lógica de la unipolaridad regional.

CRÓNICA: **Elda Cantú / Diego Salazar**. De cómo un país prefiere un cocinero a un presidente.



248
NOVIEMBRE-DICIEMBRE 2013

¿Por quién dobla la pelota? Fútbol, nación y negocios



249
ENERO-FEBRERO 2014

La batalla por los medios

PAGOS: Solicite precios de suscripción y datos para el
pago a <info@nuso.org> o <distribucion@nuso.org>.

EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

**¿Contra el sistema? Jóvenes, luchas
y disidencias en el siglo XXI**

El #YoSoy132 mexicano: la aparición (inesperada) de una red activista

The Mexican #YoSoy132: the (unexpected) emergence of a activist network

Guiomar Rovira Sancho

Doctora en Ciencias Sociales. Profesora investigadora, Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco (UAM-X), México, D.F.
ondina_peraire@yahoo.com

Resumen: El movimiento #YoSoy132 en México nació en mayo de 2012. Supuso un estallido social incontenible, una convocatoria autogenerada que tomó las calles y plazas de las principales urbes del país. Este artículo busca iluminar su especificidad desde una mirada a la acción colectiva y la experiencia del uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Como red activista, #YoSoy132 se sitúa dentro del ciclo de protestas que crean simultáneamente «espacios de lo común» en las calles de las ciudades y en la web 2.0, como se dio también en la Primavera Árabe, el movimiento 15-M en España y Occupy Wall Street en Estados Unidos, entre otros. Este actor colectivo generó un ser-juntos performativo en torno a la exigencia de democracia. Se interpreta el nacimiento, desarrollo, discurso e impacto del #YoSoy132 a través de los marcos analíticos de la acción colectiva.

Palabras clave: movimientos sociales, redes, tecnologías de la información y la comunicación (TIC), #YoSoy132, México

Abstract: The movement #YoSoy132 in Mexico began in May 2012. It represented an uncontrollable social eruption, a self-generated call to action which took to the streets and squares of the country's main towns and cities. This article seeks to highlight the specific nature of these protests by examining the collective action and the experience of the use of information and communication technologies (ICT). As an activist network, #YoSoy132 developed within a cycle of protests that simultaneously create «common spaces» in city streets, and on the web 2.0, as was also the case with the Arab Spring, the 15-M movement in Spain and Occupy Wall Street in the United States, among other examples. This collective actor generated a performative being-together based on a call for democracy. The article examines the emergence, development, discourse and impact of #YoSoy132 through the analytical frameworks of collective action.

Key words: social movements, networks, information and communication technologies (ICT), #YoSoy132, Mexico

Este artículo utiliza parte del trabajo de campo del texto «México, #YoSoy132. ¡No había nadie haciendo el movimiento más que nosotros!», publicado en el Anuari del conflicte social 2012 de la Universitat de Barcelona. Se inscribe en el proyecto «Política viral: de Tahrir, los indignados y Occupy Wall Street al movimiento #YoSoy132» de la UNAM (México).

Un México neoliberal, violento y preelectoral: contexto en el que nace el movimiento #YoSoy132

#YoSoy132 irrumpió en el contexto electoral de 2012 como una convocatoria de los jóvenes, poco atraídos por la política de los partidos, y de las agrupaciones de la izquierda en México. Este nuevo fenómeno rompió con los movimientos que lo precedían, más o menos estructurados, con líderes más o menos carismáticos y demandas orientadas a objetivos claros. Asimismo, permitió que la imaginación política tomara las calles de las ciudades y las redes sociales desde lo imprevisto. Para contextualizarlo, cabe remontarse a la alternancia en el poder del año 2000, cuando el conservador Partido de Acción Nacional (PAN) venció en las urnas al vetusto Partido Revolucionario Institucional (PRI), en el poder durante siete décadas. Tras lograr esta victoria democrática, los movimientos sociales se atomizaron y proliferaron en múltiples causas que pueden agruparse en tres grandes *issues* (Pineda, 2011). En primer lugar, los pueblos indígenas, cada vez más acosados por la pobreza, la migración y el narcotráfico, se volcaron en la búsqueda de la autonomía local, la autodefensa y el control de su territorio. En segundo lugar, los trabajadores sindicalizados –como maestros, mineros y electricistas– salieron a las calles con protestas muy largas y desgastantes por la pérdida de puestos de trabajo y las medidas de ajuste estructural. Y, por último, los afectados ambientales: pueblos y vecindades en contra de la construcción de presas, aeropuertos, minas, instalaciones contaminantes, catástrofes. Una de las luchas con mayor resonancia fue la del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT) en Atenco, que se opuso exitosamente en 2001 a la expropiación de tierras para la construcción del nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México. No obstante, en mayo de 2006 sufrió un operativo policial brutal, cuyo responsable último fue el entonces gobernador del estado, Enrique Peña Nieto (quien sería el candidato presidencial del PRI en 2012). En Oaxaca surgió un movimiento magisterial de gran calado que, tras ser reprimido, devino en la multitudinaria Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO). Esta tomó la ciudad durante meses exigiendo la renuncia del gobernador Ulises Ruiz, del PRI.

En el Distrito Federal, por su parte, desde la huelga de 1999 –que duró casi un año y fue fruto del desacuerdo respecto al pago de cuotas en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)–, no se había producido un movimiento estudiantil significativo hasta #YoSoy132. Así, aunque durante mucho tiempo el zapatismo había sido un referente del activismo juvenil y universitario, este había perdido su influencia en 2006, cuando el subcomandante Marcos recorrió el

país insertándose en los tiempos electorales y en contra del candidato de la izquierda Andrés Manuel López Obrador, quien aglutinaba en esos momentos las expectativas de cambio de amplios sectores populares. En las elecciones presidenciales de 2006, Felipe Calderón del PAN obtuvo el 35,8% de los votos con una ventaja de solo el 0,56% frente a López Obrador, quien obtuvo el 35,3% para la Coalición por el Bien de Todos (integrada por el Partido de la Revolución Democrática y otros partidos de izquierda). En tercer lugar quedó el PRI, en coalición con el Partido Verde, con el 22,2% de los sufragios. López Obrador impugnó el proceso y pidió un nuevo recuento de todas las urnas. El Tribunal Electoral, máxima autoridad en la materia, admitió en su resolución del 5 de septiembre de 2006 la existencia de graves irregularidades durante todo el proceso, pero decidió no anular las elecciones. La izquierda salió masivamente a la calle en apoyo a López Obrador, hecho que dio lugar a uno de los movimientos sociales de mayor presencia en los siguientes años, esto es, Morena (Movimiento de Regeneración Nacional), que apoyaría al mismo candidato en las elecciones de 2012. Cabe decir que el sexenio de Calderón puso a México en una situación extrema de violencia e impunidad: la guerra contra el narcotráfico dejó más de 70.000 asesinatos y 26.000 desaparecidos (Martí i Puig, 2011). De esta tragedia surgió el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, encabezado por el poeta Javier Sicilia, quien, tras perder un hijo a manos del crimen, recorrió el país organizando a los familiares de las víctimas.

Redes en México y nuevas tecnologías: las movilizaciones digitales

El número de usuarios de Internet en México superó los 40 millones en 2012. Ello supone la conexión de más de un tercio de la población y un incremento del 14% respecto al año anterior. La historia del activismo en Internet cuenta con varias movilizaciones exitosas en México. Además de la rebelión zapatista, que logró generar de forma espontánea una red de solidaridad transnacional pionera en su género (Rovira, 2009), hay ejemplos más recientes de este tipo de movilizaciones. En octubre de 2009, la comunidad cibernética incidió en la agenda de los parlamentarios contra el impuesto del 3% adicional a Internet a través de la etiqueta (*hashtag*) #InternetNecesario en Twitter. En febrero de 2011 se produjo un nuevo hito contra el despido de la periodista Carmen Aristegui de Noticias MVS, tras haber informado sobre el supuesto alcoholismo del presidente Calderón. La cuenta de Twitter @ContraLaCensura difundió: «Si no rechazamos la mordaza contra #Aristegui hoy, ¿quién seguirá mañana? Únanse

a #OpTequila». Miles de personas se concentraron frente a las instalaciones de MVS, pero también en el ciberespacio. Es en ese momento cuando Anonymous lanzó su primera intervención significativa en México: un ataque de denegación de servicio contra MVS y el sitio corporativo de la empresa. Desde entonces este grupo *hacktivista* global, que surgió en los noventa del siglo pasado en los canales de chat de Estados Unidos contra la iglesia de la Cienciología y que retomó la imagen de Guy Fawkes —el subversivo británico del siglo XVI convertido en personaje de cómic por Alan Moore en *V de Vendetta*—, no ha dejado de crecer y hacerse presente en las redes y con sus máscaras en las plazas de México.

Cabe señalar asimismo que, desde la cuestionada llegada al poder de Calderón en 2006, México se ha convertido en el país más peligroso de América Latina para ejercer el periodismo. De acuerdo con la Comisión Nacional de Derechos Humanos, desde el año 2000 hasta abril de 2012, el número de comunicadores asesinados fue de 76. A ello hay que sumar los cinco trágicos casos de mayo de 2012 en Veracruz, entre los que se encuentra el crimen de la corresponsal de la revista *Proceso*, Regina Martínez. En este contexto, las redes han servido como hervideros de información, como espacios donde los ciudadanos se han orientado para saber qué ruta tomar para ir a casa, cómo evitar una *balacera* o un control militar. Sin embargo, también la criminalización y la violencia ha afectado a los *net activistas* (RSE, 2012). Así, por ejemplo, Gilberto Martínez Vera y María de Jesús Bravo Pagola fueron detenidos en Veracruz, el 25 de agosto de 2011, acusados de terrorismo por publicar en Twitter y Facebook comentarios sobre una supuesta alarma en la ciudad.

De este modo, se llegó a la contienda electoral mexicana de 2012, la cual se caracterizó por un nuevo contexto comunicativo al que debieron hacer frente las dos principales televisiones. Se puede subrayar, a este respecto, que la historia de la televisión en México es la de su alianza con el poder político, con dos grandes consorcios privados —Televisa y Televisión Azteca— que controlan el 90% de las audiencias. Por otro lado, en 2012 el uso de Twitter era ya imprescindible y aparecieron los coordinadores de redes sociales de cada candidato. Se dieron nuevos fenómenos como los *bots*, seguidores falsos creados para posicionar un tema o aumentar el grado de aprobación; y los *trolls*, cuentas para agredir a los opositores. Claudia Benassini, académica de la Universidad La Salle, explica que «los dinosaurios priístas se modernizaron y se trasladaron al ciberespacio» (Herrera, 2012). Por primera vez la televisión no estaba sola para formar opinión pública. Y aunque las redes electrónicas formaron un submundo que no logró revertir el anunciado triunfo del PRI, a partir del surgimiento de #YoSoy132, el margen de ventaja de Peña Nieto frente a López Obrador se redujo progresivamente. Guillermo Pérezbolde, vicepresidente de la Asociación Mexicana de Internet (Amipci), señaló: «Si la campaña hubiera durado 15 días más o un mes, tal vez tendríamos otra historia. Seguramente López Obrador hubiera rebasado, porque ganó visibilidad (...)» (ibídem).

El movimiento #YoSoy132: una aproximación analítica

El nacimiento: un evento amplificado por las redes

En medio de este contexto apareció #YoSoy132, apenas dos meses antes de los comicios presidenciales de 2012, ocupando un espacio entre lo electoral y lo no electoral. Así, no se identificó con el candidato de la izquierda, pero tampoco con el llamado a anular el voto del Movimiento por la Paz de Sicilia o el abstencionismo zapatista. #YoSoy132 se declaró «pacífico» y «plural», además de «apartidista, pero no apolítico». Su demanda inicial de democracia en los medios se extendió al reclamo de «democracia en las urnas». Dicho movimiento surgió de la visita el 11 de mayo del candidato del PRI a la Universidad Iberoamericana, institución privada localizada en una de las zonas exclusivas del Distrito Federal. Algunos jóvenes se habían organizado para increparlo por la represión contra el pueblo de Atenco ocurrida en 2006, cuando él era gobernador del estado de México. Peña Nieto contestó sin ambages que él asumía la responsabilidad del operativo que dejó dos muertos, 47 mujeres violadas, varios heridos graves, más de 200 detenidos, torturados y golpeados. La ira de los estudiantes se desató y Enrique Peña Nieto tuvo que abandonar el recinto. Mientras en las redes sociales circulaban vídeos de lo ocurrido, en las pantallas televisivas y en la mayoría de las estaciones de radio se acusaba a los autores de la protesta de no ser estudiantes, sino gente pagada para alterar el orden. Era la primera vez que los jóvenes de la Iberoamericana experimentaban en carne propia la tergiversación de la realidad en las pantallas.

Cabe aquí una reflexión sobre el cambio de era en la denominada comunicación alternativa. Internet es una plataforma que ha permitido a los activistas salir del gueto, tanto directa como indirectamente, influenciando a los medios masivos (Downey y Fenton, 2003: 198) y, por tanto, incidiendo en la transformación del sentido común de una sociedad. Su arquitectura de red distribuida puede abarcar audiencias amplias y superar la limitación de los medios alternativos tradicionales de costo mucho mayor. En otro momento, los estudiantes hubieran expresado su indignación a través de todos los soportes a su alcance: la radio de la Iberoamericana, carteles, revistas, volantes, etc. Pero en 2012 tenían en sus manos las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), convertidas en instrumento de la vida cotidiana; y esos teléfonos inteligentes y esas redes sociales de uso diario podían servir para otra cosa: protestar. Si Internet supuso un salto cuántico en las posibilidades de romper los cercos informativos, con la web 2.0 se ha pasado de «la interacción individual y corporativa en Internet

(el uso de correo electrónico, por ejemplo) a la construcción autónoma de redes sociales controladas y orientadas por sus usuarios (...) La actividad más importante en Internet actualmente pasa por los servicios de redes sociales (SNS), y los SNS se han convertido en plataformas para todo tipo de actividad, no solo de amistad personal o para charlar, sino para el *marketing*, el comercio electrónico, la educación, la creatividad cultural, la distribución de los medios de comunicación y entretenimiento, aplicaciones para la salud y, por supuesto, el activismo sociopolítico. Los SNS son espacios vivos que conectan todas las dimensiones de la vida de la gente» (Castells, 2012: 221).

El lunes 14 de mayo un vídeo con 131 estudiantes de la Iberoamericana apareció en YouTube y se difundió como un virus. A los 15 minutos, la frase «131 alumnos de la Ibero» era *trending topic* en Twitter. Este pequeño audiovisual mostraba las protestas contra el candidato del PRI y reproducía el audio del portavoz de Peña Nieto en Televisa tergiversando los hechos: «Hay un grupo de ... no quiero decir jóvenes. Ya estaban mayorcitos. Calculo de 30 a 35 años para arriba. Incitando. No pasaban de 20 personas. La información que se nos da al final es que grupos cercanos a Andrés Manuel López Obrador estuvieron promoviendo y organizando este tipo de actos»¹. La contradicción entre lo que se vio y lo que se oyó se volvió evidente. Por ello después de estas declaraciones aparecieron una serie de primeros planos de jóvenes mostrando su carnet de la universidad, diciendo su nombre y articulando un discurso común que decía: «Usamos nuestro derecho de réplica para desmentirlos. Somos estudiantes de la Ibero, no acarreados, no porros, y nadie nos entrenó para nada»². El vídeo recibió más de un millón de visitas en una semana. La gente empezó a decir «Yo soy 132» para sumarse a los 131 estudiantes. De acuerdo con Sandoval y Gil (2012), el *hashtag* #MarchaYoSoy132 fue mencionado en Twitter más de 769.000 veces en cuatro días y se colocó entre los *trending topics* la noche del 17 de mayo.

En los estudios sobre nuevos medios ya se recurre a pensar la *espacialidad* de lo virtual como una construcción simbólica sin referente físico. Lindgren y Lundström (2011) aplican la categoría de *virtual settlement* a un *hashtag* en Twitter, #WikiLeaks, y analizan cómo se van hilando en torno a este *hashtag* toda una serie de discursos y prácticas propios de una comunidad simbólica. Lo mismo ocurrió con la expansión imprevisible y multiplicada de #YoSoy132, que saltó fronteras y generó de forma imprevista una serie de *locus virtuales* diversos

1. Véase <http://mexico.cnn.com/nacional/2012/05/14/131-alumnos-de-la-ibero-muestran-sus-credenciales-para-desmentir-al-pri>

2. Véase <http://www.youtube.com/watch?v=P7XbocXsFkI>

en Twitter, vídeos de YouTube, páginas en Facebook, mensajes de correo electrónico, etc. Y de ahí a los medios de difusión masiva. Lo ocurrido responde a lo que los analistas del 15-M español califican como «acontecimiento aumentado o hiperconectado, en la medida que la lógica de autocomunicación de masas y la amplificación de una señal distribuida se reflejan en los datos de un comportamiento colectivo mediado por la comunicación y la tecnología» (Toret, 2013: 67). Se trata de «una suerte de *big bang* emocional» (ibídem: 85) con enorme conectividad y reciprocidad, que va formando una comunidad de sentido, una creciente y enorme «comunidad de práctica» (Wenger, 1998) que trasciende el mundo digital y cobra vida en las calles.

La ciudadanía se enteró con enorme celeridad de los hechos ocurridos en la Universidad Iberoamericana. En las redes sociales la información se difundió en cascada, con las características propias de la extensión de los mensajes en la red: diseminación, remediación e hipermediación (DeLuca y Peebles, 2002). La *diseminación*, entendida como «infinita proliferación y dispersión de las emisiones sin garantía de intercambio productivo», provocó la *remediación*, es decir, la replicación en varios soportes, una ecología de medios escritos, visuales, audiovisuales, masivos y alternativos que se referían entre sí: la prensa, la radio y la televisión retomaron lo que ocurría en las redes y lo hicieron noticia; a su vez, las redes empezaron a referir lo publicado por los medios masivos. La *hipermediación* se presenta como nueva dimensionalidad de la información que remite al espacio heterogéneo donde la representación no es una ventana al mundo, sino una ventana que se abre a otras representaciones de otros medios, multiplicando los signos de mediación. La indignación de los estudiantes de la Ibero fue un *pre-texto* para compartir mensajes sobre la situación del país, la concentración mediática, las elecciones. Creó el *espacio* para que todo aquel que se sintiera interpelado se manifestase (la ventana de los 131 se abrió a los muchos que dijeron ser el número siguiente: 132). La demanda de derecho de réplica inicial se convirtió en un llamado a la acción contra los monopolios de la comunicación en el país y por unas elecciones limpias.

El 18 de mayo la movilización se extendió: estudiantes de las universidades privadas del país, como el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), el Tecnológico de Monterrey (TEC) y la Universidad Anhuac, convocaron a una marcha desde la Iberoamericana hasta las oficinas de Televisa en Santa Fe y desde el ITAM a las instalaciones de Televisa en San Ángel, en el Distrito Federal, para exigir que se respetase «el derecho humano a la información». Reporteros y camarógrafos acompañaron a los estudiantes: la protesta ya había alcanzado la agenda pública mediática. El 22 de mayo de 2012, el programa de Carlos Loret de Mola en Televisa invitó a tres jóvenes que explicaron que el movimiento «exige unos medios más democráticos con el fin de

garantizar la información transparente»³. Pero el día en que el movimiento se desbordó fue el 23 de mayo. Una convocatoria en las redes llamaba a acudir a la Estela de Luz de la Ciudad de México, monumento polémico del sexenio de Felipe Calderón. El foro se convirtió en multitudinario: el grupo inicial de estudiantes de las universidades privadas se vio rebasado. En ese contexto, se dio a conocer una declaración de principios, fruto de la deliberación en pequeñas asambleas realizadas en parques públicos. En su primer punto, decía: «Somos un movimiento ajeno a cualquier postura partidista y constituido por ciudadanos. Como tal, no expresamos muestras de apoyo hacia ningún candidato o partido político, pero respetamos la pluralidad y diversidad de los integrantes de este movimiento. Nuestros deseos y exigencias se centran en la defensa de la libertad de expresión y el derecho a la información de los mexicanos, en el bien entendido de que ambos elementos resultan esenciales para formar una ciudadanía consciente y participativa. Por lo mismo, promovemos un voto informado y reflexionado»⁴. A esa convocatoria en la Estela de Luz llegaron miles de personas que, de forma espontánea, marcharon hacia el Ángel de la Independencia, Televisa y el Zócalo, en una de las primeras caminatas por la ciudad. Isaíd Narváez, estudiante de comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM-X), lo cuenta así: «Algunos dicen que es el despertar de México, puede que tengan razón, lo seguro es que el 23 de mayo de 2012 será recordado por ser el día en que la juventud respondió al llamado que se hizo a sí misma, por ser el día en que nos dimos cuenta de que no somos pocos, las redes sociales sirven para algo más que andar de *voyeristas*, lo virtual sí repercute en el mundo de lo real. Ese día será recordado por el *hashtag* #YoSoy132».

La novedad de este fenómeno político estuvo en su irrupción inesperada pero a la vez gestada en múltiples acciones previas, desde la lucha de los pobladores de Atenco por denunciar la injusticia sufrida en todos los foros del país hasta los agravios y luchas democráticas de los últimos años. La potencia de la comunicación distribuida permitió construir marcos para la acción en poco tiempo, símbolos detonadores de enjambres, agregación de múltiples personas hacia un mismo objetivo. A la vez, la extensión en el uso de dispositivos digitales entre los jóvenes universitarios de clases medias y altas facilitaron su empleo tecnopolítico: el *smartphone* no solo sirve para entretenimiento o ligar, sino también para organizar, expandir y documentar la indignación.

3. Véase <http://www.etcetera.com.mx/articulo.php?articulo=12963>

4. Véase *Contrainforme #yosoy132*: <http://yosoy132internacional.wikispaces.com/1.1+Primer+manifesto>

La definición de la red: las características del 132

¿El #YoSoy132 ha sido un movimiento social, un nuevo o un novísimo movimiento social? Para hacer un resumen somero de los tres conceptos, Candón Mena (2011) señala que los *movimientos sociales* corresponden a las luchas obreras de la época industrial y buscan acceder al poder a través de partidos y sindicatos. Alrededor de 1968, al quedar derrotadas las luchas obreras, surgen los *nuevos movimientos sociales*, interclasistas, no centrados en el ámbito de la producción sino en la cultura (ecología, pacifismo, feminismo, etc.), sin una propuesta unificada o programática de transformación social, más informales y con estructuras participativas. Los *novísimos movimientos sociales*, de acuerdo con Candón Mena, comienzan a aparecer tras la expansión de la globalización neoliberal por el mundo y la crisis de las utopías socialistas y comunistas después de la caída del Muro de Berlín. También llamados «nuevos movimientos globales» (Calle, 2005; Martí i Puig, 2004; Tarrow, 2010), se caracterizarán por renovar las prácticas, los discursos, las formas de organización y acción en un uso híbrido de tecnologías de la información y movilización en las calles.

Sin embargo, ¿sigue siendo imprescindible agregar novedad a la noción de movimiento? ¿Hasta qué punto tiene poder explicativo para fenómenos de acción colectiva que irrumpen a gran velocidad y que tienen una dimensión híbrida, tanto en las calles como en el ciberespacio, y que no generan procesos de identidad propios de otras experiencias de movilización, sino formas de agregación en primera persona: «Yo Soy...»? Quizás habría que explorar otras posibilidades. Por ejemplo, la idea de convocatoria, como decía la activista mexicana de #YoSoy132, Mariana Favela, al tratar de explicar las dificultades para continuar y articularse: «Es que nosotros no somos un movimiento, con suerte somos una convocatoria». Los movimientos implementan continuamente campañas y emiten convocatorias. Pero ni las campañas ni las convocatorias implican necesariamente la existencia de un movimiento y menos su continuidad.

La noción de «redes activistas» (Rovira, 2012), cercana a la idea de «movimientos en red» de Castells, permite pensar en actores que confluyen en el ciberespacio y que de repente irrumpen como enjambres en las calles demandando y ejerciendo un poder distribuido y democrático. La idea de red tiene un gran peso en estas movilizaciones en las tres dimensiones que señala Juris (2008): como la forma de organización más laxa posible, como infraestructura de comunicación y como ideal normativo. Es decir, la calidad prefigurativa de la red no es solamente una forma de protesta sino una forma de hacer y actuar el otro mundo posible. En este sentido, las redes activistas tienen como característica que son el lugar donde «se comienza a vivir aquello por lo que se lucha» (Arditi, 2012: 148). Como redes distribuidas o multicanal (Ronfeldt *et al.*, 1998), todos los actores de la red pueden

relacionarse con todos, sin un centro rector. Deleuze y Guattari (1997: 13-18) caracterizan el *rizoma* como abierto y excéntrico, con múltiples puntos de entrada, sin elementos de organización central ni modelos fijos, como mapas que permiten la conexión de los cuerpos, generando una *performance*.

Este tipo de irrupciones políticas corresponden a la era de la «autocomunicación de masas» que caracteriza Castells (2009). Es decir, la posibilidad abonada por la digitalización y las TIC de que la gente sea productora/receptora y combinadora de sus propios mensajes, remezclando códigos y formatos, diversificando y multiplicando los puntos de entrada en el proceso de comunicación, atravesando fronteras. La actividad en red representa además una forma de subjetivación política más personalizada; utiliza una primera persona que pone gran énfasis en evitar la delegación (hay una crítica a la democracia representativa) en un espacio multidimensional e híbrido. Así, frente a una esfera pública hegemónica restringida a aquellos autorizados para hablar (líderes de opinión o expertos), en las redes emergen prácticas de creación y circulación de dispositivos inacabados que forman «comunidades de conocimiento en las que nadie sabe todo, pero todos comparten aquello que saben» (Moreno-Caballud, 2013: 101). Algo parecido aconteció en el 132, donde muchos jóvenes encontraron un espacio de participación en el que sus saberes fueron reconocidos y aplicados a las distintas urgencias y momentos del movimiento. No hubo líderes únicos, sino múltiples caras y múltiples voces. Tampoco hubo estructura orgánica centralizada. ¿Qué significa participar desde un nodo? Una respuesta sensata desde el 132 podría ser: «formar parte de una red que se autoconvoca y toma la calle», explica en una entrevista una activista del movimiento #YoSoy132.

La creación de un debate y un mensaje conjunto

En la movilización masiva ante la Estela de Luz se llamó a una primera asamblea interuniversitaria en la UNAM. Sin embargo, según relata la estudiante de posgrado en Filosofía, Mariana Favela, la gente estaba ocupada organizando sus asambleas locales (en cada facultad) y en elegir sus portavoces rotativos, y nadie en coordinar ese evento general: «Cada uno se volteó hacia su proceso interno y asumió que se iba a hacer todo de *manera mágica*». Nadie estaba organizando la asamblea pero existía un evento en Facebook y varios miles de personas habían confirmado su asistencia. «Tres o cuatro días antes de la Asamblea, se dice que es la UNAM quien tiene que organizarlo porque ella recibe el evento, pero nadie lo está haciendo», explica Mariana. En el último momento, consiguieron el templete y el equipo de sonido. No tenían experiencia en hacer asambleas ni en cómo establecer un orden del día. Finalmente se tomó como base lo que se había distribuido en las

redes. Pero el evento se desbordó: «No solo fueron voceros de escuelas, sino que llegó gente de la sociedad civil, padres de familia cuyos hijos han sido asesinados en la guerra contra el narco, llegó una delegación de Ciudad Juárez que ni tenía boletos de regreso. Se vio como un espejo de todos los problemas que el movimiento estaba abarcando» (entrevista citada en Muñoz, 2012: 80).

El #YoSoy132 no tenía líderes claros ni procedimientos que decidieran quién podía acercarse o qué iniciativas tomar. El movimiento, que era inicialmente estudiantil, se convirtió también en caja de resonancia para las múltiples luchas sociales del país invisibilizadas en los medios. Según el periodista Jesús Ramírez del periódico *Regeneración*, «el grueso del 132 eran jóvenes viviendo su primera experiencia política e intentando mantener su singularidad frente a las inercias de quienes se le acercan desde los movimientos y colectivos de lucha preexistentes, con sus formas organizativas de siempre y sus militantes más experimentados».

La primera asamblea en la UNAM fue catártica, según cuentan sus participantes. La reunión comenzó temprano con los saludos de los grupos y asambleas participantes, una retahíla interminable de mensajes de adscripción al #YoSoy132, acotados cada uno a no más de 30 segundos (se esperaban 40 y fueron más de 150 saludos). «Era emoción, tras emoción, tras emoción. Yo vi mucha gente llorar abajo. Yo creo que era de los pocos que los tenía a todos enfrente, entonces nada más veía cómo empezaban a soltarse las lágrimas. Había mucha poesía, otros eran puro lugar común», relata Carlos Brito, estudiante del ITAM entrevistado por Guillermo Osorno (2012). Isaíd, de la asamblea de la UAM-X, describió también ese momento (destaco en cursiva parte de este relato): «Eran 14 mesas de trabajo. Entre ellas estaba seguridad, medio ambiente, arte y cultura, educación, salud, historia, ciencia y tecnología, política, etc. Yo fui a la mesa de arte y cultura; ahí fue donde *pude ver que ¡no había nadie haciendo el movimiento más que nosotros!*, es muy difícil poder llegar a consensos, poder organizar una mesa de trabajo, abrí los ojos y me di cuenta de que era una parte subatómica que forma parte de la construcción del movimiento #YoSoy132».

«¡No había nadie haciendo el movimiento más que nosotros!» es una forma de explicar la singularidad de las «multitudes inteligentes» (Rheingold, 2004); esto es, redes sin líderes formales –aunque emergen nodos de especial influencia en momentos del proceso y se reconocen los méritos– que resuelven problemas complejos: «Ningún nodo tiene la información total del sistema, pero se mantiene conectado, y gracias a los nodos e internodos con los que está enlazado se orienta sin tener la información de todo el conjunto» (Toret, 2013: 89). Cada quien aporta según sus capacidades, que varían a la vez de acuerdo con el momento, pero ningún nodo dirige o tiene una percepción de la totalidad de la red porque su clausura no es posible, implicaría salirse de la red. Y estar fuera impide acceder

cognoscitivamente a ella. Se leyeron las conclusiones en la plenaria en Ciudad Universitaria (CU). La relatoría que tuvo mayor difusión fue la de la mesa de «Memoria y conciencia histórica», donde se invocaban todas las luchas de México de las que este movimiento se declaró heredero y a partir de las cuales empezó a construir su narrativa. Las asambleas se convirtieron en los espacios de discusión donde se apostó por no caer en el juego partidista a la par que se evitó tener una actitud antielectoral.

Una escena sorprendente de estas batallas muestra la diversidad del espacio abierto por 132: la primera asamblea de portavoces en la Facultad de Arquitectura de la UNAM. El desacuerdo se manifestó en un incontrolable desorden y, de repente, en lo más acalorado de la discusión, apareció un hombre que se identificó como miembro de #YoSoyQuetzalcóatl, que nada tenía que decir sobre los temas candentes sino del paso de Venus frente al Sol. Así lo cuenta Andrés, en el libro de testimonios coordinado por Gloria Muñoz: «El viejito vestido con traje típico, agarra una caracola y suena un “uuu”... El señor de pronto dice *“por mi raza mexicana hablará el espíritu de Quetzalcóatl, en este movimiento histórico que está pasando donde Venus Quetzalcóatl pasa por Hutzilopochtli Sol, llénense de energía, alineen sus espaldas”*. Era como hacer yoga colectivo» (Muñoz, 2012: 125). Después de eso pudieron votar la forma de organización de #YoSoy132. Se estableció de nuevo, como en el primer comunicado de la Estela de Luz, que era un movimiento plural integrado por las asambleas de cada universidad. Estas serían autónomas y participarían con portavoces temporales y revocables en asambleas generales, con sus comisiones.

Acciones y performances realizadas: la difusión del 132

Antes de los hechos de la Ibero ya bullía por las redes el *hashtag* #MarchaAntiEPN que llamaba a manifestarse contra el candidato del PRI el sábado 19 de mayo. De acuerdo con el reportaje de Mauleón (2012), una joven con la cuenta @lvloon echó a rodar entre sus 1.805 seguidores un *tweet* en el que se leía: «Quién se apunta a la #MarchaAntiEPN (vía @Julib3th) <https://t.co/BTfTiLfRT> para difundir. Yo más que apuntada». Esta convocatoria latente cobró vida con #YoSoy132. Como Mauleón explica: «Los mensajes comenzaron a saltar de una cuenta a otra. Se había sembrado el germen del huracán de protestas que, convertidas en una fuerza política emergente, arrastraron a la calle, dos semanas más tarde, a 46.000 jóvenes (según un informe de la SSPDF) articulados por herramientas cibernéticas». A esta iniciativa se sumaron posteriormente las del 132, y así lo contó un joven en un vídeo de la CNN: «La marcha del #YoSoy132 llegó con un discurso que era como una especie de lienzo en blanco, al que la gente se encargó de ponerle nombre, que era Peña Nieto y Televisa».

Pero el movimiento se replicó no solo en la red, sino también en las calles y las distintas escuelas y universidades del país. #YoSoy132 se clonó en prácticamente todos los estados de la República. Incluso en lugares donde la represión y la violencia de la guerra contra el narcotráfico amedrentan a la gente, llegaron personas a las plazas con sus propias pancartas, sin necesariamente conocerse entre sí, autoconvocados. También en el resto del mundo aparecieron grupos que se citaban a través de las redes sociales con la misma consigna. Así, el 132 se sumó a la ola de protestas que se inició en 2011 con la Primavera Árabe, las insurrecciones en el sur de Europa (Grecia y España) y el movimiento Occupy Wall Street en Estados Unidos, los cuales no tienen estructura ni programa de transformación claro pero se manifiestan como espacios de demandas democráticas con nuevas formas de agregación. Se trata de insurgencias que abandonan la «gramática de la emancipación» (la persecución de un programa alternativo al orden existente) y «buscan perturbar el statu quo» (Arditi, 2012: 147). En este sentido, el 132 generó un *ser-juntos* que es *performativo*: creó su propia potencia imprevista, enlazó el mundo de hoy y otro mundo posible, no con una serie de pasos u horizontes, sino con una puesta en acto independientemente de su suerte al enfrentar el statu quo.

El *ser-juntos* del 132 se dio en la creación de espacio público multidimensional y multicapa (local y global, analógico y digital) como *espacio de lo común*, en el sentido de lo que Estalella (2013) denomina el «pro-común», «la figura que permite politizar la ciudad». Y esa politización no fue solo discursiva o programática, sino existencial y expresiva. Como señala Ruiz Galicia (2013), los activistas inventaron una poética: «La Política inaugurada por el movimiento interpela mediante un estilo propio y con pronunciamientos a modo de verso libre, tratando de romper con la engañosa prosa oficial, para implantar una poética que transforme la política en una experiencia estética». La calle se conectó con las redes, con una calle global. El mapa de *tweets* sobrevoló las plazas y trazó el mapa de cuerpos. La emotividad se contagió entre quienes estaban, se presentaba y se representaba.

El 13 de junio la convocatoria #Luz132 frente a Televisa fue uno de los momentos culminantes de esta capacidad expresiva del movimiento. Había gente disfrazada de Elba Ester Gordillo (líder del sindicato de maestros) y de Peña Nieto, que prometían dar más telenovelas a los mexicanos. Una *performance* recreaba la violencia en Atenco. Se desató una intensa lluvia pero los asistentes aguantaron y bailaron bajo el agua. Ya de noche prendieron cientos de velas y los Artistas Aliados siguieron con actuaciones sobre la represión, sobre la resistencia: «Somos un volcán en erupción, que busca reescribir su historia»; los estudiantes rasgan la placenta plástica que los secuestraba y se liberan «y si la tierra está temblando, ¡es el 132 que está marchando!», recrea Isaíd. Sobre

la pared blanca del edificio de Televisa se proyectó un pequeño audiovisual con imágenes de diversos periodos históricos del país: la represión contra los estudiantes de 1968 y de 1971, y el silencio que mantuvo esta cadena de televisión. Con el título *Luz#132*, este vídeo preguntaba: «¿Qué se manipula detrás de estas paredes?».

El sábado 23 de junio los jóvenes organizaron el Festival Cultural #132, con talleres de circo, pintura para niños, serigrafía, carteles, una exposición sobre el fascinante grafismo del movimiento y algunas obras de artistas. Una sábana de 132 metros sirvió para un mural colectivo; hubo *performances*, instalaciones y actuaciones de bandas consagradas como Panteón Rococo, Los de Abajo, Botellita de Jerez, Natalia Lafourcade, Los Malditos Cocodrilos y Estrambóticos, entre otros. En ese momento Olivia, una joven activista, dijo: «No hay tiempo. Apenas ocho días para cambiar el país». Pero los activistas no solo confiaban la extensión de su discurso a Internet, sino que hicieron numerosas brigadas informativas en cada universidad, y salieron a las plazas, a los mercados y al transporte público a contar lo que pasaba de viva voz, a veces con música. Muchos estudiantes del D.F. viajaron a otros estados de la República y hablaron por primera vez ante cientos o miles de personas.

A diferencia de l@s Indignad@s españoles o el movimiento Occupy Wall Street de Estados Unidos, que hicieron de la acampada su principal forma de protesta, el 132 se singularizó por su capacidad caminadora. Caminar juntos es el *ser-juntos performativo* del 132. El grupo del posgrado de la UNAM se resentía de ello, cuenta en una entrevista Amaranta Cornejo, estudiante de posgrado de la UNAM: «Nos burlábamos del cansancio diciendo que, por ser de posgrado, la edad ya no nos permitía hacer dos recorridos bajo ese potente sol, no nos permitía hacer los *ocho* tan seguidos. Nos alentábamos compartiendo el agua, las galletas, el bloqueador [crema solar]. Y cuando parecía que la energía de plano nos abandonaba alguien lanzaba una goya». Posteriormente, el día antes de las elecciones, el 30 de junio, el movimiento #YoSoy132 convocó una marcha silenciosa para no romper la veda electoral. Otra vez la capacidad caminadora de este movimiento midió su músculo: partió de Tlatelolco hacia el Zócalo, pasando por Televisa Chapultepec, donde había una desafiante muralla de antidisturbios. Isaíd cuenta: «Les leímos, les dijimos que su lucha era de este lado, que éramos hermanos (...) fue una movilización muy emotiva, empezó casi a las 7 de la noche, y cuando oscureció prendimos velas y antorchas, guardamos silencio. La ausencia de consignas no duró toda la marcha, pero cuando entramos al Zócalo lo hicimos sin la voz, pero con la luz».

Los activistas de #YoSoy132 experimentaron ese *sentido global del espacio* que los conectaba desde lo local de una calle con el tiempo y la visibilidad global a través de sus extensiones electrónicas. A la vez, el espacio *online* sirve para

la reflexividad, para procesar lo vivido, simbolizar la tremenda emocionalidad de cada acción. Ante esta capacidad del movimiento de expresar la pluralidad y de poder coordinarse, Amaranta subió al Facebook el 11 de junio de 2012 un texto titulado «Un nuevo amor... en el #132» donde relata su «flechazo total, amor a la primera» por el movimiento. También la potencia de la red se mostró cuando #YoSoy132 se enfocó a exigir la difusión de los debates entre los candidatos a la presidencia y denunció la actitud de las dos principales televisiones del país, que evitaban su transmisión. Tras relegar el primer debate del 1 de mayo, Televisa y TV Azteca accedieron a programar en sus principales canales el segundo encuentro de los presidenciables el 9 de junio. Pero lo más sorprendente es que #YoSoy132, por su cuenta y riesgo, decidió organizar un tercer debate al que acudieron los candidatos, menos Enrique Peña Nieto, y que fue transmitido vía electrónica y comentado en todos los medios nacionales en la noche del 19 de junio. Las preguntas se elaboraron colectivamente a partir de las aportaciones de las asambleas universitarias y de un espacio colaborativo en Internet donde cualquiera podía formular sus preguntas y votar por aquellas que le parecieran más interesantes. Más de 112.000 personas siguieron el debate transmitido por YouTube, sin contar aquellas que lo escucharon por radio. El escenario se instaló en la sede de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal. La creatividad del formato implicaba que estudiantes conectados desde sus casas hicieran las preguntas a los políticos e incluso las debatieran por Skype. En este sentido, el 132 generó una ola no solo de movilización sino también de participación ciudadana, llevando el formato normalmente regulado del debate de candidatos a un espacio novedoso, más interactivo, como ejercicio democrático.

A modo de conclusión: remix, replicar, crear. Un balance de lo nuevo y lo viejo del 132

Una vez expuesto el contexto en que nace el 132, su emergencia, desarrollo, forma de actuar y la importancia que ha tenido la red internauta, es necesario preguntarse: ¿Cómo interpretar el movimiento 132? ¿Cómo entender su surgimiento, discurso, formato organizativo, tipo de repertorio y, finalmente, impactos?

Antes de empezar es preciso señalar que el 132 debería enmarcarse en una doble lógica. Por un lado, como fruto de un ciclo regional, en un *continuum* vinculado a uno de los temas más interesantes ocurridos durante la última

década en América Latina: la explosión de la participación política no convencional en el marco de regímenes que garantizan (como mínimo nominalmente) derechos y libertades. Manifestaciones, piquetes, puebladas, cacerolazos, cortes de carreteras, ocupaciones y *performances* han formado parte del repertorio de acciones utilizadas por ciudadanos de muy diversa condición. Y, por el otro, como resultado de la efervescencia movilizadora global del bienio 2011-2012 que dio inicio con la Primavera Árabe y que posteriormente se fue ampliando. La onda expansiva de dicha primavera se hizo notar desde el sur de Europa hasta el hemisferio americano de la mano de los activistas de Occupy Wall Street en Estados Unidos y de los estudiantes chilenos. La intensidad y la extensión de estas movilizaciones y protestas fueron tan notorias que incluso un famoso *magazine* global de información general señaló que el «activista» anónimo podía ser la «persona del año» para 2011.

Una de las cuestiones clave para comprender el 132 fue su sorpresiva aparición. El movimiento #YoSoy132 surgió de forma inesperada en mayo de 2012, a menos de dos meses de las elecciones presidenciales mexicanas. El detonante que prendió la mecha de toda una serie de movilizaciones a nivel nacional fue la visita del candidato Enrique Peña Nieto el 11 de mayo a la Universidad Iberoamericana, institución privada jesuita del Distrito Federal. Nadie esperaba que ahí el candidato del poderoso PRI encontrara oposición, como sí la podía hallar en las universidades públicas, a las que no se atrevió a asomarse. Ante ello es preciso preguntarse: ¿Qué relación tuvo la inminencia de unos comicios en la dinámica movilizadora del 15-M y del 132? Mientras en el caso español la reivindicación democrática no pasó por llamar a las urnas, el movimiento mexicano se enfocó con todas sus fuerzas en los comicios, en vigilarlos, exigir transparencia y a la vez posicionarse contra el candidato del PRI.

En cuanto a la habilidad comunicativa y organizativa cabe señalar, por un lado, que el 132 fue una movilización 2.0, aunque no fue la primera manifestación ciberpolítica mexicana, que se inició con la red zapatista (Rovira, 2009). En este sentido, al igual que en la Primavera Árabe y en el 15-M español, la acción colectiva se difundió de forma inmediata a través de la web (Martí i Puig, 2011). Los participantes del 132 fueron mayoritariamente jóvenes en edad universitaria, cuyo núcleo duro estaba compuesto por «nativos digitales». Pero el movimiento fue mucho más allá y no solo se vivió en la red, sino también en las calles.

La comunicación distribuida hizo que el 132 se replicara, redundara, se abriera más allá de las fronteras de la edad y de la universidad. Es en ese sentido que el #YoSoy132 no fue solo un movimiento exclusivamente juvenil, aunque sí un movimiento con la marca de una generación. La impronta de la

cultura colaborativa (propia de las redes activistas) se vio en la falta de liderazgos claros, la capacidad de autoconvocarse sin necesidad de estructura, además de la capacidad diseminada de *remix* de mensajes (Tascón y Quintana, 2012: 43); es decir, en la reapropiación, alteración y *collage*. El *hashtag* #YoSoy132 encarnó un espacio de lo común virtual, donde se pudo denunciar, presentar y experimentar de forma diversa y *apropiada* la realidad. Así, la acción digital también se convirtió en un espacio para la disrupción –tal como constató Anonymous, que se sumó con entusiasmo a #YoSoy132, exigiendo la democratización de los medios.

El día de las elecciones, el 132 se erigió en centro de monitoreo. Miles de activistas participaron como observadores electorales. Se construyeron espacios y *wikis* en la red para que los ciudadanos subieran las fotos de los resultados de cada casilla y cotejarlas con el conteo oficial, además de recopilar denuncias y evidencias gráficas de posibles delitos. Los vídeos de denuncia sirvieron para impugnar la elección cuando se generaron situaciones sospechosas de fraude. Después de este evento, el 132 empezó a diluirse, si bien intentó articularse con otros grupos y organizaciones sociales. Sin embargo, algunos episodios violentos en la toma de posesión de Enrique Peña Nieto como nuevo presidente de México –donde miles de jóvenes (algunos infiltrados) se enfrentaron a un cerco policial de enormes dimensiones alrededor del Congreso de la Unión– y la detención de 106 personas (14 de las cuales pasaron tres semanas en la cárcel) generaron nuevos retos para el movimiento. Los dos retos más relevantes fueron el cuestionamiento sobre las formas de lucha (denunciando las estrategias violentas) y la necesidad de actuar contra la impunidad y arbitrariedad policial.

Más allá de la continuidad del 132, es preciso señalar el impacto político y la relevancia internacional que este movimiento tuvo. El 132, junto con los Indignados del 15-M en España, fue un fenómeno enormemente mediático. A pesar de que a los pocos meses de su aparición pareció diluirse, es posible afirmar que el movimiento se transformó en múltiples colectivos e iniciativas dispersas. En esta dirección, como dice Amador Fernández-Savater (2012), la semilla de #YoSoy132 implicó una profundización democrática, así como la participación de miles de jóvenes de México, la mayoría de los cuales vivían su primera experiencia política. Así las cosas, la gran aportación del 132 fue sacar a la luz los graves problemas de un país que se pretendía democrático a pesar del nivel de impunidad existente (y con más de 100.000 muertes violentas en el sexenio pasado), y generar un debate profundamente crítico sobre la democracia, los medios de comunicación de masas y las instituciones, en el marco de una campaña electoral que se pretendía monocorde y previsible.

Referencias bibliográficas

- Alba Rico, Santiago. «La red, nuevo medio (ecológico) de lucha». *Memoria* n.º 251 (abril-septiembre de 2012), p. 56-57.
- Albarrán de Alba, Gerardo. «La revolución no será televisada». *Página 12*. Argentina (9 de julio de 2012) (en línea) <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-198231-2012-07-09.html>
- AMARC/ Asociación Mundial de Radios Comunitarias. *Bases para una Política Pública en materia de libertad de expresión y medios comunitarios*. México: AMARC y Delegación de la Unión Europea en México, 2008.
- Arditi, Benjamin. «Las insurgencias no tienen un plan, ellas son el plan: performativos políticos y mediadores evanescentes en 2011». *Debate Feminista*, año 23, n.º 46 (2012), p. 146-169.
- Candón Mena, José. «La dimensión híbrida del movimiento 15M: entre lo físico y lo virtual». *Actas del V Congreso Online del Observatorio para la Cibersociedad «Hybrid Days»* (15-31 de noviembre de 2011) (en línea) [Fecha de consulta 02.02.2013]. <http://es.hybrid-days.com/content/la-dimensión-h%C3%ADbrida-del-movimiento-del-15m-entre-lo-f%C3%ADsico-y-lo-virtual>
- Castells, Manuel. *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza Editorial, 2012.
- *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial, 2009.
- Calle, Ángel. *Los nuevos movimientos globales*. Madrid: Popular, 2005.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos, 1997.
- DeLuca, Kevin M. y Peebles, Jennifer. «From public sphere to public screen: Democracy, activism and the violence of Seattle». *Critical Studies in Media Communication*, vol. 19, n.º 2 (2002), p. 125-151.
- Downey, John y Fenton, Natalie. «New media, counter publicity and the public sphere». *New Media and Society*, vol. 5, n.º 2 (2003), p. 185-202.
- Estatella, Adolfo. «El procomún no es un commons». *Prototyping* (27 de mayo de 2013) (en línea) <http://www.prototyping.es/procomun/el-procomun-no-es-un-commons>
- Fernández-Savater, Amador. «¿Cómo se organiza un clima?». *Fuera de Lugar, Público*. España (9 de enero de 2012) (en línea) <http://blogs.publico.es/fueradelugar/1438/%C2%BFcomo-se-organiza-un-clima>
- Herrera, Claudia. «En las pasadas elecciones las redes sociales no fueron determinantes». *La Jornada*. México (28 de agosto de 2012), p. 2.
- Jones, Quentin. «Virtual-communités, virtual settlements and Cyber-archeology: A theoretical outline». *Journal of Computer-mediated Communication*, vol. 3, n.º 3 (1997), p. 35-49.

- Juris, Jeff. *Networking futures. The movements against corporate globalization*. Durham and London: Duke University Press, 2008.
- Kelly, Kevin. *Out of Control: The New Biology of Machines*. London: Fourth Estate, 1994.
- Lasen, Amparo y Martínez, Yanqui. «Movimientos, “mobidas” y móviles: un análisis de las masas mediatizadas», en: Sábada, Igor y Gordo, Ángel (coords.). *Cultura digital y movimientos sociales*. Madrid: Catarata, 2008.
- Lindgren, Simon. *New noise. A cultural sociology of digital disruption*. New York: Peter Lang Publishing Inc., 2013.
- Lindgren, Simon y Lundström, Rangar. «Pirate culture and hacktivist mobilization: The cultural and social protocols of #Wikileaks on Twitter». *New Media Society*, vol. 13, n.º 6 (2011), p. 999-1018.
- Martí i Puig, Salvador. «Pienso, luego estorbo. España, crisis e indignación». *Revista Nueva Sociedad*, n.º 236 (2011), p. 4-15.
- «Movimientos sociales en un mundo global: ¿Alguna novedad?». *América Latina Hoy*, n.º 36 (2004), p. 79-100.
- (ed.). *¿A dónde chingados va México? Un análisis político y socioeconómico de dos sexenios*. Madrid: Libros de la Catarata, 2012.
- Mauleón, Héctor de. «De la red a las calles». *Nexos*, México, septiembre de 2012 (en línea) <http://www.nexos.com.mx/?p=14969>
- Modonesi, Massimo. «De la generación zapatista al #YoSoy132. Identidades y culturas políticas en México». *Observatorio Social de América Latina (OSAL)*, n.º 33 (2013).
- Moreno-Caballud, Luis. «Desbordamientos culturales en torno al 15M». *Tecnokultura. Revista de cultura digital y movimientos sociales*, vol. 10, n.º 1 (2013), p. 101-130.
- Muñoz, Gloria. *Desinformémonos* (coord.). *#YoSoy132*. México: Bola de Cristal, 2012.
- Narvaez, Isaid. «#Experiencia132». Trabajo final (inédito) del Taller de Escritura, 6º Trimestre, UAM X, México, 2012.
- Orozco, Guillermo. «Televisión y televidentes: cinco décadas que pudieron ser diferentes». *Revista Universidad de Guadalajara*, n.º 20 (otoño de 2000).
- Osorno, Guillermo. «La cuna se mueve sola». *Gatopardo*, n.º 149 (julio de 2012) (en línea) <http://www.gatopardo.com/ReportajesGP.php?R=149>
- Pineda, César Enrique (coord.). *Movimiento, estado y conflictividad social: reflexiones sobre la transformación positiva de los conflictos en México*. México: Servicios y Asesoría para la Paz (SERAPAZ), 2011.
- Reguillo, Rossana. «Disidencia: Frente al desorden de las cajas abiertas- México, breve y precario mapa de lo imposible». *E-misférica*, vol. 10, n.º 2 (2013).

- Rheingold, Howard. *Multitudes inteligentes. La próxima revolución social*. Barcelona: Gedisa, 2004.
- Ronfeldt, David; Arquilla, John; Fuller, Graham y Fuller, Melissa. *The Zapatista «Social Netwar» in Mexico*. Santa Monica (CA): RAND Arroyo Center's Strategy and Doctrine Program, 1998.
- Rovira, Guiomar. «Movimientos sociales y comunicación: La red como paradigma». *Anàlisi. Quaderns de comunicació i cultura*, n.º 45 (junio de 2012) (en línea) <http://www.analisi.cat/ojs/index.php/analisi/article/view/n45-rovira/n45-rovira>
- *Zapatistas sin fronteras. Las redes de solidaridad con Chiapas y el altermundismo*. México: Ediciones Era, 2009.
- RSF/ Reporters Sans Frontières. «Internet Enemies. Report 2012» (12 de marzo de 2012) (en línea) [Fecha de consulta 7.06.2012] <http://www.rsf-es.org/grandes-citas/dia-contra-censura-en-internet/jornada-2012/enemigos-de-internet-lista2012/>
- Ruiz Galicia, César A. «Para entender al #YoSoy132». *Revista Hashtag* (11 de enero de 2013) (en línea) <http://www.revistahashtag.com/component/k2/item/19-para-entender-al-#yosoy132&Itemid=489>
- Sandoval, Rodrigo y Gil, Ramón. «Cyberactivism through social media: Twitter, Youtube and the Mexican political movement 'I'm Lumber 132'», en: Peixoto, Tiago. *Democracy Spot*, 2012 (en línea) <http://democracyspot.net/2012/09/28/cyberactivism-through-social-media-twitter-youtube-and-the-mexican-political-movement-im-number-132/>
- Tarrow, Sydney. *El nuevo activismo transnacional*. Barcelona: Editorial Hacer, 2010.
- Tascón, Mario y Quintana, Yolanda. *Ciberactivismo. Las nuevas revoluciones de las multitudes conectadas*. Madrid: La Catarata, 2012.
- Toret, Javier. *Tecnopolítica. La potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M un nuevo paradigma de la política distribuida*. Barcelona: Internet Interdisciplinary Institute, Universitat Oberta de Catalunya, 2013.
- Trejo Delarbre, Raúl. *Poderes salvajes, mediocracia sin contrapesos*. México: Cal y Arena, 2005.
- Wenger, Etienne. *Communities of practice: Learning, meaning and identity*. Cambridge: Cambridge University Press, 1998.

El papel del feminismo en el movimiento antiglobalización: contribuciones y desafíos

The role of feminism in the antiglobalization movement: contributions and challenges

Iratxe Perea Ozerin

Investigadora contratada y doctoranda, Departamento de Derecho Internacional Público, Relaciones Internacionales e Historia del Derecho, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)
iratxe.perea@ehu.es

Resumen: Desde la década de los noventa el movimiento antiglobalización ha sido el máximo exponente de la contestación internacional al sistema capitalista, siendo el movimiento feminista un actor esencial de esta red transnacional. El análisis de la forma en que el feminismo participa en el movimiento global, teniendo en cuenta el contexto internacional en el que han surgido ambas resistencias y cómo se han reorganizado en función del mismo, pone de relieve, por un lado, las contribuciones de la teoría y práctica feminista al pensamiento y la lucha anticapitalista y, por el otro, las oportunidades y desafíos que esta participación en los espacios antiglobalización supone para el feminismo.

Palabras clave: feminismo, movimiento antiglobalización, movimientos sociales transnacionales, economía feminista, anticapitalismo

Abstract: *The anti-globalization movement has, since the 1990s, been the main exponent of international resistance against capitalism, and the feminist movement has been an essential actor in this transnational network. Research into the way in which feminism participates in the global movement, and taking into account the international context shaping both struggles, highlights, on the one hand, the contributions made by feminist theory and practice to anti-capitalist thinking and struggle and, on the other, the opportunities and challenges that this participation in the anti-globalization arena represents for the feminist movement.*

Key words: feminism, anti-globalization movement, transnational social movements, feminist economics, anti-capitalism

El presente trabajo se ha elaborado a partir de la investigación titulada «Mugimendu Feministaren Rola Kapitalismoaren Aurkako Nazioarteko Mugimenduan» («El Papel del Movimiento Feminista en el Movimiento Anticapitalista Internacional»), financiada por la Dirección de Igualdad de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU).

El movimiento feminista se ha caracterizado desde sus inicios por su identidad transnacional, patente, por ejemplo, en la lucha de las sufragistas a mediados del siglo XIX. De la mano del activismo nació la teoría feminista, con una clara vocación emancipadora y una motivación política y estratégica; desde entonces, el feminismo ha avanzado mucho en la lucha por los derechos humanos de las mujeres y ha logrado mejorar notablemente las realidades de esta mitad de la población. Dada esta amplia trayectoria y su carácter internacionalista, la lucha feminista ha representado un papel clave en los movimientos de contestación global. Desde los años noventa del siglo pasado, esta contestación es liderada por el movimiento antiglobalización (MAG), siendo el feminismo uno de sus ejes de trabajo principales.

En este artículo se analiza la participación del movimiento feminista en esta red transnacional de resistencias. Respecto al marco analítico, se tiene en cuenta la metodología y el enfoque teórico de la escuela marxista, desde la cual se considera que cualquier análisis de la actividad humana –incluido el estudio del ámbito internacional– debe realizarse abordando el contexto socioeconómico en el que esta tiene lugar (Halliday, 2002: 88-89). Así, se examina el contexto internacional en el que surgen y evolucionan los movimientos citados desde una perspectiva crítica; para ello, se recurre a los enfoques de la economía crítica tradicional y de la economía feminista. Estas teorías, además, forman parte de la base ideológica de estas resistencias; en concreto, desde la economía feminista se denuncia el androcentrismo que ha caracterizado la ideología anticapitalista tradicional, lo cual supone una de las reivindicaciones clave del feminismo en los espacios antiglobalización. Posteriormente, se aborda la evolución y situación actual del MAG y la presencia del feminismo en este movimiento, prestando atención a tres variantes de participación feminista y tomando como ejemplos tres actores representativos: la Marcha Mundial de las Mujeres, la Articulación Feminista Marcosur y las Mujeres de la Vía Campesina. Como conclusiones, esta investigación permite identificar algunas de las contribuciones principales que se hacen desde el feminismo al pensamiento y la lucha antiglobalización, así como las oportunidades y los desafíos que plantean estos espacios transnacionales al activismo feminista.

El contexto internacional desde la perspectiva de la economía crítica tradicional

A partir de los años ochenta la interdependencia política y económica se extiende a todos los ámbitos de la actividad humana derivando en la globalización. Este proceso facilita que unas pocas potencias controlen la mayor parte de los

intercambios transnacionales –económicos, financieros, científico-técnicos o comunicacionales– promoviendo una creciente desigualdad tanto en el ámbito externo como interno de los estados (Arenal, 2002: 29-48). En general, el papel del Estado se reduce a ajustar la economía nacional a las dinámicas de una economía global desregulada, pero algunos gobiernos pierden más autonomía en este sentido que otros, lo cual también provoca cambios en la distribución del poder; ello provoca que unos pocos estados y actores transnacionales tomen el protagonismo (Cox, 1996: 528).

Desde la doctrina neoliberal se sostiene que este proceso de globalización y la forma que ha tomado es parte de la evolución lógica hacia la integración de cualquier tipo de sociedad y que, en general, es el modelo más adecuado para crear crecimiento económico y riqueza. Sin embargo, desde sectores críticos de la economía política internacional se denuncia, por un lado, que este sistema conlleva la subordinación de la economía y la organización social a los designios del mercado y, por el otro, que promueve relaciones de intercambio desiguales a nivel internacional. Según Karl Polanyi (1989 [1944]) el paso a una economía de libre mercado en el siglo XIX con la implantación del mercado autorregulador supuso que todas las relaciones sociales quedaron subordinadas al sistema económico. Bajo este modelo, todos los elementos que participan en el proceso de producción tienen un mercado propio que es el que define su precio, incluidos el trabajo, la tierra y el dinero utilizados para producir, que también son considerados mercancías. Polanyi afirma que permitir que el mercado gestione por su cuenta las vidas de las personas trabajadoras, su medio natural y su poder adquisitivo sin intervención del Estado «conduce necesariamente a la destrucción de la sociedad». Al no garantizar ninguna institución el bienestar de las personas ni la sostenibilidad de la naturaleza, se impone una carga sobre la sociedad que esta no puede asumir. Se da un *doble movimiento*: al tiempo que la economía de mercado se extiende por todo el mundo, aumentando de forma desmesurada los niveles de producción, se da un movimiento contrario desde la sociedad civil que intenta resistir los efectos de un sistema económico sometido al mercado (ibídem: 103-105 y 121-134).

Por otro lado, la crítica de origen marxista ha sido una fuente de inspiración fundamental para el pensamiento revolucionario y los movimientos de resistencia contemporáneos. En lo que se refiere a las relaciones internacionales, el materialismo histórico se empezó a tener en cuenta a partir de los años setenta como parte del paradigma estructuralista (Arenal, 1990 [1984]: 33-35). El que fuera reconocido catedrático internacionalista, Roberto Mesa (1980 [1977]: 152), reconoció la trascendencia teórica y práctica de la visión marxista «en lo político, lo económico, lo social, lo cultural y lo ideológico de las relaciones internacionales». Este enfoque ha dado lugar a diversas teorías

crítico-emancipadoras tanto en las relaciones internacionales como en la economía política internacional, siendo uno de los denominadores comunes de todas ellas el cuestionamiento de la validez del modelo capitalista (Alzugaray, 2012: 112-114). En concreto, una de las críticas fundamentales articuladas desde esta perspectiva se centra en el carácter desigual y combinado del desarrollo capitalista: las regiones de la economía mundial no se incorporan al capitalismo al mismo tiempo ni de la misma manera. Los estados donde el modo de producción capitalista ha llegado más tarde han visto modeladas sus estructuras políticas y sociales de forma subordinada a las potencias ya establecidas en el sistema. Así, desarrollaron estructuras débiles, con procesos productivos periferalizados respecto a los estados especializados en los procesos centrales del sistema (Arrighi *et al.*, 1999: 24-25). En este contexto, se dan condiciones desiguales de explotación, de forma que en la periferia se consigue mayor beneficio con la misma fuerza de trabajo debido a unos salarios más bajos. Mientras que el mercado de capital y mercancías se globaliza, el mercado de trabajo sigue segmentado, produciendo una superexplotación de la mano de obra de los países de la periferia (Amin, 1974: 127-142; 1976: 156-162; 2001: 16).

La globalización asociada al desarrollo capitalista es «por naturaleza polarizante», produce desigualdad creciente que adquiere diferentes formas en función del periodo histórico (Amin, 2001: 19). A partir de la década de los ochenta se proclamó la hegemonía de la doctrina neoliberal. En el centro del sistema capitalista, Ronald Reagan y Margaret Thatcher promovieron el desmantelamiento del Estado de bienestar: la clase trabajadora perdió terreno, se redujo el gasto público social, se recortaron derechos laborales y sociales, se introdujeron políticas fiscales en beneficio de las rentas altas, se generalizaron las privatizaciones, desregulaciones, etc. En la periferia, aprovechando la recesión iniciada en los setenta, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) aplicaron en África y América Latina sus *programas de ajuste estructural*, mientras que, tras el colapso de la Unión Soviética, se intentaba introducir a las antiguas repúblicas socialistas de Europa Central y del Este en el sistema de libre mercado a través de *programas de terapia de choque*, lo que conllevó un alto coste económico y social para estos países.

Esta expansión neoliberal, basada en los principios económicos del Consenso de Washington, confirmó la hegemonía del capitalismo a nivel mundial y el destierro de cualquier otra alternativa política o socioeconómica; en palabras de Alex Callinicos (2003: 4), «una ideología había suplantado definitivamente al resto». Lejos de darse un crecimiento generalizado como afirma el liberalismo económico, desde esta perspectiva crítica se sostiene que las políticas de corte neoliberal han incrementado la desigualdad en la distribución de la riqueza, y llevado al estancamiento económico debido al excedente de producción (Amin,

2001: 22). La crisis estructural que estalló en 2008 no ha hecho sino agravar la desigualdad inherente al desarrollo capitalista: se extienden las políticas de austeridad, al tiempo que empeoran las condiciones laborales y aumenta el desempleo. La incapacidad de plantear soluciones a esta crisis lleva a los estados a transferir esta carga a la clase trabajadora, y se intensifica el conflicto político y social en todo el mundo (Robinson, 2011: 2-4 y 18).

El enfoque de género: contribuciones de la economía feminista

El análisis anterior tiene un claro poder explicativo para describir las contradicciones que conllevan la expansión del mercado libre y el desarrollo histórico capitalista, agravadas en la fase actual de globalización. Sin embargo, contiene un sesgo androcéntrico y carece de una perspectiva feminista, cuya inclusión permite abrir nuevas vías de crítica al sistema central para comprender las reivindicaciones feministas dentro de los movimientos antiglobalización. Los planteamientos desarrollados por la ciencia económica tradicional, incluidos los sectores más críticos como los citados, no han tenido en cuenta las desviaciones y desigualdades por razones de género y, a la hora de aproximarse al objeto de estudio, han dejado de lado el papel de las mujeres (Pérez de Orozco, 2006: 7). El paso a una economía de mercado descrito por Polanyi, por ejemplo, no tiene en cuenta la diferente vinculación con el mercado de los hombres y las mujeres, ni la elevada proporción de trabajo no remunerado que estas últimas realizan de forma paralela a los intercambios mercantiles (Benería, 2005: 84).

La economía feminista cuestiona estas teorías y aborda la construcción social y los principios económicos que rigen la subordinación de las mujeres (ibídem: 56). En palabras de Cristina Carrasco (2003: 29-32), la economía ha estudiado el mundo público como si fuera el universal, de forma que el trabajo de las mujeres —el que se da en el mundo privado— ha permanecido oculto. Las economistas feministas sostienen que se debe estudiar el papel de las mujeres como agentes económicos, mostrar las relaciones de poder basadas en el género, y examinarlas desde un punto de vista económico. Según Amaia Pérez de Orozco (2006: 260), «el objetivo final [de la economía feminista] estaría ligado a la lucha contra la lógica de acumulación, señalando las interrelaciones de esta con un sistema de jerarquización social entre los géneros». La economía feminista aborda el capitalismo y el patriarcado como sistemas autónomos,

pero relacionados entre sí (Molina Petit, 2010: 162), y tiene en cuenta variables como la cantidad de mujeres que trabajan en el ámbito privado, las condiciones laborales de las mujeres en el mercado de trabajo fuera de casa, o la contribución de este trabajo al PIB, derivadas de la distinción introducida por las feministas socialistas entre el trabajo productivo y el trabajo reproductivo (Ezquerro, 2010). Por otra parte, al igual que las feministas radicales, la economía feminista toma como marco de análisis el *patriarcado*, el sistema social basado en relaciones de dominación de los hombres sobre las mujeres. Desde este enfoque, el poder ya no se analiza únicamente respecto al Estado o la clase dominante, y consideran el patriarcado como el sistema de dominación básico sobre el que se asienta el resto (de raza, de clase, etc.) (Puleo, 2010: 41-42 y 50). Las feministas radicales rechazaron la identificación de la política con lo público, argumentando que la situación de subordinación de las mujeres se origina en el ámbito privado, de ahí su esfuerzo por sacar a la luz la esfera privada, sintetizado en el eslogan clásico del feminismo radical «lo personal es político» (Rodríguez Manzano, 2001: 282-283).

Teniendo en cuenta lo anterior, es posible analizar cómo el avance de la globalización capitalista en las últimas décadas, con el consiguiente incremento de la desigualdad en la distribución de la riqueza y el desmantelamiento progresivo del Estado de bienestar, ha tenido consecuencias especialmente negativas para las mujeres y ha provocado una reestructuración total del ámbito reproductivo a nivel internacional. En los núcleos capitalistas, con la incorporación de las mujeres al trabajo fuera de casa, los estados neoliberales se han visto incapaces de asumir ese trabajo reproductivo, llevando a duplicar la carga laboral de las mujeres y a lo que se conoce como la *crisis de los cuidados*. Para tratar de *parchear* esta crisis, se ha dado la *globalización del cuidado*: se contrata mano de obra inmigrante proveniente de regiones de la periferia para realizar el trabajo doméstico, articulándose una *cadena transnacional de cuidados* (Ezquerro, 2010). Como resultado, se han feminizado los flujos migratorios, situación en la que las mujeres migrantes sufren una triple opresión –de género, clase y etnia–, quedando relegadas a una posición de extrema subordinación en la división del trabajo, lo cual lleva a situaciones de marginalidad (Peña, 2001: 103-104).

Las mujeres del Norte económico en ningún momento han estado integradas en el Estado de bienestar en términos de igualdad con los hombres en la medida en que han tenido que atender el trabajo doméstico y de cuidados. Los índices de trabajos a tiempo parcial y de desempleo son más altos entre las mujeres; y con el desmantelamiento de las políticas de bienestar social, además de realizar el trabajo de cuidados que dejan de asumir los servicios

públicos, el Estado se desentiende de la exclusión y discriminación que sufren. La escasez de trabajo remunerado, el aumento de desempleo, la precariedad y la reducción de los salarios en situaciones de crisis como la actual afectan especialmente a las mujeres que ya parten de un estado de desigualdad; a esto se une la desvalorización del trabajo comúnmente realizado por ellas y la dependencia económica respecto a los hombres en la familia. Todo ello lleva a una *feminización de la pobreza* y un aumento de la vulnerabilidad para las mujeres (Nuño Gutiérrez, 2001: 112-119).

Como consecuencia de los programas de ajuste estructural mencionados, en los países de la periferia se han agravado la dependencia y la pobreza: se han creado economías de libre mercado, la desigualdad social se ha acrecentado, la agricultura y el trabajo público se han reducido, han subido los precios y el desempleo, etc. En esta coyuntura, las mujeres han sido las más perjudicadas ya que, históricamente, se han responsabilizado de la tierra y del trabajo para la supervivencia y, además, son mayoría en la función pública. Al mismo tiempo, los gobiernos de estos países promocionan la migración para aliviar la crisis interna a través del envío de remesas de dinero desde otros países; la feminización de esta migración de la periferia al núcleo ha acentuado la crisis de los cuidados en los países de origen (Ezquerro, 2010). En este sentido, la economía feminista incide en la necesidad de visibilizar el trabajo de los cuidados e incorporarlo al análisis macroeconómico, mostrando su papel fundamental en el sostenimiento de la vida de la población. Agregar esta categoría de análisis supone un cambio de perspectiva que revela la dependencia de la economía de mercado respecto a la economía del cuidado. Este enfoque que suele denominarse «enfoque de la reproducción social» aporta nuevas vías de crítica al capitalismo (Borderías *et al.*, 2011: 49-50).

La crisis global del cuidado –la existencia de un sistema social internacional incapaz de responsabilizarse del cuidado humano– pone de manifiesto que el sistema capitalista patriarcal no se adecúa a las necesidades de la sociedad. Según las economistas feministas, el conflicto capital-trabajo es más profundo; hablan de conflicto capital-vida. El capitalismo patriarcal subordina la vida al capital, por lo que las estructuras sociales que impulsa no se responsabilizan de la continuidad de la vida. De esto se ocupa el sector invisible del sistema económico, el que lleva a cabo el trabajo doméstico y de cuidados. Este sector es invisibilizado expresamente para esconder el problema del que se hacen cargo: mientras que el trabajo de cuidados quede relegado al espacio privado, no se ve necesario tenerlo en cuenta en la esfera política. Esta lógica conlleva la devaluación de este tipo de trabajo tan fundamental para la vida humana y la sostenibilidad del medio ambiente (Pérez de Orozco, 2010: 133-136).

El movimiento antiglobalización (MAG)

Las protestas masivas de Seattle en 1999 dieron a conocer el movimiento antiglobalización a nivel internacional y, dos años después, el Foro Social Mundial (FSM), celebrado en la ciudad de Porto Alegre (Brasil), dio comienzo a una nueva etapa en la lucha anticapitalista. En su clasificación de actores no estatales, Mary Kaldor (2003: 80-81) describe el MAG como *nuevo* movimiento anticapitalista; según esta autora, se asemeja a las redes cívicas transnacionales formadas por Organizaciones No Gubernamentales (ONG), movimientos sociales o colectivos de base que ya desde finales de los años ochenta se llevaban articulando en torno a campañas concretas para hacer presión sobre los estados o instituciones oficiales. Efectivamente, los acontecimientos de Seattle y Porto Alegre no hicieron más que facilitar un proceso que se había iniciado con anterioridad (Seoane y Taddei, 2002: 99-101). Paralelamente a la expansión de la doctrina neoliberal durante los años ochenta, se intensificaron en todo el mundo las protestas contra este tipo de políticas; al mismo tiempo, la toma de conciencia de la sociedad civil sobre el carácter global de las problemáticas que denunciaban y el avance de las nuevas tecnologías de la información derivó en una *globalización de las resistencias* (Amin y Houtart, 2005: 13). Según Callinicos (2003: 13-16), el gran logro del MAG, de hecho, ha sido ser consciente del origen sistémico de todos los problemas que venían denunciando por separado diferentes organizaciones y colectivos, lo cual les ha permitido unirse en un movimiento global con el fin común de hacer frente a un sistema que consideran injusto, bajo el ya clásico lema «otro mundo es posible».

En un principio, las ONG críticas se alzaban como las voces protagonistas del MAG, pero se les acusaba cada vez más de cooperar con las instituciones oficiales. Empezaron pues a surgir nuevas formas de organización en torno a la estrategia de la protesta, tomando mayor protagonismo los movimientos de base. Este periodo inicial ha sido descrito en el ámbito académico como *ciclo de la protesta*; especialmente entre 1999 y 2001 se multiplicaron las movilizaciones globales con el objetivo de denunciar diversos acuerdos e instituciones internacionales (Echart *et al.*, 2005: 96-113). Pero la represión contra el activismo antiglobalización fue creciendo y llegó a su punto álgido en julio de 2001 en las manifestaciones de Génova contra el G-8, donde murió el activista Carlo Giuliani a causa de un disparo de la policía italiana. La criminalización de la protesta también se intensificó después del 11-S, y sectores del movimiento decidieron dejar un poco de lado esta estrategia e iniciar el *ciclo de la propuesta* con la celebración del primer FSM. El objetivo principal en esta fase es dar a conocer a la opinión pública las propuestas del movimiento; se prioriza el trabajo de

sensibilización y se utilizan los foros como lugar de encuentro de asociaciones, colectivos y diferentes actores de la sociedad civil de todo el mundo para debatir alternativas al sistema capitalista (ibídem).

Dada la heterogeneidad del MAG es complicado establecer clasificaciones o categorías respecto a su ideología y estrategias, pero, en general, se puede hablar de dos vertientes asociadas a los ciclos citados: la *rama de la propuesta* y la *rama de la protesta*. Representan el histórico debate reforma/revolución en el que el sector que defiende la estrategia de la propuesta conformaría la *rama reformista* del movimiento, a favor de la introducción de mecanismos reguladores en el sistema de producción capitalista. Su instrumento principal es el FSM, y la Asociación por la Tasación de las Transacciones financieras y por la Acción Ciudadana (ATTAC, movimiento internacional por la implementación de la Tasa Tobin sobre las transacciones financieras) es uno de sus principales motores; también participan otros movimientos contra la deuda externa y la mayor parte de ONG que forman parte del MAG (Echart, 2008: 95; Pastor, 2002: 58-59 y 62). La *rama de la protesta*, en cambio, es de carácter rupturista e integra las *ramas autonomista y socialista* del movimiento. La *rama socialista* tiene su origen en el marxismo clásico, y la forman básicamente movimientos de trabajadores y trabajadoras y organizaciones de izquierda especialmente relacionadas con la tradición trotskista (Callinicos, 2003: 67-86). La *rama autonomista*, por su parte, rechaza el poder centralizado; su estrategia consiste en articular una lucha global desde múltiples núcleos locales alrededor del mundo. El libro *No Logo* (2004) de Naomi Klein es uno de los referentes literarios de esta rama.

Un actor muy relevante para el autonomismo, y el movimiento en general, ha sido el *zapatismo*. El levantamiento de enero de 1994 en Chiapas contra la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN, o NAFTA por sus siglas en inglés) fue crucial para la evolución del MAG. En el seno de los Encuentros Intergalácticos Contra el Neoliberalismo y por la Humanidad promovidos por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) nació la Acción Global de los Pueblos (AGP), coordinadora de acciones de protesta globales (Echart *et al.*, 2005: 97-102). Otras redes clave en esta rama son la Marcha Mundial de las Mujeres (red internacional de organizaciones feministas y grupos de mujeres) y la Vía Campesina (agrupación de organizaciones y colectivos relacionados con la tierra). En cualquier caso, ambas vertientes trabajan conjuntamente para lograr los objetivos del movimiento. Muchos movimientos del sector de la protesta, por ejemplo, acuden a los foros mundiales y regionales, y otros de carácter reformista tienen la oportunidad de estar en los medios de comunicación y poner sus propuestas sobre la mesa gracias al ruido de las movilizaciones (ibídem: 60-61).

Respecto a los ejes temáticos, en general, el MAG se ha articulado en torno al feminismo, del que hablaremos en el siguiente apartado; la ecología; el indigenismo y las luchas por la recuperación de la tierra y el territorio, en el que cobra importancia la demanda de la soberanía alimentaria; el antimilitarismo; los movimientos en defensa de los derechos humanos; la lucha contra las empresas transnacionales; el eje contra la expansión de los mercados financieros y la reforma de las instituciones financieras; así como la línea de trabajo sobre cooperación al desarrollo y deuda externa, que denuncia la escasez de fondos destinados a la cooperación y reivindica un modelo de cooperación destinado al bienestar y no a la beneficencia, además de la condonación de la deuda externa y la introducción de mecanismos como la tasa Tobin (ibídem: 186-206).

Durante la década de 2000, debido a la represión y criminalización del movimiento, la pérdida de visibilidad y la cooptación de sus reivindicaciones por parte de instituciones oficiales, se produjo un *repliegue a lo local*. El MAG se ha articulado cada vez más por regiones y en torno a estos ejes temáticos. Con el declive del FSM y las críticas respecto a su carácter comercial, a finales de esta década tomaron protagonismo a la hora de diseñar líneas estratégicas de contestación actores transnacionales como la Marcha Mundial de Mujeres y la Vía Campesina; el papel del FSM se ha orientado más a posibilitar el tejido de redes y alianzas entre movimientos. Tras el repunte de las movilizaciones con la sincronización a nivel mundial de manifestaciones contra la guerra de Irak en 2003, a partir de 2003 y 2004 el MAG perdió visibilidad como movimiento global, y, aunque aumentaron en general las resistencias, estas fueron muy desiguales y dejaron de existir la coordinación y la acción global que caracterizaban al movimiento (Antentas y Vivas, 2009: 35-37; Bringel *et al.*, 2008: 178-180; 2009: 211).

En el contexto de la crisis de 2008, se acusa la falta de una respuesta global de los movimientos; sin embargo, se organizan este tipo de resistencias por regiones y ejes. Por un lado, en el Norte económico las protestas se centran en la precariedad y la corrupción de las clases dominantes con un protagonismo especial de la gente joven como han sido los casos de Grecia; del 15-M en España, Italia y otros países europeos; o de los movimientos Occupy en Estados Unidos y Canadá, influenciados a su vez por la toma de calles en Egipto y otras revueltas asociadas que se denominaron «Primavera Árabe» (Robinson, 2011: 18). En este sentido, cabe señalar que el FSM de 2013 se organizó en Túnez y vinculó definitivamente las luchas revolucionarias árabes con la resistencia antiglobalización. Este foro, además, se caracterizó por la amplia participación local –en especial de gente joven–, por la denuncia de las políticas de austeridad derivadas de la crisis sistémica y por el protagonismo del eje relativo a la moratoria del pago de deuda, con la estructuración de un Frente Mediterráneo contra la Deuda. Además, como apuntaron algunos participantes, supuso un nuevo impulso para el MAG y para el FSM como espacio

de encuentro para los movimientos sociales. También reafirmó la importancia de reforzar redes existentes con capacidad de convocatoria propia como la Marcha Mundial de las Mujeres y la Vía Campesina (Ferrari, 2013). En el Sur, por otra parte, se impulsa el trabajo en red propio del movimiento y se insiste en la defensa de la soberanía alimentaria como medio para asegurar la supervivencia, destacando el papel del movimiento indígena y campesino (Bringel *et al.*, 2009: 210-212).

Estas conexiones entre las diversas esferas de actuación en términos geográficos (ámbito local/global/regional/nacional) y temáticos dan lugar a una gran diversidad de luchas interconectadas, escenario que Sidney Tarrow (2010) ha denominado «nuevo activismo transnacional». Esta readecuación de las resistencias antiglobalización está relacionada con un intento desde los inicios del movimiento de alejarse de la práctica política característica de la izquierda tradicional. En este sentido, destaca sobre todo la influencia de la corriente autonomista sintetizada en la reivindicación zapatista «otro mundo es posible, un mundo en el que caben todos los mundos», que refleja una concepción de la política desde abajo. No se ve la toma de poder como la única estrategia posible para lograr la transformación social, sino que se reclama autonomía, horizontalidad y participación. Esta es la línea en la que ya trabajaban organizaciones feministas e indígenas al denunciar otros sistemas de opresión diferentes al capitalista que también afectaban a la vida cotidiana. Las luchas e identidades de mujeres, indígenas, colectivo LGBT (lesbianas, gais, bisexuales y transexuales), estudiantes, campesinado, parados/as, etc. no pueden ser de nuevo relegadas a un segundo plano; en esta nueva forma de contestación se busca una transformación más profunda de las relaciones de poder que se debe llevar a cabo desde las prácticas de los propios movimientos sociales (Martínez *et al.*, 2012: 14-18).

Participación feminista en el movimiento antiglobalización

La presencia del movimiento feminista en los espacios oficiales de política internacional se intensificó en la década de los noventa, sobre todo en aquellos impulsados por la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Desde entonces, las feministas han creado procesos y espacios públicos alternativos, y han participado en diversos foros transnacionales. Pero, a pesar de conseguir integrar algunos elementos básicos de su agenda en acuerdos y conferencias internacionales, en seguida se vio que el avance de la globalización neoliberal impediría conseguir una verdadera transformación en las realidades de las mujeres.

Por eso cuando comenzaron a alzarse las primeras voces contra el Consenso de Washington a nivel mundial, las feministas se unieron al nuevo «movimiento de movimientos» (Álvarez *et al.*, 2004: 199-201). En general, se distinguen tres variantes de participación del feminismo en el MAG: 1) como *eje temático independiente* que aborda cuestiones relacionadas con las mujeres y las diferentes perspectivas feministas en espacios propios como la Asamblea de las Mujeres; 2) como *eje transversal* que aporta una visión feminista al resto de las líneas de trabajo mencionadas en el epígrafe anterior; y 3) como *enfoque a tener en cuenta en la propia organización interna* del MAG.

El feminismo como eje temático independiente

La Marcha Mundial de las Mujeres (MMM), que ya ha sido identificada como uno de los actores principales del movimiento, se considera un modelo representativo de participación feminista independiente. La primera Marcha se celebró en el año 2000, tomando como modelo la marcha feminista organizada en Quebec en 1995; desde entonces, la MMM ha permanecido «como un movimiento social internacional feminista, anticapitalista y antiimperialista, enraizado en las luchas locales y en el contexto local, y vinculado a la lucha de clase» (Marcha Mundial de las Mujeres, 2008: 4). La MMM ha participado en todos los FSM, tuvo un papel fundamental en la creación de la Asamblea de los Movimientos Sociales y forma parte del Consejo Internacional, el órgano que gestiona el FSM. También ha participado en otros espacios de propuesta, como el Foro de los Pueblos por una Alternativa frente a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en Cancún en septiembre de 2003; y de protesta, como las manifestaciones transnacionales contra la guerra de Irak o en las campañas contra el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), donde la presencia feminista fue muy alta (Faria, 2003: 8; Conway, 2007: 54).

Más recientemente, la MMM ha participado en estos espacios junto con otras redes como, por ejemplo, la Red Latinoamericana de Mujeres Transformando la Economía (REMTE); el sector de mujeres de la Agencia Latinoamericana de Información (ALAI-Mujeres); Diálogos Sur-Sur LGBT; y Mujeres de la Vía Campesina. La MMM, de hecho, se distingue por su interés en integrar también a movimientos mixtos como la Vía Campesina: el ser feminista no es una condición indispensable para entrar en la red y buscan que las militantes o grupos que se adhieren «se identifiquen con el feminismo en el proceso» (Nobre y Trout, 2008: 147). Así, promueven alianzas con movimientos sociales mixtos o colectivos de mujeres marginalizadas, aunque estos, de inicio, no compartan el discurso feminista de la MMM (Conway, 2011: 162-163). Creen que es prioritario crear

vínculos con mujeres procedentes de otros movimientos como el sindical, el anti-racista, el que lucha contra la deuda externa y el libre comercio, el del campesinado, el movimiento indígena o el de defensa de la libertad sexual. La MMM ofrece su enfoque del feminismo en estas luchas, visibilizando el papel de las mujeres en ellas, y fortalece, a su vez, el feminismo con las aportaciones y experiencias de otras resistencias (Marcha Mundial de las Mujeres, 2008: 34-35).

Por otro lado, la Articulación Feminista Marcosur (AFM) también ofrece un ejemplo de actividad feminista en el MAG directa e independiente, pero se distingue de la Marcha en la forma en que aborda esta participación. La AFM es una iniciativa feminista latinoamericana que surgió como un «espacio para la intervención feminista en el escenario internacional» y que trabaja contra el «pensamiento único» (el que intenta eliminar la pluralidad) ya provenga de la derecha o de la izquierda. Han organizado campañas de movilización en los FSM, pero sobre todo han utilizado estos espacios transnacionales para promover encuentros internacionales entre grupos feministas, a raíz de los cuales surgieron los Diálogos Feministas. Estos foros dentro del movimiento global están destinados a tratar temas relacionados con las mujeres desde diferentes enfoques y a la búsqueda de estrategias feministas diversas para abordar estas problemáticas (Conway, 2007: 56-59). Por tanto, mientras que la MMM subraya la importancia estratégica del FSM para crear redes y alianzas, la AFM lo ve más como un espacio de reflexión y encuentro de diferentes movimientos feministas (ibídem: 63-65). Además de estos, cabe mencionar que hay diversas redes y grupos feministas o de mujeres –locales, regionales o transnacionales– que participan en los espacios antiglobalización de formas similares: la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIF), con sede en París; la Red Nacional de Grupos Autónomos de Mujeres (NNAWG), de la India; la red Desarrollo de Alternativas con Mujeres para una Nueva Era (DAWN), compuesta por académicas feministas, investigadoras y activistas del Sur; la Asociación Internacional de Mujeres para la Justicia Económica (WICEJ); y la Red Latinoamericana y Caribeña de Mujeres Negras (CRIOLA), entre otros.

El feminismo como eje transversal

Estos movimientos y redes también introducen el feminismo de forma transversal en el MAG, al crear alianzas con otros colectivos mixtos y formar parte del Consejo Internacional como la MMM, de la Asamblea de Movimientos Sociales, o de movilizaciones y foros regionales o mundiales vinculados a otras temáticas como la soberanía alimentaria o la guerra. Este tipo de participación también se da a través de los grupos de mujeres formados dentro de movimientos

mixtos. Es el caso de la Comisión de las Mujeres de otro actor relevante del MAG, esto es, la Vía Campesina. Desde su fundación en 1993, esta red ha tratado de introducir el «componente campesino» en el MAG, defendiendo la soberanía alimentaria como una alternativa política a un sistema que no es capaz de garantizar la alimentación ni la seguridad alimentaria de la población mundial. Paralelamente, se ha promovido una identidad femenina campesina con carácter político, vinculada a la tierra y a la defensa de la soberanía alimentaria. Esta identidad de las mujeres de la Vía Campesina combina la lucha por sus derechos como mujeres dentro de las organizaciones que forman parte de la red, con la lucha general del movimiento contra el modelo agroindustrial impuesto por el neoliberalismo (Vivas, 2012).

Para llevar a cabo este trabajo se creó, por un lado, el Comité de las Mujeres de la Vía Campesina que, en 2006 en el Congreso Mundial que se celebró en Santiago de Compostela, se planteaba los siguientes retos: profundizar en el análisis teórico para incorporar la perspectiva campesina a la teoría feminista; continuar trabajando en la autonomía como referente para la consolidación del movimiento de mujeres campesinas; y superar el sentimiento de culpabilidad provocado por la lucha por conseguir mayores espacios de poder frente a los hombres (Congreso Mundial de las Mujeres de la Vía Campesina de 2006). Por otro lado, se estableció una alianza con la MMM en el Foro por la Soberanía Alimentaria celebrado en Mali en 2007. Ambas redes han trabajado conjuntamente para la organización de actividades y cumbres paralelas en espacios antiglobalización. Y la MMM, por su parte, ha adoptado la soberanía alimentaria como una de sus líneas de trabajo principales (ibídem, 2012).

En general, en lo que se refiere al ecologismo y la soberanía alimentaria, el feminismo tiene un papel fundamental, ya que, como hemos visto, reivindica el trabajo de cuidados realizado históricamente por las mujeres, el cual incluye la alimentación, la salud, la agricultura, el conocimiento sobre semillas, etc.; de hecho, las mujeres son protagonistas en los movimientos de resistencia para recuperar la tierra y el territorio que han surgido en los últimos años en América Latina y también a escala internacional, como demuestra la alianza entre la Vía Campesina y la MMM. También destaca en este sentido el auge del movimiento denominado *ecofeminismo*, que aúna las teorías y prácticas del feminismo y el ecologismo. Además, debido a este tipo de trabajo, las mujeres han sido las primeras en alertar de la actividad de las empresas transnacionales en territorios indígenas, el uso de transgénicos o productos tóxicos en la agroindustria y las consecuencias que pueden tener estas prácticas para la tierra y las comunidades indígenas locales.

Pero la visión feminista también es fundamental para el resto de ejes temáticos, lo cual es notable si analizamos la agenda del MAG. Se han denunciado la violencia machista y la explotación y la pobreza que viven las mujeres; se ha abordado la

situación específica de las mujeres en contextos de ocupación militar, el uso del cuerpo de las mujeres como botín de guerra y los ataques contra mujeres activistas; así como la no aceptación de la soberanía de las mujeres sobre sus propios cuerpos y el tráfico de mujeres; y se suele citar la lucha contra el patriarcado junto con otros sistemas de dominación como el capitalismo, el racismo o el colonialismo (Foro Social Mundial, 2002 y 2011). Es revelador, sin embargo, que el trabajo de cuidados, cuya visibilización es central para el movimiento feminista actual, no solo ha permanecido oculto en la ciencia económica, sino también en la crítica realizada por el MAG (Carrasco, 2003: 33-34). En los análisis y reivindicaciones respecto a los efectos de la globalización no se menciona la globalización del cuidado, sus efectos para las mujeres migrantes, ni las consecuencias tanto en los países de destino, donde sigue sin abordarse adecuadamente la crisis del cuidado, como en los países de origen, donde el coste social de la falta de cuidados es altísimo (ibídem: 40-42). Desde el movimiento feminista se reivindica que la búsqueda de la igualdad, no solo en el trabajo productivo sino también en el reproductivo, debe ser una constante en la labor del MAG, ya que el cuidado humano es responsabilidad de todas las personas, hombres y mujeres, y se denuncia que este tema no aparece entre las líneas de trabajo principales en la agenda del movimiento (León, 2003: 26-28). Dicho esto, en la Declaración de la Asamblea de los Movimientos Sociales de 2013, junto con la denuncia de las políticas de austeridad impulsadas por los gobiernos neoliberales, se subraya que estas medidas «aumentan la sobrecarga de las mujeres en el trabajo de cuidado» y «refuerzan el conservadurismo y el control sobre el cuerpo y la vida de las mujeres», problemática no señalada en declaraciones de años anteriores (Foro Social Mundial, 2013b).

El feminismo como enfoque en la organización interna del MAG

Por último, otra forma de participación feminista en los espacios antiglobalización es ejerciendo presión para que el enfoque de género sea tenido en cuenta en la organización interna del MAG, reclamando la misma cantidad de hombres y mujeres en la composición de foros u órganos, el uso de un lenguaje no sexista y el abandono de modelos patriarcales en las relaciones entre hombres y mujeres (Echart *et al.*, 2005: 187-188). En general, la presencia de las mujeres en los FSM –donde esta resulta más fácil de contabilizar– ha sido desigual a lo largo del tiempo y en función del lugar. En ocasiones, a pesar de que exista una alta representación de mujeres, su participación en lo que respecta a paneles y conferencias sigue siendo baja y, tanto en el liderazgo como en espacios y debates importantes, las mujeres y el feminismo se dejan de lado. Las feministas subrayan que el FSM

reproduce jerarquías de género y favorece la presencia de hombres en papeles de líderes. También se ha denunciado que se marginan las perspectivas feministas e incluso se han dado a conocer situaciones de acoso sexual en espacios del movimiento. Los grupos y redes feministas, en general, defienden que su participación en el MAG debe permanecer crítica y autónoma (Conway, 2007: 55-62).

Según la Declaración de la Dinámica Internacional de Mujeres en la Asamblea de Movimientos Sociales del FSM de 2013, la participación de las mujeres en Túnez ha sido muy alta, y se ha subrayado la importancia de la lucha de las mujeres en esta región. Sin embargo, se ha reivindicado que la Asamblea de Mujeres sea incluida en el programa oficial del Consejo Internacional; que se refuerce la presencia feminista en la composición de este órgano; que se ponga de manifiesto una voluntad real, así como todos los medios necesarios para promover una paridad auténtica tanto en lo que respecta al Consejo Internacional como en la organización transversal de los debates; y que se tenga en cuenta el género a la hora de asignar los fondos de solidaridad de los que se dispone (Foro Social Mundial, 2013a).

Conclusiones

Como conclusiones, se han identificado importantes contribuciones del feminismo al MAG. En primer lugar, la teoría feminista cuestiona las perspectivas críticas que fundamentan el pensamiento anticapitalista tradicional debido a su enfoque androcéntrico, y aporta nuevas lecturas que los movimientos de contestación actuales deben tener en cuenta. La economía feminista, en concreto, muestra que la carga que el libre mercado impone sobre la población es soportada especialmente por las mujeres. Las instituciones neoliberales no se responsabilizan del cuidado de las personas y la sostenibilidad; este trabajo lo asumen las mujeres en la invisibilidad del mundo privado. Además, el enfoque de la reproducción social abre nuevas vías de crítica a la economía de mercado y saca a la luz su dependencia de la economía del cuidado, la desvalorización del trabajo reproductivo bajo la lógica androcéntrica del capital y la superexplotación a la que están sometidas las mujeres como agentes económicos no reconocidos.

También se revisan las teorías sobre la globalización capitalista y las consecuencias de las políticas neoliberales de las últimas décadas expuestas en el primer apartado, poniendo de manifiesto la reorganización del ámbito reproductivo internacional, y el impacto especialmente negativo que tienen estos procesos sobre las mujeres debido a su posición subordinada en la escala jerárquica por géneros y su consiguiente vulnerabilidad. Las políticas de austeridad y recortes

de servicios públicos, intensificadas a partir de la crisis de 2008, imponen una doble carga de trabajo a las mujeres que asumen los cuidados que antes eran responsabilidad del Estado, al tiempo que se fulminan los mecanismos y las políticas públicas orientadas a la igualdad entre hombres y mujeres. De la misma forma, el análisis conjunto de la explotación proveniente del capitalismo y del patriarcado revela la existencia de sistemas de dominación más allá del primero –y más arraigados como es el caso del patriarcado–, abriendo las puertas a las lecturas críticas del sistema relacionadas con la raza, nacionalidad, orientación sexual, etc., que no han sido tenidas en cuenta por la izquierda clásica.

El feminismo, de hecho, ofrece teorías y prácticas válidas para afrontar problemáticas no necesariamente vinculadas solo a las mujeres; así, también participa en el MAG a través del resto de ejes temáticos. Esta transversalidad es particularmente relevante en las cuestiones relacionadas con la tierra dentro de los ejes de ecología, soberanía alimentaria e indigenismo, y empresas transnacionales, dado el papel histórico de las mujeres en la agricultura. También en cuanto a derechos humanos, conflictos armados y crisis económica, trasciende la perspectiva del feminismo sobre la situación específica de las mujeres. Por otro lado, los espacios transnacionales que ofrece el MAG –el FSM, foros regionales y locales, así como movilizaciones locales y globales– suponen importantes oportunidades para el movimiento feminista. Sobre todo se ha visto su utilidad para crear alianzas y espacios comunes con movimientos sociales de militancias diversas, e introducir en ellos el enfoque de género y la perspectiva feminista. El FSM se presenta, además, como una herramienta adecuada para debatir problemáticas vinculadas a las mujeres y poner en común las propuestas y perspectivas de diferentes organizaciones feministas de todo el mundo. Estos espacios también resultan útiles para visibilizar las reivindicaciones feministas a nivel mundial.

La participación en un movimiento global de estas características también permite al activismo feminista valerse de sus instrumentos más exitosos: el trabajo en red y la conexión *glocal*. De hecho, la estrategia de hacer política desde abajo impulsada desde la rama autonomista del movimiento y, sobre todo, desde el zapatismo tiene mucho que ver con la forma en que ya se venía organizando el movimiento feminista –con un marcado carácter transnacional desde sus inicios– y con su denuncia, junto con movimientos antirracistas e indígenas, de sistemas de dominación diferentes al capitalismo. Además, las redes de mujeres y colectivos feministas que participan en el MAG son numerosas, y la MMM se consolida como un actor internacional clave dentro del nuevo activismo transnacional. Esto representa una importante oportunidad para incluir las reivindicaciones feministas en la agenda de los movimientos globales e integrar la visión feminista en los otros ejes temáticos. También la Vía Campesina se presenta como actor relevante, aportando un modelo para la adopción del feminismo en los movimientos y redes mixtas.

Por último, la participación en el MAG implica grandes desafíos para el feminismo. A pesar de tener una presencia notable en los FSM u otros espacios transnacionales alternativos, se sigue apreciando la falta de mujeres en papeles de liderazgo; y en los espacios antiglobalización se reproducen jerarquías y relaciones patriarcales. Desterrar estas dinámicas y conseguir espacios para las mujeres dentro del movimiento global y de los movimientos que forman parte de este es uno de los grandes retos del feminismo anticapitalista actual, lo cual, tal y como reconocen las Mujeres de la Vía Campesina, supone hacer frente a importantes resistencias internas dentro del propio activismo. El otro gran reto consiste en llevar el conflicto de los cuidados al centro de la agenda antiglobalización y visibilizarlo en la esfera política de cara a lograr la igualdad también en el ámbito privado; esta lucha conlleva la revalorización del trabajo reproductivo y de las formas de conocimiento asociadas al mismo. La inclusión en la Declaración de los Movimientos Sociales del FSM de 2013 de la problemática de la crisis de los cuidados representa un importante avance, logrado, sin duda, gracias a la presión ejercida desde el feminismo que participa en el MAG.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, Sonia; Faria, Nalu y Nobre, Miriam. «Another (also feminist) world is possible», en: Sen, Jai; Anand, Anita; Escobar, Arturo; Waterman, Peter (eds.). *World Social Forum: challenging empires*. New Delhi: The Viveka Foundation, 2004, p. 199-206.
- Alzugaray, Carlos. *Historia y teoría de la integración regional: sus implicaciones para América Latina y el Caribe*. Manuscrito inédito proporcionado por el autor, 2012.
- Amin, Samir. «Capitalismo, imperialismo y mundialización», en: Seoane, José; Taddei, Emilio (eds.). *Resistencias Mundiales. De Seattle a Porto Alegre*. Buenos Aires: CLACSO, 2001, p. 15-29.
- *Imperialismo y desarrollo desigual*. Barcelona: Fontanella, 1976.
- *El desarrollo desigual: ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico*. Barcelona: Fontanella, 1974.
- Amin, Samir y Houtart, François. *Globalización de las resistencias: el estado de las luchas 2005*. Barcelona: Icaria, 2005.
- Amorós, Celia y Miguel, Ana de (eds.). *Teoría feminista: de la ilustración a la globalización. Del feminismo liberal a la posmodernidad*. Madrid: Minerva, 2010.

- Antentas, Josep Maria y Vivas, Esther. «De Seattle a la crisis global». *Viento Sur*, n.º 107 (diciembre 2009), p. 35-36.
- Arenal, Celestino del. «La nueva sociedad mundial y las nuevas realidades internacionales: un reto para la teoría y para la política». *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz 2001*. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitateko Argitarapen Zerbitzua y Tecnos, Leioa, 2002, p. 17-86.
- *Introducción a las Relaciones Internacionales*. Madrid: Tecnos, 2007, 4ª ed.; edición utilizada: 1990, 3ª ed.; 1ª ed., 1984.
- Arrighi, Giovanni; Hopkins, Terence K. y Wallerstein, Immanuel. *Movimientos Antisistémicos*. Madrid: Akal, 1999.
- Benería, Lourdes. *Género, desarrollo y globalización: por una ciencia económica para todas las personas*. Barcelona: Hacer, 2005.
- Borderías, Cristina; Carrasco, Cristina y Torns, Teresa (eds.). *El trabajo de cuidados: historia, teoría y políticas*. Madrid: Catarata, 2011.
- Borón, Atilio. «Hegemony and imperialism in the international system». *New worldwide hegemony. Alternatives for change and social movements*. Buenos Aires: CLACSO, 2004, p. 131-152.
- Bringel, Breno; Echart, Enara y López, Sara. «Movimiento antiglobalización. Crisis globales y luchas transnacionales», en: Grau, Elena; Ibarra, Pedro. *Crisis y respuestas en la red: anuario de movimientos sociales 2009*. Barcelona: Betiko Fundazioa e Icaria, 2009, p. 210-218.
- «Del actor en movimiento a los movimientos en acción: la rearticulación de la lucha antiglobalización», en: Grau, Elena e Ibarra, Pedro. *La red en la ciudad: anuario de movimientos sociales 2008*. Barcelona: Betiko Fundazioa e Icaria, 2008, p. 178-187.
- Callinicos, Alex. *An anti-capitalist manifesto*. Cambridge: Polity Press, 2003.
- Carrasco, Cristina. «Para otra economía: una visión desde la economía feminista», en: Faria, Nalu (ed.). *Construir la igualdad. Debates feministas en el Foro Social Mundial*. Lima: REMTE (Red Latinoamericana Mujeres Transformando la Economía), 2003, p. 29-32.
- Conway, Janet. «Troubling Transnational Feminism(s): Contesting the future of feminism at the World Social Forum», en: Dufour, Pascale; Mason, Dominique; Caouette, Dominique (eds.). *Transnationalizing Women's Movements: Solidarities Without Borders*. Vancouver: University of British Columbia Press, 2011, p. 162-163.
- «Transnational feminisms and the World Social Forum: encounters and transformations in anti-globalization spaces». *Journal of International Women's Studies*, vol. 8, n.º 3 (2007), p. 49-70.

- Cox, Robert. *Approaches to world order*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.
- Dufour, Pascale; Masson, Dominique y Caouette, Dominique (eds.). *Transnationalizing Women's Movements: Solidarities Without Borders*. Vancouver: University of British Columbia Press, 2011.
- Echart, Enara. *Movimientos sociales y relaciones internacionales. La irrupción de un nuevo actor*. Madrid: Catarata e Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación (UCM), 2008.
- Echart, Enara; López, Sara y Orozco, Kamala. *Origen, protestas y propuestas del movimiento antiglobalización*. Madrid: Catarata e Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación (UCM), 2005.
- Ezquerro, Sandra. «La globalización desde abajo: hacia una economía política de la reproducción social». *Economía Crítica y Crítica de la Economía* (octubre 2010) [Fecha de consulta 12.02.2013] <http://www.economiccritica.net/?p=79>
- Faria, Nalu. «Presentación», en: Faria, Nalu (ed.). *Construir la igualdad. Debates feministas en el Foro Social Mundial*. Lima: REMTE (Red Latinoamericana Mujeres Transformando la Economía), 2003, p.7-9.
- (ed.). *Construir la igualdad. Debates feministas en el Foro Social Mundial*. Lima: REMTE (Red Latinoamericana Mujeres Transformando la Economía), 2003.
- Ferrari, Sergio. «Túnez 2013. El FSM se renovó con la primavera árabe». *América Latina en Movimiento. Foro Social Mundial: ¿Momento de replanteamientos?*, n.º 484 (abril 2013), p. 10-14.
- Foro Social Mundial. *Declaración de la Dinámica Internacional de Mujeres en la Asamblea de Movimientos Sociales*. Túnez, 2013a (en línea) [Fecha de consulta 02.05.2013] <http://cadtm.org/Declaracion-de-la-dinamica>
- *Declaración Final de la Asamblea de los Movimientos Sociales*. Túnez, 2013b (en línea) [Fecha de consulta 02.05.2013] <http://www.fsm2013.org/es/node/12975>
- *Declaración Final de la Asamblea de los Movimientos Sociales*. Dakar, 2011 (en línea) [Fecha de consulta 06.09.2012] <http://fsm2011.org/es/declaracion-de-la-asamblea-de-los-movimientos-sociales>
- *Convocatoria de los Movimientos Sociales*. Porto Alegre, 2002 (en línea) [Fecha de consulta 06.09.2012] <http://www.gloobal.net/iepala/gloobal/fichas/ficha.php?id=4664&entidad=Textos&html=1>
- Grau, Elena e Ibarra, Pedro. *Crisis y respuestas en la red: anuario de movimientos sociales 2009*. Barcelona: Betiko Fundazioa e Icaria, 2009.
- *La red en la ciudad: anuario de movimientos sociales 2008*. Barcelona: Betiko Fundazioa e Icaria, 2008.

- Halliday, Fred. *Las relaciones internacionales en un mundo en transformación*. Madrid: Los libros de la Catarata, 2002.
- Kaldor, Mary. *Global civil society: an answer to war*. Cambridge: Polity Press, 2003.
- Klein, Naomi. *No logo: el poder de las marcas*. Barcelona: Paidós, 2004.
- León, Magdalena. «Pleno empleo y el trabajo de las mujeres», en: Faria, Nalu (ed.). *Construir la igualdad. Debates feministas en el Foro Social Mundial*. Lima: REMTE (Red Latinoamericana Mujeres Transformando la Economía), 2003, p. 26-28.
- Marcha Mundial de las Mujeres. *Una década de lucha internacional feminista. 1998-2008*, 2008 (en línea) [Fecha de consulta 06.09.2012] <http://www.marchemondiale.org/publications/libro1998-2008/es/>
- Martínez, Zesar; Casado, Beatriz e Ibarra, Pedro. *Movimientos sociales y procesos emancipadores*. Cuadernos de Trabajo/Lan-Koadernoak. Bilbao: Hegoa, 2012.
- Mesa, Roberto. *Teoría y práctica de relaciones internacionales* (2ª ed.). Madrid: Taurus, 1980 [original publicado en 1977].
- Molina Petit, Cristina. «El feminismo socialista estadounidense desde la “nueva izquierda”». Las teorías del sistema dual (capitalismo + patriarcado)», en: Amorós, Celia; Miguel, Ana de (eds.). *Teoría feminista: de la ilustración a la globalización. Del feminismo liberal a la posmodernidad*. Madrid: Minerva, 2010, p. 147-187.
- Nobre, Miriam y Trout, Wilhelmina. «Feminismo en la construcción colectiva de alternativas». *Contexto Latinoamericano: revista de análisis político*, n.º 7 (2008), p. 148-155.
- Nuño Gutiérrez, María Luisa. «La pobreza y la marginación de las mujeres», en: Villota, Paloma de (ed.). *Globalización a qué precio: el impacto en las mujeres del norte y del sur*. Barcelona: Icaria, 2001, p. 111-119.
- Pastor, Jaime. *Qué son los movimientos antiglobalización. Seattle, Génova, Porto Alegre... Los diferentes grupos y sus propuestas. El debate después del 11/09*. Barcelona: RBA Libros, 2002.
- Peña, Esperanza. «La inmigración femenina», en: Villota, Paloma de (ed.). *Globalización a qué precio: el impacto en las mujeres del norte y del sur*. Barcelona: Icaria, 2001, p. 103-110.
- Pérez de Orozco, Amaia. «Diagnóstico de la crisis y respuestas desde la Economía Feminista». *Revista de Economía Crítica*, n.º 9 (primer semestre de 2010), p. 131-144, (en línea) http://pendientedemigracion.ucm.es/info/ec/rec/Revista_Economia_Critica_9.pdf
- *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*. Madrid: Consejo Económico y Social, 2006.

- Polanyi, Karl. *La gran transformación: crítica del liberalismo económico*. Madrid: Ediciones de la Piqueta, 1989 [original publicado en 1944].
- Puleo García, Alicia Heldo. «Lo personal es político: el surgimiento del feminismo radical», en: Amorós, Celia; Miguel, Ana de (eds.). *Teoría feminista: de la ilustración a la globalización. Del feminismo liberal a la posmodernidad*. Madrid: Minerva, 2010, p. 35-68.
- Robinson, William I. «¿El capitalismo global en jaque? Crisis estructural y rebelión popular transnacional». *América Latina en Movimiento. De Indignaciones y Alternativas*, n.º 471 (diciembre 2011), p. 1-4 y 18.
- Rodríguez Manzano, I. «Mujer, género y teoría feminista en las Relaciones Internacionales». *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz 2000*. Leioa: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitateko Argitarapen Zerbitzua, y Tecnos, 2001, p. 239-292.
- Sen, Jai; Anand, Anita; Escobar, Arturo y Waterman, Peter (eds.). *World Social Forum: challenging empires*. New Delhi: The Viveka Foundation, 2004.
- Seoane, José y Taddei, Emilio. «From Seattle to Porto Alegre: the anti-neoliberal globalization movement». *Current Sociology*, n.º 50 (2002), p. 50-99.
- (eds.). *Resistencias Mundiales. De Seattle a Porto Alegre*. Buenos Aires: CLACSO, 2001.
- Tarrow, Sidney G. *El nuevo activismo transnacional*. Barcelona: Icaria, 2010.
- Villota, Paloma de (ed.). *Globalización a qué precio: el impacto en las mujeres del norte y del sur*. Barcelona: Icaria, 2001.
- Vivas, Esther. *La Vía Campesina: food sovereignty and the global feminist struggle*, 2012 [Fecha de consulta 12.02.2013] <http://www.zcommunications.org/la-via-campesina-food-sovereignty-and-the-global-feminist-struggle-by-esther-vivas>

Revoluciones de color, noviolencia y movimientos sociales: Otpor en Serbia

Colour revolutions, nonviolence and social movements: Otpor in Serbia

Angélica Rodríguez Rodríguez

Candidata a doctor en Procesos Políticos Contemporáneos, Universidad de Salamanca
angelicarodriguezr@usal.es

Aitor Díaz Anabitarte

Candidato a doctor en Ciencia Política, Universidad de Barcelona
aitordiaz@ub.edu

Resumen: Este artículo pone en relación una aproximación teórica centrada en la teoría política de la acción noviolenta junto con un análisis empírico de los acontecimientos ocurridos durante las revoluciones de color. El trabajo aborda en detalle el repertorio de contienda política desplegado por el movimiento social Otpor ('Resistencia') durante la Revolución Negra de Serbia en el año 2000. Este repertorio incluyó principalmente métodos de protesta y persuasión, de nocooperación y de intervención noviolenta guiados por las ideas de Gene Sharp. Otpor fue el primer movimiento de la oleada revolucionaria comprendida entre 2000 y 2005 en el espacio euroasiático en poner en práctica estos métodos. Se convirtió así en el modelo de acción para los demás movimientos sociales presentes en las revoluciones de color, en muchas de las plazas de la Primavera Árabe e incluso en las del 15-M.

Palabras clave: Otpor, Serbia, revoluciones de color, movimientos sociales, Gene Sharp, noviolencia

Abstract: This article links a theoretical approach focused on the political theory of nonviolent action with an empirical analysis of the events that have occurred during the colour revolutions. The paper takes a detailed look at the repertoire of political struggle deployed by the social movement Otpor ('Resistance') during the Black Revolution in Serbia in 2000. This repertoire mainly included methods of protest and persuasion, and others of noncooperation and nonviolent intervention, inspired by the ideas of Gene Sharp. Otpor was the first movement in the revolutionary wave between 2000 and 2005 in the Eurasian space that implemented these methods, thereby becoming the model of action for other social movements participating in the colour revolutions, in many squares in the Arab Spring and even in 15-M.

Key words: Otpor, Serbia, colour revolutions, social movements, Gene Sharp, non-violence

La explosión de revoluciones de color en el escenario postsoviético, a principios de los años 2000, despertó un gran interés académico por analizar dichos fenómenos desde diferentes perspectivas teóricas, debido a su aparición inesperada, sus resultados considerables y su contagio regional dentro de un lapso relativamente corto de tiempo. Sin embargo, a pesar de una significativa producción literaria sobre el tema, al abordar el papel de los actores que intervinieron, la mayoría de estudios se han centrado en las élites, obviando la contribución de otros actores como los movimientos sociales, cuya actuación resultó determinante a la hora de promover el cambio de régimen. La literatura sobre los levantamientos anti-Milosevic en Serbia, anti-Shevardnadze en Georgia y anti-Kuchma en Ucrania ha tratado las campañas desarrolladas por los movimientos sociales solo como uno de los tantos factores de influencia, sin ubicarlas dentro de un marco teórico más amplio. De hecho, ni el impacto sobre los regímenes políticos ni los antecedentes históricos se han relacionado sistemáticamente con el desarrollo de nuevas acciones colectivas llevadas a cabo por movimientos sociales que han emergido en la víspera de las revoluciones de color. A pesar de que se hace referencia a Otpor ('Resistencia') en la Revolución Negra de 2000 en Serbia, a Kmara ('Basta') en la Revolución Rosa de 2003 en Georgia, a Pora ('Es el momento') en la Revolución Naranja de 2004 en Ucrania o a Kelkel ('Renacimiento y brillo de Dios') en la Revolución de los Tulipanes de 2005 en Kirguizistán, estos movimientos no han sido analizados y descritos en profundidad (Duda, 2010: 8).

Este trabajo se centra en el movimiento social Otpor de Serbia, cuyo repertorio de acción no violenta¹ fue determinante para derrocar a Milosevic durante la Revolución Negra de 2000. Fue el primer movimiento de esta oleada revolucionaria en desplegar una elaborada estrategia de acción política no violenta que seguía las enseñanzas de Gene Sharp². Por ello, se convirtió en un modelo de

-
1. Aparece aquí, y durante todo el artículo, el concepto de «no violencia» y no el de «no violencia». Ello se debe, como bien expone Gonzalo Arias (1995: 7), a una clara intencionalidad de seguir la tendencia de los no violentos de habla inglesa que, desde la década de los ochenta (Sharp entre ellos), optaron por una sola palabra (y no dos separadas por un guión) para enfatizar la autonomía del concepto, al margen de su etimología negativa. De modo que, como se verá más adelante, no violencia no significa, solamente, 'no dañar' (aun siendo esta la traducción literal de uno de los conceptos centrales de la filosofía política de Gandhi: el término *ahimsa*) sino que tiene un sentido positivo de construcción y habilitación de acción, en este caso, política. Se sigue el mismo criterio en el caso de la no cooperación.
 2. Politólogo norteamericano que ha estudiado en profundidad la política de la no violencia. La propuesta teórica de Sharp, director de la Albert Einstein Institution (AEI), presenta la no violencia como un importante método de transformación social.

acción para los demás movimientos sociales presentes en las revoluciones de color y, posteriormente, en las primaveras árabes³. De hecho, dos líderes de Otpor –Srdja Popovic y Solobodan Djinovic– trabajan desde 2004 en el Centro de Acciones y Estrategias Aplicadas Noviolentas (CANVAS, por sus siglas en inglés) con movimientos democráticos noviolentos en todo el mundo. Este centro es conocido internacionalmente por su labor basada en la transferencia de conocimiento sobre tácticas y estrategias de lucha noviolenta, cuya fuente de inspiración es el libro *De la dictadura a la democracia* de Sharp (2003). Tras los sucesos en Serbia de 2000, CANVAS ha trabajado con activistas de 37 países y ha ayudado a promover movimientos exitosos en lugares tan diversos como Georgia, Ucrania, las Maldivas, Líbano, Egipto y Túnez, entre otros. Su símbolo ha sido adoptado por más de una docena de movimientos, como el Kmara de Georgia o el Oborona ('Defensa') de Rusia, y ha sido visible en manifestaciones en Venezuela, Irán y Egipto.

Definiciones de partida: repertorio de contienda política, noviolencia y desobediencia civil

El estudio de la acción colectiva se ha realizado a través de cuatro dimensiones: las oportunidades políticas, las estructuras de movilización, los marcos de acción colectiva y los repertorios de la contienda (McAdam *et al.*, 1999). Esta última dimensión, al indagar cómo se establecen y evolucionan las formas culturalmente codificadas de la gente para interactuar en los diversos procesos y conflictos socio-políticos, es la que mejor permite comprender los métodos de acción noviolenta propuestos por Gene Sharp que fueron implementados por Otpor. El término de «repertorio de la contienda» fue acuñado en 1977 por Charles Tilly (1978) y lo define como «la totalidad de los medios de que dispone un grupo para perseguir intereses compartidos»; en palabras de Auyero (2002: 188), sería como «un con-

3. Así, por ejemplo, Mohamed Adel, uno de los líderes del Movimiento 6 de Abril egipcio, centró, a inicios de 2011, la atención de los medios en Otpor, al declarar que activistas de este movimiento habían entrenado a activistas egipcios en técnicas de resistencia noviolenta para hacer frente al régimen de Mubarak (Nikolayenko, 2013: 153; Rosenberg: 2011). Tal como se observó en las calles egipcias, este movimiento utilizó como símbolo de identificación un puño erguido de color blanco sobre fondo negro, el mismo que había empleado Otpor 11 años atrás.

junto limitado de rutinas que son aprendidas, compartidas y ejercitadas mediante un proceso selectivo relativamente deliberado». A la noción de repertorio, Tilly (1986: 3) le suma la de contienda, para señalar la multilateralidad conflictual de la acción (la acción de unos sujetos afecta y se opone a la de otros), y apunta que la modularidad de un repertorio de acción colectiva implica que este tanto puede ser representado en diferentes escenarios y momentos, con el fin de lograr objetivos diversos, como ser difundido y aprendido fácilmente.

La principal preocupación de Gene Sharp, como teórico de la política, ha sido la conceptualización de la acción noviolenta en un marco cognitivo que entiende la noviolencia como un método de transformación social. Más concretamente, Sharp (2003) apostará por el término «desafío político masivo» como un mecanismo de confrontación noviolenta que se lleva a cabo de manera activa y con fines políticos. Aquí introduce un nuevo concepto en la larga tradición de pensamiento que entronca con la lógica de la desobediencia civil y la noviolencia. Su apuesta no solo se encuadra en un contexto de noviolencia como herramienta de transformación social, sino que también supone una clara afirmación de la necesidad de articular políticas y acciones noviolentas. En un intento por desmarcarse de la tradición del pacifismo pasivo, Sharp puntualiza que el término «desafío político masivo» se originó en respuesta a la confusión creada por la equivalencia que se hacía entre lucha noviolenta y pacifismo o noviolencia religiosa (ibídem: nota a pie 5). Siguiendo la distinción de Norberto Bobbio (1982: 25) entre pacifismo activo y pacifismo pasivo (donde se sitúan las aportaciones de Jesús de Nazaret y Erasmo de Rotterdam, entre otros), la propuesta de Sharp pertenece claramente al pacifismo activo; una suerte de pacifismo que, en la mayoría de los casos, optará por la acción noviolenta como receta para la praxis política.

Robert J. Burrowes (1996) va más allá y aporta al concepto de noviolencia una primera diferenciación entre noviolencia ética y noviolencia pragmática, por un lado, y entre noviolencia revolucionaria y noviolencia reformista, por el otro; es decir, dos parejas en una clara relación dialéctica. Distingue, en primer lugar, la noviolencia ética de carácter general, ligada al terreno de la moral, que emerge desde el terreno de la ética hacia la esfera de las propuestas políticas de transformación, cambio y lucha noviolenta (como la Satyagraha o la lucha noviolenta de Gandhi, por ejemplo). Aquí es donde el pacifismo, ya sea activo o pasivo, se sentiría más cómodo. Por su parte, la noviolencia pragmática se apoya en criterios utilitaristas y se explicaría por motivos de necesidad o conveniencia: «Los que practican la noviolencia pragmática creen que es el método más válido en determinadas circunstancias» (ibídem: 99). Respecto a la noviolencia revolucionaria y la noviolencia reformista, Burrowes define la primera como una acción a largo plazo, con objetivos maximalistas

de reforma o cambio sistémico y/o estructural; la reformista, en cambio, sería una acción más limitada, encuadrada en un espacio/tiempo concreto y con objetivos no tan absolutos y más centrados en alguna política concreta. Vemos, pues, que la acción noviolenta emerge como una propuesta de acción política del pacifismo activo⁴.

Dentro de la teoría de la acción noviolenta, el concepto de desobediencia civil –estrategia de acción y/o derecho– ocupa un lugar destacado desde hace tiempo y, sin ser el único, se ha erigido como el mecanismo de acción noviolenta por excelencia. El extenso estudio sobre la desobediencia civil de Falcón y Tella (2000: 28) define esta como un acto «con pretensiones de legitimidad (en el plano de los valores), de carácter ilícito, si bien dentro del sistema democrático (en el plano de las normas), que busca la eficacia de sus fines a través de distintos medios (en el plano de los hechos)». Dicho de otro modo, la desobediencia civil, como herramienta de transformación social, obedece a tres dimensiones claras: en primer lugar, los valores (legitimidad con arreglo a determinada moral, ideología o ética); en segundo lugar, las normas (contra las que se dirige); y, en tercer lugar, el plano empírico (la acción). Aquí pueden intervenir también otras estrategias de acción noviolenta. En el caso de Otpor, la elección de la acción noviolenta le permitió restar legitimidad al régimen de Milosevic, que optó por la violencia frente a una oposición que actuaba a través de medios pacíficos. Gracias a ello, la coalición opositora, compuesta por partidos políticos y organizaciones de la sociedad civil, encabezadas por Otpor, logró de la comunidad internacional una condena masiva de los métodos violentos del régimen, así como la imposición de sanciones al mismo.

Como indica Sharp (1973: 111), «todas las formas de acción noviolenta son efectivas porque disminuyen la legitimidad y, por ende, el poder del oponente. La acción noviolenta tiende a tornar la violencia del oponente y la represión contra su propia posición de poder, debilitándolo y al mismo tiempo fortaleciendo al grupo no violento». Además de la deslegitimación del uso de la violencia, el empleo de la noviolencia permitió a los activistas de Otpor atraer a aliados entre diversos grupos de la población serbia y movilizó para la acción a muchos ciudadanos que hasta entonces permanecían como meros observadores de la contienda.

4. Siguiendo las tipologías de Burrowes, las acciones de Otpor descritas más adelante pueden ser incluidas tanto en la categoría de noviolencia pragmática como noviolencia revolucionaria, por su carácter transformador en clave de cambio sistémico.

Contexto histórico

Las revoluciones de color

A principios del nuevo milenio, una serie de protestas postelectorales, que tuvieron lugar en Serbia, Georgia, Ucrania y Kirguizistán, dieron paso a una oleada de manifestaciones masivas en otros estados postsoviéticos (Bielarús, Moldova, Azerbaidzhán y Armenia, entre otros). Estos movimientos populares no violentos recibieron el nombre de revoluciones de color por la utilización simbólica de colores o nombres de flores empleados como elementos de identificación por parte de la oposición y en alusión a la manera pacífica en que se había desarrollado la Revolución de Terciopelo checoslovaca de 1989 (Polese y Ó Beachaín, 2011). Las definiciones clásicas de revolución, como las propuesta por Skocpol (1979), entre otros, no capturan de forma adecuada la esencia de estas revoluciones (Tudoroiu, 2007); ya que, si bien conservan ciertos rasgos de las clásicas (papel preponderante de la ideología, descrédito público del orden vigente y participación de movimientos de masas), la principal diferencia es que fueron no violentas (Fairbanks, 2007). En este sentido, Way (2008) sostiene que desde una perspectiva sociocientífica deberían ser consideradas como cambios de régimen o simples atenuaciones del autoritarismo. Aun así, por simplicidad y en línea con muchos observadores, se hace uso del término revolución para hacer referencia a los casos poscomunistas de cambio de régimen.

Entre los actores que lograron impulsar de manera exitosa estos cambios cabe destacar el papel desempeñado por Otpor en Serbia, Kmara en Georgia, Pora en Ucrania y Kelkel en Kirguizistán. La conformación de estos movimientos dependió en gran medida del apoyo brindado por miembros de otros movimientos como la Asociación Pro-Democracia de Rumania, el Frente Democrático Unido de Bulgaria, Campaña Cívica (Ok'98) de Eslovaquia y Ciudadanos Organizados para Vigilar las Elecciones (GONG) de Croacia. A finales de la década de los noventa, dichas organizaciones se habían enfrentado a procesos similares. Durante las elecciones de 1996 en Rumania (primera ruptura real con el pasado comunista) y las de 1997 en Bulgaria, la oposición y diversas ONG llevaron a cabo novedosas tácticas y estrategias de contienda política que inspiraron a la oposición en Eslovaquia; esta, en 1998, tras una exitosa campaña ciudadana y de forma unificada, consiguió poner fin a un episodio de retroceso democrático. La elaboración y puesta en práctica del repertorio de contienda política, cuya finalidad última era el cambio de régimen mediante procesos electorales, contó con un fuerte apoyo internacional, de Estados Unidos, la UE y diversas ONG. El éxito eslovaco fue muy importante para desarrollos políticos posteriores en el escenario poscomunista, al poner en práctica un modelo de repertorio no violento de contienda política que más adelante sería conscientemente

transportado y adaptado, primero a Croacia y luego a varios países de Europa del Este y Asia Central, con excepcional impacto y despliegue en Serbia en el año 2000 (Bunce y Wolchik, 2011: 84).

Los antecedentes en Serbia

Para entender el desarrollo del movimiento Otpor, conviene recordar el contexto serbio de finales de los años noventa. Durante la primera parte de esta década, Milosevic se afianzó en el poder debido a tres situaciones: la presencia de una oposición dividida, el fuerte nacionalismo y la crisis económica que trajeron las guerras yugoslavas, y el desinterés inicial de la comunidad internacional por intervenir en dichos conflictos que incluyeron enfrentamientos en Croacia y en Bosnia-Herzegovina entre 1991 y 1995 y en Kosovo entre 1996 y 1999. Este último incluyó los bombardeos de la OTAN que tuvieron lugar desde el 10 de marzo hasta el 24 de junio de 1999 (ibídem: 91).

A pesar del fuerte autoritarismo desplegado por el régimen de Milosevic, en esta época perduraron algunos espacios de autonomía política, independencia de los medios y actividad de la sociedad civil. Las protestas públicas eran relativamente comunes, y las mayores organizaciones contrarias al régimen estaban formadas por estudiantes, partidos de oposición, militares en la reserva, grupos de oposición del círculo de Belgrado, el Centro de Acción Contra la Guerra y el colectivo Mujeres de Negro⁵. La política autoritaria se endureció con la ola de protestas que se desarrolló en Belgrado entre noviembre de 1996 y enero de 1997 para denunciar el fraude electoral en los comicios municipales. Estas manifestaciones estuvieron protagonizadas por la coalición de oposición denominada *Zajedno* ('Juntos') y el movimiento estudiantil (Mladen, 1999: 4). Entre 1997 y 1999 se produjeron tres grandes cambios que allanaron el camino hacia la democracia:

1. *Un cambio en la política autoritaria de Milosevic, que se endureció a fin de intimidar y desarticular a la oposición (aunque provocó el efecto contrario)*. Casi al final de su segundo mandato, Milosevic –que en breve debía dejar el cargo por las reglas de la Constitución de 1990, que él mismo había redactado y que limitaban la reelección a dos mandatos– impulsó a través del Parlamento una serie de cam-

5. Movimiento surgido el 9 de octubre de 1991 en contra de la guerra, del régimen nacionalista-militarista de Serbia, de la limpieza étnica y de toda forma de discriminación. Vestían de negro como expresión de luto por todas las víctimas de la guerra y contra toda forma de violencia.

bios constitucionales en el verano de 2000 para, entre otras cosas, convertir la presidencia de Yugoslavia en un puesto de elección popular, lo que le permitiría volver a competir por ella en 2001. Con el temor a otro invierno con cortes en el suministro eléctrico y calculando el factor sorpresa, Milosevic convocó elecciones anticipadas en septiembre de 2000. Paralelamente, endureció la represión, hecho que aminoró el apoyo popular al régimen, así como el de varios sectores como la policía, las fuerzas de seguridad y el Ejército, cuyo apoyo era vital para su supervivencia. Igualmente, las violaciones de los derechos humanos empezaron a dar testimonio de su debilidad más que de su fortaleza.

2. *Un cambio en la política estadounidense hacia el régimen de Milosevic.* En 1999 el bombardeo de la OTAN sobre Belgrado como respuesta a los ataques serbios en Kosovo marcó un cambio en la política de Estados Unidos hacia el país. La secretaria de Estado del Gobierno de Bill Clinton, Madeleine Albright, instó a la urgente necesidad de adelantar un cambio democrático en Serbia para garantizar la estabilidad de los Balcanes.
3. *Un cambio en la actitud de la oposición serbia.* Dos organizaciones de la sociedad civil, nacidas entre 1997 y 1998 respectivamente, impactaron significativamente sobre la realidad serbia mediante el despliegue de estrategias políticas de acción no violenta. Fueron el Centro para las Elecciones Libres y la Democracia (CeSID), compuesto por estudiosos de las ciencias sociales, expertos en encuestas y reformas electorales y cuyo compromiso descansaba en el desarrollo de elecciones libres y justas; y el movimiento social Otpor. Ambas se beneficiaron de los fondos destinados a la promoción de la democracia provenientes de organizaciones privadas como el Open Society Institute, las fundaciones Rockefeller Brothers & Mott, entre otras, destinados a la promoción de la democracia (Bunce y Wolchick, 2011: 102).

Otpor: el movimiento serbio de resistencia

Una docena de estudiantes, que habían participado en las manifestaciones de 1996 y 1997 en contra del fraude electoral, iniciaron en 1998 el movimiento social denominado Otpor⁶. Sus integrantes lo definieron como un movimiento democrático

6. Para un retrato más a fondo del movimiento, véase el trabajo de Vladimir Ilić (2000), del Helsinki Committee for Human Rights en Belgrado, quien llevó a cabo a finales de octubre de 2000 una encuesta a miembros activos de Otpor que da cuenta de la heterogeneidad de la organización. La

popular, con un fuerte componente nacional e igualitario en la conciencia social de sus asociados; un movimiento, además, que surgió espontáneamente y se organizó de manera horizontal. La ausencia de una estructura jerárquica evitaba los posibles ataques policiales y la identificación de los líderes del movimiento, además de garantizar un funcionamiento continuado aun cuando se detuvieran a los integrantes más conocidos (Ilić, 2000: 1). Si en sus inicios Otpor trabajó para contrarrestar las leyes que ponían a la universidad bajo control gubernamental e imponían restricciones a los medios de comunicación independientes, en el año 2000 el objetivo fundamental del movimiento evolucionó hacia la movilización de la población para derrocar el régimen de Milosevic, la premisa necesaria para promover el cambio del sistema político. Según Vukašin Petrović, miembro del movimiento, «la tarea de Otpor consistía en transformar el sistema completo y, por ende, el trabajo de la organización comenzaría realmente después de que Milosevic hubiera sido depuesto y el régimen hubiera terminado» (Popovic *et al.*, 2006: 174).

Otpor fue la primera organización de la sociedad civil serbia que logró tener presencia en todo el país (con cerca de 100 oficinas en todo el territorio) y además con representantes de todos los grupos étnicos, incluyendo minorías húngaras y kosovares. Se estima que para octubre de 2000 contaba con unos 60.000 miembros entre activistas –miembros activos que participaban en las juntas del movimiento–, voluntarios –con tareas específicas– y afiliados –participaban en reuniones y eventos pero rara vez ayudaban a organizarlos– (Ilić, 2000: 4). La organización estudiantil pronto se proyectó como un movimiento social que constituía una alternativa frente a los partidos políticos existentes, incapaces de sacar a la población del inmovilismo frente al régimen vigente. En este sentido, Ivan Marović, cofundador de Otpor, dejó claro que el movimiento no respaldaba de manera particular a ningún partido político de la oposición, y que estos tenían en general una actitud favorable hacia el mismo. Otpor no mostró ninguna preferencia para no ser acusado de minar un frente común contra el régimen, y los emplazó a la unidad como estrategia fundamental para derrocar a Milosevic. Precisamente gracias a ello se conformó la coalición Oposición Democrática de Serbia (DOS), que agrupó a 17 partidos de oposición y eligió a Vojislav Kostunica como candidato para enfrentarse a Milosevic en las elecciones presidenciales de 2000 (York, 2002).

encuesta contó con una muestra de 604 cuestionarios de los cuales 61% eran hombres y 39% mujeres. El 30% tenía 18 años o menos, el 41% tenía entre 19 y 24 años y el resto eran mayores de 24 años. El 51% eran estudiantes universitarios, el 30% alumnos de colegio de secundaria, el 5% trabajadores, el 4% desempleados y el 3% profesionales.

Los activistas de Otpor sabían que las elecciones eran el momento perfecto para impulsar el cambio de régimen de una manera legítima, así que centraron sus esfuerzos en alentar a la mayoría silenciosa a participar en los comicios del 24 de septiembre de 2000. Tanto Otpor como el CeSID tuvieron un papel decisivo durante la Revolución Negra y trabajaron por construir una oposición unificada y convencer a la población de que Milosevic podía ser derrocado con el voto. En este proceso, Otpor también contó con el apoyo de Izlaz 2000 ('Salida 2000'), una organización sombrilla de activistas compuesta por 150 ONG y entre 25.000 y 30.000 voluntarios, que trabajaba en el mismo sentido, animando principalmente a los jóvenes para que acudiesen a las urnas. Vemos, pues, que Otpor destaca por ser el primer movimiento social que, dentro del fenómeno conocido como revoluciones de color, despliega una elaborada estrategia de acción política no violenta, siguiendo las concepciones de Gene Sharp. Su experiencia sirvió además de modelo de acción política para otros movimientos sociales y su influencia; de hecho, llegó hasta las primaveras árabes y a muchas de las plazas del 15-M.

Transformación social no violenta: las enseñanzas de Gene Sharp

Gene Sharp, como se ha dicho, apuesta claramente por la vía de la acción política no violenta como método de transformación social, sobre todo frente a regímenes dudosamente democráticos o claramente autoritarios. Así pues, su propuesta se encuadra claramente en una suerte de no violencia revolucionaria al tiempo que pragmática. Es decir, el desafío político masivo planteado por Sharp es una propuesta de acción política no violenta que entiende que no basta con recriminar (Sharp, 1973: 4), y que se concreta como una acción de «judo político» que, al mismo tiempo, supone una confrontación desafiante y activa con fines políticos (Sharp, 2003: 1). Esta metáfora hace referencia a la capacidad y la necesidad de invertir el efecto del ejercicio del poder –por parte de un dictador, por ejemplo–, de modo que la posible represión utilizada se vuelva en su contra al no conseguir los objetivos de obediencia y autoridad perseguidos. La finalidad no es otra que la consecución de un cambio en la estructura de poder. El judo político es, pues, el camino a través del cual la no violencia puede convertirse en una herramienta de transformación social. Sharp afirma claramente la idoneidad de la no violencia como mecanismo para derrotar dictaduras dado que confiar en los medios violentos llevaría precisamente a escoger el modo de lucha en el cual

los opresores casi siempre tienen superioridad material y operativa. Partiendo de esta premisa, el autor irá configurando una teoría sobre la acción política no violenta que combina aspectos conceptuales y herramientas de acción claramente aplicables.

Desde un punto de vista teórico, Sharp entiende el poder como algo inherente a toda relación social y/o política. Plantea que primero existe (o acontece) el poder social (la capacidad de control por parte de las élites gobernantes sobre el comportamiento de la comunidad) y después aparece el poder político (que es el poder social con fines políticos). El poder político, a su vez, puede interpretarse de dos formas distintas. La primera consiste en una concepción monolítica, en la que el poder adquiere una estructura piramidal y las órdenes se efectúan de modo lineal como si de una cadena de mando se tratara. Esta forma de concreción del poder político no entrañaría problemas siempre y cuando se diera en un contexto de garantías democráticas. Pero Sharp considera que esta concepción es poco explicativa. Por ello apuesta por una segunda interpretación que concibe el poder de forma poliédrica, como resultado de la relación de diferentes actores y dinámicas, así como de la confluencia de multiplicidad de lógicas. En este enfoque, el poder se asienta sobre unas fuentes que canalizan estas relaciones de poder con el resto de la sociedad a través de determinados pilares de apoyo. Estas fuentes de poder se presentan como las raíces del poder político, sobre todo si tenemos en cuenta que, en todo proceso político, el componente de obediencia y permisividad por parte de la ciudadanía está siempre presente, tanto en un contexto de poder monolítico como en uno poliédrico. En suma, dichas fuentes son los atributos de la población presentes en toda sociedad; por otro lado, quien los posee lo debe al consentimiento y a la cooperación de la población. Sharp identifica seis fuentes de poder distintas:

- La *autoridad*, entendida como aquello que se obtiene de la legitimidad y que se definiría como el derecho a mandar y dirigir, a ser escuchado y obedecido por otros.
- Los *recursos humanos*, o el apoyo real de la ciudadanía que obedece y colabora activamente.
- Las *habilidades y los conocimientos*, relacionados con el nivel de desarrollo de la sociedad y, sobre todo, con el uso de la tecnología.
- Los *factores intangibles*, como la ideología, la cultura política, la religión, etc.
- Los *recursos materiales*, como el sistema productivo, las infraestructuras o el transporte.
- La *sanción*, entendida como la capacidad para forzar el cumplimiento de órdenes.

Al mismo tiempo, estas fuentes de poder se canalizan y son ejercidas en la sociedad a través de diferentes pilares de apoyo:

- La *policía y las fuerzas armadas*, vistos como los garantes del monopolio de la fuerza.
- Los *empleados públicos* o gestores de los asuntos civiles desde dentro de la Administración.
- Los *medios de comunicación*, agentes de socialización por excelencia, creadores de opinión pública y factores intangibles.
- La *comunidad empresarial* o los propietarios de los medios de producción.
- Los *jóvenes* o el futuro de la comunidad.
- Los *trabajadores*, quienes sustentan el sistema productivo.
- Las *organizaciones religiosas*, creadoras de intangibles.
- Las *ONG*, independientes del Gobierno (pueden, por ello, resultar una herramienta útil para la lucha no violenta).

Identificados los elementos que dan forma al poder, Sharp detecta que el elemento que, en última instancia, acaba otorgando poder a los gobernantes no es otro que la obediencia y el consentimiento respecto a las fuentes y los pilares del poder: «Los gobernantes no tienen poder político (...), este les viene dado de fuera» (Sharp, 2003: 10). Por tanto, la obediencia de los dominados hacia los que dominan se acaba convirtiendo en el verdadero sustrato de las relaciones de poder, una base consolidada por diversos factores tales como el hábito, el miedo a la sanción o el interés, entre otros. Sin la obediencia, la realización efectiva del poder sería imposible (Sharp, 1979: 55). Es en este punto (lealtad y sumisión) donde Sharp empieza a detectar los límites del poder, tanto en democracia como en dictadura, y proclama la capacidad de rebelarse ante la injusticia, dando algunas indicaciones respecto al camino a tomar. Este itinerario queda recogido en su manual (Sharp, 2003), donde el autor responde a la cuestión acerca de cómo hacer la revolución. Aporta una serie de indicaciones y pasos a realizar, y también define claramente los métodos utilizables y los mecanismos de lucha para destruir una dictadura e impedir el surgimiento de otra. De la mano de Bob Helvey, un exmilitar estadounidense, Sharp elabora una interesante monografía en clave de estrategia no violenta recuperando parte de lo que había expuesto en 1973. El desafío político que propone se basa, pues, en la embestida directa contra las fuentes y los pilares de poder existentes, en un intento por atacar los puntos débiles del régimen bajo unas condiciones necesarias tales como la pérdida del miedo, la valentía, la disciplina, la estrategia, la franqueza, la clandestinidad y el comportamiento intachable. Identifica, finalmente, cuatro mecanismos a través de los cuales puede ser ejercida la lucha no violenta:

- *Conversión*: cuando el régimen se ha convencido de que sus intereses pueden verse beneficiados al adoptar una recomendación o demanda del grupo en lucha⁷.
- *Acomodación*: entendida como una concesión que se realiza para rebajar la tensión y calmar los ánimos⁸.
- *Coerción*: cuando el régimen no tiene más remedio que doblarse a las demandas. En este escenario, la lucha y presión no violenta han creado una situación *de facto* que empuja al régimen a una rendición en forma de aceptación⁹.
- *Desintegración*: entendido como el proceso de desaparición de la dictadura, del sistema y de las dinámicas de dominación en su conjunto. Aquí el poder tiránico ni se transforma, ni huye, ni se adapta: simplemente desaparece¹⁰.

Una vez enunciados los efectos de la lucha no violenta, Sharp establece una larga y extensa lista de 198 métodos no violentos¹¹ a través de los cuales se puede llegar a uno de estos cuatro escenarios, que presenta agrupados en tres categorías:

- *De protesta y persuasión*: buscan ejercer influencia sobre el adversario, la movilización social y la presión sobre el oponente político (como manifestaciones, protestas masivas, asambleas públicas o difusión de propaganda subversiva).
- *De no cooperación*, que divide en tres subgrupos: la no cooperación social (ostracismo, plantón en eventos sociales, culturales o deportivos, etc.), la no cooperación económica (el boicot y la huelga) y la no cooperación política (rechazo a la autoridad, desobediencia civil, etc.).
- *De intervención no violenta*: por ejemplo, la intervención física (sentadas, plantones, obstrucción), la intervención social (reeducación, teatro de guerrilla) o la intervención política (saturación del sistema burocrático administrativo o creación de gobiernos paralelos), entre otros.

7. Aquí pone como ejemplo el caso de Birmania, cuando el general Ne Win, después de acceder al poder en 1962, y tras años de presión por parte de activistas pro democracia y parte de la comunidad empresarial, accedió a anular la prohibición del uso del inglés y su enseñanza.

8. Un buen ejemplo sería la modificación constitucional que realizó en 1988 el Gobierno comunista lituano (a través del Consejo Supremo), atendiendo a las demandas de los movimientos de oposición al régimen.

9. Eso fue lo que sucedió en Serbia durante las elecciones de octubre del año 2000, cuando la oposición a Milosevic se adelantó al fraude electoral y asaltó el Parlamento de manera no violenta denunciando así esta situación de excepcionalidad. Estos hechos resultaron en el triunfo de Otpor y la derrota de Milosevic.

10. La caída del muro de Berlín y los cambios acontecidos en la Alemania Oriental en 1989 pueden servir como ejemplo de esta última tipología.

11. Véase anexo.

En conclusión, a sabiendas de que la libertad no es un bien gratuito, Gene Sharp y sus colaboradores aportan una teoría y un método para hacer posible la transformación social y política, en términos de acción no violenta, hacia escenarios donde la libertad, la justicia y la igualdad no sean la excepción, sino la norma.

El cofundador de Otpor, Srdja Popovic, ha señalado en diversas ocasiones que todas las actividades llevadas a cabo por Otpor no habrían sido posibles sin el conocimiento de la obra de Sharp, especialmente de su libro *De la dictadura a la democracia* (2003), que se convirtió en la guía de los miembros del movimiento. Este texto llegó a manos de los activistas serbios gracias a la recomendación de asesores del Instituto Republicano Internacional (IRI) de Estados Unidos, quienes a su vez organizaron un seminario con el coronel y colaborador de Sharp, Robert Helvey. Como indica Popovic: «Los activistas serbios nunca habíamos tenido acceso a este tipo de material y no sabíamos que existía un libro donde todas las cosas que queríamos hacer se explicaban de forma clara y sistemática» (York, 2002). Se convirtió en su hoja de ruta. Más tarde, un grupo de antiguos activistas encabezado por el mismo Popovic, ahora director ejecutivo del CANVAS, editaron un nuevo manual basado en las enseñanzas de Sharp llamado *Lucha no violenta: 50 puntos cruciales. Un enfoque estratégico con tácticas cotidianas*. Dicho manual ha sido determinante para moldear el conjunto de acciones llevadas a cabo por los movimientos sociales dentro de las primaveras árabes, como se ha observado en Líbano en 2005 y en Egipto en 2011, entre otros países¹². Y ha puesto así de manifiesto, una vez más, la conexión entre Sharp, Otpor, las revoluciones de color y las revueltas en las diversas primaveras árabes.

12. Para obtener más información y documentación acerca del trabajo realizado por Gene Sharp y la AEI en el contexto de las diversas revueltas y revoluciones a las que se hace referencia, véase: *Revista per la pau, Peace in progress*, n.º 12 (marzo 2012): <http://www.icip-perlapau.cat/revista/numero-12-marc-2012>; *The New York Times* (13.2.2011): <http://www.nytimes.com/2011/02/14/world/middleeast/14egypt-tunisia-protests.html?pagewanted=all>; *El País* (23.2.2011): http://elpais.com/elpais/2012/02/21/opinion/1329850917_243424.html; *La Vanguardia* (24.2.2012): <http://www.lavanguardia.com/vida/20110224/54119603270/un-teorico-de-la-resistencia-inspira-desde-ee-uu-a-rebeldes-en-paises-musulmanes.html>. Consultados el 09.05.2012. Y el documental: *¿Cómo empezar una revolución?*, emitido en «Documentos TV» de RTVE el día 25.1.2012: <http://www.youtube.com/watch?v=dHezFksIM68>

La lucha noviolenta de Otpor

Métodos noviolentos de protesta y persuasión

Este tipo de métodos se subdivide en diez acciones (Sharp, 2003): declaraciones formales, comunicaciones más amplias, representaciones de grupo, actos públicos simbólicos, presiones a individuos, drama y música, procesiones, honores a los muertos, asambleas públicas, retiros y renunciaciones. Otpor empleó las que se enumeran a continuación.

Declaraciones formales. Destacan los múltiples discursos públicos ofrecidos por sus activistas, generalmente tras la celebración de actos simbólicos, en los que se denunciaba el carácter autoritario del régimen, la represión contra las actividades de la oposición y la persecución de los medios independientes. También animaban a la población a contribuir activamente a la construcción de la democracia, mediante la participación en las elecciones presidenciales del 24 de septiembre de 2000. Igualmente destaca el envío de peticiones masivas instando a Milosevic a retirarse del cargo, iniciativa que se produjo por primera vez en febrero de 1992 cuando más de 500.000 serbios firmaron una demanda exigiendo la dimisión del presidente; esta acción se repitió varias veces a lo largo del tiempo y se convirtió en un método noviolento de protesta vigente hasta el año 2000, sin que en ninguna ocasión Milosevic se pronunciara al respecto (Popovic *et al.*, 2006: 173).

Comunicaciones más amplias. El abundante material simbólico producido por Otpor para protestar en contra del régimen quizás fue uno de sus métodos noviolentos más explotados y de mayor repercusión en la sociedad serbia. El símbolo que identificó a Otpor, diseñado por el activista Nenad Petrovic, fue un puño cerrado en alto de color blanco sobre fondo negro, que simbolizaba la resistencia del pueblo serbio frente al régimen de Milosevic. Otpor también se caracterizó por el uso de otros eslóganes, como «¡Resistencia porque amo a Serbia!», confiriendo a su acción un carácter nacional, por y para su país que sentían arrebatado por el régimen; «*Gotov Jel*» ('Está acabado') en clara alusión a Milosevic; «*Ti Si Nam Potreban!*» ('Te necesitamos'), usado para captar a activistas, parodiando el clásico anuncio norteamericano del Tío Sam solicitando voluntarios para enrolarse en el Ejército; y «*Vreme Jel*» ('¡Es hora!'), para indicar que había llegado el momento del cambio. Este último tema era recurrente en todos los actos y discursos de Otpor: así se hizo famosa una caricatura de Milosevic vertiendo arena en un reloj de arena, dando a entender claramente que el tiempo se había acabado para él. En esta misma línea, también vale la pena mencionar que el país fue inundado con pegatinas que rezaban «*Fade Away!*» ('¡Desvanécete!'), con la cara de Milosevic estampada. Asimismo, se repartieron panfletos informativos sobre el movimiento, sus objetivos y sobre la importancia de participar en el proceso

electoral de 2000. Este método tuvo gran resonancia en distintas ciudades serbias, ya que eran jóvenes líderes de las comunidades locales quienes los repartían, aprovechando la oportunidad para conversar con sus vecinos sobre la importancia de la participación de todos en el proyecto que abanderaba Otpor.

Representaciones de grupo. Las reuniones, tanto de grupos reducidos como grandes, servían para debatir la situación política de Serbia y las posibles acciones para cambiarla. Las reuniones masivas trataban de hacerse en lugares simbólicos como el Parlamento Federal o las plazas mayores de la capital o provincias, para demostrar al Gobierno que cada vez más personas le estaban vigilando y no se reconocían en las instituciones que desde hacía años ya no los representaban. El acto grupal de mayor relevancia fue la toma no violenta del Parlamento el 5 de octubre de 2000, que obligó a Milosevic a reconocer el triunfo de Kostunica como presidente de la República Federal de Yugoslavia (RFY) en la primera vuelta de las elecciones presidenciales, hecho que había negado en un principio.

Actos simbólicos. El uso de símbolos fue uno de los elementos más característicos de Otpor. De hecho, toma su nombre del negro, elegido como color del movimiento¹³. Entre los actos simbólicos llevados a cabo merece la pena destacar tres episodios que calaron hondo en la memoria de los serbios. El primero tuvo lugar en agosto de 1999, cuando, tras meses de protestas por los bombardeos de la OTAN, miembros del movimiento organizaron una fiesta de cumpleaños para Milosevic en Niš, la ciudad más grande del sureste de Serbia. A modo de mofa, ofrecieron a sus habitantes regalos como uniformes de prisión y boletos de ida a La Haya, en una clara referencia al proceso que tendría que afrontar Milosevic si era condenado por crímenes de guerra y de lesa humanidad. Al año siguiente, en Belgrado, celebraron nuevamente el cumpleaños de Milosevic, esta vez con una torta gigante dividida en pedazos que representaban la desintegración de Serbia, listos para ser devorados por el líder político. El tercer acto tuvo lugar el 16 de julio de 2000, fecha en que se presentaba un eclipse lunar en Serbia. Los activistas de Otpor construyeron un telescopio gigante de cartón, en el que invitaban a los transeúntes a ver el *verdadero* eclipse, es decir, la desaparición de Milosevic que se conseguiría con la participación de los ciudadanos en las urnas.

Honores a los muertos. Una de las actividades llevadas a cabo por Otpor con gran repercusión en la sociedad serbia tuvo lugar en el concierto del año nuevo

13. El significado simbólico de los colores no debe ser subestimado, ya que un color en muchas ocasiones ha sido la vía para expresar la discrepancia sin necesidad de hablar, ha tenido un impacto visual sustancial y ha sido el símbolo que ha logrado unir emocional y políticamente a mucha gente (Polese y Ó Beacháin, 2011).

ortodoxo. Una vez finalizado, una pantalla gigante proyectó fotografías y nombres de miles de yugoslavos muertos en las distintas guerras durante el mandato de Milosevic. En palabras de Popovic: «La idea era que los asistentes se dieran cuenta de que no había nada que celebrar. Que se fueran a sus casas y pensarán sobre lo que estaba pasando y se decidieran a actuar para que en el próximo año nuevo ortodoxo sí hubiera motivos de celebración» (York, 2002).

Asambleas públicas. Uno de los métodos noviolentos de protesta y persuasión implementados por Otpor que más atrajo a los líderes de los partidos tradicionales y de la oposición, así como a la prensa, fue la celebración del Primer Congreso de Otpor como una parodia del Congreso del Partido Socialista, que había elegido una vez más a Milosevic como su candidato para las elecciones presidenciales. El acto sirvió para transmitir la imagen de que Otpor se había convertido en un movimiento consolidado, bastante amplio, con presencia en todo el territorio nacional, y con un objetivo claro, el cambio del sistema político.

Métodos de nocooperación

Siguiendo a Sharp (2003), los métodos de nocooperación se dividen en cuatro categorías: 1) métodos de no cooperación social; 2) métodos de nocooperación económica: el boicot económico; 3) métodos de nocooperación económica: las huelgas; y 4) métodos de nocooperación política. Dentro de las subdivisiones propuestas, Otpor impulsó el uso de la nocooperación económica sobre todo mediante la convocatoria de varias huelgas. La presión económica resultante fue de vital importancia para el cambio de régimen.

Otpor, con el propósito de garantizar la transparencia del proceso electoral, contribuyó a la formación de observadores independientes; gracias a su actividad, se denunció públicamente el fraude cometido en las elecciones de 2000 (Bunce y Wolchik, 2011: 101). Cerca de 30.000 observadores independientes, distribuidos en 10.000 mesas de votación, certificaron la victoria de Kostunica con un 51,24% de los votos frente a un 37,15% de Milosevic y enviaron dicha información prácticamente en tiempo real a un centro de computación financiado por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). De acuerdo con los datos obtenidos, la DOS aseguraba la victoria presidencial en la primera ronda, pero unos días después de las elecciones, la Comisión Electoral Serbia declaró que Milosevic había obtenido un 40,23% de los votos frente al 48,22% conseguido por Kostunica y, puesto que ninguno de los candidatos había obtenido más del 50% de los votos, se llamaba a la segunda vuelta. Esta situación generó inmediatamente protestas y movilizaciones en todo el territorio; la DOS, con el apoyo de Otpor, convocó una huelga general para el 8 de octubre.

Tres días antes del inicio de la huelga, los mineros de carbón de Kolubara dieron espaldarazo a Kostunica; de esta manera, 17.000 obreros de la mina que producía el 70% de la energía de la RFY dejaron de trabajar y comenzaron su marcha hacia Belgrado. Esto desencadenó una oleada de nocooperación administrativa general, que tuvo su máxima expresión cuando las fuerzas militares, que levantaron barricadas, tal y como les había ordenado el Gobierno para impedir la llegada a Belgrado de los mineros y de un convoy que se desplazaba desde la ciudad de Čačak, encabezado por su alcalde Velimir Ilić (aliado político de Kostunica), no se ocuparon de defenderlas frente a los manifestantes y dejaron que las caravanas siguieran su paso hasta la capital¹⁴.

Métodos de intervención no violenta

Intervención psicológica. Otpor promovió diversas jornadas donde los manifestantes se reunían a debatir sus ideas y se quedaban a la intemperie en sitios simbólicos como la plaza de la República, la mayor plaza de Belgrado, en un acto de resistencia y protesta frente al autoritarismo del régimen. A través de este tipo de actos de presión pública, y otros de presión privada, se adelantó una campaña de acoso no violento a Milosevic y a otros funcionarios gubernamentales para exigirles su renuncia al cargo.

Intervención física. Con relación a este método, hubo dos actividades representativas que se llevaron a cabo el 5 de octubre, fecha en que se inició la huelga general convocada por la DOS con la colaboración de Otpor. La primera de ellas fue la obstrucción no violenta del tráfico, iniciativa adelantada por los conductores de tranvías, que aparcaron en los cruces principales del centro de Belgrado, y seguida por los taxistas, que disminuyeron la velocidad en las principales calles de Belgrado, hecho que provocó el caos y colapso de la labor policial. La segunda de ellas, y la más importante, fue la ocupación no violenta del Parlamento Federal. La multitudinaria manifestación para el reconocimiento de la victoria de Kostunica en la primera vuelta electoral se convirtió en el punto de quiebre para el régimen. Las fuerzas de seguridad se hicieron a un lado y permitieron la toma pacífica del edificio; al ingresar en el Parlamento, los manifestantes encontraron miles de votos debidamente marcados a favor de Milosevic, los cuales debían ser depositados

14. En este punto, debe subrayarse que en todos los encuentros que tuvieron los miembros de Otpor con las fuerzas de seguridad del Estado, tanto el 5 de octubre como en ocasiones anteriores, se insistió en que no había una guerra entre ellos, sino que ambos bandos eran víctimas del régimen y por ende las fuerzas militares no podían seguir defendiéndolo.

en las urnas durante la segunda vuelta. Dicha situación provocó que el Tribunal Constitucional dictara por unanimidad la anulación de los resultados de los comicios y realizara un nuevo recuento. Como resultado se reconoció la victoria de Kostunica con un 51,24% de los votos frente a un 37,15% de Milosevic. De esta manera, el 7 de octubre de 2000, el primero asumió la presidencia de la RFY hasta 2003 y se dio paso a un proceso de apertura del régimen (Rodríguez, 2011: 130).

Intervención política. Otpor, CeSID e Izlaz 2000 hicieron un arduo trabajo previo a las elecciones, recolectando y monitoreando la opinión pública, aumentando la calidad de las listas de votación –gracias al registro de nuevos votantes y la distribución de material pedagógico sobre el proceso electoral–, así como construyendo la infraestructura necesaria para la movilización de la sociedad en caso de que el Gobierno perpetrara fraude, tal y como ocurrió. A través de esta fuerte campaña de educación electoral se impulsó a los ciudadanos de la RFY a participar en las elecciones presidenciales del 24 de septiembre de 2000.

Conclusiones

En el presente documento se ha examinado, principalmente, la noviolencia como herramienta de transformación social a partir de la teorización de Gene Sharp y la implementación de este método de acción política por parte de Otpor, un movimiento de resistencia al régimen de Milosevic que actuó desde finales de la década de los noventa hasta los primeros compases del nuevo milenio. Esta revolución noviolenta ha recobrado cierto interés fruto de la vinculación con algunos movimientos de las llamadas primaveras árabes (Nikolayenko, 2013: 153; Rosenberg, 2011). A tenor de los acontecimientos relatados, Otpor acabó convirtiéndose en un actor fundamental para comprender el cambio político acontecido en Serbia; su experiencia nos aporta un ejemplo de gran relevancia que da cuenta de cómo los movimientos sociales pueden ser importantes actores del proceso político, más allá del papel de los actores clásicos.

La implementación por parte de Otpor de las aportaciones de Sharp pone de manifiesto no solo la vigencia y utilidad de la desobediencia civil, la nooperación y la lucha política noviolenta como herramientas de transformación social, sino que además son un claro ejemplo de vinculación entre la teoría y la práctica políticas. Así pues, esta conexión se nos presenta de un modo claro y evidente si tenemos en cuenta las acciones realizadas por los activistas de Otpor, que se inspiraron en esa concepción pluralista del poder construido sobre fuentes y pilares concretos, así como en los métodos de acción noviolenta (Sharp, 1973). Esta vinculación se ha explicitado y desarrollado a lo largo del trabajo.

El análisis de estas acciones llevadas a cabo por el movimiento social Otpor, un claro ejemplo de no violencia pragmática y revolucionaria (Burrowes, 1996), nos ha permitido constatar dos cuestiones relevantes acerca de la acción política no violenta. Por un lado, y a tenor de las definiciones que tomamos como punto de partida respecto al repertorio de contienda (Tilly, 1995) y al repertorio de acción (Tarrow, 1998), la acción política no violenta nos ofrece alternativas que van más allá de las acciones clásicas y convencionales (aunque sin renunciar a ellas) y supone una ampliación de los repertorios de contienda. En cierto modo, parece como si la irrupción de la acción política no violenta nos invitara a reformular estas dos categorías de análisis y comprensión de la acción colectiva dada la necesidad de incluir nuevas formas de acción que trascienden los límites de las categorías establecidas. Y, por el otro, el análisis nos muestra la posibilidad de presentar la acción política no violenta como un método de transformación social; es decir, como una herramienta útil al servicio de los diversos actores políticos para hacer frente a regímenes con rasgos autoritarios que basan su poder en el monopolio del uso de la fuerza. En este sentido, las acciones llevadas a cabo por Otpor para derrocar a Milosevic en sintonía con las aportaciones de Sharp y los resultados conseguidos son un buen ejemplo de ello.

En definitiva, la experiencia de Otpor debe ser tomada en consideración como tal, como una experiencia de acción política colectiva que en este caso usa la no violencia como herramienta política con resultados satisfactorios y que ha servido de modelo estratégico a otros movimientos, como el reciente levantamiento popular en Egipto contra Mubarak. De ello no puede desprenderse la idoneidad universal de la no violencia. No en vano, la experiencia relatada en el presente documento ha puesto de manifiesto la viabilidad de la no violencia como herramienta de acción política. La experiencia de Otpor y las enseñanzas de Gene Sharp están sobre la mesa.

Referencias bibliográficas

- Arias, Gonzalo. *Proyecto político de la no violencia*. Madrid: Nueva Utopía, 1995.
- Ayero, Javier. «Los cambios en el repertorio de la protesta social en la Argentina». *Desarrollo Económico*, vol. 42, n.º 166 (julio-septiembre 2002).
- Bobbio, Norberto. *El problema de la guerra y las vías de la paz*. Barcelona: Gedisa, 1982.
- Burrowes, Robert J. *The strategy of nonviolent Defense: A Gandhian approach*. New York: State University of New York Press, 1996.
- Bunce, Valerie y Wolchick, Sharon. *Defeating Authoritarian Leaders in Postcommunist Countries*. New York: Cambridge University Press, 2011.

- Duda, Aleksandra. *When "It's Time" to say "Enough" Youth Activism before and during the Rose and Orange Revolutions in Georgia and Ukraine*. A thesis submitted to The University of Birmingham for the degree of Doctor of Philosophy. Centre for Russian and East European Studies. The University of Birmingham, March 2010.
- Fairbanks, Charles H. «Revolution Reconsidered». *Journal of Democracy*, vol. 18, n.º 1 (enero 2007), p. 42-57.
- Falcón y Tella, María José. *La desobediencia civil*. Barcelona: Marcial Pons, 2000.
- Helvey, Robert L. *Sobre el conflicto noviolento estratégico: entendiendo sus principios básicos*. Boston: Albert Einstein Institution, 2004.
- Ilić, Vladimir. *The Popular Movement Otpor - Between Europe and Re-traditionalization*. Policy Documentation Center, 2000.
- McAdam, Dough; McCarthy, John D. y Zald, Mayer. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Ediciones Istmo, 1999.
- Mladen, Lazic. *Protest in Belgrade: winter of discontent*. Budapest: Central European University Press, 1999.
- Nikolayenko, Olena. «Origins of the movement's strategy: The case of the Serbian youth movement Otpor». *International Political Science Review*, n.º 34 (marzo 2013).
- Polese, Abel y Ó Beachaín, Donnacha. «The Color Revolution Virus and Authoritarian Antidotes: Political Protest and Regime Counterattacks in Post-Communist Spaces». *Demokratizatsiya*, vol. 19, n.º 2 (2011), p. 111-132.
- Popovic, Srdja; Milivojevic, Andrej y Djinic, Slobodan. *Lucha Noviolenta. Los 50 Puntos Cruciales. Un enfoque estratégico con tácticas cotidianas*. Belgrado: Centro para la Acción y la Estrategia No Violenta Aplicadas (CANVAS), 2006.
- Rodríguez, Angélica. «Las revoluciones de color: una descripción de las estrategias de acción implementadas por los movimientos sociales exitosos». *Revista Española de Ciencia Política*, n.º 26 (julio 2011), p. 127-146.
- Rosenberg, Tina. «Revolution U: What Egypt learned from the students who overthrew Milosevic». *Foreign Policy* (16 febrero 2011) (en línea). http://www.foreignpolicy.com/articles/2011/02/16/revolution_u?%20page=full
- Sharp, Gene. *De la dictadura a la democracia: Un sistema conceptual para la liberación*. Boston: Albert Einstein Institution, 2003.
- *Gandhi as a political strategist*. Boston: Porter Sargent, 1979.
- *The politics of nonviolent action* (3 vols.). Boston: Porter Sargent Publishers, 1973.
- Skocpol, Theda. *States and Social Revolutions: A Comparative Analysis of France, Russia and China*. Cambridge: Cambridge University Press, 1979.
- Tarrow, Sydney. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial, 1998.
- Tilly, Charles. *The Popular Contention in Great Britain 1758-1834*. Harvard University Press, 1995.
- *The contentious French*. Belknap Press, 1986.

- *From mobilization to revolution*. New York: Random House-McGraw-Hill, 1978.
- Tudoroiu, Theodor. «Rose, Orange and Tulip: the failed post-sovietic revolutions». *Communist and Post-Communist Studies* n.º 40 (2007), p. 315-342.
- Way, Lucan. «The Real Causes of the Color Revolutions». *Journal of Democracy*, vol. 19, n.º 3 (2008), p. 259-276.
- York, Steve (dir.). *Bringing Down a Dictator*, 2002 (en línea) [Fecha de consulta 4.7.2010] http://www.youtube.com/watch?v=3rn_mZhE_us

Anexo: Los 198 métodos de acción no violenta (Sharp, 1973)

1. Métodos de protesta y persuasión no violentas

Declaraciones formales

1. Discursos públicos.
2. Cartas de oposición o de apoyo.
3. Declaraciones por organizaciones o instituciones.
4. Declaraciones públicas firmadas.
5. Declaraciones de condena e intención.
6. Peticiones en grupo o masivas.

Comunicaciones más amplias

7. Caricaturas, símbolos, frases cortas.
8. Banderolas, carteleras, cartones.
9. Volantes, panfletos, libros.
10. Periódicos y diarios, desplegados.
11. Radio, televisión, discos, casetes, videocasetes.
12. Rótulos gigantes, aéreos y terrestres.

Representaciones de grupo

13. Asambleas.
14. Premiaciones satíricas, reconocimientos ridiculizantes.
15. Reuniones en grupos pequeños o masivos.
16. Plantones con pancartas en lugares simbólicos.
17. Elecciones burla, mofa o paralelas.

Actos públicos simbólicos

18. Despliegue de banderas o colores simbólicos.
19. Uso de símbolos.
20. Oración y adoración.

21. Entrega de objetos simbólicos.
22. Desnudos de protesta.
23. Autodestrucción de propiedad.
24. Luces simbólicas.
25. Exposiciones de retratos de líderes o héroes.
26. Pintura como protesta.
27. Nuevos letreros y nombres.
28. Sonidos simbólicos.
29. Reclamos simbólicos: «retomar» terrenos o edificios.
30. Gestos groseros o insultantes.

Presiones a individuos

31. Acoso a funcionarios.
32. Mofa a funcionarios: repudio verbal.
33. Fraternalización.
34. Vigilias.

Drama y música

35. Obras cortas, sátiras, comedias, bromas.
36. Teatro, música.
37. Canciones.

Procesiones

38. Marchas a un punto significativo.
39. Desfiles sin destino significativo.
40. Procesiones religiosas.
41. Peregrinajes.
42. Caravanas o desfiles de vehículos.

Honores a los muertos

43. Luto político: funerales, símbolos luctuosos.
44. Funerales simbólicos.
45. Funerales combinados con manifestaciones.
46. Homenaje en cementerios.

Asambleas públicas

47. Asambleas de protesta o apoyo: mítines.
48. Mítines de protesta.
49. Mítines de protesta encubiertos.
50. Tomar un lugar usándolo para enseñar.

Retiros y renunciaciones

51. Retiros: salirse de reuniones, conferencias, etc.
52. Silencio: no aplaudir o no responder.
53. Renunciar a honores, membresías, etc.
54. Dar la espalda.

2. Métodos de nocooperación

2.1. Métodos de nocooperación social

Ostracismo a personas

- 55. Boicot social.
- 56. Boicot social selectivo.
- 57. Inacción a lo Lisistrata: boicot sexual.
- 58. Excomunión: boicot religioso.
- 59. Interdicción: suspensión de servicios religiosos.

Nocooperación con eventos sociales, costumbres e instituciones

- 60. Suspensión de actividades sociales o deportivas.
- 61. Boicot a eventos sociales.
- 62. Huelgas estudiantiles.
- 63. Desobediencia social.
- 64. Cancelar membresía.

Retiro del sistema social

- 65. Quedarse en casa.
- 66. Nocooperación personal total.
- 67. Abandono de los trabajadores.
- 68. Refugio: refugiarse en lugar inviolable (templos, embajadas, etc.).
- 69. Desaparición colectiva.
- 70. Migración de protesta: se va la población permanentemente (*hijrat*).

2.2. Métodos de nocooperación económica: el boicot económico

Acciones de consumidores

- 71. Boicots de consumidores.
- 72. No consumo de artículos boicoteados.
- 73. Política de austeridad.
- 74. Negarse a pagar el alquiler.
- 75. Negarse a alquilar: no uso y no alquilo.
- 76. Boicots nacional de consumidores.
- 77. Boicots internacionales.

Acciones de trabajadores o productores

- 78. Boicots de trabajadores.
- 79. Boicots de productores.

Acciones de intermediarios

- 80. Boicots de proveedores y distribuidores.

Acciones de dueños o administradores

81. Boicots de comerciantes a comprar o a vender.
82. Negarse a alquilar o a vender propiedades.
83. Cierre de negocios: no permitir la entrada a trabajadores.
84. Negar asistencia industrial: negar asistencia técnica.
85. Huelga general comercial: cierre de negocios.

Acciones de dueños de recursos financieros

86. Retiro de depósitos bancarios.
87. Negarse a pagar cuotas, derechos o cargos.
88. Negarse a pagar deudas o intereses.
89. Cortar fuente de fondos y crédito.
90. Negar ingresos a gobiernos.
91. Negarse a aceptar el dinero de un gobierno.

Acciones por gobiernos

92. Embargo doméstico.
93. Listas negras de comerciantes.
94. Embargo de proveedores internacionales.
95. Embargo de compradores internacionales.
96. Embargo comercial internacional.

2.3. Los métodos de nooperación económica: las huelgas

Huelgas simbólicas

97. Huelgas de protesta.
98. Huelgas relámpago.

Huelgas agrícolas

99. Huelgas campesinas.
100. Huelgas de trabajadores asalariados del campo.

Huelgas por grupos especiales

101. Negarse a hacer trabajos forzados.
102. Huelgas de prisioneros.
103. Huelgas de gremios.
104. Huelgas de profesionales.

Huelgas industriales ordinarias

105. Huelgas corporativas.
106. Huelgas por giro.
107. Huelgas solidarias: en apoyo de las demandas de otros.

Huelgas restringidas

108. Huelgas por áreas.

109. Huelgas de trabajadores en una sola planta.
110. Huelgas de manos caídas.
111. Huelga de «rigorismo»: estricto apego al reglamento.
112. Ausentismo por «enfermedad».
113. Huelgas por renuncia.
114. Huelgas limitadas: no se acepta tiempo extra o no se trabaja ciertos días.
115. Huelgas selectivas: no se hacen ciertos trabajos.

Huelgas multitudinarias

116. Huelgas generalizadas: en muchas industrias.
117. Huelgas generales: en la mayoría de las industrias.

Combinación de huelgas y cierres económicos

118. Hartal (paro selectivo).
119. Cierre económico: incluye huelgas más cierre de negocios.

2.4. Los métodos de nocooperación política

Rechazo a la autoridad

120. Retirar o negar alianza o reconocimiento.
121. Negar apoyo público.
122. Literatura o discursos promoviendo resistencia.

Nocooperación ciudadana con el Gobierno

123. Boicots del cuerpo legislativo.
124. Boicot de elecciones.
125. Boicots de puestos en trabajos de gobierno.
126. Boicots de departamentos o agencias de gobierno.
127. Retirarse de instituciones educativas de gobierno.
128. Boicots de organizaciones apoyadas por el gobierno.
129. Negar asistencia a los agentes coactivos del gobierno.
130. Retiro de rótulos, marcas y señalamientos.
131. Negar aceptación de funcionarios designados.
132. Negarse a disolver instituciones independientes existentes.

Alternativas ciudadanas a la obediencia

133. Cumplimiento lento y de mala gana.
134. Noobediencia cuando no haya supervisión directa.
135. Noobediencia popular.
136. Desobediencia disfrazada o encubierta.
137. Negarse a dispersarse en una asamblea o concentración.
138. Plantones sentados.
139. Nocooperación con reclutamientos o deportaciones.

140. Escondarse, escaparse e identificaciones falsas.

141. Desobediencia civil de leyes ilegítimas: deliberada, abierta y pacífica.

Acciones del personal del gobierno

142. Negarse selectivamente a ser asistido por auxiliares gubernamentales.

143. Bloqueos de líneas de mando e información.

144. Retraso y obstrucción.

145. Nocooperación administrativa general.

146. Nocooperación judicial por parte de los jueces.

147. Ineficiencia deliberada y nocooperación selectiva por parte de agentes coactivos.

148. Motín por policías o soldados de gobierno.

Acciones del gobierno nacional

149. Evasiones y retrasos cuasilegales.

150. Nocooperación con unidades del gobierno constituido.

Acción gubernamental e internacional

151. Cambios en la representación diplomática.

152. Retraso y cancelación de eventos diplomáticos.

153. Retención reconocimientos diplomáticos.

154. Romper relaciones diplomáticas.

155. Retirarse de organizaciones internacionales.

156. Negarse a pertenecer a organizaciones internacionales.

157. Expulsión de organismos internacionales.

3. Los métodos de intervención noviolenta

Intervención psicológica

158. Quedarse a la intemperie.

159. Ayunos.

160. Juicios invertidos.

161. Acoso noviolento: presiones públicas y privadas.

Intervención física

162. Entrar y sentarse.

163. Entrar y quedarse de pie.

164. Entrar montado.

165. Meterse a tropel.

166. Entrar y molestar.

167. Entrar rezando.

168. Incursión noviolenta.

169. Incursión aérea noviolenta.

- 170. Invasión no violentas.
- 171. Inserción o intervención no violenta.
- 172. Obstrucción no violenta.
- 173. Ocupación no violenta.

Intervención social

- 174. Establecer nuevos patrones de conducta.
- 175. Sobrecargar instalaciones.
- 176. Tardar, a propósito, para completar un trámite.
- 177. Interrupción verbal: entrar y hablar.
- 178. Teatro guerrilla: interrupciones dramáticas.
- 179. Instituciones sociales alternativas.
- 180. Sistemas alternativos de comunicación.

Intervención económica

- 181. Huelgas invertidas.
- 182. Huelgas de quedarse en el sitio.
- 183. Invasión no violenta de tierras.
- 184. Desafiar cercas, rejas, vallas.
- 185. Falsificación política: dinero, documentos, etc.
- 186. Compras monopolísticas: operaciones comerciales excluyentes.
- 187. Confiscar activos.
- 188. Apropiación de fondos.
- 189. Patrocinio o apoyo selectivo.
- 190. Mercados paralelos: mercados negros.
- 191. Sistemas de transporte alternos.
- 192. Instituciones económicas alternas.

Intervención política

- 193. Sobrecargar sistemas administrativos.
- 194. Publicar la identidad de agentes secretos.
- 195. Buscar encarcelamientos: sobrecargar cárceles por solidaridad.
- 196. Desobediencia civil de leyes neutrales.
- 197. Seguir en el trabajo pero sin cobrar.
- 198. Soberanía dual y gobierno paralelo.

La desglobalización de la sociedad civil: los casos de Burundi y Liberia sobre los derechos de la mujer

(Un)globalising civil society: the cases of women's rights in Burundi and Liberia

María Martín de Almagro Iniesta

GEM PhD School Fellow, Institut d'études européennes, Université Libre de Bruxelles (ULB)
maria.martindealmagro@googlemail.com

Resumen: Este artículo examina la evolución de las batallas internas de poder entre activistas de la campaña transnacional para la puesta en práctica de la Resolución 1325 y derivadas del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sobre Mujeres, Paz y Seguridad desde una perspectiva postestructuralista. Basándose en un trabajo de campo extenso, el artículo intenta responder a la pregunta de cómo los activistas internacionales afectan las campañas locales de defensa de los derechos de la mujer en dos estados posconflicto: Burundi y Liberia. Es decir, ¿por qué la campaña en Burundi ha sido calificada de fracaso mientras que la campaña en Liberia ha provocado la admiración de la comunidad internacional?

Palabras clave: sociedad civil, efecto bumerán, Burundi, Liberia, derechos humanos, seguridad de género, normas internacionales

Abstract: This article examines the evolution of the internal battles between activists in the transnational campaign for the implementation of UN Security Council Resolution 1325 on Women, Peace and Security and subsequent resolutions from a poststructuralist perspective. Based on extensive fieldwork, the article attempts to answer the question of how international activists participating in a transnational campaign affect local women's rights campaigns in two post-conflict states: Burundi and Liberia. Or rather, why was the transnational campaign for the Resolution 1325 in Burundi considered a failure while the same campaign in Liberia was deemed a success by the international community?

Key words: civil society, boomerang effect, Burundi, Liberia, human rights, gender security, international norms

La autora quiere agradecer a la Fondation Wallonie-Bruxelles Internationale su apoyo económico en las investigaciones de campo en Liberia, así como a J. F. Morin por su constante ayuda. Se agradece también a Scott Greer, a Laura McLeod, a Jutta Joachim y a Kirsty Stuvoy por sus comentarios y sugerencias en anteriores borradores, así como a los dos revisores anónimos y editores de esta revista.

El argumento sobre la existencia de una sociedad civil transnacional¹ cada vez más fuerte y con mayor influencia política, capaz de derrocar a dictadores y obligar a la comunidad internacional a actuar sobre ciertos problemas globales se ha puesto muy de relieve en los últimos años (Grugel, 2000; Keck y Sikkink, 1998; Risse *et al.*, 1999; Boli y Thomas 1999; Anheier *et al.*, 2001). Así, con el objetivo de mejorar las primeras teorías sobre movimientos sociales de los años noventa que explicaban que un grupo de actores privilegiados de Occidente tenían la fuerza suficiente para ayudar a ciudadanos locales sureños a derrocar a líderes autoritarios proporcionando apoyo, contactos y material a través de un «efecto bumerán» (Keck y Sikkink, 1998), una segunda ola de académicos subraya la importancia de la cultura y de las diferencias culturales para el desarrollo de identidades transnacionales híbridas dentro de los movimientos sociales globales (Reitan, 2007; Borrás *et al.*, 2008). A pesar de este retorno a la identidad y del creciente interés por la dimensión cognitiva de la acción colectiva, como base de una solidaridad transnacional occidental a través de marcos constructivistas como el efecto bumerán, los factores que explican los procesos de (trans) formación de las ideas e ideologías y del conocimiento común, así como los lazos de solidaridad creados entre los actores locales e internacionales² han sido apenas estudiados. Hay pocos académicos que hayan investigado cómo la transnacionalización de una campaña local afecta las subjetividades, los discursos y las prácticas de resistencia locales, así como la creación de conocimiento activista.

Una identidad común se ha convertido en algo esencial para la creación de una campaña de activismo político y social transnacional (Tarrow, 1994 [1998]; Della Porta y Diani, 1999; Reitan, 2007); esto es, para la creación de un conjunto de actividades y de esfuerzos, con un principio y un final claros,

-
1. Este artículo considera que la sociedad civil y la acción colectiva son transnacionales cuando existen «esfuerzos deliberados para promover la cooperación transnacional para trabajar sobre ciertos objetivos comunes en los que se incluye el cambio social» (Smith *et al.*, 1997: 60).
 2. Las ONG *internacionales* pueden o no interactuar con gobiernos extranjeros. Al ser actores no gubernamentales con lazos en diferentes países y contextos sin limitaciones de fronteras nacionales, son más *transnacionales* que *internacionales*. Así, Smith *et al.* (1997: 61) consideran que una ONG es *transnacional* cuando «incorpora miembros de más de dos países, cuando tienen una estructura más o menos formal y una estrategia coordinada a través de una secretaría internacional». Sin embargo, en este artículo se usa el término *internacional* cuando se hace referencia a una ONG o asociación individual para diferenciar entre ONG o asociaciones locales y ONG o asociaciones extranjeras que operan dentro del territorio de un país extranjero, en este caso Burundi o Liberia. Las ONG internacionales y las ONG locales que participan conjuntamente en la campaña para la puesta en práctica de la Resolución 1325 sobre Mujeres, Paz y Seguridad constituyen una red *transnacional* de activistas.

comunes a una red transnacional de activistas que buscan un determinado fin (Alcalde, 2009: 8). Por tanto, entender las dinámicas internas de dicha red transnacional de activistas es vital para poder determinar el grado de éxito de la campaña. Si se tiene en cuenta que una red transnacional de activistas para la defensa de los derechos humanos se define precisamente por ser «un grupo de activistas que comparten valores, un discurso común y una densa red de intercambio de informaciones y servicios» (Keck y Sikkink, 1998), el estudio de la dimensión cognitiva y discursiva del proceso de movilización es clave para entender el papel de estos grupos en la definición de las políticas internacionales. Este artículo pretende contribuir al conocimiento de la dimensión cognitiva de los movimientos sociales; para ello, traza un modelo teórico de elasticidad y adaptación del marco discursivo de una campaña a los elementos locales de la misma a través del ciclo de vida de la campaña transnacional para la creación y puesta en práctica de una norma internacional sobre mujeres y conflicto, la Resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas 1325 sobre Mujeres, Paz y Seguridad (RCSNU 1325).

El artículo indica que, hasta ahora, la literatura constructivista describía el desarrollo de las normas internacionales como un proceso de difusión global o ciclo de vida en tres fases, en cada una de las cuales diferentes actores con diversos motivos ejercían varios mecanismos de influencia. En una primera fase los «emprendedores» (*issue entrepreneurs*) de una norma hacen que un asunto emerja al nivel internacional, que se convierta en relevante para actores internacionales y para un público global (*norm emergence*). Un segundo paso está constituido por el «efecto cascada» (*norm cascading*) y la transnacionalización, que ocurre después de que un número suficiente de estados acepte la norma y la adopte (*tipping point*); el efecto cascada asegura que la mayoría de estados acepta la norma por presión internacional para mejorar su legitimidad interna e internacional. Finalmente, con el tiempo, esta norma se acepta y ya no es cuestionada, se internaliza (*internalization*). Así, la literatura sobre movimientos sociales se focaliza en los dos primeros niveles, argumentando que es ahí donde tiene lugar el proceso de interacción, socialización, adaptación y negociación entre activistas de la campaña. Una vez socializados, estos actores interiorizan la estructura ideacional y discursiva de la que ya son parte (Schimmenfennig, 2000). Sin embargo, el tercer nivel de interacción y adaptación a la estructura ideacional de la campaña, el nivel de activismo para la puesta en práctica de la norma, ha sido bastante desatendido. En el artículo se sugiere que es precisamente en este nivel de internalización en el que tanto las normas como los actores internacionales que trabajan en la campaña pueden variar y adaptarse o no a las exigencias locales incluso cuando la norma ya haya sido institucionalizada.

La estructura del artículo es la siguiente: tras examinar la adecuación de la campaña transnacional sobre Mujeres, Paz y Seguridad como caso de estudio para el asunto que nos ocupa, la primera parte examina de forma breve la literatura sobre movimientos sociales y redes transnacionales de defensa de los derechos humanos. En segundo lugar –después de una breve reflexión sobre la dualidad de éxito y fracaso–, se desarrolla el concepto del *efecto rebote*, o el punto en el que las barreras ideacionales entre el lanzador del bumerán –aquel que busca ayuda de otros grupos para formar una campaña transnacional– y el receptor del mismo son tan grandes que el bumerán rebota y nunca llega a su destino. Así, se identifican cuatro mecanismos de interacción entre receptores y lanzadores del bumerán que determinarán si este rebota: 1) el desarrollo de un marco discursivo dinámico, 2) la habilidad para encontrar una identidad común capaz de generar una solidaridad mutua, 3) una temporalidad de la acción compartida y 4) el desarrollo de objetivos comunes en diversos niveles geográficos. En tercer lugar, el artículo utiliza el caso de la campaña transnacional para la puesta en práctica de la Resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas 1325 sobre Mujeres, Paz y Seguridad en Burundi y en Liberia para ilustrar por qué, contrariamente al efecto rebote de Burundi, el efecto bumerán en Liberia ha sido aplaudido internacionalmente.

La campaña transnacional sobre Mujeres, Paz y Seguridad como caso de estudio

La campaña sobre Mujeres, Paz y Seguridad es especialmente pertinente para nuestro estudio sobre las dinámicas internas de las campañas transnacionales de derechos humanos. En primer lugar, es una de las historias con más éxito en términos de creación y difusión de normas internacionales, en este caso en forma de resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (RCSNU 1325 y resoluciones sucesivas: RCSNU 1820, RCSNU 1888, RCSNU 1889, RCSNU 1960 y RCSNU 2106), en buena parte gracias a los esfuerzos de actores no gubernamentales. En segundo lugar, también se trata de un caso que podríamos denominar de «atasco político», donde los esfuerzos internacionales por mejorar la situación de la mujer en contextos no occidentales a través de una teleología normativa liberal implícita en las altas instancias de toma de decisiones internacionales –el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas– han desvelado los límites de la aceptación formal del marco discursivo de trabajo y la resistencia informal a la norma dominante. Desde su creación, la normativa sobre Mujeres, Paz y

Seguridad ha dado lugar a diversos esfuerzos por parte de activistas locales que han utilizado la norma de uno u otro modo con el objetivo de mejorar los derechos de la mujer en su país. En particular, en países posconflicto, la compleja interacción entre Gobierno, sociedad civil y fragilidad ha desembocado en diferentes tipos de (in)seguridad femenina, que quedan fuera de la definición de «seguridad de género» acordada en un principio por la red transnacional de activistas.

Como resultado –con un mismo nivel de institucionalización de la norma a través de planes de acción nacional casi equivalentes–, en algunos países, como Burundi, el concepto de «seguridad de género» desarrollado por los activistas locales para la campaña por la RCSNU1325 implica seguridad socioeconómica, mientras que en otros países, como Liberia, no. Esta variación, que está correlacionada con el hecho de recibir o no apoyo internacional, representa una interesante paradoja para las relaciones internacionales y para la literatura sobre el activismo internacional. El análisis que aquí se presenta está basado en los datos recogidos en 60 entrevistas con activistas, políticos y empleados de organizaciones internacionales como la ONU en Burundi y en Liberia durante los años 2012 y 2013. Mucha de la información contextual se obtuvo a través de la observación participante en Bujumbura y en Monrovia, así como del análisis de documentación producida por las ONG y asociaciones de mujeres locales. Las entrevistas ayudaron a iluminar el proceso interno de toma de decisiones y las negociaciones entre los elementos internacionales y locales de la campaña para la puesta en práctica de la Resolución 1325.

Las teorías de la movilización colectiva: estructuras, formas de organización y estrategias

Las primeras teorías sobre movimientos sociales tienen su origen en la teoría de la movilización de recursos basada en una perspectiva racionalista que se focaliza en las características internas del movimiento (McCarthy y Zald, 1977; McAdam, 1996; Kriesi, 1988; Gould, 1991). El éxito o fracaso de la acción colectiva queda determinado por factores externos que afectan a la circulación de recursos (financiación, simpatizantes, atención mediática y apoyo de la clase política) desde y hacia la organización (McCarthy y Zald, 1977). Un segundo enfoque teórico, la perspectiva de los Nuevos Movimientos Sociales, es el que proponen académicos como Pizzorno (1986) o Melucci (1996), quienes hacen

hincapié en los procesos de identidad colectiva y en la generación colectiva de conocimiento. De la combinación de ambas corrientes nace en los años noventa la Escuela de la Estructura de Oportunidad Política, a partir de estudios clave como los de Tarrow (1994 [1998]), McAdam, Tarrow y Tilly (2001) o Della Porta y Diani (1999). Es a esta literatura a la que Keck y Sikkink (1998) añaden elementos de la teoría de las relaciones internacionales para ofrecer uno de los análisis más sofisticados sobre los mecanismos de formación y actuación de las redes transnacionales de activistas. Argumentan que una acción colectiva transnacional tendrá lugar cuando un grupo local que no tiene apenas posibilidades para conseguir sus objetivos a escala nacional las busque a escala internacional, donde ONG internacionales y redes transnacionales de activistas apoyan al grupo local, ya sea negociando directamente con el Gobierno opresor, o pidiendo apoyo a organizaciones internacionales y otros gobiernos extranjeros (el llamado «efecto bumerán»). Profundizan su argumento de interacción entre activistas domésticos e internacionales a través de lo que denominan «estructuras de oportunidad política» a varios niveles (Sikkink, en: Della Porta y Tarrow, 2004).

Asimismo, los últimos años han sido testigo de un creciente interés por los estudios empíricos sobre campañas internacionales, así como estudios comparativos entre campañas para la defensa de los derechos humanos y la seguridad humana (Bieri, 2010; Becker, 2013). Las victorias más recientes en temas de seguridad y respeto de derechos humanos, como los tratados para la abolición de las minas antipersonas (Price, 1998; Cameron, Lawson y Tomlin, 1998; Anderson, 2000; Williams, Wareham y Goose, 2008), la campaña para la creación de la Corte Penal Internacional (Glasius, 2005), la campaña para la prohibición del uso de niños soldado en conflictos armados (Becker, 2004), así como la abolición del uso de las bombas de racimo (Nash, 2006; Moyes y Rappert, 2009; Rappert *et al.*, 2012) han sido bien documentadas. Estos estudios muestran la aparición de nuevas alianzas transnacionales y el uso del sistema de Naciones Unidas y sus mecanismos de participación de la sociedad civil como puntos clave para el éxito y la eficacia de los impulsores de las campañas.

El problema es que, al imaginar las redes transnacionales de activistas como conjuntos unitarios y profundamente estratégicos en confrontación directa con el poder institucionalizado al que se oponen, ninguna de las escuelas es capaz de explicar las condiciones bajo las que ciertos elementos locales de una campaña transnacional llegan a desvincularse de la misma y afectan la evolución de la campaña de forma significativa. Por otro lado, este enfoque prioriza una lógica de acción instrumental sobre cualquier otra y limita la tarea activista a una cierta temporalidad –se pierde la parte de la puesta en práctica de las normas internacionales al asumir una internalización y aceptación de las mismas– y a un cierto espacio geográfico –el éxito de los activistas se mide en

la adopción de una norma internacional en espacios como Nueva York o Ginebra, olvidando las campañas de puesta en práctica en espacios geográficos más hostiles al universo simbólico y conceptual de un supuesto activismo global. De esta forma, el cuadro empírico de cómo se constituye una campaña de activismo transnacional se ve reducido, al ofrecer escasos elementos conceptuales para reflexionar sobre la disconformidad entre activistas, sobre todo en la fase de implementación de la norma.

Hacia una reconceptualización ideacional del activismo global: del efecto bumerán al efecto rebote

Definir qué constituye un éxito en la sociología de movimientos sociales no es tarea sencilla. Cualquier campaña puede considerarse al mismo tiempo como un éxito o como un fracaso, porque siempre se consigue avanzar, aunque rara vez se consiga el objetivo que la red de activistas se marcó (Alcalde, 2009: 60). Por ejemplo, ¿se ha de considerar como éxito la creación de legislación internacional (Rodrigues, 2004), o se ha de ver si la misma se ha puesto en práctica? Para superar esta dualidad éxito/fracaso de difícil resolución, este artículo propone centrarse en los efectos de la acción de los elementos internacionales de la red de activistas en ambas campañas locales (en Burundi y Liberia), así como en los discursos y prácticas de resistencia locales y la creación de conocimiento activista. Existen dos supuestos en la literatura sobre el impacto de las redes transnacionales de activistas en contextos locales (ibídem: 3). El primero indica que estas redes fortalecen a los activistas locales que se unen a ellas (Jordan y Van Tuijl, 2000; Jezic, 2001). El segundo estipula que las ONG internacionales y locales –por encima de los activistas locales, medios de comunicación locales y otros– tienen un papel clave que determina la eficacia del trabajo de estas redes (Princen y Finger, 1994; Keck y Sikkink, 1998). Así, las ONG internacionales y, en menor medida, las locales acumulan la mayoría de los recursos de la red y los ponen al servicio de los miembros con menos medios. La eficacia de la transnacionalización de una campaña local depende entonces de la habilidad del sector internacional para: 1) fortalecer a los activistas locales, y 2) proporcionar los recursos necesarios (materiales, humanos, simbólicos) para que la campaña consiga su objetivo –en este caso, una mayor seguridad para las mujeres de Burundi y Liberia.

Para poder explicar las condiciones bajo las cuales una red transnacional de activistas accede a apoyar a sus miembros locales en la fase de implementación de la norma en un país, desarrollamos el concepto del *efecto rebote*. Representa el punto en el que las barreras ideacionales y simbólicas entre el lanzador del bumerán –emprendedor de la campaña– y el receptor –seguidor– son tan grandes que el bumerán rebota y nunca llega a su destino. El concepto de *efecto rebote* es particularmente importante en el contexto actual global, en el que el ritmo con el que aparecen nuevos problemas y retos es mucho más rápido que la adaptación de las instituciones y los agentes a los mismos. Además, añade una dimensión espacial y otra temporal a la manera de entender las campañas transnacionales. Los activistas emprendedores de una campaña presentan una estrategia y un marco discursivo con una ideología clara al resto de activistas que decidirán unirse o no de forma progresiva (McAdam, Tarrow y Tilly, 2001). Estos últimos pueden crear y transformar el significado de diversos elementos del marco discursivo dentro de unas condiciones y unos límites determinados. Como consecuencia, las dinámicas intra-red de creación y formación del marco discursivo durante una campaña son productos de una negociación entre activistas. Además, este proceso de contemplación, traducción y producción de conocimiento es pragmático, selectivo, cargado de valores y profundamente asociado a las dinámicas de creación de identidad común que quedará determinada por las barreras ideacionales del marco discursivo. Proponemos examinar cuatro mecanismos de interacción entre activistas de una red transnacional para analizar cómo el llamamiento de activistas nacionales a internacionales puede fracasar y causar un efecto rebote que impida al bumerán llegar a su destino.

Marco discursivo dinámico

Una idea es una «red de elementos de significado relacionados entre sí» y, por tanto, «no se deriva de un centro estable y coherente» (Carstensen, 2011: 600). Un conjunto de ideas forman un discurso. El término *discurso* se refiere a este «conjunto sistemático de relaciones» a través del que se crean los objetos sociales (Laclau y Mouffe, 1990: 62). Todo objeto social –como una campaña internacional, un grupo de activistas o una norma internacional– adquiere significado cuando establece un sistema de relaciones con otros objetos (por ejemplo, con donantes, o con un grupo de presión) y «estas relaciones no se construyen por la mera materialidad referencial del objeto, sino que están socialmente construidas» (ibídem: 62). Esto es, todas las prácticas sociales son contextuales, relacionales y contingentes (Howarth y Stavrakakis, 2000: 4; Howarth, 2005: 317). Por tanto, para ganarse la aceptación no solo de sus adversarios políticos, sino también de

otros activistas, los emprendedores de una campaña tienen que enmarcar sus ideas dentro de la estructura ideacional de la cultura política de la organización (Cox, 2004; Beland, 2009). Los nuevos miembros de la campaña tienen incentivos para transformar sus reclamaciones locales en los términos de la nueva norma internacional, importar soluciones traídas de fuera y buscar asistencia del exterior si desean evitar un *efecto rebote* (Bob, 2005). Además, el significado de un marco discursivo no es el producto de una lógica particular, sino que es el producto de la sedimentación de una sucesión de batallas dialécticas previas (Hansen y Sorensen, 2004: 96). En consecuencia, si el discurso es una totalidad relacional o un sistema de diferencias en el que la identidad de los elementos es puramente relacional, toda identidad es también diferencial. Por tanto, una vez que el sistema de diferencias discursivas no es cerrado, sino que está expuesto a la acción de estructuras discursivas externas, es decir, de nuevos activistas que se unen a la campaña, la supuesta identidad colectiva permanece inestable.

Identidad común y solidaridad mutua

Hasta ahora solo se había descrito la variación en las barreras ideacionales. Este apartado trata la cuestión de cómo esas barreras modelan las políticas de formación de identidad de grupo y de solidaridad mutua. Señalamos dos formas en que las barreras y las instituciones ideacionales estructuran la formación de identidad común y de solidaridad mutua dando forma a la interpretación del problema al que hay que hacer frente. En primer lugar, las fronteras pueden afectar las percepciones y los discursos sobre riesgo en la política y en la sociedad, así como hacer que miembros de grupos sociales se concentren en las implicaciones que supondría el hecho de ser asociado al problema al que se quiere hacer frente (Lieberman, 2009). Las narrativas e identidades que no entran dentro de las barreras ideacionales del marco discursivo de los activistas internacionales quedarán excluidas por narrativas autorizadas conformes al orden social, simbólico y político de los activistas emprendedores de una campaña transnacional y desarrolladas en el marco discursivo de la misma. El resultado es un *rebote* del bumerán lanzado por activistas locales. En segundo lugar, aquellos activistas que se incorporen después y sean capaces de sobrepasar las barreras ideológicas entre los grupos y mostrar una identidad común con los activistas internacionales seguirán manteniendo la atención, los recursos y otros beneficios que acompañan a la internacionalización de una campaña. Por tanto, la identidad común que nace del conflicto y la contingencia tiene que ver menos con el sentido de uno mismo que se da el activista desde un punto de vista ontológico, que con lo que el activista quiere conseguir al unirse a la campaña (Maiguashca, 2005: 134).

Refiriéndose a la identidad política del movimiento para la mejora de la sanidad para las mujeres, Yuval-Davis (1997: 126) indica que «las barreras de la coalición no han de ser establecidas según quiénes seamos, sino más bien en términos de lo que queremos conseguir».

Temporalidad de la acción

Hasta ahora el ciclo de vida de una campaña transnacional terminaba con la institucionalización de una nueva norma internacional, que suponía el éxito de la campaña para la creación de dicha norma. Sin embargo, es útil distinguir dos fases diferentes: la primera es la creación e institucionalización de una nueva norma internacional y, la segunda, la implementación de dicha norma en un contexto local o nacional. Así, hasta ahora, se había reconocido que durante la primera fase en que la norma emerge, los episodios de contingencia entre los diferentes agentes eran de especial importancia. Sin embargo, Collins (2000) y Hooks (1990) explican que las posiciones marginales son sitios de resistencia, lugares donde los discursos contra-hegemónicos se desarrollan, el espacio donde los oprimidos organizan su resistencia (Tanesini, 1999: 154). Así, el espacio entre las dos fases constituye sitios de resistencia, ya que la red transnacional de activistas tiene que ponerse de acuerdo en un mismo marco discursivo y en una estrategia común en ambas fases. Es importante considerar que los emprendedores de la campaña en la primera fase o en la segunda pueden ser diferentes. Por consiguiente, cuando una norma ha sido creada e institucionalizada, pero de forma ambigua o imprecisa, tanto la norma como su puesta en práctica a escala nacional quedan sujetas a una nueva batalla discursiva que delimitará las barreras entre aquellos activistas que quedan dentro de la campaña transnacional y aquellos que quedan fuera, provocando el temido *efecto rebote*. Así, la temporalidad juega un papel crucial en las divergencias de la narrativa sobre seguridad de género que se desarrollan entre ambas fases de la campaña, y que mucho tienen que ver con la identidad política y geográfica del activista (McLeod, 2013: 173).

Gatekeepers en la red: ¿quién decide qué es un problema global?

Como ya argumentara Carpenter (2011) basándose en estudios previos de Bob (2005), no basta con ser un emprendedor dinámico para que una red de activistas esté de acuerdo en aceptar un problema como algo que defender, sino

que este ha de formar parte de una organización posicionada estratégicamente dentro de la red transnacional para poder catapultar un asunto a la esfera global. Además, estas organizaciones con posición estratégica dentro de la red de activistas poseen una influencia desproporcionada en el establecimiento de prioridades, por lo que también pueden negarse a identificar un asunto como importante para su agenda, lo que resulta en un *efecto rebote* para los activistas que pensaron que podrían contar con la red con la que previamente colaboraron. En ese caso, el asunto quedará como cuestión local y no como problema global. Para tener una posición estratégica hay dos características importantes: la primera es ser una organización centralizada, esto es, una organización por la que hay que pasar para acceder a otras muchas en la red; la segunda es estar en el medio dialéctico de la red, es decir, ocupar un espacio ideacional en los intersticios de las redes de significado del marco discursivo (Carpenter, 2011). Por ejemplo, en nuestro caso, estas serán aquellas organizaciones que tienen conexiones con una multiplicidad de activistas con diferentes percepciones de lo que constituye la «seguridad de género». Este artículo confirma el modelo Bob-Carpenter al demostrar que ser un *gatekeeper* –un portero discursivo que decide qué es un problema global– no es un atributo de una organización específica, sino más bien una construcción relacional entre los miembros de la red, cargada de dinamismo y contingencia.

La movilización para la RCSNU 1325: Mujeres, Paz y Seguridad en Burundi y en Liberia

En el año 2000, seis ONG internacionales establecieron el Grupo de Trabajo de ONG ante la ONU sobre Mujeres, Paz y Seguridad³. Ofrecieron a los miembros del Consejo de Seguridad referencias en la literatura y un lenguaje acordado sobre seguridad de género, e hicieron posible que mujeres de zonas afectadas por conflictos pudiesen compartir sus historias ante el Consejo. Así pues, estas ONG, emprendedoras de la campaña para la RCSNU 1325, tienen un claro peso en el lenguaje y marco discursivo de las cláusulas de la resolución.

3. International Alert, Women's International League for Peace and Freedom, Amnesty International, Hague Appeal for Peace, Women's Commission for Refugee Women and Children, and Women's Caucus for Gender Justice.

Estas cláusulas estipulan, en primer lugar, que las mujeres han de participar en todos los niveles de decisión en la resolución de conflictos y en los procesos de paz; en segundo lugar, que todos los actores partícipes del proceso de paz han de apoyar las iniciativas de paz de los grupos locales de mujeres y, por último, que se ha de proteger a las mujeres contra la violencia de género en situaciones de conflicto armado.

El concepto de «seguridad de género» está basado en las conexiones que se han hecho entre los discursos de seguridad y los discursos de género (McLeod, 2011: 595). Estas conceptualizaciones tanto de género como de seguridad reposan sobre un conjunto de lógicas bien definidas (Shepherd, 2010: 5; 2008: 294). Así, Shepherd entiende lógicas como «las formas en las que varios conceptos están organizados dentro de discursos específicos» (2008: 294). Esto es, la lógica específica de la seguridad de género depende de cómo se reorganizan conceptos tales como género y/o seguridad, así como las «suposiciones que de ellos se derivan, y las recomendaciones políticas que se sugieren a partir de los mismos» (ibídem: 94). Tal y como indica McLeod (2011: 595), no existe una única lógica de lo que constituye «seguridad de género», sino que cada visión de «seguridad de género» conlleva un conjunto de consideraciones políticas diferentes. En consecuencia, a través de diez años de campaña, las diferentes conceptualizaciones de «seguridad de género» han afectado al marco discursivo y a las estrategias elegidas por los diferentes grupos dentro de la red, así como a la diversidad de soluciones políticas propuestas que no siempre son del agrado de todos los miembros de la campaña.

Marco discursivo dinámico

En octubre de 2000, la red transnacional de activistas gana su primera batalla: el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas firma la RCSNU 1325 sobre Mujeres, Paz y Seguridad. La campaña para su puesta en práctica comienza en Burundi. Una de las asociaciones nacionales, Dushirehamwe!, se encarga de redactar un plan de acción nacional. El resultado es un borrador que aboga por apoyar la participación de las mujeres en los procesos electorales y combatir la violencia de género. La actualización subjetiva de las instituciones estructurales e ideacionales produce una lógica situacional en la que los seguidores locales aceptan el lenguaje producido por los emprendedores externos. Sin embargo, la campaña para la implementación de la norma en Burundi no termina aquí. La articulación de un marco discursivo para la securitización de los derechos de la mujer en la creación y puesta en marcha de la Resolución 1325 es un proceso gradual de cambio ideacional. Los activistas locales también

pueden combinar y recombinar la red de ideas de los términos «seguridad de género» y «securitización» para desafiar la generalización acordada y proponer su propia definición en una nueva cruzada por la seguridad socioeconómica en la que ellos son los emprendedores. Actualmente no existe ninguna ley en Burundi que regule los derechos de herencia, pero las prácticas habituales excluyen a las mujeres del derecho a heredar (Kazoviyo y Gahungu, 2011). Así, las asociaciones nacionales para la defensa de los derechos de la mujer en Burundi reclaman que sin seguridad socioeconómica no hay seguridad posible para las mujeres y que, por tanto, la puesta en práctica de la RCSNU 1325 requiere la redacción de una ley sobre sucesiones. En su discurso ante la mesa redonda de alto nivel sobre Género y Seguridad en Burundi y en Sierra Leona, la representante de las ONG femeninas de Burundi indicaba: «Nos alegramos de que se hayan abierto posibilidades para la participación de las mujeres, incluso aunque esta participación en los procesos de paz quede aún bastante limitada. Esto se debe en parte a una legislación discriminatoria –en particular al Código de la Familia– que afecta al bienestar de las mujeres y que impide su participación efectiva en la reconstrucción y el desarrollo de Burundi. Afecta de forma especial a las mujeres que viven en extrema pobreza, esto es, la mayoría de las mujeres de Burundi» (Ndacayisaba, 2007).

Aunque la campaña no ha tenido éxito hasta ahora, usar el marco discursivo de una campaña transnacional ha dado a estas activistas locales la legitimidad y la autoridad necesarias. La seguridad socioeconómica entra en la campaña para la puesta en práctica de la RCSNU 1325 y transforma el marco discursivo, sus peticiones y la relación entre los activistas de la red transnacional. Esto provoca una hibridación de la comprensión «local-liberal» de lo que constituye los derechos de la mujer y la seguridad en Burundi. El nuevo marco discursivo representa una transmutación de ambos, del discurso liberal occidental basado en el paradigma de la seguridad humana y el discurso local de seguridad. La consecuencia principal es el desencadenamiento de dos dinámicas simultáneas. Por un lado, una clara aceptación del marco discursivo de los emprendedores de la campaña por la RCSNU 1325 para ganarse el reconocimiento y el apoyo de los miembros internacionales de la red transnacional de activistas: «Hemos utilizado la resolución 1325 como un instrumento de presión. Por ejemplo, la hemos utilizado para movilizar a las mujeres en las elecciones, ya que en la resolución 1325 está el aspecto de la participación de las mujeres en los procesos de toma de decisiones. Y para esto recibimos mucho apoyo de UNIFEM [Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer], porque UNIFEM tiene el deber de poner en práctica la resolución» (alto cargo del Ministerio de Vicepresidencia, antigua dirigente de una organización femenina nacional de Burundi).

La segunda dinámica consiste en la ampliación del marco discursivo para conseguir el objetivo que los activistas locales se proponen: modularidad. Los activistas locales usan las normas internacionales para influenciar a los regímenes domésticos de género. Estos activistas cooptan la agenda de las ONG internacionales y, por extensión, la agenda de los donantes: «Me acuerdo de que yo estaba en una fiesta de familia para una dote. Y un gestor del Ministerio de la Seguridad dijo: “Nosotros aún no tenemos una hija para daros, ya que tiene que ir a la escuela para poder formarse, porque se ha aprobado la Resolución 1325”. (...) Así que creo que el trabajo que hacemos tiene mucho impacto» (directora de una asociación nacional femenina de Burundi). Una activista campesina entrevistada declaraba: «Cuando no tienes poder económico, no tienes valor. Y cuando no tienes valor, es más fácil que abusen de ti física y sexualmente».

Las entrevistas realizadas en Liberia, sin embargo, confirman que las asociaciones de mujeres poseen un marco discursivo de «seguridad de género» muy similar al de los elementos internacionales de la campaña por la 1325. La seguridad se asocia a la seguridad humana y la inseguridad a la violencia doméstica y sexual. Así, se hace campaña para la obtención de unas cuotas mínimas de mujeres en el Parlamento⁴ y para acabar con la violencia de género: «El asunto de la violencia de género está ligado a la seguridad, ya que, después del conflicto, la violencia doméstica ha aumentado, y la seguridad personal es un problema para las mujeres. Así que me gustaría resaltar este asunto como uno de los más importantes en el *lobby* que hemos hecho para la 1325» (presidenta de una radio femenina local en Monrovia, Liberia). Las organizaciones de mujeres más importantes –Association of Female Lawyers of Liberia (AFELL), Mano River Women’s Peace Network (MARWOPNET) y Women in Peacebuilding Program (WIPNET)– no utilizan argumentos de seguridad para paliar la grave situación socioeconómica de la mujer en el país. Por tanto, no existe hibridación ni una ampliación del discurso.

Identidad común y solidaridad mutua

Las identidades políticas de las activistas feministas y asociaciones de mujeres burundesas y liberianas conllevan unas narrativas de seguridad de género que excluyen o incluyen conexiones al conflicto y al posconflicto, revelando diver-

4. Como confirman varios entrevistados, la campaña para la *Gender Equity Act* que obligaría a los partidos políticos a tener un mínimo de 30% de miembros de ambos sexos en sus listas ha sido casi enteramente financiada por UNIFEM y distintas ONG internacionales.

gencias incluso en la misma forma de seguridad de género (McLeod, 2013) y en cómo las inseguridades han de ser resueltas. La manera de describir la seguridad «implica una expresión particular de nuestra identidad» (Stern, 2005: 7). La espada de doble filo que constituye una transformación de la identidad en el propio discurso provoca una disonancia cognitiva en el proceso de decisión de los líderes de las asociaciones locales.

En Burundi combaten el dilema de cómo incluir a las mujeres más marginadas y defender al mismo tiempo sus propios intereses a través de una justificación de su comportamiento: «creamos esta sinergia porque queremos enseñar todo lo que aprendimos de las ONG internacionales» (secretaria general de una asociación nacional de mujeres en Burundi). Otras entrevistadas indicaban que aunque aún no han dado la oportunidad a mujeres de las bases de participar en reuniones internacionales, su organización las representa en estas instancias: «no, aún no han tenido la oportunidad, pero también lo hacemos por ellas, les preguntamos cuáles son sus prioridades» (trabajadora de una asociación nacional de mujeres en Burundi). También expresan su capacidad de liderazgo con un discurso paternalista que constituye el reconocimiento de que un gran grupo de mujeres quedan excluidas de las campañas transnacionales: «Ahora me gustaría movilizar a las masas, a las mujeres que viven en las colinas, porque son ellas las que trabajan la tierra, las que producen» (ibídem). Asimismo, consideran que las peticiones internacionalizadas de estas mujeres constituyen las necesidades de toda la población femenina del país: «Estas mujeres no quieren tener el derecho a heredar porque no se dan cuenta de lo que significa» (ibídem).

El dilema no es de tal envergadura en Liberia. En un artículo comparativo, Moran y Pitcher (2004: 504) apuntan que «había muchas más actividades orientadas a la paz de forma explícita por las organizaciones de mujeres en Liberia; además, estas organizaciones existen a todos los niveles, desde las poderosas élites urbanas hasta las agricultoras analfabetas». Además, el movimiento pacifista femenino adquirió reconocimiento internacional con el documental *Pray the Devil Back to Hell* y con la concesión del premio Nobel de la Paz a una activista feminista, Leymah Gbowee, y a la presidenta del país, Ellen Johnson-Sirleaf. Las asociaciones líderes o emprendedoras como WIPNET y MARWOPNET cuentan con una neta ventaja de movilización de las bases bajo una clara identidad de embajadoras de la paz. Por si fuera poco, el movimiento tiene amplios recursos simbólicos de los que dependen una identidad común y una solidaridad mutua: eslóganes, canciones, camisetas y pañuelos blancos son símbolos de la unidad en sus campañas por la paz. De forma casi inevitable, ligan la violencia de la guerra a la violencia de género, la seguridad a la integridad física y a la participación en los asuntos públicos y políticos.

Temporalidad de la acción

Si consideramos dos momentos clave en la campaña, uno para la creación de la norma y otro para su puesta en práctica con dos emprendedores diferentes, el punto de discontinuidad en la temporalidad de la acción (McLeod, 2013) es, en este caso, el tiempo que va desde una primera campaña para la creación de la norma y una segunda para su puesta en práctica. Es en este espacio donde pueden crearse divergencias en las narrativas sobre seguridad, como muestra la siguiente declaración: «Al principio había un fuerte mandato para la puesta en práctica de la Resolución e incluso dentro del Plan de Acción Nacional holandés de la 1325 existía el mandato de poner en práctica el Plan de Acción burundés, pero luego hubo un sentimiento de animadversión por parte de los donantes y todo el proceso paró» (antigua representante de una ONG internacional en Burundi). Estas divergencias son mucho más claras en el caso de Burundi, en el que se aprovecha el espacio temporal y el aprendizaje activista para intentar hacer de la situación socioeconómica de la mujer un asunto de seguridad y, por tanto, de alcance internacional. Así, en un primer momento, la que después sería la representante de las ONG femeninas de Burundi y encargada de dar un discurso ante la mesa redonda de alto nivel sobre Género y Seguridad en Burundi y en Sierra Leona, contaba: «Como yo había recibido cursos de sensibilización a través de varias reuniones de un consorcio internacional que hacía *lobbying* al Consejo de Seguridad, desarrollamos un programa bastante completo con International Alert y con UNIFEM para la integración sistemática de la Resolución 1325 en el programa de consultas para la paz en Burundi. Veíamos que la resolución nos ofrecía la posibilidad de desarrollar un programa más específico para la paz y la seguridad».

Liberia nos ofrece un marco de trabajo mucho más claro. La temporalidad no ha dado lugar a campañas de puesta en práctica de la RCSNU 1325 que hayan sorprendido a los internacionales. La fuerte simbología del movimiento y la identificación del rol de la mujer como embajadora de la paz impiden paradójicamente que se creen otras formas de activismo femenino. Aprovechan para unir dos asuntos que han estado en la agenda de la gobernanza global durante cierto tiempo, sabiendo que cuentan con unos emisarios locales, las asociaciones de mujeres, que comparten un marco discursivo: «Una de las campañas de las que nos sentimos más orgullosas es la que liga la violencia de género a la lucha contra el VIH/sida. Era una campaña internacional, pero la pusimos en práctica aquí» (gerente del departamento de género de una ONG internacional en Liberia).

Gatekeepers en la red: ¿quién decide qué es un problema global?

La respuesta de los elementos internacionales de la campaña en Burundi ha sido la de desagregar ambos discursos: el trabajo de concienciación para la participación en las elecciones y contra la violencia de género se ha mantenido bajo campañas y programas financiados con fondos para la puesta en práctica de la RCSNU 1325. Sin embargo, los internacionales apoyan a los locales en su campaña para los derechos socioeconómicos bajo una campaña sobre igualdad de género dentro de un programa del Gobierno nacional llamado «Marco estratégico para la lucha contra la pobreza II en Burundi»; esto es, bajo un contexto doméstico e institucionalizado. «Seguridad de género» adquiere dos significados distintos: uno de ellos, el de seguridad civil y política, constituye un asunto global; el otro, el de seguridad socioeconómica, vuelve a ser un asunto local. Los activistas clave en la coalición para la creación de la RCSNU 1325 se convierten en el actor más poderoso para el mantenimiento del statu quo: los emprendedores de la norma internacional y su concepto de «seguridad de género» no concedieron un espacio geográfico más allá del nacional para la renegociación de la campaña. Una extrabajadora de una asociación nacional femenina de Burundi expresaba del siguiente modo esta limitación en el papel de los actores internacionales: «Sí, la 1325 ayudó mucho, teníamos el apoyo del sistema de Naciones Unidas. Lo han intentado, pero desgraciadamente esta ley de sucesiones (...) También estaba detrás Naciones Unidas, International Alert, Action Aid, etc. Luego UNIFEM prometió a las mujeres que (...) hubo una promesa que decía que para finales de 2012 tendríamos algo, pero no sabemos qué, porque no podemos tener algo a lo que se ha vaciado de sentido».

Liberia constituye una vez más el caso opuesto. Habiendo sido el ejemplo modelo en el ámbito internacional de un fuerte movimiento social femenino para la paz en la región, el discurso sobre seguridad de los grupos locales de mujeres ha quedado estancado: «Me pregunto si la gente en Liberia sabe qué es la seguridad de género (...). Quizá lo sabemos las que formamos parte de Acción de Masas⁵ porque jugamos un papel clave para asegurar que la paz y la seguridad volvieran a Liberia. Pero tienes una nueva generación que no ha desempeñado ningún papel en la consolidación de la paz» (líder de una

5. La Acción de Masas (Women of Liberia Mass Action for Peace) fue un movimiento pacifista liderado por un grupo de mujeres que consiguió poner fin a la segunda guerra civil de Liberia en 2003.

asociación femenina nacional de Liberia). Una trabajadora de una ONG internacional en Monrovia (Liberia) afirmaba: «El movimiento femenino en Liberia es fuerte en lo que concierne a los asuntos de conflicto y paz. Pararon la guerra y por eso son famosas. Pero nadie ha dicho que sean fuertes en su trabajo por los derechos económicos, ni en su trabajo para combatir la violencia doméstica». Esto no quiere decir que no se haya luchado por derechos socioeconómicos ni que no haya habido ayuda internacional. Sin embargo, estas peticiones no vienen acompañadas o interpretadas a través de un marco discursivo respaldado por normas internacionales. Se pide un mayor poder socioeconómico en el país, pero fuera de un marco de «seguridad» que pudiera conceder una naturaleza global al asunto.

Conclusiones

Un análisis de las fronteras ideacionales de la campaña transnacional sobre Mujeres, Paz y Seguridad muestra que las teorías actuales, defensoras de la existencia de una sociedad civil global, impiden entrever las inconsistencias y divisiones de las diferentes conceptualizaciones y prácticas discursivas que determinan no solo qué actores forman parte de esta sociedad civil global, sino también qué asuntos pertenecen a esta esfera. Así, los activistas locales que buscan ayuda a través del bumerán han de decidir entre limitar las imposiciones de los actores internacionales y transformar el marco discursivo, aun a sabiendas de que su lucha no llegará a oídos de la gobernanza global; o aceptar un marco discursivo que viene impuesto por las tendencias transnacionales de donantes e instituciones globales y evitar un efecto rebote que, en buena medida, puede venir acompañado de menos recursos materiales y humanos. Si los actores locales pueden bloquear propuestas de los internacionales —es decir, ser *porteros* discursivos— dentro de una red de activistas o transformar campañas, simbología y marcos discursivos, solo pueden hacerlo dentro de un espacio geográfico y una temporalidad limitados. Aquellas organizaciones centralizadas y con posición estratégica en la red decidirán el discurso sobre el que reposará la lógica de protesta y la escala geográfica en la que se jugará el partido, limitando la coordinación horizontal entre activistas. En definitiva, parece que los donantes y los *gatekeepers* internacionales están dispuestos a recoger el bumerán lanzado por activistas locales, pero solo dentro de una gama limitada de asuntos y un marco discursivo «globalizables».

Referencias bibliográficas

- Alcalde, Javier. «International Disarmament Campaigns: A current state of affairs». *Materials of Peace and Human Rights*, n.º 14 (2009). Barcelona: The Office for the Promotion of Peace and Human Rights, Generalitat de Catalunya.
- Anderson, Kenneth. «The Ottawa Convention Banning Landmines, the Role of International Non-governmental Organisations and the Idea of International Civil Society». *European Journal of International Law*, vol. 11, n.º 1 (2000), p. 91-120.
- Anheier, Helmut *et al.* (eds.). *Global Civil Society 2001*. Oxford: Oxford University Press, 2001.
- Becker, Jo. *Campaigning for Justice; Human Rights Advocacy in Practice*. Stanford: Stanford University Press, 2013.
- «Children as Weapons of War». *Human Rights Watch World Report 2004* (2004), p. 219-244.
- Beland, Daniel. «Ideas, Institutions, and Policy Change». *Journal of European Public Policy*, vol. 16, n.º 5 (2009), p. 701-718.
- Bieri, Franziska. «The Roles of NGOs in the Kimberley Process». *Globality Studies Journal*, n.º 20 (2010).
- Bob, Clifford. *The Marketing of Rebellion: Insurgents, Media and International Activism*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.
- Boli, John y Thomas, George M. *Constructing World Culture: International Non-Governmental Organisations since 1875*. Stanford: Stanford University Press, 1999.
- Borras, Saturnino M. *et al.* (eds.). *Transnational Agrarian Movements confronting Globalization*. New York: Wiley-Blackwell, 2008.
- Cameron, Maxwell A.; Lawson, Robert J. y Tomlin, Brian W. *To Walk Without Fear. The Movement to Ban Landmines*. Oxford: Oxford University Press, 1998.
- Carpenter, R. Charli. «Vetting the advocacy agenda: Network centrality and the Paradox of Weapons Norms». *International Organisation*, n.º 65 (invierno 2011), p. 69-102.
- Carstensen, Martin B. «Ideas are not as stable as political scientists want them to be: A theory of incremental ideational change». *Political Studies*, vol. 59, n.º 3 (octubre 2011), p. 596-615.
- Collins, Patricia Hill. *Black feminist thought: knowledge, consciousness and the politics of empowerment*. New York: Routledge, 2000, 2ª edición.
- Cox, James C. «How to Identify Trust and Reciprocity». *Games and Economic Behavior*, vol. 46, n.º 2 (2004), p. 260-281.

- Della Porta, Donatella y Diani, Mario. *Social Movements: An Introduction*. Oxford: Basil Blackwell, 1999.
- Della Porta, Donatella; Kriesi, Hanspeter y Rucht, Dieter. (eds.). *Social Movements in a Globalizing World*. New York: St. Martin's Press, 1999.
- Della Porta, Donatella y Tarrow, Sydney G. (eds.). *Transnational Movements and Global Activism*. New York: Rowman and Littlefield, 2004.
- Gladius, Marlies. *The International Criminal Court: A Global Civil Society Achievement*. (Routledge Advances in International Relations and Global Politics). London: Routledge, 2005.
- Gould, Roger V. «Multiple Networks and Mobilization in the Paris Commune». *American Sociological Review*, vol. 56, n.º 6 (1991), p. 716-729.
- Grugel, Jean. «Romancing civil society: European NGOs in Latin America». *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 42, n.º 2 (2000), p. 87-107.
- Hansen, Allan D. y Sorensen, Eva. «Polity as Politics: Studying the Shaping and Effects of Discursive Politics», en: Howarth, David y Torfing, Jacob (eds.). *Discourse Theory in European Politics: Identity, Policy and Governance*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2004, p. 93-116.
- Hardt, Michael. «Porto Alegre: today's Bandung», en: Amoore, Louise (ed.). *The Global Resistance Reader*. London: Routledge, 2002.
- Hooks, Bell. *Yearning: race, gender and cultural politics*. Boston: South End Press, 1990.
- Howarth, David. «Applying discourse theory: The method of articulation», en: Howarth, David y Torfing, Jacob (eds.). *Discourse Theory in European Politics: Identity, Policy and Governance*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2005.
- Howarth, David y Stavrakakis, Yannis. «Introducing discourse theory and political analysis», en: Howarth, David et al. (eds.). *Discourse Theory and Political Analysis: Identities, Hegemonies and Social Change*. Manchester: Manchester University Press, 2000.
- Jezic, Tamara. «Ecuador: The Campaign against Texaco oil», en: Cohen, David et al. (eds.). *Advocacy for Social Justice – A Global Action and Reflection Guide*. Bloomfield, Conn: Kumarian Press, 2001.
- Jordan, Lisa y Van Tuijl, Peter. «Political Responsibility in Transnational NGO Advocacy». *World Development*, vol. 28, n.º 12 (2000).
- Kazoviyo, Gertrude y Gahungu, Pékagie. «The issue of inheritance for women in Burundi». *Project Report*. FRIDE, 2011 (en línea): <http://www.fride.org/publication/899/project-report>
- Keck, Margaret E. y Sikkink, Kathryn. *Activists Beyond Borders: Advocacy Networks in International Politics*. Ithaca and London: Cornell University Press, 1998.

- Kriesi, Hanspeter. «Local Mobilization Processes in the Dutch Peace Movement», en: Klandermans, Bert, Kriesi, Hanspeter y Tarrow, Sidney T. (eds.). *From Structure to Action: Social Movement Participation Across Cultures*. Greenwich, Conn.: JAI-Press, 1988, p. 41-82.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. «Post-Marxism without apologie», en: Laclau, Ernesto (ed.). *New Reflections on the Revolution of Our Time*. London: Verso, 1990.
- Lieberman, Evan S. *Boundaries of Contagion. How Ethnic Politics have shaped government responses to AIDS*. Princeton: Princeton University Press, 2009.
- Maignashca, BICE. «Globalisation and the “politics of identity”», en: Eschle, Catherine y Maignashca, Bice (eds.). *Critical Theories, International Relations and «the Anti-Globalisation Movement»t. The politics of Global Resistance*. Oxon: Routledge, 2005.
- McAdam, Doug. «Conceptual Origins, Current Problems, Future Directions», en: McAdam, Doug, McCarthy, John D. y Zald, Mayer N. (eds.). *Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framings*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.
- McAdam, Doug; Tarrow, Sidney y Tilly, Charles. *Dynamics of Contention*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.
- McCarthy, John D. y Zald, Mayer N. «Resource mobilization and social-movements: A Partial Theory». *American Journal of Sociology*, vol. 82, n.º 6 (1977), p. 1212-1241.
- McLeod, Laura. «Back to the future: Temporality and Gender Security Narratives in Serbia». *Security Dialogue*, vol. 44, n.º 2 (2013), p. 165-181.
- «Configurations of Post-Conflict: Impacts of Representations of Conflict and Post-Conflict upon the (Political) Translations of Gender Security within UNSCR 1325». *International Feminist Journal of Politics*, vol. 13, n.º 4 (2011), p. 594-611.
- Melucci, Alberto. *Challenging Codes: Collective Action in the Information Age*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.
- Moran, Mary H. y Pitcher, Anne. «The “basket case” and the “poster child”: Explaining the end of civil conflicts in Liberia and Mozambique». *Third World Quarterly*, vol. 25, n.º 3 (2004), p. 501-519.
- Moyes, Richard y Rappert, Brian. «The Prohibition of Cluster Munitions: Setting International Precedents for Defining Inhumanity». *The Nonproliferation Review*, vol. 16, n.º 2 (2009).
- Nash, Thomas. «Stopping Cluster Munitions». *Disarmament Forum*, Special Issue on Cluster Munitions, n.º 4 (2006), p. 35-44.

- Ndacayisaba, Goretti. «Enhancing Security and the Rule of Law: How can gender be better integrated into the priorities of the UN Peacebuilding Commission?». Speech before the High-level Roundtable on Gender and Security in Burundi and Sierra Leone, 5 de junio de 2007 (en línea): http://womenpeacesecurity.org/media/pdf-Goretti_Speech_June2007.pdf
- Pizzorno, Alessandro. «Some other kinds of Otherness: A Critique of “Rational Choice” Theories», en: Foxley, Alejandro (ed.). *Development, Democracy and the Art of Trespassing. Essays In Honour of Albert Hirschman*. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1986.
- Price, Richard. «Transnational civil Society Targets Landmines». *International Organization*, vol. 52, n.º 3 (1998), p. 613-644.
- Princen, Thomas y Finger, Matthias (eds.). *Environmental NGOs in World Politics – Linking the Local and the Global*. London and New York: Routledge, 1994.
- Rappert, Brian *et al.* «The roles of civil society in the development of standards around new weapons and other technologies of warfare». *International Review of the Red Cross*, vol. 94, n.º 886 (verano de 2012).
- Reitan, Ruth. *Global Activism*. London: Routledge, 2007.
- Risse, Thomas; Ropp, Stephen C. y Sikkink, Kathryn (eds.). *The Power of Human Rights: International Norms and Domestic Change*. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.
- Rodrigues, Maria Guadalupe Moog. *Global Environmentalists and Global Politics. Transnational Advocacy Networks in Brazil, Ecuador, and India*. Albany: State University of New York Press, 2004.
- Schimmelfennig, Frank. «International Socialization in the New Europe. Rational Action in an Institutional Environment». *European Journal of International Relations*, vol. 6, n.º 1 (2000), p. 109-139.
- Shepherd, Laura J. «Sex or Gender? Bodies in World Politics and Why Gender Matters», en: Shepherd, Laura J. (ed.). *Gender Matters in Global Politics: A Feminist Introduction to International Relations*. London: Routledge, 2010, p. 3-16.
- «“To Save Succeeding Generations from the Scourge of War”: The US, UN, and the Violence of Security». *Review of International Studies*, vol. 34, n.º 2 (2008), p. 293-311.
- Smith, Jackie; Chatfield, Charles y Pagnucco, Ron (eds.). *Transnational Social Movements and Global Politics*. Syracuse, NY: Syracuse University Press, 1997.
- Steinberg, Marc. «The Talk and Back Talk of Collective Action: A Dialogic Analysis of repertoires of Discourse among Nineteenth-Century English Cotton Spinners». *American Journal of Sociology*, vol. 105, n.º 3 (noviembre 1999), p. 736-780.

- Stern, Maria. *Naming Security – Constructing Identity: “Mayan-Women” in Guatemala on the Eve of “Peace”*. Manchester: Manchester University Press, 2005.
- Tanesini, Alessandra. *An introduction to feminist epistemologies*. Malden, Mass.: Blackwell publishers, 1999.
- Tarrow, Sidney G. *Power in movement: Social movements, collective action, and politics*. Cambridge: Cambridge University Press, 1994 [1998].
- UN Security Council Resolution 1325 on Women, Peace and Security, S/Res/1325 (2000) (en línea): http://www.un.org/events/res_1325e.pdf
- Willetts, Peter (ed.). *The Conscience of the World: The Influence of NGOs in the United Nations System*. London: C Hurst, 1996.
- Williams, Jody; Goose, Stephen y Wareham, Mary. *Banning Landmines: Disarmament, Citizen Diplomacy and Human Security*. New York: Rowman and Littlefield Publishers, 2008.
- Yuval-Davis, Nira. *Gender and Nation*. London: Sage, 1997.

AMÉRICALATINAHOY

Revista de Ciencias Sociales



Vol. 66, abril del 2014

MUJERES EN POLÍTICA

Karel Kouba y Petra Poskočilova: *Los efectos de las reglas electorales sobre el éxito de las mujeres en las elecciones presidenciales en América Latina*

Nélida Archenti y María Inés Tula: *Cambios normativos y equidad de género. De las cuotas a la paridad en América Latina*

Santiago Alles: *Ideología partidaria, competencia electoral y elección de legisladoras en cuatro democracias latinoamericanas: Argentina, Brasil, Chile y Uruguay*

Alberto Penadés de la Cruz y Silvia Daniela Sánchez Miranda: *Ventaja de género en los distritos uninominales: las elecciones en México de 2012*

Aixa Granara: *Representación legislativa de las mujeres en las provincias argentinas, 1989-2011*

Niki Johnson: *La bancada femenina en Uruguay: un «actor crítico» para la representación sustantiva de las mujeres en el Parlamento.*

VARIA

Emilio Pantojas García: *Las dos grandes revoluciones del Caribe, Haití y Cuba: ¿ejemplos o escarmentados?*

NOTICIAS DE LIBROS

Realizadas por Manuel Alcántara Sáez, Daniela Paiva, Aníbal Pérez-Liñán, Rafael Grande Martín, Paulo Víctor Mello y Aline Burni, Julieta Suárez Cao, Pedro dos Santos, Tomáš Došek

DISPONIBLES A TEXTO COMPLETO TODOS LOS ARTICULOS DE
AMÉRICA LATINA HOY EN

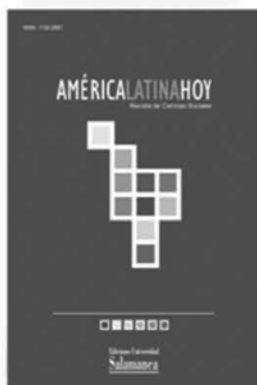
<http://www.usal.es/~iberoame/americalatinahoy/index.htm>

América Latina Hoy se publica tres veces al año (abril, agosto y diciembre) y se incluye sistemáticamente en las bases de datos: ISOC- América Latina, Réseau Amérique – Latine, ULRICH, Handbook of Latin American Studies (HILAS), International Political Science Abstracts (IPSA), International Bibliography of Social Sciences (IBSS), THOMPSON GALE, CATÁLOGO LATINDEX, SCOPUS, Hispanic American Periodical Index (HAPI), Sociological Abstract (SA), Dialnet, Worldwide Political Science Abstracts (WPSA), DOAJ, PAIS INTERNATIONAL. Ha sido evaluada positivamente por la FECYT.

Esta es una publicación del Instituto de Iberoamérica,
con Ediciones Universidad de Salamanca

latinahoy@usal.es

ISSN: 1130-2887



Nuevas estrategias de los movimientos indígenas contra el extractivismo en Chile

New strategies by indigenous movements against extractivism in Chile

Ximena Cuadra Montoya

Estudiante de la Maestría en Ciencia Política, Université du Québec à Montréal
xcuadram@gmail.com

Resumen: El presente artículo analiza la emergencia del activismo transnacional en la trayectoria de la acción colectiva desarrollada en torno a conflictos socioambientales en territorios indígenas en Chile. Se identifican los principales eventos de la movilización indígena realizada a escala internacional en tres casos emblemáticos y se distinguen las implicancias para la esfera política nacional. Se constata que, tras el bloqueo nacional a sus demandas, los indígenas se movilizan en el exterior. Allí difunden sus casos y demandan justicia en diversos organismos internacionales. Finalmente, en el ámbito local, se identifica la incorporación de marcos globales en torno a los derechos humanos de los pueblos indígenas.

Palabras clave: activismo transnacional, pueblos indígenas, derechos humanos, conflictos socioambientales, movimientos sociales

Abstract. This article analyses the emergence of transnational activism in the context of collective action organised around socio-environmental conflicts in Chile's indigenous areas. It details the main events in the process of indigenous mobilisation in the form of three emblematic cases carried out on an international scale, together with their implications for the national political arena. The author explains how, after the indigenous people's demands were blocked at home, they then mobilised abroad, where they raised awareness over their situation and called for justice in the international courts. Finally, at the local level the paper identifies the inclusion of global frameworks related to the human rights to the indigenous peoples.

Key words: transnational activism, indigenous people, human rights, socio-environmental conflicts, social movements

Este artículo presenta los resultados del trabajo final del Máster de Investigación en Sociología de la Universidad de Barcelona (UB), realizado en el período 2010-2011 y dirigido por Salvador Aguilar y Trinidad Bretones.

El fin de la dictadura en Chile coincidió con el inicio de una serie de proyectos extractivos de bienes naturales, como centrales hidroeléctricas o minería a cielo abierto, entre otras inversiones, con fuertes impactos ecológicos y sociales (Sabatini y Sepúlveda, 1997; Sepúlveda y Rojas, 2010). Este artículo analiza la dimensión del activismo transnacional (Tarrow, 2010 y 2004; Sikkink y Smith, 2002) en la trayectoria de los conflictos socioambientales (Walter, 2009; Svampa, 2009) en territorios indígenas en Chile. Para ello se presentan los tres casos siguientes: la central hidroeléctrica Ralco, el ducto de Mehuín y la mina Pascua Lama. En cada uno de ellos, los actores locales implicados transfirieron el conflicto al espacio político internacional, formando parte de diversas estrategias globales de resistencia frente a las industrias multinacionales y a las políticas neoliberales. Estos activistas y sus organizaciones se insertaron en redes y campañas ambientalistas y de pueblos indígenas, usaron mecanismos de las instituciones internacionales y movilizaron diversos debates y conceptos desarrollados en el espacio internacional hacia el país y la localidad de origen. Este proceso no ha sido lineal ni jerárquico, sino que ha sido apropiado según las dinámicas y los contextos de disputa.

El objetivo de este artículo es analizar la relación entre el activismo transnacional y el activismo local, así como sus efectos sobre el ciclo político interno en la posdictadura chilena. La pregunta principal del trabajo es bajo qué condiciones se produce el activismo transnacional asociado a los conflictos ambientales en territorios indígenas. El enfoque metodológico se basa en la teoría fundamentada (Glaser y Strauss, 1968; Trinidad *et al.* 2006) y se usan como fuentes de información seis entrevistas, material de prensa y declaraciones públicas. Se constata, por un lado, que el bloqueo político de la cuestión indígena a escala nacional ha sido fundamental en el surgimiento de nuevas estrategias, como fueron la campaña para la aprobación del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) o las denuncias de vulneraciones de los derechos indígenas ante los inversionistas de estos grandes proyectos en Estados Unidos, Canadá, España e Italia; y, por el otro, que las organizaciones indígenas comienzan a utilizar las instituciones internacionales de derechos humanos cuando agotan las instancias locales. Además, las demandas de las organizaciones dan cuenta de que los marcos discursivos sobre los derechos humanos de los pueblos indígenas se resignifican y se apropian para los procesos locales de resistencia a las nuevas formas de desposesión neoliberal.

El activismo transnacional, cuando la acción colectiva va más allá del Estado-nación

En el centro de este trabajo se encuentran los términos *activismo transnacional*, *contienda política*, y *estructura de oportunidades políticas*, conceptos que son desarrollados por los autores de las teorías del proceso político (TPP) (Tilly, 1978; McAdam *et al.*, 2001; Tarrow, 2004 y 2010; Tilly y Tarrow, 2006).

El *activismo transnacional* ha sido definido por Sidney Tarrow (2010: 2-3, 33) como un tipo de acción colectiva de orden político desarrollado por individuos y grupos que movilizan oportunidades nacionales e internacionales, que se encuentran arraigados en contextos específicos y que se involucran en actividades de *contienda política* que los llevan a participar en redes transnacionales de contactos y conflictos. Este autor subraya que la globalización genera incentivos y causas para la resistencia, y que la política internacional hace factible la generación de nuevos recursos y oportunidades para la acción (ibídem: 5). Para identificar los efectos de estas acciones en las dinámicas políticas del Chile actual, es necesario considerar la dimensión del proceso político y profundizar más allá de las descripciones de las acciones realizadas por los movimientos sociales, es decir, es necesario comprender cómo estas acciones interactúan con la política. Charles Tilly (citado en Tarrow, 2010: 7) enfatiza que los movimientos sociales son parte de la *contienda política* y, por lo tanto, subraya el papel que estos juegan en los procesos de cambio y transformación social. Tilly define los movimientos sociales como una campaña sostenida, organizada y pública de reivindicaciones colectivas, dirigidas a unas autoridades que constituyen su blanco, y que utiliza un repertorio de *contienda* bien delimitado por parte de un grupo de personas que proclaman su valor, unidad, número y compromiso. Referente al caso de Chile, están en la base de los procesos estudiados el movimiento ambientalista y el movimiento de los pueblos indígenas, aunque también es necesario considerar que existen otras expresiones de la acción colectiva tales como las protestas episódicas, las campañas transnacionales por reivindicaciones concretas o los llamados de acciones de urgencia realizadas por ONG especializadas.

Tilly y Tarrow (2006: 202) definen la *contienda política* como el espacio en el que convergen la *contienda* (*contention*), la política (*politics*) y la acción colectiva (*collective action*). Los autores conceptualizan las *contentious politics* como «interacciones en las que las demandas de un actor están relacionadas con los intereses de otro, lo que conduce a la coordinación de esfuerzos en pro de intereses o programas compartidos, en los cuales los gobiernos son el destinatario,

el objeto de las demandas o terceras partes»¹. La contienda política puede acontecer tanto en su dimensión nacional como transnacional. En este sentido, un proceso de especial importancia en el espacio local, relacionado con la contienda transnacional, es el enmarcamiento global, es decir, la movilización de símbolos internacionales como marco para los conflictos interiores (Tarrow, 2010: 36). Este trabajo se interesa por la dimensión local del activismo transnacional, ya sea a través de la movilización de actores locales y transnacionales al exterior o del uso de marcos discursivos de carácter global en la contienda política nacional. En particular, analiza cómo diversos instrumentos de derechos humanos han sido incorporados a la resistencia local a la instalación de proyectos extractivos en territorios indígenas. Así, esta perspectiva se aleja de aquellas que plantean la existencia de una sociedad civil global o movimientos sociales transnacionales (Kaldor *et al.*, 2003; Florini, 2000). Mientras que estos enfoques exaltan la dimensión transnacional, el que se ha adoptado en este trabajo asume que el papel de los estados sigue siendo fundamental cuando se trata de articular relaciones de fuerza a escala mundial, siendo un hecho la naturaleza inter-estática de dichas relaciones (Larose, 2004: 15).

Otro concepto clave para analizar la dinámica de la contienda política en relación con un conflicto social es el de la *estructura de oportunidades políticas*, que surge a fin de estudiar el contexto en el que se manifiesta un movimiento social, como una relación dinámica entre actores y sistema político (Tarrow, 2004: 45). Esta noción acentúa las aperturas institucionales que han aprovechado los movimientos sociales para la contienda y, de este modo, poder interactuar con las instituciones políticas. Las nuevas dinámicas de las relaciones internacionales han posicionado nuevos temas de conflicto, así como nuevas formas de apertura a las demandas de ONG y coaliciones, es decir, existen nuevas amenazas para los movimientos sociales, pero también nuevos aspectos de oportunidad política que benefician la difusión de las demandas (Tarrow, 2010: 17-39; Sikkink, 2005: 156-158). Para esta investigación, ello implica el desafío de vincular activismo transnacional con los procesos nacionales de la contienda política en que se desenvuelven los conflictos aquí revisados, así como identificar las oportunidades institucionales que se dan en el exterior para que las demandas locales se expresen. En concreto, se ha observado la apertura de instituciones internacionales como Naciones Unidas y la Organización de los Estados Americanos (OEA), lo que ha forzado a diversos estados, incluyendo el chileno, a modificar su relación

1. N. del Ed.: esta cita y las siguientes cuya referencia bibliográfica está en inglés han sido traducidas por el editor.

con los pueblos indígenas (Stavenhagen, 2008). Además, se han identificado alianzas con actores influyentes, tales como las que se establecen con organizaciones de defensa internacional (Brysk, 1994; Martí i Puig, 2010; Sikkink y Smith, 2002), y redes transnacionales que han alcanzado a diversas instancias de toma de decisiones, como el Parlamento Europeo o sindicatos activos en empresas transnacionales, entre otros. De este modo, la teoría del proceso político y varios de sus nodos conceptuales han sido retomados para comprender la emergencia de estas nuevas dinámicas de la acción colectiva realizadas más allá de la nación chilena. Este artículo aborda principalmente la relación entre activismo transnacional y ciclo político nacional, para dar cuenta de los impactos que las acciones locales en el exterior han tenido sobre la esfera de la política en materia de extractivismo y los pueblos indígenas.

Chile posdictatorial y la instalación de proyectos extractivos

El ciclo político que enmarca esta investigación comienza con el fin de la dictadura militar en Chile (1973-1989), pasa por el retorno a un régimen que tiene por objetivo la democratización, hasta la presidencia de Sebastián Piñera (2010-2014). El período de la posdictadura (1990-2010) fue gobernado por un mismo conglomerado político, la Concertación de Partidos por la Democracia, conformado por cuatro partidos políticos de centroizquierda. Desde 2010 hasta inicios de 2014, el Gobierno estuvo presidido por el conglomerado de la derecha². Uno de los aspectos más importantes del régimen político que ha gobernado desde 1990 es la continuidad de la Constitución dictatorial y del sistema electoral binominal, que concentra el poder político en dos conglomerados (Garretón, M.A., 1999: 7-12). Además, los 23 años posdictatoriales se han caracterizado por un bajo reconocimiento de la «ciudadanía» y de la participación política, lo que se ha expresado en una baja existencia de referéndums y de otros mecanismos deliberativos (Garretón, M.A. y Garretón, R., 2010: 131). Es por ello que al régimen político chileno también se le ha denominado una democracia de baja intensidad (De la Maza, 2010: 88-94).

2. El 11 de marzo de 2014 Michelle Bachelet, quien fuera jefa de Gobierno de centroizquierda en 2006-2010, asumió nuevamente la presidencia de la República.

El proyecto económico de la dictadura fue continuado por los gobiernos de la Concertación, y se caracterizó por la privatización de bienes públicos, la liberalización comercial y financiera y la desregulación de la economía (Ffrench Davis, 2008; Claude, 1997; Altieri y Rojas, 1999; Carruthers, 2001). En este modelo, el fortalecimiento de la economía se basa en el crecimiento económico sustentado en la explotación de recursos naturales orientada a la exportación (Claude, 1997); por lo tanto, en la acumulación de riqueza por la desposesión de dichos bienes para las comunidades locales y nacionales que los requieren (Harvey, 2006 :45). La interacción Estado-empresa-localidad ha configurado la inversión transnacional a través de una serie de legislaciones y políticas creadas para estos efectos. En este estudio se propone que las políticas ambiental e indígena han sido fundamentales en esta dinámica. En 1994 se promulgó la Ley 19.300 de Bases sobre el Medio Ambiente que creó la Comisión Nacional de Medio Ambiente (CONAMA), encargada de resolver el futuro de los proyectos de alto impacto ambiental. Esta ley se modificó en 2010 y con ello se creó el Ministerio del Medio Ambiente. Por otro lado, en 1993 se promulgó la Ley 19.253 Sobre Protección, Fomento y Desarrollo de los Indígenas, o Ley Indígena, la cual creó la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI), una entidad supeditada al Ministerio de Planificación que tiene por objetivo la coordinación de las políticas públicas indígenas, así como la gestión de los fondos públicos para el desarrollo de los pueblos indígenas. La puesta en marcha de la institucionalidad ambiental dejó en evidencia una de sus principales falencias, se primaban las decisiones políticas en la aprobación de los proyectos del sector por encima de los aspectos técnicos y las argumentaciones de la ciudadanía (Sepúlveda, 2000: 2-4; Sepúlveda y Rojas, 2010: 21). Un momento clave en la definición de la institucionalidad ambiental fue la llamada *Doctrina Frei*, un instructivo presidencial del 26 de agosto de 1996 en el que el propio jefe de Estado, Eduardo Frei, ordenaba a los directores de servicios que aprobasen los proyectos que entraban en evaluación y los mejorasen cuando fuera posible (Moraga, 2001: 131; Sepúlveda, 2006; Larraín, 2006: 5; Tecklin *et al.*, 2011: 891; Burdyshaw, 2012: 95).

Por su parte, la Ley Indígena se ha consolidado como un mecanismo de contención de las demandas indígenas, coordinando instituciones sectoriales para la compra de tierras y derechos de agua, así como para la entrega de subsidios, cuestión que se ha utilizado en varios casos para cooptar y contener a las comunidades movilizadas (González *et al.*, 2007: 16). José Marimán (1998) se refería al descontento que provocaba la política indígena de la manera siguiente: «Ellos [campesinos mapuche] han comenzado a percibir que la política indígena de la Concertación es una farsa. Y peor aún, han comenzado a entender que esa política solo busca ofrecer pequeños paliativos para mantener a la población mapuche quieta». Otros autores advierten que estas políticas son propias del multiculturalismo neoliberal,

pues los indígenas se conciben como grupo cultural étnico (artículo 1 de la Ley Indígena 19.253), sin que se establezca un reconocimiento político que consagre derechos de tipo colectivo. Ello propicia que las decisiones de la política indígena sean funcionales al modelo económico (Aylwin, 2002: 12; Richards, 2013: 74-79). Para los indígenas de Chile, la cuestión del reconocimiento etnonacional, es decir, como pueblos-naciones con derecho a la autonomía política, ha sido parte importante de su movilización reciente (Foerster y Vergara, 2000). El malestar de las organizaciones frente a la política indígena, así como el constante hostigamiento hacia la protesta social de los mapuche, han llevado a los movimientos indígenas a denunciar al Estado en instituciones internacionales, tales como la Organización de las Naciones Unidas o la Corte Interamericana de Derechos Humanos, donde además de presentar múltiples situaciones de vulneraciones del derecho³ se demandó la ratificación del Convenio 169 de la OIT⁴.

Finalmente, el 15 de septiembre de 2008, el Gobierno de Michelle Bachelet firmó el Convenio 169 de la OIT sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes, tras dieciocho años de presión de las organizaciones indígenas. Las consecuencias de la ratificación de este Convenio están todavía por verse; sin embargo, han propiciado una serie de disputas en los campos jurídico y administrativo por el no cumplimiento del derecho a la consulta. Actualmente, el Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH) ha catastrado 95 conflictos, 37 de los cuales se encuentran ubicados en territorios indígenas, cuestión que resulta significativamente alta considerando que la densidad de población indígena es muy baja en el territorio rural⁵. Este hecho nos permite señalar que los conflictos ambientales a los que se refiere esta investigación tienen también un carácter étnico, es decir, que surgen en el contexto de la desigualdad simbólica entre grupos relegados a una

-
3. Véanse, por ejemplo, los informes de las visitas oficiales a Chile de los relatores de Naciones Unidas Rodolfo Stavenhagen (Naciones Unidas, 2003) y James Anaya (Naciones Unidas, 2009), donde se analizan y enumeran múltiples denuncias ligadas a la aplicación de la Ley Antiterrorista, a la instalación de proyectos extractivos, así como a la persecución y hostigamiento a líderes indígenas, entre otras situaciones.
 4. El antropólogo José Bengoa (2007: 313) se refiere a la decepción que acontecía durante la década de los noventa por parte de los líderes mapuche hacia la política institucional y el no cumplimiento de una serie de compromisos como era la reforma constitucional, para incluir el reconocimiento de los pueblos indígenas en Chile y la ratificación del Convenio 169 de la OIT. Víctor Toledo (2007: 260), historiador mapuche, plantea que, hacia fines de la década de los noventa, con el aumento del malestar de las organizaciones mapuche con el modelo neoliberal, las organizaciones etnoterritoriales que retoman la bandera de los derechos crecen y se fortalecen.
 5. La población rural indígena representa el 12% de la población rural del país, según el censo de 2002. Véase el «Mapa de conflictos socioambientales en Chile» (en línea) [Fecha de consulta 29.09.2013] <http://www.indh.cl/mapa-de-conflictos-socioambientales-en-chile>

condición de minorías, como los pueblos indígenas, frente a aquellos sectores que detentan el poder hegemónico en la sociedad. Así pues, los hitos del ciclo político interno que modelan la posdictadura chilena marcan el retorno a un régimen democrático frágil e incompleto, la expansión de la globalización económica a través de proyectos de inversión transnacional ante los que la población local reacciona, la institucionalización de la cuestión medioambiental y de los pueblos indígenas, así como una cultura política nacional que ha marginado la cuestión indígena a políticas multiculturales sin haberse consolidado un reconocimiento sustantivo.

De la aprobación de proyectos extractivos a las presiones internacionales: los casos analizados

Con el objeto de situar el desarrollo del activismo transnacional, en esta sección se presentan temporalmente hitos asociados a la acción colectiva en torno a tres casos concretos, considerados por varios autores como emblemáticos en estos veinte años de movilización indígena (Rivera, 2010: 619; Hernández y Pezo, 2009: 214-215; Barandiaran, 2013: 54, 104, 107). Cada uno de estos conflictos debe entenderse desde la perspectiva histórica de lucha de los indígenas frente al Estado por sus territorios, motivo por el cual se plantea que el extractivismo neoliberal es continuidad de las lógicas de desposesión colonial (Nahuelpan, 2011; Svampa, 2012).

El primer conflicto: el proyecto Ralco

Acontece en torno a la central hidroeléctrica Ralco, propiedad de Endesa (hoy Endesa-Enel), el primer proyecto transnacional de alto impacto ambiental y social que se elaboró en la posdictadura chilena a inicios de los noventa en territorios indígenas. Corresponde a una represa de 3.500 hectáreas, construida sobre territorio mapuche-pehuenche, que tuvo como principal impacto la relocalización de más de 100 familias (Bustamante, 2012; Latta, 2007; Llobret *et al.*, 2004; Molina, 1997; Moraga, 2001; Namuncura, 1999; Opaso, 2012). En una primera instancia, las organizaciones mapuches interpellaron el cumplimiento de la Ley Indígena, puesto que protege las tierras indígenas y prohíbe su venta a no indígenas (artículo 13-2). Sin embargo, el Consejo Nacional de CONADI

autorizó en 1999 la permuta sobre las tierras de propiedad de estas familias pehuenches para permitir la construcción de la represa (Aylwin, 2000: 288). El proyecto fue aprobado en 1997 por la institucionalidad ambiental sin haberse resuelto en esa fecha la situación de las propiedades indígenas afectadas. A escala local, el proceso estuvo liderado por un grupo de mujeres pehuenches, encabezado por las hermanas Nicolasa y Berta Quintremán, y apoyado por una serie de organizaciones ambientalistas, entre ellas, el Grupo de Acción por el Biobío (GABB) (Moraga, 2001: 94; Rivera, 2010: 623). Las hermanas Quintremán y los ambientalistas estuvieron en diversos foros y encuentros internacionales, principalmente en España, sede nacional de Endesa⁶. A escala internacional, el caso fue cobrando importancia; así, el GABB recibió en 1997 el premio Goldman y en 1998 el premio conocido como el Nobel Alternativo, el «Right Livelihood Awards», y las hermanas Quintremán fueron distinguidas, en diciembre de 2000, por la Fundación Heinrich Böll con el premio Petra Kelly⁷.

La construcción de la represa finalizó en 2004, paralelamente a la aprobación por parte de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de una resolución amistosa entre el Estado de Chile y cuatro mujeres pehuenches que habían presentado una denuncia ante este organismo en 2002. Además de incluir la fundamentación de la serie de vulneraciones de las que eran objeto las comunidades del Alto Biobío, esta denuncia pedía a la Comisión que recomendara al Estado chileno la concreción de una serie de políticas pendientes en materia de reconocimiento de derechos, tales como la ratificación del Convenio 169 de la OIT y el reconocimiento constitucional de los pueblos indígenas (Huenteaño Beroiza *et al.*, 2002). En 2003, el Gobierno y las denunciantes llegaron a un «acuerdo amistoso» que incluyó esta materia, entre otros aspectos (Orellana, 2004: 10). Hasta hoy, líderes locales han reclamado al Gobierno y a las empresas compensaciones justas y han denunciado el incumplimiento de los acuerdos, entre los que destaca la inundación de un cementerio indígena (Opaso, 2007: 434; Urquieta, 2013).

6. La primera gira de difusión y denuncia sobre el proyecto Ralco se realizó entre el 25 de noviembre y el 11 de diciembre de 1998, y estuvo coordinada por el GABB y la Red Internacional de Apoyo al Pueblo Pehuenche (RIAP). Véase: <http://www.mapuche.info/lumaco/gabb981124.htm> [Fecha de consulta: 10.01.2014].

7. La segunda gira que realizaron las hermanas Quintremán por Europa se organizó en función de la recepción de este premio y de una serie de actividades coordinadas con el GABB y otras organizaciones de derechos humanos europeas, como el Equipo Nizkor de España, quienes concertaron una reunión con el Alto Comisionado de la ONU para los Derechos Humanos. Véase <http://tlahui.com/politic/politi00/politi10/al10-1.htm> [Fecha de consulta: 10.01.2014].

El segundo conflicto: el ducto de la empresa Celco

Este conflicto es el proyecto del ducto de la empresa Celulosa Arauco y Constitución (Celco), en Mehuín. La empresa, de capital chileno y ubicada en la comuna de San Juan de la Mariquina, en el centro-sur de Chile, requería evacuar los desechos producidos en la elaboración de celulosa, por lo que propuso construir un ducto para verterlos hacia el mar, en la caleta de pescadores mestizos y mapuches de Mehuín (Araya, 2001; Biskupovic, 2007; Biskupovic y Le Bonniec, 2008; Skewes *et al.*, 2004; Skewes y Guerra, 2004). Entre 1996 y 1998, la comunidad local se negó a colaborar con los mecanismos de participación ciudadana diseñados por la legislación ambiental y bloqueó el paso de la empresa al territorio. El 25 de noviembre de 1996, el barco de Greenpeace *Rainbow Warrior*, que recorría diversas comunidades costeras del mundo denunciando conflictos ambientales, llegó a la caleta de Mehuín. Este evento generó gran expectación y afluencia de prensa nacional. «Comunicacionalmente esto ayudó a que el conflicto se realce públicamente, se rompió el cerco comunicacional: aquí está Mehuín, la gente que se opone, el conflicto salió», declararon Boris Hualme y Eliab Viguera⁸. En 1998 un fallo judicial impidió que la empresa construyera el ducto de sus desechos en dirección hacia Mehuín, por falta de información en los estudios. La empresa comenzó entre 2004 y 2006 la evacuación de sus desechos (los mismos que querían verter en la caleta de Mehuín) en el río Cruces, hecho que provocó lo que fue considerado el mayor desastre ambiental de la década en el país. El Gobierno propuso retomar la propuesta inicial de construir el ducto al mar en dirección a la localidad de Mehuín, que antes había sido rechazado por la Justicia, lo que obviamente reactivó la organización del Comité de Defensa del Mar en esta zona costera. La comunidad local reaccionó con una estrategia similar a la llevada a cabo con anterioridad; sin embargo, la empresa cooptó voluntades ofreciendo dinero y compensaciones por adelantado a los sindicatos de pescadores, lo que generó un conflicto de carácter comunitario (Alliende, 2011: 68-72). Efectivamente, Celco fue negociando con líderes de los sindicatos de pescadores hasta alcanzar el apoyo de algunos de ellos⁹. La estrategia local empezó con la generación de alianzas con organizaciones mapuches que eran parte del movimiento nacional indígena.

8. Declaraciones de Eliab Viguera y Boris Hualme, voceros del Comité de Defensa del Mar de Mehuín en «Chile se moviliza, Mehuín», 2012, min 18.56 (en línea) [Fecha de consulta 10.01.2014] <https://www.youtube.com/watch?v=VJmm6CepfcQ>

9. El Mostrador, 18.10.2007, «Sindicatos de Mehuín desconocen millonario acuerdo entre pescadores y Celco». [Fecha de consulta 10.01.2014] <http://www.elmostrador.cl/pais/2007/10/18/sindicatos-de-mehuín-desconocen-millonario-acuerdo-entre-pescadores-y-celco/>

De este modo, el Comité de Defensa del Mar se alió con la organización mapuche Identidad Lafkenche, que participaba en diversas redes de pueblos indígenas donde se posicionó la situación del ducto de Celco en Mehuín como un conflicto de derecho indígena. Varios líderes participaron en foros latinoamericanos de pueblos indígenas donde denunciaron la situación. El caso fue presentado ante el relator de Naciones Unidas, James Anaya, quien visitó Chile en 2009. La organización local comenzó a recibir el apoyo de redes europeas preocupadas por la situación de los mapuche y los conflictos en torno a las aguas, como France Libertés y la asociación Pichimapu de España y Francia. El proyecto fue aprobado en 2010, tras una serie de acciones legales realizadas a escalas regional y nacional que intentaron impedirlo. Después de este fallo las comunidades mapuches y los pescadores iniciaron una denuncia ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Jose Araya, miembro de la ONG Observatorio Ciudadano, declaró que un factor importante que llevó a tomar la decisión de recurrir a la Comisión fue la experiencia que habían tenido otras organizaciones mapuche: «Varios casos mapuche ya estaban presentados ante la Comisión Interamericana cuando Mehuín decide presentar su caso. Toman la decisión de presentarlo y, aunque es una medida tardía porque son procesos largos, lo ven como mecanismo viable. Existe la presentación de los lonkos, de los menores mapuche encarcelados, entonces se ve como una posibilidad de encontrar justicia allí, porque no la encontraron acá» (entrevista, 11 de mayo de 2011). En la fecha de redacción de este trabajo, Celco aún no había iniciado las obras de construcción del ducto en Mehuín.

El tercer conflicto: Pascua Lama

Pascua Lama es un proyecto de mina de oro a rajo abierto que pretende construirse en la alta montaña del centro-norte de Chile, en el territorio de las comunidades diaguitas de Huasco Alto. En 2001, la minera canadiense Barrick Gold presentó el proyecto al Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental, y este fue conocido por las comunidades diaguitas (Luna *et al.*, 2004; Orellana *et al.*, 2008; Urkidi, 2008; Yáñez y Molina, 2008). La crítica principal al proyecto es que la construcción de la mina requiere la destrucción de dos glaciares en la alta montaña que abastecen a las comunidades diaguitas y campesinas del valle del Huasco. Además, el proyecto se emplaza en territorio ancestral de los diaguitas, donde hay una disputa por la propiedad. Tras presentar el proyecto, la empresa recurrió a una serie de disposiciones administrativas y jurídicas para modificarlo y mostrar un mejor cumplimiento ambiental. Finalmente, el proyecto fue aprobado en 2006 y su construcción comenzó en mayo de 2009. Los diaguitas se vincularon entonces a redes canadienses que realizan seguimiento de las empresas mineras en América

Latina, entre las que destacan la Mining Watch Canadá, el grupo Protest Barrick, CorpWatch y el grupo No a Pascua Lama de Montreal, las cuales han documentado el caso (CorpWatch, 2007: 10-11), han realizado *lobby* ante instituciones, han difundido el caso y han generado acciones de protesta¹⁰. Además de la difusión de la situación, los diaguitas también recurrieron a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, donde denunciaron la denegación de justicia, ya que sus observaciones no fueron atendidas en el proceso de evaluación ambiental. De momento el proyecto se encuentra paralizado, después de que comunidades diaguitas presentaran varias denuncias por el incumplimiento ambiental del proyecto.

El análisis en este trabajo se centra en los vínculos entre los procesos locales de las resistencias a Ralco, al ducto de Mehuín y a la mina Pascua Lama, y los debates globales. Principalmente, se ha identificado que el bloqueo de las demandas a escala local, junto al descrédito de las instituciones en los contextos de evaluación y aprobación de los proyectos, impulsa la realización de acciones en el exterior. Así, también se detecta que las denuncias y acciones de las organizaciones locales vuelven a poner el foco del debate internacional sobre los derechos indígenas. En la sección siguiente se intentan ilustrar estas conexiones de manera más precisa, al identificar sus implicancias para la escena política nacional.

Procesos locales y dinámicas globales en las resistencias a Ralco, al ducto de Mehuín y a Pascua Lama

Los tres casos analizados en este artículo presentan elementos comunes. En todos ellos se evidencia el descrédito hacia la institucionalidad ambiental por parte de las organizaciones indígenas. En la aprobación de Ralco y Pascua Lama las observaciones de las comunidades indígenas respecto a la ocupación ancestral de los

10. Sergio Campusano, presidente de la comunidad diaguita de los Huascoaltinos, ha participado en varios de los eventos y manifestaciones organizados por las redes en Canadá. Entre ellos, el coloquio «Droits autochtones, environnement et déploiement des transnationales minières», el 15 de mayo de 2008, en la Universidad de Quebec, en Montreal, y una reunión coordinada por Mining Watch, el 6 de mayo de 2009, entre comunidades afectadas por empresas mineras y parlamentarios canadienses, por mencionar algunas de las actividades. Véase <http://www.olca.cl/oca/chile/region03/pascualama378.htm> [Fecha de consulta 14.01.2014].

territorios y a los impactos sociales y culturales no fueron consideradas (Morales, 1998: 157; Yáñez y Molina, 2008: 224-227). Por su parte, los pescadores y las comunidades indígenas de Mehuín recurrieron a una estrategia más radical al no dejar entrar a la empresa en el territorio e impedir así la realización de los estudios requeridos para la evaluación de impacto ambiental¹¹. El escenario político nacional adverso a las demandas indígenas (Bengoá, 2007: 313; Toledo, 2007) ha provocado la salida de las organizaciones locales a la escena internacional. A este fenómeno se le ha llamado el *efecto bumerán*, es decir, cuando la falta de respuestas en el espacio local/nacional activa la búsqueda de aliados fuera, en otros países, con la aspiración de que desde el espacio internacional se presione para el cumplimiento de las demandas (Sikkink y Smith, 2002). Cabe destacar que los países en los que se domicilian las empresas transnacionales ofrecen un escenario de mayores oportunidades para la acción, puesto que allí se encuentran mayores redes de apoyo orientadas hacia un mismo objetivo, como ha sido el caso de las redes de seguimiento y denuncia de Barrick Gold, en Canadá, y de Endesa, en España, que han propiciado una mayor actividad en el extranjero para la difusión y denuncia de los casos de Pascua Lama y Ralco, respectivamente. En los tres casos analizados se agotaron las vías políticas y jurídicas nacionales para paralizar los proyectos. Por ello, además de difundir los casos, las organizaciones locales buscaron oportunidades concretas para denunciar jurídicamente al Estado de Chile: «Esperamos que se haga justicia, si no pudimos en Chile, que una corte internacional sea parte de esto. No nos vamos a quedar tranquilos, vamos a seguir denunciando lo que está pasando en Huasco Alto», declaraba Sergio Campusano, de la comunidad diaguita de los Huascoaltinos, al conocerse que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos había acogido la denuncia al Estado de Chile presentada en 2010¹².

Otro fenómeno común a los tres casos es la existencia de reflexiones, demandas y denuncias referidas a los derechos humanos de los pueblos indígenas vulnerados por los proyectos extractivos. La líder pehuenche Nicolasa Quintremán

11. Existe un evento de protesta de alto impacto simbólico en este caso: el denominado «combate naval de Mehuín». La empresa Celco pretendía entrar a la zona a través del mar, apoyada por la Armada chilena. El 12 de enero de 1998 los pescadores rodearon con sus embarcaciones las naves de la marina con redes de pesca. Finalmente, la Armada decidió retirarse. Más tarde, cuando se retomó la decisión de construir el ducto el 26 de julio de 2006, la Armada retornó con la empresa Celco y esta vez recurriendo al enfrentamiento con armas de fuego. Sin embargo, tampoco pudieron realizarse los estudios y la Armada se retiró. Pueden verse imágenes de este episodio en el documental «Chile se moviliza, Mehuín» (véase nota al pie 8, desde el minuto 22.34).

12. Sergio Campusano, entrevista en Radio Universidad de Chile. [Fecha de consulta 25.01.2014] <http://radio.uchile.cl/2011/10/25/diaguitas-acuden-a-corte-interamericana-de-derechos-humanos-por-vulneraciones-de-pascua-lama>

se presentó en el Parlamento chileno en 1998 denunciando la instalación de las represas: «Nosotros tenemos la tierra, la propiedad, el territorio, el río, el agua, el aire, así que nosotros tenemos la ley legítima, tenemos el derecho». De otro lado, los líderes y lideresas asociados a estos casos no solo denunciaron vulneraciones del derecho, sino que exigieron garantías; por ello se explica que también fueran parte de la campaña por la ratificación del Convenio 169 de la OIT. Boris Hualme, del Comité de Defensa del Mar de Mehuín, destacó que desde los territorios donde hay conflictos se hacía más urgente aprobar este tratado, «porque es un instrumento internacional que permitiría buscar alguna solución a los conflictos que actualmente existen»¹³. El discurso sobre los derechos indígenas no ha sido solo desde un lenguaje técnico del mundo de las ONG y de los abogados, ha sido sobre todo un discurso político de denuncia y de demanda por la concreción de un reconocimiento sustantivo de la autonomía y la territorialidad indígena (Aylwin, 2000: 291). Los mapuche fueron muy activos en el debate internacional sobre los derechos indígenas desde fines de los años setenta (Sepúlveda, 2012: 17). Allí se configuró el estatus de los indígenas como pueblos, siendo un hito de este debate la elaboración del Convenio 169 de la OIT en 1989. A continuación vino la promulgación de la Declaración de Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, en 2007, que estipula el derecho a la autodeterminación de estos pueblos. En efecto, ya en 1990 la naciente organización Consejo de Todas las Tierras tenía entre sus objetivos el posicionamiento del Convenio 169 de la OIT entre los mapuche (Martínez, 2009: 609-610), y Santos Millao, dirigente de Ad-Mapu, planteó que la ratificación «significa, en la práctica, que vamos a ser reconocidos respecto de lo que todos los pueblos indígenas del mundo han venido manifestando en términos de sus derechos» (Pairicán, 2012: 23). A pesar de las reiteradas negativas del Parlamento, las organizaciones indígenas siguieron demandando a escala nacional e internacional la adhesión a este tratado internacional.

El fenómeno anterior puede ser categorizado a partir de lo que Sidney Tarrow (2010: 68) define como enmarcamiento global, es decir, cuando el activismo transnacional contribuye a la internalización de símbolos externos en procesos de reivindicación local. El movimiento internacional de pueblos indígenas se ha insertado en una serie de instituciones y ha cambiado sustancialmente el escenario político de las relaciones con los estados. Las organizaciones indígenas, en resistencia a los proyectos extractivos que hemos analizado y no estando al margen

13. «Dirigentes lakkenche llaman a aprobar el Convenio 169 sin declaración interpretativa». *Mapuexpress*, 05.07.2008. [Fecha de consulta 20.01.2014] <http://www.mapuexpress.net/content/news/print.php?id=2973>

de las reivindicaciones globales de los indígenas frente al Estado chileno, hacen también suyos estos marcos discursivos y van usando las herramientas creadas por los organismos internacionales, las llamadas oportunidades transnacionales. Debemos considerar también, como sugiere Cristian Martínez (2009: 610), que las relaciones con las instituciones y redes internacionales ayudan también en los procesos de legitimación local, «los aliados externos permiten sostener la propia causa». Creemos que en estos casos han existido hitos relevantes que han ayudado a dichos procesos de legitimación local, como han sido las denuncias realizadas ante distintos órganos de Naciones Unidas que realizan seguimiento de la situación de los derechos humanos en Chile. En particular podemos indicar la visita oficial del relator especial sobre pueblos indígenas Rodolfo Stavenhagen a Chile en junio de 2003 y su viaje a Ralco. Sus impresiones fueron expresadas de esta manera: «Tal vez el caso más emblemático de estos procesos ha sido la construcción de la central hidroeléctrica de Ralco en Alto Biobío [...] Debido a las faltas en el origen y diseño del proyecto desde el punto de vista de los derechos de los pueblos indígenas, los afectados resultaron ser víctimas de un proceso que los rebasa, en vez de constituir parte de un cambio que les beneficia con el resto del país» (Programa de Derechos Indígenas-IEI-UFRO, 2003: 435-436). La opinión de una autoridad como Stavenhagen se hizo notar en la esfera pública nacional. Periódicos de circulación nacional incluyeron en sus titulares las acciones del relator y *El Mercurio*, el periódico de mayor circulación nacional, propiedad de uno de los principales empresarios chilenos, titulaba «Informe de ONU afirma que persiste la marginación de indígenas en Chile»¹⁴.

Conclusión: la acción colectiva transnacional sobre las políticas extractivas

En este trabajo se ha analizado la dimensión del activismo transnacional de tres casos de resistencia emblemática a proyectos extractivos en Chile. Interesaba subrayar la dimensión local de este tipo de acción colectiva, ya sea identificando la movilización de actores locales en el extranjero, ya sea revisando el despla-

14. *El Mercurio*, 16.02.2004. (en línea) [Fecha de consulta 10.01.2014]
<http://www.emol.com/noticias/nacional/2004/02/16/138767/informe-de-onu-afirma-que-persiste-marginacion-de-indigenas-en-chile.html>

miento de marcos discursivos internacionales hacia la localidad y sus estrategias. En particular, en este artículo se ha evidenciado que en los tres casos las organizaciones locales retomaron con fuerza el discurso de los derechos humanos y, cuando los proyectos fueron aprobados y ya no quedaban posibilidades de acción a escala nacional, decidieron recurrir a los sistemas de justicia internacional. Las organizaciones indígenas aspiraban a que la ratificación del Convenio 169 de la OIT permitiese una exigibilidad concreta en la justicia del derecho a la consulta libre, previa e informada (Aylwin, 2000). Tras su ratificación, en 2008, durante el Gobierno de Michelle Bachelet, se paralizaron dos proyectos extractivos por la falta de consulta indígena; estos fueron los proyectos de El Morro, ubicado también en territorio diaguaita, y de Neltume, ubicado en territorio mapuche y propuesto por Endesa, la misma empresa hidroeléctrica que construyó Ralco. En las dinámicas institucionales del último período ha aparecido en el debate político el reconocimiento de los indígenas como pueblo, cuestión que hasta hace cuatro años era difícil de escuchar entre los parlamentarios o representantes del Gobierno, quienes insistían en que los indígenas eran una etnia. En efecto, una reciente modificación de la normativa ambiental creó un reglamento en el que se incluyen los términos *pueblo indígena*, *consentimiento* y *consulta*, entre otros¹⁵. Sin embargo, creemos que esta retórica sigue situándose en el multiculturalismo neoliberal (Hale, 2007; Richards, 2013; Nahuelpan, 2011), pues estos nuevos discursos de reconocimiento no conllevan una redistribución del poder político hacia los pueblos indígenas. Concretamente, los indígenas siguen sin tener el derecho colectivo a vetar dichos proyectos y, por lo tanto, a decidir por el devenir de los territorios que ocupan de manera ancestral; es por ello que planteamos este nuevo escenario de reconocimiento en las instituciones ligadas a la evaluación de proyectos de inversión como un multiculturalismo neoliberal extractivo, siguiendo la línea de análisis de los autores antes citados.

De todas maneras, creemos que el enmarcamiento global del discurso de los derechos humanos de los pueblos indígenas fue muy importante en la campaña de presión hacia el Gobierno de Michelle Bachelet. Sin la movilización indígena

15. La creación del reglamento del Servicio de Evaluación de Impacto Ambiental incorporó un procedimiento de consulta para los pueblos indígenas que es fuertemente criticado por las organizaciones indígenas por desacuerdo con el procedimiento de su aprobación y por el contenido orientado a la aprobación de proyectos extractivos. Véase el Reglamento del Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental en: http://www.leychile.cl/Consulta/m/norma_plana?org=&idNorma=1053563. Véase la crítica de las organizaciones indígenas en: <http://mapuexpress.org/tribunal-constitucional-revisara-reglamento-ambiental-por-anular-consulta-indigena-del-convenio-169> [Fecha de consulta 29.09.2013].

y la presión internacional, esto no habría sucedido. Sin embargo, nos encontramos en un momento en que la relación Estado chileno-pueblos indígenas podría orientarse tanto hacia la consulta de consentimiento libre, previo e informado, y radicalizar así la democracia, como hacia consensos negociados de tipo liberal, que parecería ser lo que ya se está proponiendo para las consultas indígenas de Neltume y de El Morro¹⁶. Debemos recordar que el derecho es un campo simbólico/político en permanente disputa y, por lo tanto, la firma de un convenio de derechos humanos no garantiza que el Estado y las empresas vayan a modificar sus conductas anteriores, sino más bien sugiere un nuevo escenario de coyuntura, con oportunidades, pero también con riesgos para las demandas indígenas. De este modo, el vínculo entre procesos locales y globales no acontece de manera lineal, previsible o jerárquica, sino más bien ha configurado nuevas complejidades para los procesos políticos territoriales, en particular, para Pascua Lama y Mehuín, proyectos que a día de hoy se encuentran paralizados, así como para otros casos en los que las comunidades indígenas rechazan la instalación de proyectos extractivos.

Referencias bibliográficas

- Alliende Garcés, María de los Ángeles. «Mehuín y Mississippi: Territorio En Conflicto». Tesis para optar al título de Antropólogo y al grado de Licenciado en Antropología Social. Santiago: Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2011, p. 113.
- Altieri, MiguelA, et Alejandro Rojas. «Ecological Impacts of Chile's Neoliberal Policies, with Special Emphasis on Agroecosystems». *Environment, Development and Sustainability*, vol. 1, n.º 1 (1999) p. 55-72.
- Araya, José. «El conflicto de Mehuín». *War Resister's International*, 2001. (En línea) [Fecha de consulta, 10.01.2014] <http://www.wri-irg.org/nonviolence/nvse23-es.htm>

16. Tras una propuesta de realización de consulta indígena, comunidades diaguíta denunciaron el procedimiento ambiental por haber vulnerado el principio de buena fe, y la corte local decidió nuevamente paralizar el avance del proyecto. [Fecha de consulta 10.01.2014] <http://elnoticiero-delhuasco.cl/2013/11/corte-de-apelaciones-de-copiapo-paraliza-proyecto-minero-el-morro/>. En el caso de Neltume, el proceso no ha sido paralizado por vía judicial, sino por la institucionalidad ambiental de la región. En estos momentos se encuentra operativo un proceso de consulta indígena cuestionado por las comunidades locales. [Fecha de consulta 10.01.2014] <http://radio.uchile.cl/2013/12/04/comunidades-indigenas-rechazan-consulta-de-endesa-por-proyecto-neltume>

- Aylwin, José. «Política Públicas y Pueblos Indígenas: El Caso De La Política De Tierras Del Estado Chileno Y El Pueblo Mapuche». Presentación en la Universidad de Texas, Center for Latin American Social Policy (CLASPO), Estados Unidos de Norteamérica, 2002, p. 42.
- «Los conflictos en el territorio mapuche: antecedentes y perspectivas». *Perspectivas*, vol. 3, n.º 2 (2000), p. 277-300.
- Barandiaran, Javiera. «Regulatory Science in a Developing State: Environmental Politics in Chile, 1980-2010». UC Berkeley Electronic Theses and Dissertations. University of California, Berkeley, 2013, p. 232.
- Bello, Álvaro. *Etnicidad y ciudadanía en América Latina. La acción colectiva de los pueblos indígenas*. Santiago de Chile: Libros de CEPAL, Naciones Unidas, 2004, p. 222.
- Bengoa, José. *Historia de un Conflicto. Los Mapuches y el Estado nacional durante el siglo XX*. Santiago: Planeta, 2007, p. 356.
- Biskupovic, Consuelo. «Explorer une controverse. Enjeux de lutte autour du déversement des déchets d'une usine au Sud du Chili». Mémoire de Master 2. Paris: École de Hautes Études en Sciences Sociales, 2007, p. 117.
- Biskupovic, Consuelo y Le Bonniec, Fabien. «Por la defensa del mar en Mehuín. Luchas de recursos en zona mapuche». *Guaraguaio*, año 12, n.º 29 (2008), p. 35-48.
- Burdyshaw, Cassandra. «¿Qué Puede Aprender Chile de la Experiencia de Otros Tribunales Ambientales en el Mundo?». *Justicia Ambiental*, vol. IV, n.º 4 (2012) p. 93-120.
- Brysk, Alison. «Acting Globally: Indian Rights and International Politics», en: Van Cott, Donna Lee (ed.). *Indigenous Peoples and Democracy in Latin America*. Washington, D.C: Martin's Press and Inter-American Dialogue, 1994, p. 29-51.
- Bustamante, Gonzalo. «¡Juntos pero no revueltos!: Comunidades Mapuche y organizaciones ambientalistas frente a tres proyectos de desarrollo en Chile». *ELOHI. Peuples Indigènes et environnement*, vol. 2 (julio-diciembre 2012), p. 43-58.
- Carruthers, David. «Environmental politics in Chile: Legacies of dictatorship and democracy». *Third World Quarterly*, vol. 22, n.º 3 (2001), p. 343-358.
- Cayuqueo, Pedro. «La Siberia Pehuenche. La Otra Historia de la Represa Ralco». *The Clinic* (2011). (En línea) [Fecha de consulta, 10.01.2014] <http://www.the-clinic.cl/2011/06/14/la-siberia-pehuenche/%3E>
- Claude, Marcel. *Una vez más la miseria ¿Es Chile un país sustentable?* Chile: Lom Ediciones, 1997, p. 216.
- CorpWatch. *Barrick's Dirty Secrets. Communities Worldwide Respond To Gold Mining's Impacts, An Alternative Annual Report*. 2007. (En línea) [Fecha de consulta, 10.01.2014] http://s3.amazonaws.com/corpwatch.org/downloads/Barrick_final_sml.pdf

- De la Maza, G. «Construcción democrática, participación ciudadana y políticas públicas en Chile». Tesis para obtener el grado de Doctor en Sociología de la Universidad de Leiden, Leiden, 2010, p. 341.
- Ffrench-Davis, Ricardo. *Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad: tres décadas de política económica en Chile*. Santiago de Chile, Chile: Dolmen, 2001, p. 334.
- Florini, Ann M. (ed.). *The Third Force. The Rise of Transnational Civil Society*. Tokyo, Washington: Japan Center for International Exchange, Carnegie Endowment for International Peace, 2000, p. 295.
- Foerster, Rolf y Vergara, Jorge Ivan. «Los mapuches y la lucha por el reconocimiento en la sociedad chilena», en: Castro, Milka. *XII Congreso Internacional. Derecho Consuetudinario y Pluralismo Legal: Desafíos en el Tercer Milenio*. Chile: Arica, 2000, p. 191-206.
- Garretón, Manuel A. «Pinochet y la revanchas de la democratización incompleta». *Mensaje*, n.º 478 (febrero 1999), p. 7-12.
- Garretón, Manuel A. y Roberto Garretón. «La democracia Incompleta en Chile: La realidad tras los rankings internacionales». *Revista de Ciencias Políticas Pontificia Universidad Católica de Chile*, vol. 30. n.º1, (2010), p. 115-148.
- Giugni, Marco; Bandler, Marko y Eggert, Nina. «Contraintes nationales et changement d'échelle dans l'activisme transnational». *Lien social et Politiques*, vol. 58 (2007), p. 41-55.
- Glaser, B. G. y Strauss, A. L. *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. London: Weidenfeld and Nicolson, 1968, p.271.
- González Palominos, Karinna; Meza-Lopehandía Glaesser, Matías y Sánchez Curihuentro, Rubén. «Relocalizaciones y Derechos Territoriales: el caso de las Comunidades “Carimán Sánchez y Gonzalo Marín” y “Comunidad Manuel Contreras”. Paradigmas de la negación estatal de la territorialidad mapuche». *Documentos de Trabajo*, n.º 6. Temuco: Observatorio Ciudadano, 2007, p. 60.
- Hale, Charles R. *Más que un Indio. Ambivalencia racial y multiculturalismo neoliberal en Guatemala*. Guatemala: Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala, 2007, p. 261.
- Harvey, David. *Spaces of global capitalism: towards a theory of uneven geographical development*. London: Verso, 2006, p. 154.
- Hernández, Roberto y Luis Pezo. «La Antropología Rural Chilena En Las Dos Últimas Décadas: Situación Y Perspectivas». *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 4, n.º 2, (2009), p. 204-228.
- Huenteao Beroiza, Mercedes Julia; Huenteao Beroiza, Rosario; Quintremán Calpán, Incolaza; Quintremán Calpán, Berta y Marihuán Mora, Aurelia. *Denuncia ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en contra del Estado de Chile*. Washington: Comisión Interamericana de Derechos Humana-

- nos, 2002. (En línea) [Fecha de consulta, 10.01.2014]
http://www.ciel.org/Publications/RALCO_Denuncia_CIDH.pdf
- Kaldor, Mary; Anheier, Helmut y Glasius, Marlies. *Global Civil Society*. Oxford/ New York: Oxford University Press, 2003, p. 434.
- Larose, Chalmers. «La contestation transnationale dans un monde d'États-Nations», en: Labelle, Micheline y Rocher, François. *Contestation transnationale, diversité et citoyenneté dans l'espace québécois*. Quebec, QC, Canadá: Les Presses de l'Université du Québec, 2004, p.11-41.
- Larraín, Sara. «Desafíos ambientales del desarrollo nacional: Evaluación desempeño 1997–2006 y propuesta institucional». *En foco*, n.º 92, (2006) p. 1-23.
- Latta, Alex. «Citizenship and the Politics of Nature: The Case of Chile's Alto Bío Bío», *Citizenship Studies*, vol. 11, n.º 3 (2007), p. 229-246.
- Llobret Olga; Gamell, Yolanda y Escoda, Ciara. «Crònica d'una central anunciada: aproximació al deute ecològic contret per ENDESA en la construcció de la presa Ralco a l'Alt Bío-Bío (Xile)». Tesina para optar al Máster de la Cátedra Unesco en Tecnología, Desarrollo Sostenible, Desequilibrio y Cambio Global. Barcelona: Universidad Politècnica de Catalunya, 2004, p. 243.
- Luna, Diego; Padilla, César y Alcayaga, Julián. *El exilio del cóndor. Hegemonía transnacional en la frontera. El Tratado Minero entre Chile y Argentina*. Santiago: OLCA, 2004, p. 153.
- Martí i Puig, Salvador. «The emergence of indigenous movements in Latin America and their impact on the Latin American political scene». *Latin American Perspectives*, vol. 37, n.º 6 (Noviembre 2010), p. 74-92.
- Marimán, José. «Lumaco y el Movimiento Mapuche». *Mapuche.info*, 1998. (En línea) [Fecha de consulta, 10.01.2014] <http://www.mapuche.info/mapuint/Lumako00.htm>
- Martínez, Cristian. «Transición a la democracia, militancia y proyecto étnico. La fundación de la organización mapuche Consejo de Todas las Tierras (1978-1990)». *Estudios Sociológicos*, vol. xxvii, n.º 80 (2009) p. 595-618.
- McAdam, Doug; Tarrow, Sidney G. y Tilly, Charles. *Dynamics of Contention*. Port Chester, NY, USA: Cambridge University Press, 2001, p. 412.
- Molina, Raúl. «Proyecto Ralco: Un impacto irreversible sobre comunidades pehuenche». *Ambiente y Desarrollo*, vol XIII, n.º 2, (1997), p. 19-21.
- Moraga, Jorge. *Aguas turbias. La Central Ralco en el Alto Bio Bio*. Santiago de Chile: OLCA, 2001, p.141.
- Morales, Roberto. «Los Mapuche Pehuenche Y El Proyecto De Hidroelectrica Ralco: Consecuencias Socio-Culturales», en: Morales, Roberto. *Ralco, Modernidad o Etnocidio en Territorio Mapuche*. Temuco: Instituto de Estudios Indígenas-Universidad de la Frontera, 1998, p. 157-192.

- Naciones Unidas, Comisión de Derechos Humanos de, 60º período de sesiones. «Informe del Relator Especial sobre la situación de los derechos humanos y las libertades fundamentales de los indígenas, Sr. Rodolfo Stavenhagen, presentado de conformidad con la resolución 2003/56 de la Comisión». Ginebra: Naciones Unidas, Consejo Económico y Social, 2003, p. 23.
- Naciones Unidas, Consejo de Derechos Humanos de. «Informe del Relator Especial sobre la situación de los derechos humanos y las libertades fundamentales de los indígenas, James Anaya». Ginebra: Naciones Unidas, Asamblea General, 2009, p. 47.
- Nahuelpan, Hector. «Los desafíos de un diálogo epistémico intercultural: pueblo mapuche, conocimientos y Universidad», en Leyva Solano, Xochitl et al. *Conocimientos Y Prácticas Políticas: Reflexiones Desde Nuestras Prácticas De Conocimiento Situado (Tomo I)*. México: CIESAS, Unicach, Programa Democratización y Transformación Global, UNMSM, 2011, p. 315-346.
- Namuncura, Domingo. *Ralco ¿Represa o Pobreza?* Santiago de Chile: Ediciones Lom, 1999, p. 334.
- Opaso, Cristian. *Biobío Rebelde : De Ranquil a Ralco*. Santiago de Chile : Ceibo, 2012, p. 327.
- «El Caso Ralco y los Derechos Pehuenches en el Alto Biobío durante la Administración de Ricardo Lagos », en: Yañez, Nancy y Aylwin, José (eds.). *El Gobierno de Lagos, los Pueblos Indígenas y el Nuevo Trato*. Santiago: Lom Ediciones, 2007, p. 419-436.
- Orellana, Isabel; Sauvé, Lucie; Marleau, Marie-Eve y Labraña, Rolando. «La recherche critique en éducation relative à l'environnement au sein du mouvement de résistance sociale face au projet minier Pascua Lama». *Éducation Relative à l'Environnement*. vol. 7 (2008), p. 23-47.
- Orellana, Marcos. *Indigenous Peoples, Energy, and Environmental Justice: The Panguel/Ralco Hydroelectric Project in Chile's Alto BioBio*. Washington: Center for International Environmental Law, 2004, p. 12.
- Pairicán, Fernando. «Sembrando Ideología, El Aukiñ Wallmapu Ngulam En La Transición De Aylwin (1990-1994)». *SudHistoria*, vol. 4 (2012) p. 12-42.
- Programa de Derechos Indígenas-IEI-UFRO. *Los derechos de los pueblos indígenas en Chile*. Temuco, Chile: Lom-IEI-UFRO, 2003, p. 450.
- Richards, Patricia. *Race and the Chilean Miracle. Neoliberalism, Democracy and the Indigenous Rights*. Pittsburgh: Pittsburgh University Press, 2013, p. 266.
- Richards, Patricia; y Gardner, Jeffrey A. «Still Seeking Recognition: Mapuche Demands, State Violence, and Discrimination in Democratic Chile». *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, vol. 8, n.º 3 (2013) p. 255-279.
- Rivera, Claudio. «Internacionalización de movimientos sociales. ¿Cuán efectivas son las redes transnacionales de apoyo». *Papel Politico*, vol. 15 (2010), p. 617-636.

- Sabatini, Francisco y Claudia Sepúlveda. *Conflictos ambientales. Entre la globalización y la sociedad civil*. Santiago de Chile: CIPMA, 1997, p. 383.
- Sepúlveda, Bastien. «Autochtonie, Territoire Et Urbanité. Questions Et Débats Autour Des Revendications Territoriales Mapuche Au Chili», en: De Sarte, Xavier y Gagnon, Laurent: *Les échelles des territorialités*. Paris: L'Harmattan. 2012, p.17-32.
- Sepúlveda, Claudia. «La doctrina Frei de los impactos ambientales consumados: El karma que a Bachelet le toca superar». *Valdivia Noticias* (Chile), 23 de junio de 2006. (En línea) [Fecha de consulta, 10.01.2014]
<http://www.yumpu.com/es/document/view/7738730/la-doctrina-frei-de-los-impactos-ambientales-ecosistemas%3E>
- «El proyecto Celulosa Valdivia: La legitimidad del Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental puesta en juego, Capítulo I», en: Sabatini, Francisco, Sepúlveda, Claudia y Blanco, Hernán. *Participación ciudadana para enfrentar conflictos ambientales. Los desafíos de la evaluación de impacto ambiental*. Santiago de Chile: CIPMA, (2000), p. 2-23.
- Sepúlveda, Claudia y Rojas, Alberto. «Conflictos ambientales y reforma ambiental en Chile: una oportunidad desaprovechada de aprendizaje institucional sobre participación ciudadana», *Medio ambiente y Desarrollo*, n.º 62 (2010), p.15 - 23.
- Sikkink, Kathryn. «Patterns of dynamic multilevel governance and the insider-outsider coalition», en: Della Porta, Donatella y Tarrow, Sidney (dir.). *Transnational Protest and Global Activism*. Lanham, MD: Rowman and Littlefield, 2005, p.151-173.
- Sikkink, Kathryn y Smith, Jackie. «Infrastructures for Change: Transnational Organizations, 1953-93», en: Khagram, Sanjeev, Riker, James V. y Sikkink, Kathryn (eds.). *Restructuring World Politics: Transnational Social Movements, Networks and Norms*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2002, p. 24-44.
- Skewes, Juan C. y Guerra, Debbie E. «The Defense of Maiquillahue Bay: Knowledge, Faith, and Identity in an Environmental Conflict». *Ethnology*, vol. 43, n.º 3 (2004), p. 217-332.
- Skewes, Juan C., et al. «Arqueología de un Conflicto: Excavaciones en la Memoria Visual de la Defensa de Mehuín». *Revista Chilena de Antropología Visual. Academia de Humanismo Cristiano*, n.º 4 (2004), p. 228-230.
- Smith, Jackie, Chatfield, Charles y Pagnucco, Ron. *Transnational Social Movements and Global Politics: Solidarity beyond the State*. New York, Syracuse University Press, 1997, p. 311.
- Stavenhagen, Rodolfo. «Un mundo en que caben muchos mundos: El reto de la globalización», en Gutiérrez Martínez, Daniel y Balslev Clausen, Helene (coords.): *Revisar la etnicidad. Miradas cruzadas en torno a la diversidad*. México D. F.: Siglo XXI, 2008, p.381-394.

- Svampa, Maristella. «Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina». *OSAL-Observatorio Social de América Latina*, n.º 32 (noviembre de 2012), p. 15-38.
- «La disputa por el desarrollo: conflictos socioambientales, territorio y lenguajes de valoración», en: Echave, J. de, Hoethmer, R. y Palacios Paez, M. (coords.). *Minería y territorio en el Perú. Conflictos, resistencias y propuestas en tiempos de globalización*. Lima, Perú: Programa Democracia y Transformación Global, 2009, p. 65-87.
- Tarrow, Sidney. *El nuevo activismo transnacional*. Barcelona: Hacer, 2010, p. 281.
- *El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. 2ª ed. Madrid: Alianza, 2004, p. 352.
- Tecklin, David, Bauer, Carl y Prieto, Manuel. «Making environmental law for the market: the emergence, character, and implications of Chile's environmental regime». *Environmental Politics*, vol. 20, n.º 6 (2011) p. 879-898.
- Tilly, Charles. *From mobilization to revolution*. Randon House, Londres, 1978, p.349.
- *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, Madrid: Alianza, 1998, p. 204.
- Tilly, Charles y Tarrow, Sidney. *Contentious Politics*. Boulder, CO: Paradigm Publishers, 2006, p. 245.
- Toledo Llancaqueo, Víctor «Prima ratio Movilización mapuche y política penal. Los marcos de la política indígena en Chile 1990-2007». *Revista del Observatorio Social de América Latina*, n.º 22 (septiembre de 2007), p. 253-293.
- Trinidad A., Carrero V. y Soriano R. «La Teoría Fundamentada “Grounded Theory”. La construcción de la teoría a través el análisis interpretacional». *Cuadernos Metodológicos*, n.º 37 (2006), p. 176. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Urkidi, Leire. «Movimientos anti-mineros: el caso de Pascua-Lama en Chile». *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, vol. 8 (2008), p. 63-77.
- Urquieta, Claudia. «La deuda del Estado y Endesa con los pehuenches de Ralco». *El Mostrador*, 30 de diciembre de 2013. (En línea) [Fecha de consulta, 10.01.2014] <http://www.elmostrador.cl/pais/2013/12/30/la-deuda-del-estado-y-endesa-con-los-pehuenches-de-ralco/>
- Walter, Mariana. «Conflictos ambientales, socioambientales, ecológico distributivos, de contenido ambiental... Reflexionando sobre enfoques y definiciones». *CIP-ECOSOCIAL – Boletín ECOS*, n.º 6 (febrero-abril 2009), p. 1-9.
- Yáñez, Nancy y Molina, Raúl. *La gran minería y los derechos indígenas en el norte de Chile*. Santiago: Lom, 2008, p. 266.

DOSSIER

En busca del *sumak kawsay*
Presentación del dossier
Víctor Bretón, David Cortez
y Fernando García

Seis debates abiertos sobre el *sumak kawsay*
Antonio Luis Hidalgo-Capitán y Ana Patricia
Cubillo-Guevara

Entre *bien común* y *buen vivir*.
Afinidades a distancia
Francesca Belotti

**Discursos “pachamamistas” versus políticas
desarrollistas: el debate sobre el *sumak kawsay*
en los Andes**
Andreu Viola Recasens

**El orden de género en el *sumak kawsay* y el
suma qamaña.**
**Un vistazo a los debates actuales en Bolivia y
Ecuador**
Silvia Vega Ugalde

DEBATE

**Mutaciones y reconfiguraciones de la
cooperación internacional para el desarrollo**
Bruno Ayllón Pino

DIÁLOGO

**El buen vivir en Ecuador: ¿marketing político
o proyecto en disputa?**
Un diálogo con Alberto Acosta
Blanca S. Fernández, Liliana Pardo y Katherine
Salamanca

TEMAS

**“Corriendo de atrás”. Análisis de los concejos
vecinales de Montevideo**
Paula Ferla, Alejandra Marzuca, Uwe Serdült y
Yanina Welp

**Crisis del modelo neoliberal, hacia una
planificación regional. Un aporte polanyiano**
Paula Valderrama Saud

RESEÑAS

Agonistics. Thinking the World Politically
de Chantal Mouffe
José Fernández Vega

**El neoconstitucionalismo transformador: El
estado y el derecho en la Constitución de 2008**
de Ramiro Ávila Santamaría
Margarita Manosalvas

**Democracia en transformación ¿Qué hay de
nuevo en los nuevos Estados andinos?**
de Anja Dargatz y Moira Zuazo (editoras)
César Ulloa Tapia

**La música nacional. Identidad, mestizaje y
migración en el Ecuador** de Ketty Wong Cruz
Hernán Ibarra

Número anterior:

**ICONOS 47: Vía crucis de la cooperación internacional.
¿Crisis terminal o resurrección?**

**ICONOS 49: Diálogos del Sur. Conocimientos críticos y
análisis socio-político entre África y América Latina**

Incluida en los siguientes índices científicos: CLASE, e-revist@
DIALNET, DOAJ, FLACSO-Andes, Fuente Académica-EBSCO,
HAPI, Informe Académico, LATINDEX, RedALyC, Sociological
Abstracts, Ulrich's Periodical Directory.



FLACSO
ECUADOR

Revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Sede Ecuador

Ventas y suscripciones: La Librería - FLACSO (lalibreria@flacso.edu.ec)

Canjes: Biblioteca FLACSO (xparedes@flacso.edu.ec) • Información y colaboraciones: (revistaiconos@flacso.edu.ec)

Revista Íconos: www.revistaiconos.ec

Conciliar agendas múltiples: la lucha de los sindicatos contra el neoliberalismo en Argentina

Juggling multiple agendas: the struggle of trade unions against neoliberalism in Argentina

Federico M. Rossi

Investigador de postdoctorado, Center for Inter-American Policy & Research (CIPR), Tulane University, Nueva Orleans (Luisiana, Estados Unidos)
frossi@tulane.edu

Resumen: En el contexto de la globalización neoliberal, el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) fue el acuerdo internacional más ambicioso promovido para reducir o eliminar las barreras comerciales internacionales en las Américas. Las consecuencias previstas del ALCA provocaron la movilización de los movimientos sociales y los sindicatos en todo el continente. Después de una década de resistencia al ALCA, se podría sostener que estos movimientos y sindicatos son parcialmente los responsables de su fracaso en 2005. El papel de los sindicatos plantea una interesante pregunta teórica sobre cómo la participación transnacional de organizaciones nacionales influye en su activismo a escala nacional. Este artículo analiza cómo entre 2002 y 2010 un importante sindicato, la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA), organiza su acción en varias escalas y cómo estas se interrelacionan.

Palabras clave: Argentina, sindicatos, ALCA, participación transnacional, escalas de acción

Abstract. In the context of neoliberal globalization, the Free Trade Area of the Americas (FTAA) was the most ambitious international agreement introduced for the purpose of reducing or eliminating international trade barriers in the Americas. The expected consequences of the FTAA led to the mobilisation of movements and unions across the continent. After a decade of resistance to the FTAA, movements and unions can –arguably– be considered partially responsible for its failure in 2005. The role of unions in their resistance to this agreement raises an interesting theoretical question about how the transnational participation of domestic organizations affects their activism on a national scale. This article analyses how from 2002 to 2010 an important union, the Central de Trabajadores de la Argentina (CTA), organizes its actions across multiple levels, and how these levels interrelate.

Key words: Argentina, trade unions, FTAA, transnational participation, scales of action

Mi agradecimiento a Eduardo Silva, Marisa von Bülow, Bill Smith, Kathy Hochstetler y Laura MacDonald por sus detallados comentarios y sugerencias. Una versión de este artículo fue publicado originalmente en Silva, Eduardo (ed.). Transnational Activism and National Movements in Latin America: Bridging the Divide. London: Routledge, 2013.

La dimensión económica de la globalización neoliberal implica una creciente interdependencia de las economías nacionales. El Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), a pesar de su fracaso, fue el acuerdo internacional más ambicioso promovido para reducir o eliminar las barreras comerciales internacionales en las Américas. Las previstas consecuencias económicas y sociales del ALCA provocaron la movilización de los movimientos sociales y los sindicatos en todo el continente. Después de una década de resistencia al ALCA, se podría sostener que estos movimientos y sindicatos son parcialmente los responsables de su fracaso en 2005. El papel de los sindicatos en su oposición a este acuerdo plantea una interesante pregunta teórica sobre cómo la participación transnacional de organizaciones nacionales influye en su activismo a escala nacional (véase Rossi, 2008; Silva, 2010). Podría afirmarse que el éxito de los movimientos obreros en América Latina es el resultado del cambio de escala de los sindicatos hacia el ámbito transnacional de acción. Además, la retórica internacionalista de algunos movimientos obreros podría llevarnos a interpretar su participación en esta campaña de amplitud continental contra el ALCA como una consecuencia observable del mayor cosmopolitismo del liderazgo de los sindicatos latinoamericanos¹.

En este artículo se muestra cómo estas expectativas, sin embargo, no se cumplen en el caso de Argentina. El propósito es exponer y analizar cómo un sindicato importante organiza su acción en escalas múltiples, y cómo estas escalas se influyen o no recíprocamente. Para ello, se examina el proceso de coordinación que tuvo lugar en Argentina en la resistencia frente al ALCA, así como sus consecuencias entre 2002 y 2010. Este análisis se realiza mediante el estudio del papel desempeñado por la principal coalición nacional creada precisamente para plantear tal oposición y, en especial, mediante el análisis del papel jugado por el actor principal de esta coalición: la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA). Se muestra cómo la CTA participó en la resistencia nacional, continental e internacional al neoliberalismo y se ofrece una explicación de las «agendas múltiples y simultáneas» que este sindicato empleó en estas distintas escalas durante casi una década.

La CTA ha sido un actor muy importante en la resistencia a las reformas neoliberales en el ámbito doméstico y, al mismo tiempo, participó en la prin-

1. Estos supuestos están basados en los razonamientos de algunas de las principales teorías sobre la globalización, que asocian la creciente interdependencia de la globalización con el fomento de la ciudadanía cosmopolita (sobre este debate, véase Appadurai [1996]; Beck [2000 y 2006]; Held [2010], entre otros).

cial campaña continental contra el ALCA. Sin embargo, a pesar de la coincidencia de estas actividades, las dos agendas se desarrollaron simplemente de forma paralela una a la otra, y el activismo transnacional de la CTA no ejerció ninguna influencia significativa sobre sus estrategias nacionales. En otras palabras –tal y como se demostrará–, a pesar del hecho de que este sindicato participó activamente en las campañas de alcance continental contra la globalización neoliberal, su participación en estas campañas fue el resultado de una agenda centrada en el plano nacional. Cabe destacar que, desde los años noventa del siglo pasado, el único programa de acción de la CTA en el ámbito internacional ha ido dirigido al Mercado Común del Sur (Mercosur), y este no se ha visto afectado en gran medida por la participación del sindicato en las campañas contra el ALCA. Este ejemplo muestra que «no todo activismo que es relevante para la política transnacional tiene lugar en la arena internacional. Podemos encontrar procesos relevantes en la política doméstica, en las transiciones del nivel nacional al internacional, así como entre los estados y en el seno y en torno a instituciones internacionales» (Tarrow, 2005: 30). Este estudio se propone, en este sentido, analizar las razones de la aplicación simultánea de tres agendas por parte de la CTA, en un intento de valorar la influencia del activismo transnacional sobre los actores en luchas nacionales durante el período de resistencia al neoliberalismo en América Latina. Además, se muestra cómo, a pesar de la multiplicidad de dichas agendas, estas no redefinieron el marco cognitivo de la CTA en el plano interno. En suma, la CTA es un caso paradigmático de actor nacional involucrado en un activismo transnacional contra el neoliberalismo que actúa con una lógica exclusivamente doméstica.

Este trabajo se sustenta en algunos resultados de la investigación efectuada sobre la coalición «Autoconvocatoria No al ALCA, No a la Deuda, No a la Militarización y No a la Pobreza» (Rossi, 2006; Bidaseca y Rossi, 2008) y se basa en entrevistas realizadas por el autor en 2005 a los principales miembros de la Autoconvocatoria, como también a representantes de la CTA integrados a ella. En 2010, esta investigación se amplió a través de entrevistas a secretarios de relaciones internacionales de la CTA entonces activos, abarcando así el período 1992-2010. Asimismo, se han utilizado también los principales documentos publicados por la Autoconvocatoria No al ALCA y la CTA sobre el ALCA, el Mercosur y los procesos continentales neoliberales. Por último, se han efectuado diversas observaciones de actividades y reuniones de la Autoconvocatoria de 2004 a 2005 en Buenos Aires y también se han llevado a cabo observaciones etnográficas de protestas, asambleas públicas y encuentros privados durante la III Cumbre de los Pueblos de América en Mar del Plata (Argentina) en noviembre de 2005.

Los orígenes de las «agendas múltiples y simultáneas» de la CTA (1992-2002)

En 1992 se fundó la CTA como resultado de los esfuerzos de los sindicatos que habían rechazado los acuerdos de la Confederación General del Trabajo (CGT) con la gestión de Carlos Menem (1989-1999). La CGT había adoptado una estrategia de autoconservación que condujo a la aceptación y, en muchos casos, apoyo a las reformas neoliberales del Gobierno (Etchemendy, 2001; Murillo, 2001). La CTA alberga en el núcleo de sus integrantes a las principales víctimas de las reformas neoliberales: trabajadores del sector público, docentes y desempleados. Tal particularidad de la CTA fomentó un sindicalismo a la manera de movimiento que ha promovido y organizado algunas de las movilizaciones nacionales contra el neoliberalismo más importantes de Argentina. Otra característica de la CTA es que combina lógicas corporativistas y territoriales, afiliación de sindicatos de ámbito nacional, comités de empresa de base y asociaciones vecinales². En otras palabras, la CTA surgió como consecuencia de los esfuerzos conjuntos de esos sectores sociales más afectados por las reformas neoliberales nacionales.

A pesar del hecho de que la CTA es fundamentalmente un actor nacional, esta no descuida el contexto internacional: el Secretariado de Relaciones Internacionales ha existido desde 1992 y ha constituido una sección activa del sindicato. Aunque este ha promovido una interacción con algunos sindicatos no argentinos para lograr un apoyo político y económico a sus proyectos, el escenario principal de la acción internacional de la CTA se ha desarrollado en el Foro Consultivo Económico-Social del Mercosur³. En 1996, la CTA fue aceptada como miembro de la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur (CCSCS), gracias al apoyo de la Central Única dos Trabalhadores (CUT)

-
2. Los dos principales sindicatos de la CTA son la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) y la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA). Las principales organizaciones territoriales miembros de la CTA durante el período analizado son un grupo del movimiento de los piqueteros (trabajadores en paro), la Federación de Trabajadores por la Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV) –inspirada por la teología de la liberación–, el Movimiento Territorial Liberación (MTL) del Partido Comunista, el movimiento nacional-populista Barrios de Pie y la Organización Barrial Tupac Amaru (Rossi, 2013).
 3. Los lazos internacionales más duraderos de la CTA se han dado con la Central Única dos Trabalhadores de Brasil, la Central de Trabajadores de Cuba, el Congress of South African Trade Unions, la Confederazione Generale Italiana del Lavoro, la Confédération Générale du Travail de Francia y la União Nacional dos Trabalhadores Angolanos.

de Brasil y pese a la desaprobación de la CGT. Durante el último período de redemocratización en Argentina, la CCSCS fue la principal organización paraguas de los sindicatos del Cono Sur y se ha convertido en el factor coordinador más importante del papel desempeñado por los sindicatos en las negociaciones del Mercosur (Badaró, 2003; Portela de Castro, 2007). La CCSCS ha devenido un escenario muy estable para la acción regional de la CTA y de otros sindicatos, ya que el Mercosur ha tenido una gran importancia en sus agendas: «El Mercosur se propuso como un futuro mercado común y no solo como la creación de un área de libre comercio, [lo cual] proporcionó a las organizaciones obreras un horizonte de muchos años de negociaciones sobre asuntos delicados tales como la movilidad laboral, un proceso del cual eran conscientes que no podían ser excluidos» (von Bülow, 2010: 60).

Tras la Cumbre de las Américas de 1994 en Miami, todos los presidentes del continente, con la excepción de Cuba, se reunieron por primera vez para iniciar un proceso de negociación orientado a la creación de un ALCA inspirado en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Los sindicatos y los movimientos sociales consideraron perjudiciales tanto los objetivos como el propio proceso de implementación del ALCA. Estimaron que el TLCAN había tenido consecuencias negativas para los trabajadores de la industria y la agricultura en México, Estados Unidos y Canadá. Además, la implementación del ALCA se había diseñado como un proceso cerrado, coordinado por las cumbres presidenciales fijadas por la Organización de Estados Americanos (OEA)⁴. Para contrarrestar las negociaciones del ALCA centradas en los estados, los sindicatos aumentaron su coordinación con vistas a la creación de una estrategia común contra el ALCA, con el objetivo de prevenir consecuencias sociales como aquellas en las que incurrió el TLCAN y de lograr que su voz fuera incluida en el proceso de negociaciones (Korzeniewicz y Smith, 2004).

4. En relación con la ausencia de un proceso democrático en la implementación del ALCA, Korzeniewicz y Smith (2005: 143) afirman: «Las negociaciones sobre el ALCA se han desarrollado siempre según una trayectoria muy centralizada, ampliamente monopolizada por gobiernos de la región que han actuado a través de organismos o agencias ejecutivas responsables de las finanzas y el comercio. El estilo reservado y opaco de las negociaciones ha demostrado ser antitético a la importante participación de la sociedad civil».

Las luchas contra el ALCA (2002-2005)

Para la CTA y otros actores nacionales, el ALCA representaba un proyecto propio del imperialismo estadounidense que reduciría la autonomía nacional de Argentina y, por lo tanto, había que oponerse a él. Al mismo tiempo, se consideró que se debería promover y mejorar el Mercosur, ya que era considerado como un contrapeso al avance patente de los intereses estadounidenses en todo el continente. Así se razonaba en un documento de la CTA: «En este momento, el ALCA se presenta como la estrategia de Estados Unidos para tener bajo el punto de mira a todo el continente americano, para establecer su hegemonía en este vasto territorio y evitar cualquier posible [oposición] por nuestra parte (...) por esta razón, uno de nuestros principales frentes de acción es la lucha contra el ALCA. Esto, creemos, debe hacerse partiendo de un firme compromiso con los países del Mercosur. Nuestro objetivo es consolidar este espacio regional (...) y dar preferencia a las políticas de industrialización, complementando nuestras economías y, sobre todo, armonizando los intereses de los trabajadores [en el continente]»⁵. En otras palabras, la CTA estaba usando un marco interpretativo macro de carácter antiimperialista y nacionalista para cimentar su análisis del Mercosur como alternativa al ALCA (véase también Arceo, 2003). Este rechazo del ALCA fue compartido por otros sindicatos del bloque del Mercosur⁶, así como por otros de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT)⁷. Debido a la exclusión de los sindicatos de la II Cumbre de las Américas (Santiago de Chile, 1998), la ORIT decidió organizar la I Cumbre de los Pueblos para presionar a los estados a fin de incluir una agenda social en las negociaciones del ALCA⁸. Durante la III Cumbre de las Américas (Quebec, 2001) las movilizaciones del movimiento alterglobalización fueron tan masivas que la reunión oficial no logró alcanzar sus objetivos, hecho que hizo ver a la ORIT la necesidad de incorporar organizaciones y movimientos sociales, así como ONG, a la campaña. Esta nueva perspectiva condujo a la creación de la

-
5. Documento elaborado por el Secretariado de Relaciones Internacionales de la CTA en el VI Congreso Nacional de Delegados celebrado en Mar de Plata en 2002.
 6. Véase el documento «Ahora Mercosur: por una integración política, social, económica y cultural», presentado en la V Cumbre Sindical de la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur de Montevideo (diciembre de 2003).
 7. La ORIT era el órgano regional de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL).
 8. En Santiago, debido a las diferencias entre la Central Unitaria de Trabajadores de Chile y organizaciones sociales chilenas, sindicatos y movimientos sociales fueron incapaces de generar una reunión unificada durante la cumbre de 1998 (información proporcionada por Marisa von Bülow).

Alianza Social Continental (ASC) como un espacio para integrar a los sindicatos y organizaciones sociales no miembros de la ORIT en una campaña regional contra el ALCA.

Entre tanto, a nivel nacional, Argentina había estado atravesando un ciclo de protesta desde 1997, que llegó a alcanzar una de sus cimas en los años 2001 y 2002 (Schuster *et al.* 2006; Herrera, 2008). De hecho, la intensidad del malestar social en aquel momento condujo a la dimisión del presidente Fernando de la Rúa (1999-2001) en diciembre de 2001. Aunque la CTA era un importante y disruptivo actor nacional en esos momentos, no jugó un papel crucial en la crisis de diciembre de 2001. Durante este período, la CTA se había concentrado plenamente en la organización del referéndum del Frente Nacional contra la Pobreza (FRENAPO) para presionar a De la Rúa a fin de poner en práctica un «salario universal de ciudadanía» que podría ayudar a mitigar la pobreza y el paro masivo. El referéndum del FRENAPO se celebró entre los días 15 y 17 de diciembre y se registraron un total de 2.700.000 votos. Sin embargo, la CTA no tuvo tiempo de presentar los resultados a De la Rúa porque, tras una semana de disturbios urbanos con saqueos a cadenas de alimentación y pequeños comercios en las grandes ciudades, surgieron cacerolazos espontáneos los días 19 y 20 de diciembre para forzar la caída del Gobierno que, en efecto, se produjo inmediatamente después. En este contexto de malestar social, nació un nuevo movimiento de asambleas barriales y populares, que hicieron un llamamiento en favor del reemplazo completo de la elite política (Rossi, 2005).

La coalición antiimperialista: adversarios internacionales con una agenda interna

En este contexto de creciente conflictividad nacional e internacional, la coalición «Autoconvocatoria No al ALCA, No a la Deuda, No a la Militarización y No a la Pobreza» fue creada mediante la combinación de varias redes que surgieron del espíritu de autoorganización popular antisistema que dominó la crisis de 2001-2002. Entre 2002 y 2005, esta coalición estuvo compuesta por algunas de las principales organizaciones sociales, como el movimiento de defensa de los derechos humanos, el movimiento de los piqueteros y el movimiento de las cooperativas; por algunas organizaciones políticas, sociales y académicas relacionadas con el partido comunista; por algunas ONG cristianas de base, como también por la CTA. En concreto, la Autoconvocatoria fue fundada en 2002 por la red Jubileo Sur y la Campaña por la Desmilitarización de las Américas (CADA). Jubileo Sur se había fundado en 1999 como una escisión de Jubileo 2000 (creada en 1997), la campaña católica mundial para la cancelación de la deuda de los países más pobres. Debido a la dis-

crepancia de opiniones en el seno de Jubileo 2000 sobre la mejor vía de solución para los problemas de la deuda, Jubileo Sur surgió como una nueva organización que consideraba que la deuda era «ilegítima e inmoral» (Rivkin, 2008)⁹. CADA, por su parte, es una coalición creada en 2002 por organizaciones de los movimientos sociales católicos y protestantes latinoamericanos con el propósito de rechazar los intentos de Estados Unidos de abrir nuevas bases militares en América del Sur. Posteriormente, CADA amplió sus objetivos para incluir la defensa de la clausura de todas las bases militares de Estados Unidos en América Latina. En 2003, la CTA se sumó a la Autoconvocatoria añadiendo el FRENAPO a la coalición (Bidaseca y Rossi, 2008: 54-58).

La Autoconvocatoria incorporó las principales reivindicaciones de las tres campañas regionales y una nacional, como se muestra en la figura 1 (pág. 174). Jubileo Sur introdujo la agenda de impago de la deuda externa; CADA el tema de la militarización estadounidense de la región; la Alianza Social Continental (ASC), el ALCA; y la CTA, la cuestión de la mitigación de la pobreza y del «salario universal de ciudadanía». La Autoconvocatoria fue creada en un principio como una coalición independiente y, como se creó antes de la llegada de la ASC a Argentina, hubo que incorporar actores con prioridades distintas entre sí, de modo que desarrolló las cuatro cuestiones mencionadas como sus objetivos¹⁰. Sin embargo, después de la designación de la Autoconvocatoria como rama oficial de la ASC para Argentina en 2003, el ALCA se convirtió en su principal foco de atención. A partir de entonces, la Autoconvocatoria siguió la agenda de la ASC, pese al hecho de que ninguno de sus miembros se hallaba afiliado a la ORIT, la organización paraguas de la ASC. ORIT era considerada por la CTA como una institución panamericanista que contaba con las simpatías de Estados Unidos y que había apoyado las políticas del Departamento de Estado estadounidense durante la Guerra Fría; como la CTA adoptó una postura latinoamericanista y antiimperialista, consideró que ORIT era una organización opuesta a sus objetivos. La relación entre la CTA y la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL)-ORIT era

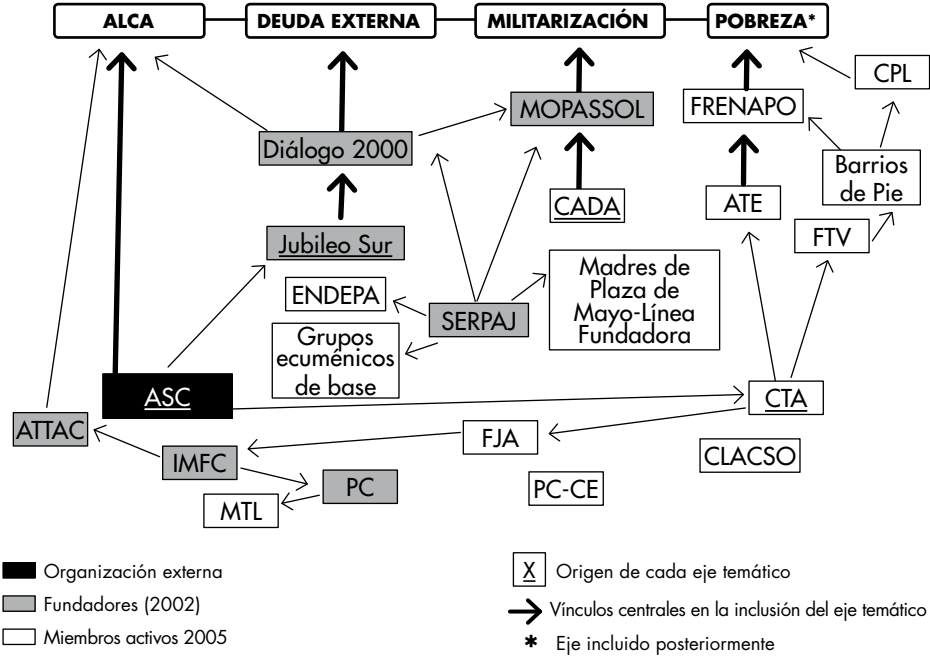
9. Según Jubileo Sur, «Los pueblos del Sur no deben estas deudas. Estas “deudas”, de hecho, ya han sido pagadas muchas veces en términos financieros y, aún más importante, en términos humanos por parte de los pueblos del Sur. Jubileo Sur rechaza el continuado saqueo del Sur por la vía de los pagos de deuda!» (http://www.jubileesouth.org/news/About_Us.shtml [Fecha de consulta 19.09.2011]).

10. A este respecto, los casos brasileño y chileno fueron distintos. Mientras que en Argentina la Autoconvocatoria fue una coalición temporal que incorporó la campaña contra el ALCA, en Brasil y Chile tales coaliciones nacionales fueron redes constantes en el seno de la ASC (von Bülow, 2010: 120).

únicamente indirecta y se basaba en la participación de algunos sindicatos afiliados a la CTA en la Federación Internacional de Trabajadores de Química, Energía, Minas e Industrias Diversas (ICEM, por sus siglas en inglés) y en la Federación Internacional de Trabajadores de las Industrias Metalúrgicas (FITIM). A pesar de sus diferencias con la ORIT, la CTA aceptó participar en la campaña de la ASC debido a los realineamientos tanto internacionales como domésticos que se produjeron. En el ámbito internacional, hubo cambios importantes en relación con la ORIT, ya que el sindicato que había controlado tradicionalmente la organización, la American Federation of Labor-Congress of Industrial Organizations (AFL-CIO), había cambiado su postura con respecto a la política exterior de Estados Unidos sobre América Latina. De modo simultáneo, el principal aliado regional de la CTA, la CUT brasileña, se había convertido en miembro de la ORIT y, en poco tiempo, en un actor muy influyente en el seno de la organización; introduciendo algunos cambios importantes en el enfoque de la ORIT sobre varias cuestiones cruciales (Wachendorfer, 2007; Von Bülow, 2009). En el ámbito doméstico, la CTA adoptó la campaña continental de la ASC por la oportunidad que representaba para que el Secretariado General coordinara su agenda política local con el Gobierno nacional durante la presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007). La política de este Gobierno respecto al ALCA se basaba en presentar la integración política y económica latinoamericana como una alternativa a este acuerdo, el cual era percibido como uno desfavorable que solo beneficiaría comercialmente a Estados Unidos y Canadá. La creciente coordinación de la CTA con el Gobierno nacional era constante pese a su rechazo a sumarse a la ORIT y al clima de tensión interno producido por qué postura tomar con la presidencia de Kirchner.

La CTA empezó a participar en la Autoconvocatoria en 2003 y se implicó activamente en la coordinación de un referéndum nacional, promovido por la ASC, contra el ALCA y la apertura de bases militares estadounidenses en América Latina. El primer referéndum organizado por la Autoconvocatoria tuvo lugar los días 26 y 27 de noviembre de 2003, y formaba parte de una estrategia de la ASC que reprodujo la lógica de la experiencia del FRENAPo en 2001 y de otro caso similar, organizado por la ASC en Brasil en 2000. En el referéndum se preguntó a la población por su opinión sobre el proceso del ALCA, el pago de la deuda externa y la instalación de bases militares de Estados Unidos en América Latina. Fue todo un éxito, ya que respondieron dos millones y medio de personas y movilizó a 20.000 activistas. Aunque la red del FRENAPo fue crucial para el éxito del referéndum, la CTA no participó formalmente en el referéndum debido, fundamentalmente, a conflictos internos que impidieron que sus autoridades nacionales alcanzaran un acuerdo sobre la postura de la CTA respecto al nexo entre las reivindicaciones del referéndum y el Gobierno de Kirchner (Bidaseca y Rossi, 2008: 71-73).

Figura 1. Redes de actores que establecieron los temas de la Autoconvocatoria (2002-2005)



- ASC: Alianza Social Continental
- ATE: Asociación de Trabajadores del Estado
- ATTAC: Asociación por una Tasa a las Transacciones Financieras de Ayuda al Ciudadano
- CADA: Campaña por la Desmilitarización de las Américas
- CLACSO: Consejo latinoamericano en Ciencias Sociales
- CPL: Corriente Patria Libre
- CTA: Central de los Trabajadores de la Argentina
- ENDEPA: Equipo Nacional de Pastoral Aborigen
- FJA: Federación Judicial Argentina
- FRENAPPO: Frente Nacional contra la Pobreza
- FTV: Federación de Trabajadores por la Tierra, Vivienda y Hábitat
- IMFC: Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos
- MOPASSOL: Movimiento por la Paz, la Soberanía y la Solidaridad entre los Pueblos
- MTL: Movimiento Territorial de Liberación
- PC: Partido Comunista
- PC-CE: Partido Comunista - Congreso Extraordinario
- SERPAJ: Servicio de Paz y Justicia

Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo y entrevistas (marzo-julio de 2005). Reproducido de Bidaseca y Rossi, 2008: 52.

En 2004 se convocó a un segundo referéndum que incorporaba la cuestión de la pobreza. Este no formaba parte de la estrategia de la ASC, sino que fue una decisión interna de la Autoconvocatoria, en un intento por parte de ciertos grupos que la componían de empujar a la coalición hacia la postura del Gobierno Kirchner. La Autoconvocatoria estaba compuesta por varios partidarios gubernamentales, tales como parte de la CTA y los piqueteros de la organización Barrios de Pie, pero albergaba también muchas otras organizaciones de movimientos sociales de la oposición, como las Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora, el Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ), la Asociación por una Tasa a las Transacciones Financieras de Ayuda al Ciudadano (ATTAC) de Argentina, entre otros. Como resultado de esta división, el referéndum no fue apoyado plenamente por todos los miembros de la Autoconvocatoria y fracasó (Bidaseca y Rossi, 2008: 76-79).

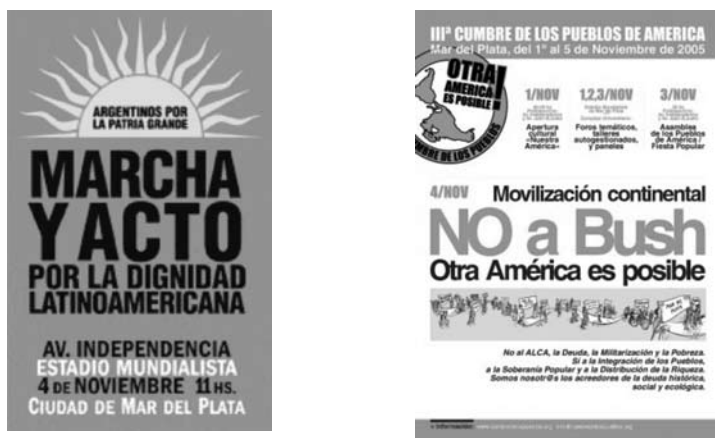
La III Cumbre de los Pueblos de América: subordinación de la agenda internacional a la política nacional

En 2005, se organizó la III Cumbre de los Pueblos de América en Mar del Plata (Argentina) como respuesta a la oficial IV Cumbre de las Américas. Esta reunión de presidentes se consideraba crucial porque el acuerdo del ALCA iba a firmarse en 2005. El presidente venezolano Hugo Chávez y el argentino Néstor Kirchner rechazaron abiertamente el ALCA. La III Cumbre de los Pueblos fue un acontecimiento masivo en el que se involucraron 12.000 activistas, sobre todo de Argentina, pero también en menor número de Bolivia, Brasil, Cuba, Paraguay, Uruguay y Venezuela. Las actividades se organizaron al mismo tiempo que la Cumbre de las Américas con el propósito de elaborar una declaración común que abogara por el fin del ALCA y diera voz a las otras tres reivindicaciones de la plataforma de la Autoconvocatoria¹¹. Después de la Cumbre de los Pueblos, se celebró una marcha que incluyó a varias organizaciones de movimientos sociales pro gubernamentales tales como la Federación de Trabajadores por la Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV) y la Asociación Madres de Plaza de Mayo. Otro grupo, compuesto por partidos trotskistas y el ala radical del movimiento en defensa de los derechos humanos, organizó su propia Autoconvocatoria «No a Bush», que hizo un llamamiento a favor de una marcha contra ambas cumbres.

11. Documento final de la Cumbre de los Pueblos <http://www.cumbredelospueblos.org> [Fecha de consulta 5.11.2005].

Asimismo, la red local Grupo Bristol del movimiento alterglobalización preparó un concierto con el músico francés Manu Chao. Todos estos grupos de ámbito nacional se unieron en la marcha principal, que aglutinó alrededor de 40.000 personas (Rossi, 2006) (véase figura 2).

Figura 2. Carteles para la marcha principal (izquierda) y para la Cumbre de los Pueblos de América (derecha)



Como puede observarse en los dos carteles de la figura 2, la marcha principal fue convocada para defender la «dignidad latinoamericana», lo que cabe interpretar como un marco interpretativo macro de carácter antiimperialista y nacionalista. En el cartel de la Cumbre de los Pueblos, esta postura es clara: mediante el uso de una versión modificada del lema del Foro Social Mundial, según la cual «Otra América es posible», y con el foco de atención puesto en el rechazo de la visita del presidente de Estados Unidos, George W. Bush, a Argentina, se adopta una clara postura antiimperialista. Este cartel, además, detalla los objetivos de la Autoconvocatoria. Esta y sus campañas se desarrollaron a partir de una coalición nacional que coordinó sus acciones a escala continental a través de la ASC, en el marco de una retórica antiimperialista y nacionalista enraizada en la tradición del peronismo de izquierdas de los años setenta. Por consiguiente, el principal adversario de la Autoconvocatoria fue Estados Unidos, además de los considerados «sus instrumentos de opresión», que incluían el ALCA (Bidaseca y Rossi, 2008). Este acuerdo añadía un carácter continental a las agendas de la CTA y de otros actores nacionales argentinos, pero sin cambiar sus identidades y prioridades. La CTA si-

guió autodefiniéndose como un actor de ámbito nacional, con las mismas agendas nacionales e internacionales. En términos teóricos, la lucha de la CTA contra el ALCA nos muestra que, aunque un actor nacional pueda hacer frente a un proceso internacional, este hecho no significa necesariamente que tal actor cambie de escala a un nivel internacional. Para que ello suceda, el actor nacional debe desarrollar también un nuevo marco cognitivo (Della Porta y Tarrow, 2005: 8). En otras palabras, ni la CTA ni otros miembros de la Autoconvocatoria cambiaron su perspectiva, centrada en el ámbito nacional, sobre las luchas contra el neoliberalismo, aunque habían participado activamente en la campaña de la ASC¹².

Mercosur: la agenda internacional estable

Los acontecimientos anteriores, entre otros, permitieron el boicot al programa del ALCA tal como era promovido por Estados Unidos. Sin embargo, a pesar de la amplia y activa participación de la CTA en la Autoconvocatoria y en la III Cumbre de los Pueblos, su agenda de relaciones internacionales permaneció inalterada. Durante el mismo período, la CTA siguió con su participación habitual en la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur (CCSCS), centrada en la puesta en práctica del Plan de Trabajo del Mercosur para 2004-2006. La CCSCS quería ampliar el proceso de integración del Mercosur en un mercado común y, a tal propósito, participó en la Cumbre del Mercosur de Ouro Preto (Brasil, 2004), aunque ejerció escaso impacto en el resultado de esta reunión. De 2004 a 2005, la coalición de sindicatos CCSCS aumentó su participación en las negociaciones del Mercosur, creando incluso un subgrupo de trabajo; sin embargo, no logró alcanzar su objetivo principal, esto es, la incorporación de las cuestiones sociales y laborales a la agenda del Mercosur. No fue hasta 2006 que la CCSCS logró incluir la cuestión de la creación de empleo en su agenda (Portela de Castro, 2007). La CTA, por su parte, siguió su propio camino en su contribución a la CCSCS, la cual estaba desconectada de su participación en las luchas contra el ALCA¹³. Las agendas paralelas de la CTA con respecto a estos dos tipos distintos de procesos de integración regional, el ALCA y el Mercosur, son bastante diferentes. Se aprecia una línea de acción en la política contenciosa

12. Para una descripción detallada de los diferentes niveles de análisis de la ASC por parte de miembros de la Autoconvocatoria, véase Bidaseca y Rossi, 2008.

13. La CTA no estaba sola en este camino, y lo propio cabe decirse de la CUT de Brasil (información proporcionada por Marisa von Bülow).

y de formación de coaliciones que dominó el activismo de la CTA en respuesta a las negociaciones del ALCA; a este respecto, el propósito de la CTA era vincular la resistencia en el ámbito nacional contra el neoliberalismo a la política exterior del Gobierno de Kirchner. La segunda agenda, llevada a cabo simultáneamente a la primera, se caracterizó por un estilo diplomático no disruptivo y fue puesta en práctica en el dilatado proceso de implicación de la CTA en el proceso del Mercosur. Aunque los sindicatos no lograron de hecho ejercer gran influencia sobre la agenda de los gobiernos del Mercosur, sí consiguieron no obstante aumentar su participación en el proceso de negociaciones a largo plazo.

Aun cuando parezca contradictorio, en tanto la CTA desempeñó un activo papel de apoyo a la campaña de la ASC promovida por la ORIT, aquella no fue nunca miembro de la ORIT, y rechazó su organización regional. La CTA solo participó en la campaña regional de la ASC porque esta beneficiaba sus intereses domésticos. El compromiso de la CTA con su propia agenda, centrada en el ámbito nacional, se vio reforzado por tres vías. En primer lugar, un aumento de las oportunidades políticas en el ámbito local, como resultado de la aceleración del ciclo de protesta durante la caída del Gobierno de De la Rúa, impulsó a la CTA a aumentar su oposición al neoliberalismo. Sin embargo, sus crecientes esfuerzos contra el neoliberalismo se sucedieron sin ningún cambio en su foco de atención y escala de acción. En segundo lugar, la previa experiencia de la CTA en la coordinación con movimientos sociales posibilitó su participación en la campaña de la ASC. Ello fue el resultado de la experiencia de la coalición nacional del FRENAPO en 2001. En tercer lugar, el apoyo del Secretariado General de la CTA al Gobierno de Kirchner contribuyó a articular una campaña compatible con la política oficial de apoyo al Mercosur y rechazo del ALCA como si fueran procesos incompatibles. Como declaró el adjunto del Secretariado de Relaciones Internacionales (1992-2006), «[desde la presidencia de Kirchner] aunque no participamos en el Ministerio de Relaciones Internacionales nacional (...) el Secretariado [de relaciones internacionales] se ha centrado ampliamente en asuntos nacionales. Este es un período en el que las cuestiones internacionales han sido eclipsadas por los procesos nacionales»¹⁴. En una entrevista en 2010, el secretario de relaciones internacionales, Adolfo Aguirre (2006-2010), resumió la cuestión explicando que «la CTA consideraba a la ASC y a la Autoconvocatoria como dos meros “instrumentos”, entre otros disponibles, para alcanzar su principal objetivo que era el de “oponerse a la ofensiva neoliberal” en Argentina».

14. Entrevista a Eduardo Menajoski, adjunto del Secretariado de Relaciones Internacionales de la CTA (diciembre de 2010).

Las consecuencias de las luchas contra el ALCA (2005-2010)

A partir de 2006 –cuando ya habían tenido lugar los acontecimientos antes mencionados y muchos consideraban que la agenda estadounidense sobre el ALCA había fracasado– cabe identificar dos procesos alternativos, definitorios de la evolución del programa de la CTA. En la esfera continental e internacional, a consecuencia de una reconfiguración de las confederaciones sindicales internacionales, que estaban adoptando un esquema propio de la posguerra fría, la CIOSL-ORIT fue disuelta (Wachendorfer, 2007)¹⁵. Ello alentó a la cúpula de la CTA a tomar la decisión de convertirse por primera vez en miembro de una confederación sindical internacional¹⁶. Esta participación aumentó las actividades internacionales de la CTA y enriqueció la organización con constantes relaciones bilaterales fuera del hemisferio, con sindicatos de Francia, Italia, España, Sudáfrica y Corea del Sur.

En la esfera nacional, la creciente tensión interna, provocada por el mencionado alineamiento del Secretariado General de la CTA con el Gobierno de Kirchner, creó un conflicto entre las dos facciones principales de la Central. Si la facción del secretario general, Hugo Yasky, apoyó al Gobierno, la facción del ex secretario general Víctor de Gennaro no lo hizo y formó parte de la oposición¹⁷. Este conflicto se resolvió por sí solo en 2006 mediante la constitución de un liderazgo nacional mixto. Se acordó una división de papeles en el seno del Secretariado General de la CTA, de modo que la administración del Secretariado de Relaciones Internacionales recayó en la facción que no apoyaba al Gobierno, hecho que distanció de forma creciente a la CTA de la política exterior del Estado. Este liderazgo nacional mixto se derrumbó en 2010 y se produjo la división completa de la CTA.

15. Al mismo tiempo, y como parte del mismo proceso, fueron disueltas la Confederación Mundial del Trabajo (CMT) y su órgano regional, la Confederación Latinoamericana de Trabajadores (CLAT).

16. Según todos los líderes de la CTA entrevistados, esta decisión no tuvo relación con la experiencia de cooperación internacional desarrollada durante la campaña contra el ALCA.

17. Hugo Yasky (Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina [CTERA]) fue secretario general de la CTA unificada de 2006 a 2010; Víctor de Gennaro (Asociación de Trabajadores del Estado [ATE]) ocupó este cargo de 1992 a 2006.

Las consecuencias de la alianza nacional con el Gobierno

La distribución interna de poder en la CTA a partir de 2006 condujo al surgimiento de un Secretariado de Relaciones Internacionales que intentó *no* seguir la política exterior del Estado. Si bien esta nueva postura del Secretariado no provocó ningún efecto importante, las consecuencias de la anterior alianza nacional de la CTA con el Gobierno fueron patentes¹⁸. En 2010, el conflicto generado por la división en el seno de la CTA sobre el tema de la cooperación con el Gobierno reportó dos secretarios generales: Pablo Micheli (de la facción de Víctor de Gennaro) y Hugo Yasky. Ambos se consideraron ganadores de las elecciones internas de 2010, y este hecho llevó a la creación de dos organizaciones separadas de la CTA basadas en la postura adoptada por cada facción con respecto al Gobierno. Así, esta división no fue el resultado del compromiso de la CTA con el proceso del ALCA, sino más bien una consecuencia de una serie de decisiones adoptadas durante la presidencia de Kirchner que empujaron a la facción de De Gennaro a la oposición. La primera de ellas fue que el Gobierno no había reconocido legalmente a la CTA como un sindicato, manteniendo a la CGT como único sindicato legalmente existente. Esta decisión ha sido sostenida hasta hoy, incluso aunque el Secretariado General de la CTA haya estado apoyando al Gobierno¹⁹. La segunda razón fue que Kirchner fracasó en su intento de construir un frente nacional-popular que no dependiera de las organizaciones peronistas clientelistas; en lugar de ello, remodeló la coalición de gobierno para dar más poder a los líderes peronistas tradicionales. Además, restó poder a las organizaciones que habían sido cruciales en la oposición al neoliberalismo en las décadas de 1990 y 2000, tales como los piqueteros y la CTA. De modo que no fue la agenda internacional –ya que el rechazo del ALCA y la defensa de la alternativa del Mercosur eran objetivos compartidos por ambas facciones de la CTA– la que determinó la evolución de la CTA, sino la nacional.

18. La tensión interna provocada por el vínculo con la Administración de Néstor Kirchner fue mencionada en distintas entrevistas por Pedro Wasiejko, el primer secretario de relaciones internacionales (2002-2006) y partidario del Gobierno, y por Adolfo Aguirre, el último secretario unificado (2006-2011) y opositor al Gobierno (ambos secretarios fueron entrevistados en diciembre de 2010). Tanto Wasiejko como Aguirre creían que las dinámicas nacionales fueron los factores más importantes que explican las modificaciones introducidas en las prioridades y agenda del Secretariado.

19. El Gobierno tampoco tuvo en cuenta la petición de la OIT de reconocer legalmente a la CTA (véase OIT, 2007).

Las distintas interpretaciones sobre la gestión de Néstor Kirchner afectaron también a la mayoría de los demás movimientos sociales en Argentina. Poco después de la Cumbre de los Pueblos de América, la Autoconvocatoria fue rebautizada como Movimiento Sí de los Pueblos (MOSIP); pero, a partir de entonces, esta coalición no presentó ninguna propuesta de gran importancia y su capacidad de movilización disminuyó considerablemente. Este cambio fue un intento de resolver una de las principales limitaciones de la coalición Autoconvocatoria, que era el enorme grupo de actores diversos que aglutinaba, unido por el rechazo de lo que era interpretado como imperialismo estadounidense, pero que carecía de un proyecto alternativo común. Como declaró el representante de la CTA en el MOSIP: «Comenzamos por identificar este problema (...) que no basta oponerse [al neoliberalismo], y que la única manera de detener definitivamente el proyecto de dominación [de Estados Unidos] es tener nuestro propio proyecto. Por lo tanto, no solo necesitamos considerar el “contra”, sino que también necesitamos empezar a pensar sobre el “a favor de qué”»²⁰. Nunca hubo un acuerdo sobre una agenda en positivo, y mientras varios miembros consideraban que el Gobierno de Kirchner era una solución a la mayoría de las reivindicaciones del MOSIP, otros creían que sus objetivos no habían sido todavía satisfechos por ninguna Administración²¹.

La agenda internacional emergente frente a la estabilidad continuada de la agenda del Mercosur

En 2008, como consecuencia de la disolución de la ORIT, la CTA se convirtió en miembro de la nueva organización sindical regional, la Confederación Sindical de Trabajadores/as de las Américas (CSA)²². De modo simultáneo, finalizó el apoyo activo de la CTA al MOSIP, resultado tanto de la creación de la CSA como del hecho de que la dinámica nacional condujo a una falta de consenso en el seno del MOSIP. Además, en el plano nacional, la CTA debatía de modo creciente la mejor forma de interpretar la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner; en el plano regional, el MOSIP se consideraba de hecho vinculado

20. Entrevista a Juan González, representante de la CTA en el MOSIP, en agosto de 2005.

21. Desde 2007, ha habido una intensificación de las divisiones internas de la CTA y de la mayoría de los movimientos sociales concernientes a la relación con el Gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (Mauro y Rossi, 2011).

22. La CSA/TUCA es el órgano regional de la Confederación Sindical Internacional (CSI), creada en 2006.

a las luchas de la ORIT contra el ALCA²³. Hasta la fecha, la participación de la CTA en la CSA no ha estado relacionada con sus luchas contra el ALCA y solo se ha utilizado para coordinar una estrategia continental común sindical en reuniones oficiales de varios países sobre cuestiones medioambientales. Por otra parte, la CSA sigue desarrollando su plataforma: el único documento relevante escrito para unificar sus posiciones es la Plataforma Laboral de las Américas, redactado para la Cumbre de las Américas de 2005 en Mar del Plata, utilizado para crear una base común de la organización (véase CTA, 2006; Godio, 2007). Por consiguiente, desde el punto de vista de todos los representantes de la CTA entrevistados, la CSA no ha desempeñado todavía ningún papel relevante.

Desde el Foro Social Mundial de 2009 en Belém (Brasil), la coordinación informal Sur-Sur ha sido más importante para la CTA. Se han coordinado con la CUT de Brasil, el Congreso de Sindicatos de Sudáfrica y la Confederación de Sindicatos de Corea del Sur. Estos sindicatos comparten un interés por un sindicalismo tipo movimiento y todos tienen organizaciones de desempleados y trabajadores informales entre sus componentes. Aunque esta cooperación Sur-Sur aún no ha actuado como tal, a excepción de una reunión en Corea del Sur, se espera que estas cualidades compartidas se utilicen para construir una alianza capaz de contrarrestar las posturas moderadas sobre las reformas al capitalismo mundial de los sindicatos de Estados Unidos, Alemania y el Reino Unido en la Confederación Sindical Internacional (CSI).

Mientras tanto, la CTA ha mantenido su única agenda internacional, participando activamente en las reuniones económicas y sociales regionales de la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur (CCSCS) y del Mercosur. Debido al carácter paralelo de las agendas nacional, continental e internacional de la CTA, la creciente tensión en el seno de la Central no ha afectado a la agenda del Mercosur, que sigue su curso de manera estable a través de negociaciones supervisadas por el Estado²⁴. Hasta fecha reciente, la unificación de la agenda de la CTA con la del Gobierno (lo que también sucedió en Brasil y Uruguay) había conducido a un proceso más dinámico de negociaciones e integración de los miembros de la Central en cargos gubernamentales. Sin em-

23. Como se ha señalado, la conexión del MOSIP (la antigua Autoconvocatoria) con ORIT no significó que los miembros del primero compartieran la agenda de la última o que las organizaciones de los movimientos sociales en el MOSIP fueran miembros de la ASC-ORIT. Sin embargo, el MOSIP formó parte de la ASC y, por tanto, quedó estrechamente asociado a la ORIT, una organización que –como se ha mencionado– fue rechazada políticamente por la CTA y desapareció en 2006.

24. Sin embargo, en el futuro, esto podría conducir a un mayor debilitamiento de la CCSCS.

bargo, también ha significado «una subordinación de la política internacional a la nacional»²⁵. Además, la CCSCS es el único coordinador supranacional que integra todos los sindicatos del Cono Sur sin tener en cuenta su afiliación. En suma, aunque la CSA amplió el número de sindicatos que estaban inicialmente en la ORIT, sigue sin incluir sindicatos afiliados a la Federación Comunista Mundial de Sindicatos y a algunos otros independientes como el Plenario Intersindical de Trabajadores-Convención Nacional de Trabajadores de Uruguay.

Durante este período, la CTA siguió centrándose en su participación en el Foro Consultivo Económico-Social del Mercosur y, en especial, en el Grupo de Alto Nivel, creado en 2004. Este grupo es el primero creado por el Mercosur para presentar políticas comunes relacionadas con el empleo. La tarea principal de la CCSCS ha sido presionar en favor de la creación de este espacio y de políticas relacionadas. En 2006, se alcanzó el primer gran logro con la preparación de la Estrategia Mercosur de Crecimiento del Empleo. En 2008, la CCSCS desarrolló una propuesta para la creación del Instituto del Trabajo del Mercosur a fin de ampliar y poner en práctica en mayor medida políticas regionales comunes relacionadas con cuestiones laborales de acuerdo con el documento de 2006²⁶. El Mercosur ha seguido siendo un área crucial de acción para la CTA, con participación basada en una agenda continuada –aunque con reveses y progresos– de negociaciones diplomáticas en lugar de posturas conflictivas. Una vez más, en este período, la participación de la CTA en el Mercosur se ha desarrollado de forma simultánea a las dinámicas internacional y nacional.

Consideraciones finales

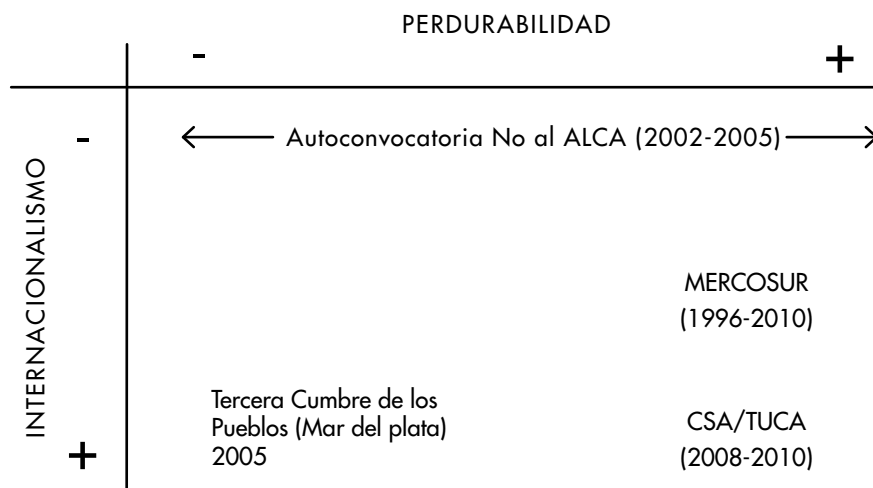
La historia de la lucha de la CTA contra los procesos neoliberales regionales no es el resultado de una agenda regional específica, sino que, al contrario, es una consecuencia de su alineamiento político local con la agenda nacional del Gobierno argentino, un alineamiento constituido estrictamente

25. Entrevista a Eduardo Menajoski, adjunto del Secretariado de Relaciones Internacionales de la CTA (diciembre de 2010).

26. La «Propuesta Instituto del Trabajo del Mercosur» de la CCSCS puede encontrarse en: <http://www.ccscs.org/index.php/documentos-ccscs/publicaciones-y-documentos/item/573-propuesta-instituto-trabajo-del-mercosur> (San Miguel de Tucumán, Argentina, julio de 2008) [Fecha de consulta 20.03.2011].

como parte de sus luchas en la escala doméstica contra el neoliberalismo. Sin embargo, el nivel de acción de la CTA centrado en el plano nacional no significa la ausencia de una agenda internacional. La agenda internacional de la CTA fue, de hecho, activa y se ha mantenido hasta el presente aunque no estaba relacionada con la campaña continental de la ASC-ORIT. Por tanto, el problema que presenta la CTA estriba en explicar cómo el mismo actor actúa simultáneamente a niveles nacionales y transnacionales y cómo tales escalas múltiples se influyen recíprocamente. En este artículo se ha clasificado y definido un proceso que se ha llamado de «agendas múltiples y paralelas» a los niveles nacional, continental e internacional, que pueden ser esquematizadas como en la figura 3. El razonamiento ha sido que ninguna de estas agendas determinó el ritmo de las demás, sino que se desarrollaron como procesos diferenciados. La explicación de ello es que tanto la agenda internacional como la continental eran, básicamente, respuestas tácticas inscritas en una única lógica general de ámbito nacional o doméstico. En otras palabras, la participación de la CTA en el activismo transnacional puede entenderse como la ampliación –en gran medida sin modificación– de enfoques ideológicos y repertorios de estrategias que se remontan a la tradición peronista de los años sesenta. En las luchas contra el ALCA, este legado emergió en forma de «agendas múltiples y paralelas» regidas de acuerdo con una escala cognoscitiva de acción centrada en el ámbito nacional.

Figura 3. «Agendas múltiples y paralelas» de la CTA (1996-2010)



Fuente: Elaboración propia. Inspirado en Von Bülow, 2010: figuras 2.1-2.3.

La CTA pasó de períodos de «internalización periódica» –con ocasión de la conexión de la campaña de la ASC con la agenda de la coalición nacional (2003 y 2005)– a fases de «internalización continuada», cuando los acontecimientos políticos nacionales determinaron buena parte de la dinámica de la Autoconvocatoria (2002 y 2004). La Cumbre de los Pueblos de 2005 constituyó una cima de «transnacionalización periódica» para la Autoconvocatoria y la CTA, ya que tanto el aumento de la coordinación con actores regionales como la movilización de actores nacionales fueron necesarios. Este esfuerzo combinado, sin embargo, no se mantuvo. La agenda de la CTA respecto al Mercosur ha sido parte de un proceso más largo, paralelo, con movimientos pendulares. Por un lado, fue a través de lo que podría llamarse un «aumento de la transnacionalización» cuando la CTA se involucró en mayor medida en la CCSCS (1996-2002); por el otro, fue en los períodos de «internalización continuada» bastante intensa, cuando la CTA mayoritariamente siguió la agenda de la política exterior del Gobierno (2003-2010). Este último enfoque, sin embargo, evolucionó lentamente y no ha sido hasta fecha reciente que ha ayudado a conseguir unos pocos avances hacia los objetivos de la CTA. De hecho, la alianza nacional con la presidencia de Néstor Kirchner ha sido más importante a la hora de promover el éxito de la coalición contra el ALCA que en lo concerniente a sus logros con el Mercosur. En consecuencia, ¿por qué la CTA ha seguido centrando su atención en el Mercosur cuando tantos otros actores de América del Sur dejaron de prestarle atención? La CTA mantuvo largo tiempo el Mercosur en su agenda internacional porque beneficiaba sus intereses nacionales: en primer lugar, para la facción de la CTA que apoyaba al Gobierno, el Mercosur representaba una oportunidad para asociarse a la política exterior del Estado; en segundo lugar, para la facción contraria al Gobierno, el reconocimiento institucional ofrecido por la participación en los foros oficiales del Mercosur se utilizó como instrumento en la lucha por el reconocimiento nacional²⁷; en tercer lugar, el ALCA se enmarcaba por parte de ambas facciones de la CTA como proyecto imperialista estadounidense y el Mercosur se consideraba una alternativa al primero. Por tanto, aunque la participación de la CTA en el Mercosur precedió a la lucha del ALCA, su

27. Por ejemplo, para hacer cumplir la reivindicación de la CTA de un reconocimiento nacional legal, en la reunión de 2007 en la OIT, el representante de la CTA utilizó el reconocimiento institucional otorgado por el Mercosur como instrumento retórico en defensa de su reivindicación: «El [representante argentino] ha indicado que la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) fue reconocida en las esferas nacionales e internacionales como uno de los dos principales sindicatos de Argentina y participó en las instituciones del Mercosur» (OIT, 2007: 13).

participación en la campaña nacional contra el ALCA solidificó su percepción del Mercosur como alternativa regional viable al ALCA. En otras palabras, si el ALCA tuvo algún tipo de impacto sobre los marcos cognitivos de los líderes de la CTA, fue mediante el fortalecimiento de su agenda y escenario centrados en la escala nacional. Por último, la CSA representa una prometedora agenda de «transnacionalización continuada» para la CTA, pero la CSA resulta demasiado reciente para ser valorada. No se han producido todavía resultados significativos de la CSA, aparte de la importante unificación de la mayoría de sindicatos de las Américas que ha supuesto. Este logro se relaciona con un cambio crucial en la CTA porque, como resultado de la creación de la CSI, por primera vez la CTA se ha convertido en una institución afiliada a una organización sindical internacional, y ha abandonado así más de quince años de postura de no alineamiento. No obstante, si existe una agenda que por sí sola es la más importante en la determinación del ritmo y desarrollo de la CTA, esta es la nacional. La CTA es un sindicato enraizado en el ámbito nacional, que surgió como resultado de las reformas estatales a escala nacional de signo neoliberal de los años noventa y tal ha sido siempre el escenario principal de su actividad. El posible fin del período neoliberal en Argentina es el factor que ha provocado la mayoría de los principales conflictos en el seno de la CTA, al haber de hacer frente al dilema de redefinir su papel.

En resumen, este artículo ha aportado un análisis de agendas prácticamente paralelas en las escalas nacional, continental e internacional. Estas agendas han sido activas a veces de forma simultánea, pero su impacto entre sí ha sido menor de lo que cabría haber esperado dados los resultados políticos obtenidos en cada nivel de acción durante este período²⁸. Este estudio ofrece algunas ideas sobre cómo funcionan las agendas y niveles de acción en los sindicatos, las cuales siguen estando centradas en el plano nacional. Estas pautas han sido asimismo observadas en la CGT (Palomino, 2000; Badaró, 2003) y en otros países (Tarrow, 2005; Portela de Castro, 2007; Von Bülow, 2009). Hemos obtenido también nuevas perspectivas sobre la estabilidad de las agendas internacionales de cooperación y confrontación entre sindicatos y estados en el contexto de los ciclos y olas de protesta en el ámbito nacional/regional que dominaron América Latina en la primera década del siglo XXI.

28. Dos resultados cruciales son la caída del neoliberalismo en Argentina y el fracaso del proceso del ALCA. Sin embargo, los logros alcanzados en estas importantes luchas políticas no significan que la CTA fuera el único factor involucrado o que su intervención fuera el elemento crucial. Sin embargo, es imposible negar que la CTA ha constituido un actor activo e importante en estos procesos a escala nacional desde los años noventa.

Referencias bibliográficas

- Appadurai, Arjun. *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1996.
- Arceo, Enrique. *El Mercosur frente a la evolución del ALCA*. Buenos Aires: CTA-Secretaría de Relaciones Internacionales, 2003.
- Badaró, Máximo. «El movimiento sindical regional: los camioneros y los judiciales», en: Jelin, Elizabeth (ed.). *Más allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales*. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2003, p. 61-102.
- Beck, Ulrich. *The Cosmopolitan Vision*. Cambridge: Polity Press, 2006.
- *What Is Globalization?* Cambridge: Polity Press, 2000.
- Bidaseca, Karina y Rossi, Federico M. (eds.). «Coaliciones nacionales contra procesos continentales de liberalización comercial: la *Autoconvocatoria* No al ALCA», en: Grimson, Alejandro y Pereyra, Sebastián (eds.). *Conflictos globales, voces locales: movilización y activismo en clave transnacional*. Buenos Aires: UNRISD-Prometeo, 2008, p. 51-89.
- CTA-Central de Trabajadores de la Argentina. *Plataforma laboral de las Américas*. Buenos Aires: CTA-Secretaría de Relaciones Internacionales, 2006.
- Della Porta, Donatella; y Tarrow, Sydney (eds.). «Transnational Processes and Social Activism: An Introduction», en: Della Porta, Donatella y Tarrow, Sydney (eds.). *Transnational Protest & Global Activism*. Lanham: Rowman and Littlefield, 2005, p. 1-17.
- Etchemendy, Sebastián. «Construir coaliciones reformistas: la política de las compensaciones en el camino argentino hacia la liberalización económica». *Desarrollo Económico*, vol. 40, n.º 160 (2001), p. 675-706.
- Godio, Julio. «La importancia estratégica de la Plataforma Laboral de las Américas». *Nueva Sociedad*, n.º 211 (septiembre-octubre de 2007), p. 98-108.
- Held, David. *Cosmopolitanism: Ideals and Realities*. Cambridge: Polity Press, 2010.
- Herrera, María Rosa. «La contienda política en Argentina 1997-2002: un ciclo de protesta». *América Latina Hoy*, n.º 48 (abril de 2008), p. 165-189.
- Korzeniewicz, Roberto Patricio y Smith, William (eds.). «Transnational Civil Society Actors and Regional Governance in the Americas: Elite Projects and Collective Action from Below», en: Fawcett, Louise y Serrano, Monica (eds.). *Regionalism and Governance in the Americas: Continental Drift*. London: Palgrave-Macmillan, 2005, p. 135-157.
- «Redes regionales y movimientos sociales transnacionales en patrones emergentes de colaboración y conflicto en las Américas». *América Latina Hoy*, n.º 36 (abril de 2004), p. 101-139.
- Mauro, Sebastián y Federico M. Rossi (eds.). «Entre la plaza y la Casa Rosada: diálogo y confrontación entre los movimientos sociales y el gobierno nacio-

- nal», en: Malamud, Andrés y De Luca, Miguel (eds.). *La política en tiempos de los Kirchner*. Buenos Aires: EUDEBA, 2011, p. 165-176.
- Murillo, María Victoria. *Labor Unions, Partisan Coalitions and Market Reforms in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.
- OIT. *Record of Proceedings of the Ninety-Sixth Session*. Geneva: OIT, 2007, p. 11-15.
- Palomino, Héctor. «Respuestas sindicales a la integración». *Revista Síntesis*, vol. 8, n.º 118 (2000), p. 25-36.
- Portela de Castro, María Silva. «El sindicalismo frente al Mercosur». *Nueva Sociedad*, n.º 211 (septiembre-octubre de 2007), p. 66-80.
- Rivkin, Ana. «Las mil caras de la movilización social contra el pago de la deuda externa en la Argentina», en: Grimson, Alejandro y Pereyra, Sebastián (eds.). *Conflictos globales, voces locales: movilización y activismo en clave transnacional*. Buenos Aires: UNRISD-Prometeo, 2008, p. 137-190.
- Rossi, Federico M. «Piqueteros (Workers/Unemployment Movement in Argentina)», en: Snow, David; Della Porta, Donatella; Klandermans, Bert y McAdam, Doug (eds.). *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*. Oxford: Wiley-Blackwell, 2013, p. 929-932.
- «La transnacionalización norte-sur de los conflictos y sus actores. La experiencia de la red ATTAC en Argentina», en: Grimson, Alejandro y Pereyra, Sebastián (eds.). *Conflictos globales, voces locales: movilización y activismo en clave transnacional*. Buenos Aires: UNRISD-Prometeo, 2008, p. 233-262.
 - «La disputa por el espacio en la Cumbre de los Pueblos: la importancia simbólica de la geografía en la definición de los conflictos políticos». *Revista Conflictos Globales, Voces Locales*, n.º 2 (mayo de 2006), p. 84-94.
 - «Aparición, auge y declinación de un movimiento social: las asambleas vecinales y populares de Buenos Aires, 2001-2003». *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, n.º 78 (abril de 2005), p. 67-88.
- Schuster, Federico; Pérez, Germán; Pereyra, Sebastián; Armesto, Melchor; Armelino, Martín; García, Analía; Natalucci, Ana; Vázquez, Melina y Zipcio-glu, Patricia (eds.). *Transformaciones en la protesta social en Argentina, 1989-2003*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani-Universidad de Buenos Aires. 2006.
- Silva, Eduardo (ed.). *Transnational Activism and National Movements in Latin America: Bridging the Divide*. London: Routledge: 2013.
- «Bringing It Back Home: National Movements and Transnational Activism in Latin America». Comunicación presentada en el xxix International LASA Congress, Toronto, Canadá, Octubre de 2010.
- Tarrow, Sidney. *The New Transnational Activism*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.

- Von Bülow, Marisa. *Building Transnational Networks: Civil Society and the Politics of Trade in the Americas*. Cambridge: Cambridge University Press, 2010.
- «Networks of Trade Protest in the Americas: Toward a New Labor Internationalism?». *Latin American Politics and Society*, vol. 51, n.º 2 (2009), p. 1-28.
- Wachendorfer, Achim. «¿Hacia una nueva arquitectura sindical en América Latina?». *Nueva Sociedad*, n.º 211 (septiembre-octubre de 2007), p. 32-49.

Vol. 33
Nº 3
2013
ISSN: 0716-1417



RCP

REVISTA DE CIENCIA POLÍTICA

ARTÍCULOS

- NATÁLIA SÁTYRO *Institutional Constraints, Parties and Political Competition in Brazilian States, 1987-2006*
- PEDRO FLORIANO RIBEIRO *El modelo de partido cartel y el sistema de partidos de Brasil*
- MARÍA CELESTE SCHNYDER *La democratización subnacional desde la perspectiva del Estado y su poder de policía. El caso del juarismo en Santiago del Estero, Argentina, 1995-2004*
- MIHEL BARREDA
LETICIA RODRÍGUEZ *La cadena causal de la confianza en los organismos electorales de América Latina: sus determinantes y su impacto sobre la calidad de la democracia*
- GUILLEM COLOM PIELLA *Cambio y continuidad en el pensamiento estratégico estadounidense desde el final de la Guerra Fría*
- HERNÁN CUEVAS *El gobierno de los sordos: el dispositivo educacional*

RECENSIONES

- A. ALEXANDER STUMMVOLL *Mariano Barbato (2013), Pilgrimage, Politics, and International Relations: Religious Semantics for World Politics.*
Jedok Troy (2012), Christian Approaches to International Affairs
- MATÍAS BASCUÑÁN *James Martel (2011), Divine Violence: Walter Benjamin and the Eschatology of Sovereignty*
- JOHN POLGA-HECIMOVIČ *Santiago Basabe Serrano (2011), Jueces sin toga: políticas judiciales y toma de decisiones en el Tribunal Constitucional del Ecuador (1999-2007)*

Los movimientos sociales y el libre comercio en Am3rica Latina: ¿qu3 hay despu3s del ALCA?

Social movements and free trade in Latin America: what comes after ALCA?

Mercedes Botto

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Universidad de Buenos Aire (UBA)
mbotto@flacso.org.ar

Resumen: Este art3culo examina las experiencias de lucha de las organizaciones sociales en los procesos de liberalizaci3n comercial que han tenido lugar en Am3rica Latina desde comienzos de los a3os noventa del siglo pasado hasta la actualidad. Ha sido un proceso de construcci3n de acci3n colectiva transnacional en el que cada experiencia ha innovado la precedente hasta llegar a constituir una alianza de alcance continental y multisectorial. Sin embargo, este proceso de aprendizaje no ha sido lineal, sino que ha tenido marchas y contramarchas y sus avances han dependido, en gran medida, de la capacidad desplegada por los miembros de estas redes para identificar el capital global como su adversario en el conflicto.

Palabras clave: movimientos sociales, acuerdos de libre comercio, acci3n colectiva, Am3rica Latina

Abstract: This article examines social movements and their experiences of struggle in the processes of trade liberalisation that have taken place in Latin America since the early 1990s to the present day. This has been a construction process of transnational collective action in which each experience has served to innovate the preceding one, until an alliance of continental and multisectoral scope was constituted. However, this learning process has not been linear; instead it has experienced both steps forward and setbacks, and its moments of progress have depended, to a great extent, on the capacity of the members of these networks to identify global capital as their enemy in the conflict.

Key words: social movements, free trade agreements, collective action, Latin America

La autora agradece los valiosos comentarios de Maite Llanos y Lorenzo Fioramonti.

El objetivo de este artículo es analizar las experiencias de lucha de las organizaciones sociales contra los procesos de liberalización comercial que han tenido lugar en el continente americano desde comienzos de los años noventa del siglo pasado. Intentamos demostrar que se trata de un proceso de construcción de alianzas transnacionales en el que cada experiencia ha ido innovando la precedente. Sin embargo, este proceso de aprendizaje no ha sido lineal, sino que ha tenido marchas y contramarchas y sus avances han dependido, en gran medida, de la capacidad desplegada por los miembros de estas redes para identificar el capital global como su adversario en el conflicto. En su recorrido, el artículo caracteriza este proceso de construcción y reconstrucción de redes transnacionales de la sociedad civil, en el marco de las negociaciones gubernamentales que se iniciaron con la creación del Mercado Común del Sur (Mercosur) y que se extienden hasta nuestros días con la Unión de las Naciones Suramericanas (Unasur). Para la mayoría de las organizaciones latinoamericanas, y en especial para el sindicalismo, el Mercosur fue la plataforma para su lanzamiento transnacional. Este aprendizaje se fue ampliando con la experiencia del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), cuando las organizaciones sindicales empezaron a coordinar sus acciones con otros sectores de la sociedad civil, hasta llegar al Área Libre Comercio de las Américas (ALCA), donde el movimiento encontró su mejor *performance* e impacto, gracias a la combinación estratégica de algunos gobiernos de América Latina, contrarios al proyecto hegemónico de Estados Unidos. Si bien esta combinación de «antiliberalismo» y «antiamericanismo» logró desbarrancar el ALCA, también ha sido el principio de una crisis de identidad interna de estos movimientos antiglobalización, en la que muchas de las organizaciones de la sociedad civil que conformaron esta coalición debaten hoy su apoyo a los procesos de integración subregional liderados por Brasil, como principal potencia económica y política en la región.

Este artículo está dividido en cinco partes. En la primera se analiza la teoría de los movimientos sociales, respecto a otras teorías disponibles, como principal marco conceptual para la acción colectiva transnacional. En las partes sucesivas se inicia el recorrido por los principales procesos de negociación comercial y política que tuvieron lugar en América Latina desde principios de los noventa hasta nuestros días. En cada uno de ellos se identifican los principales conflictos sociales y los actores que los sacaron a la luz, así como las distintas formas que adopta la acción colectiva transnacional y sus potenciales aportes a la construcción de una propuesta alternativa al modelo de globalización presente.

La teoría de la acción colectiva como caja de herramientas

Hay muchas maneras de analizar la acción colectiva y su vínculo con los sistemas políticos, en este caso de alcance regional. Entre los marcos conceptuales disponibles encontramos la teoría de la movilización de recursos, la de la elección racional y la de estructuras de oportunidades. La primera reduce el análisis a cómo los grupos se apoderan de los recursos, los controlan y los canalizan para lograr sus objetivos. La segunda propone analizar la acción colectiva como el resultado del cálculo costo/beneficio que los partícipes (por acción u omisión) hacen de ella. Por último, la teoría de la estructura de oportunidades políticas propone una mirada al entorno, entendiendo que las posibilidades de éxito/fracaso de un movimiento están vinculadas a las oportunidades del entorno político. En este trabajo, recurrimos a las herramientas que nos brinda una cuarta opción: la teoría de la identidad colectiva, también llamada de los movimientos sociales, que focaliza su atención sobre conflictos específicos que dan origen a una nueva identidad social. En efecto, de acuerdo con Touraine (1985), es justamente en situaciones de crisis estructural –como es la del cambio en la estructura del capitalismo postindustrial– cuando emergen los movimientos sociales, definidos como formas de acción colectiva cambiantes y menos institucionalizadas de las formas de acción colectiva hasta ahora conocidas. La identidad de un movimiento social es una construcción social, definida por los propios actores (individuos u organizaciones) que participan en ella y que adopta la forma de significados culturales que dan unidad y solidaridad al sistema de acción (Pizzorno, 1986). Sin embargo, esta construcción no surge de la nada, sino que es el resultado de una inversión organizativa, en la que interactúan objetivos, recursos y obstáculos (Melucci, 2002).

De esta manera, tanto la teoría de la movilización de recursos como la de los movimientos sociales señalan dos elementos clave en toda acción colectiva: el contexto político, que dispone los recursos y obstáculos, y la identidad, que le da especificidad respecto a otras acciones. No obstante, cada una de ellas los define y vincula de manera distinta. Para la teoría de los recursos, la dimensión política es el determinante explicativo de la identidad. En este sentido, la *forma* que adquiera la acción colectiva –formato (huelga, manifestación callejera, cortes de ruta, etc.), nivel de conflictividad y grado de institucionalización– es el resultado del sistema político y de los recursos y oportunidades que este disponga a los actores sociales (Tarrow, 1983). Según la teoría de los movimientos sociales, en cambio, la construcción identitaria de un movimiento no es resultado de una sumisión de un elemento al otro, sino de la interacción entre

ambos; los factores políticos y las identidades sociales individuales previas se fusionan con la realidad presente y con los factores actuales, creando así una nueva identidad. Para esta teoría, la diferencia entre un movimiento social y una protesta social no se apoya en la evidencia empírica o en la retórica, sino en un elemento analítico: la identidad. Una aproximación a los movimientos sociales basada en la identidad y no en los fenómenos empíricos nos permite dar una explicación más satisfactoria sobre los orígenes, las reorientaciones y los alcances que adquieren estos movimientos en el tiempo, aunque complica la comprensión del vínculo que se genera entre la esfera gubernamental y los movimientos sociales en situaciones concretas (Iglesias, 2011: 134).

Si trasladamos este marco conceptual al ámbito internacional veremos que, de la gran cantidad de trabajos que buscan analizar los alcances transformadores del movimiento antiglobalización, una gran mayoría tiende a quedarse en el análisis político e identifica los resultados de la acción colectiva a través de sus rasgos más visibles y mensurables, y pasa por alto la producción de códigos culturales y prácticas innovadoras (O'Brien *et al.*, 2002; Sholte, 2000; Edwards y Gavena, 2001; entre otros). Apoyados en la relación que mantienen estas organizaciones sociales con las instituciones globales, así como en la capacidad que demuestran para organizarse en redes globales, movilizar amplios sectores de la opinión pública internacional e influir sobre algunas de las políticas de las principales organizaciones financieras internacionales, estos autores reafirman la idea de la presencia de una sociedad civil global que propone un modelo de globalización alternativa construida desde abajo y más democrática que la hasta ahora conocida como globalización económica. Sin embargo, como bien recuerdan algunos teóricos de la acción colectiva (Touraine, 1985; Pizzorno, 1986; Melucci, 2002), para que un orden alternativo sea posible, son necesarias no solo la presencia de un conflicto y de acciones concretas –como fueron las protestas del movimiento antiglobalización en Chiapas (1994), en Seattle (1999) o frente al avance de la ronda de Doha–, sino también formas organizativas que le den unidad, liderazgo y continuidad en el tiempo.

Un segundo grupo más reducido de trabajos tiende a analizar el impacto de las redes y de los realineamientos de la acción colectiva transnacional de manera más analítica (Cox, 1999; Gill, 2002; Grugel, 2005; Armstrong *et al.* 2010; entre otros). Sus autores fijan la atención en la naturaleza del conflicto y en los impactos que tiene sobre la identidad y respuesta del movimiento. Consideran que las innovaciones en materia de participación, fiscalización y transparencia introducidas hasta ahora se vinculan más con las formas que con una propuesta emancipatoria y de desarrollo social y medioambiental sustentable; en este sentido, la democratización del actual orden global sigue siendo un desafío. Si bien este grupo de trabajos se focaliza sobre la construc-

ción identitaria de estos nuevos movimientos transnacionales, no resulta claro el vínculo y contacto que generan con la esfera de lo gubernamental¹. De aquí que lo habitual sea que su acción conflictiva se manifieste bajo la forma de movimientos reivindicativos o de movimientos políticos, con la posibilidad de un mayor o menor componente antagónico en cada uno de ellos. Este trabajo se inscribe dentro de este segundo grupo y asume gran parte de sus premisas, como la de focalizar el análisis sobre un movimiento reivindicativo específico en tiempo y espacio.

El Mercosur y el inicio de la acción colectiva transnacional

Hacia mediados de los años ochenta y comienzos de los noventa, América Latina transitaba por una profunda transformación en su clima político y económico, fruto de dos fenómenos que se dieron de manera más o menos simultánea. El primero fue la recuperación de las democracias y un mayor apego a sus formalidades institucionales; el segundo, un proceso de creciente apertura y transnacionalización de las economías nacionales promovidas por las instituciones económicas internacionales y el paradigma neoliberal en boga a escala global. Este nuevo escenario político y económico también encontró a las organizaciones de la sociedad civil en un proceso de profunda recuperación tras los estragos dejados por las dictaduras militares, que arremetieron contra ellas, en especial contra el movimiento obrero y estudiantil que había logrado desarrollar una gran capacidad de movilización durante la década de los sesenta y setenta. La mayoría de los autores coinciden en caracterizar el escenario como una situación de debilitamiento general de la acción colectiva y un repliegue hacia procesos de individualización de las conductas. Se trata de un proceso complejo en el que se conjugan distintas lógicas. Por una parte, los actores clásicos, como los sindicatos, van perdiendo parte de su significación social y tienden a corporativizarse; por la otra, nuevos actores emergentes

1. Además, como bien señala Melucci (2002), si bien estos movimientos antagónicos o contrahegemónicos construyen su acción colectiva en oposición a un adversario social —en este caso el capital transnacional, a quien disputan la apropiación, control y orientación de los medios de producción social—, nunca se presentan en su estado puro, sino como movimientos políticos con propuestas más pragmáticas.

—movimientos barriales—, constituidos a partir de las nuevas temáticas y derechos cívicos (postautoritarios), no logran constituirse como actores estables (Garretón, 2002). Otros autores hablan de cambios en las formas de acción colectiva; las modalidades más tradicionales tienden a ser reemplazadas por movilizaciones esporádicas, por acciones fragmentarias y defensivas, a veces en forma de redes y entramados sociales significativos pero con baja institucionalización y representación política (Serbin y Fioramonti, 2007: 114).

Con este telón de fondo, las nuevas democracias latinoamericanas inician una carrera hacia la firma de acuerdos de libre comercio. Para los gobiernos, esta apertura al mundo no solo ayudaría a evitar el retroceso en el proceso de privatización y transnacionalización que se venía aplicando a escala doméstica y de manera unilateral, sino que además contribuiría a activar el crecimiento económico en la región a través del comercio y la inversión externa directa (IED). Para la sociedad civil, en cambio, la idea de abrir la economía al mundo generaría en la mayoría de las organizaciones sociales, en especial las sindicales, la resistencia y el temor ante las posibles pérdidas de fuentes de trabajo y de protección normativa por parte del Estado. La percepción de debilidad de estos actores frente al avance imparable del capital transnacional, en condominio con los gobiernos, obligó a estas organizaciones, en palabras de Underhill (2001), a actualizar sus prácticas cotidianas —centradas en agenda, procesos y actores nacionales— para activar nuevas formas de acción colectiva de alcance transnacional (Botto, 2003 y 2004). Sin embargo, la forma que adoptarían estos movimientos fue cambiando con el tiempo, producto no solo del nivel de amenaza percibido en cada una de las negociaciones, sino también de la experiencia acumulada por estas organizaciones.

En el caso del Mercosur, el nivel de amenaza y conflicto fue menor que en el resto de las negociaciones comerciales. La propuesta de los gobiernos de avanzar hacia un mercado común y los lazos de aparente semejanza y hermandad entre sociedades latinoamericanas disiparon la percepción de amenaza. Los costos del proceso de liberalización comercial (intra-Mercosur) no fueron visibilizados por las organizaciones sociales, que prefirieron identificar al Mercosur como un espacio privilegiado de cooperación transnacional, así como de fortalecimiento del movimiento sindical suramericano en la lucha que cada una de estas organizaciones llevaba adelante a escala nacional y en contra de los intentos de sus respectivos gobiernos de flexibilizar —reducir costos laborales— y desregular el mercado laboral. Las primeras organizaciones que buscaron influir en las negociaciones fueron las sindicales, no solo —como hemos visto— por su tradición política, sino porque contaban para hacerlo con una red de alcance transnacional que se llamaba Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur (CCSCS). Hacia 1986 las principales organizaciones

de América Latina², con la ayuda de organizaciones internacionales europeas y norteamericanas –Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres-Organización Regional Interamericana de Trabajadores (CIOSL-ORIT)³–, crean esta red con el objetivo de apoyar y consolidar el Estado de derecho y la vigencia de los derechos humanos en toda la región. Con la llegada del Mercosur, esta red renovó sus votos y la integración regional pasó a constituirse en su principal objetivo.

La meta inicial de esta red de carácter sectorial fue la de incorporar la «dimensión social» en la agenda del Mercosur. La estrategia de la CCSCS fue trabajar con los ministros de Trabajo que, como ellos, tampoco estaban incluidos en la mesa de negociación original ni en la estructura institucional del Mercosur. Esta cooperación se materializó en dos tipos de iniciativas. La primera buscaría democratizar la dinámica decisoria del Mercosur a través de la creación de un canal de participación de la sociedad civil, esto es, el Foro Económico Social (FES), inspirado en la experiencia europea. La segunda intentaría elevar los estándares laborales a través de una carta de trabajo y de un protocolo sociolaboral del Mercosur. La misma estrategia siguieron las organizaciones medioambientales, que presentaron un proyecto de protocolo medioambiental para el Mercosur. Respecto al resto de las organizaciones sociales (mujeres, estudiantes, cooperativas), la capacidad de propuesta ha sido menor y sus avances en el ámbito del Mercosur se han limitado hasta ahora a la conformación de redes regionales y a la apertura de espacios de participación.

La estrategia de carácter propositivo y sectorial llevada adelante por los sectores sociales del Mercosur tuvo resultados ambiguos. Por una parte, logró alcanzar con éxito su deseo de ampliar la agenda regional a temas sociales, así como de incluir a los actores sociales en la discusión de la misma. Sin embargo, esta apertura estuvo fuertemente recortada por un entorno adverso, caracterizado por la resistencia de los gobiernos a validar cualquier iniciativa contraria al inte-

-
2. Inicialmente, esta red estuvo integrada por las organizaciones laborales tradicionales de Argentina, Brasil, Chile, Bolivia, Uruguay y Paraguay, pero más tarde se amplió en número y diversidad, sumando centrales de trabajadores no sindicados y centrales que se adherían a otras confederaciones internacionales.
 3. Si bien durante la Guerra Fría las tres principales corrientes internacionales del sindicalismo tienen presencia en el continente latinoamericano a través de las secretarías y afiliados a la CIOSL-ORIT, la Confederación Mundial del Trabajo-Central Latinoamericana de Trabajadores (CMT-CLAT) y la Federación Sindical Mundial-Congreso Permanente de Unidad Sindical de América Latina (FSM-CPUSTAL), son las dos primeras las que logran consolidar sus vínculos en el tiempo. La CIOSL ha logrado éxitos, particularmente, por la actividad de apertura del sindicalismo socialdemócrata europeo, y la filial ORIT por la hegemonía que la AFL-CIO estadounidense (American Federation of Labor and Congress of Industrial Organizations) ejerce en su organización (Godio y Wachendorfer, 1986).

rés del capital⁴. Esta sobrecarga de demandas no atendidas y/o bloqueadas terminó generando un problema de eficiencia decisoria y de legitimidad política en el Mercosur, y los actores acabaron por buscar espacios alternativos de participación e influencia dentro o fuera del proceso del Mercosur (Botto, 2003 y 2004). Los resultados de la acción colectiva transnacional no solo estuvieron recortados por un entorno adverso (lógica comercial del Mercosur), sino por la dinámica interna que la CCSCS imprimió a la alianza transnacional (al vínculo con sus propios aliados). Si bien la creación de la red significó un quiebre en las tradiciones sectaristas, verticalistas y estadocéntricas⁵ del pasado, a medida que la sensación de amenaza perdió intensidad algunas de estas características volvieron a aparecer. La dinámica que la CCSCS introdujo al FES, como su principal espacio de acción colectiva en el Mercosur, es un claro ejemplo de ello (Ventura *et al.*, 2005). Así, por ejemplo, en el momento de definir a sus potenciales aliados en las distintas batallas a favor de un Mercosur ampliado y no comercial, la CCSCS optó por fortalecer su impronta sectorial y cerrar filas dentro del movimiento sindical, despreciando así el vínculo con otras organizaciones sociales que, aunque con menor nivel de desarrollo y movilización en la región, hubieran podido ampliar su base de representación regional y de propuesta. Esta supremacía sindical en perjuicio del resto de las organizaciones sociales se manifestó desde un comienzo en la distribución de espacio que se otorgó a las ONG. En el estatuto original se les daba, pese a su diversidad, el mismo número de sillas que a los sectores más tradicionales (capital y trabajo).

Algo parecido ocurrió en el propio movimiento sindical. En el momento de decidir qué tipo de organización representaría al movimiento sindical en los debates y en las votaciones del Mercosur, la decisión de la CCSCS fue privilegiar la verti-

-
4. Ejemplo de ello fue el rechazo a los protocolos de trabajo y de medio ambiente que, tras la amenaza de la CCSCS de retirarse del Mercosur, terminaron siendo aprobados solo como mera declaración de principios sin carácter vinculante. La propuesta del FES tuvo mejor suerte: los gobiernos del Mercosur aprobaron la iniciativa porque consideraban positivo que los actores no gubernamentales tuvieran participación en la definición de la agenda «abierta» del Mercosur; sin embargo, no instrumentaron los mecanismos para que estas propuestas llegaran a las instancias de decisión, en manos de los funcionarios de economía y relaciones exteriores.
 5. No obstante, esta afirmación no significa que los sindicatos no participaran de organizaciones internacionales como la Organización Internacional del Trabajo (OIT), o que no formaran parte de redes regionales y globales como la Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT), la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) a nivel regional, o la Confederación Mundial del Trabajo (CMT) y la Federación Sindical Mundial (FSM) a nivel global, ya que estas redes se remontan a principios de siglo xx. La diferencia con el pasado está en el hecho de que mientras que antes el principal destinatario de la acción colectiva eran los estados, en la actualidad la acción colectiva transnacional se establece en relación con el capital global que es, en definitiva, quien está detrás de estos procesos de liberalización comercial.

calidad sobre la diversidad de voces en la organización. En este sentido, determinó que las únicas organizaciones que participarían en este foro y en las negociaciones regionales serían aquellas de mayor jerarquía, las que representarían a las distintas centrales a escala nacional. Con esta decisión, el movimiento sindical fortalecería, a corto plazo, su capacidad de resistencia político-ideológica al modelo neoliberal que se estaba implementando en el mundo y en cada uno de los países de la región. Sin embargo, a medio y largo plazo, debilitaría su capacidad propositiva en la configuración de la agenda de políticas específicas del Mercosur, donde la presencia de organizaciones subnacionales y por rama de actividad habría podido realizar mayores aportes profesionales y técnicos a la discusión sobre políticas específicas, como fue la discusión de la política de integración productiva entre 2002-2012. Por último, en la relación con su adversario, la CCSCS privilegió la lógica estadocéntrica sobre la lógica regional en su acción colectiva. Aquí el Mercosur introdujo un cambio en la lógica tradicional de los movimientos antiglobalización. En vez de identificar a un enemigo común, que estaría amenazando a todos los países por igual a nivel regional (el capital), la acción colectiva centró el conflicto en el ámbito nacional. La CCSCS buscaba fortalecer la presencia del sindicalismo a nivel nacional para luchar contra los procesos de reforma que se estaban llevando a cabo. En este sentido, el Mercosur se constituyó en un ámbito de construcción y colaboración con el Gobierno —al menos con sectores de este— en la lucha por sus reivindicaciones sectoriales a escala nacional. Sin embargo, esta relación no se mantuvo con el tiempo: a principios del presente siglo, la llegada de nuevos gobiernos desarrollistas en la región puso fin al adversario interno y obligó a la CCSCS a un cambio de estrategia en la que el sentido de su lucha (identidad) se dirigió hacia el ámbito regional, tomando al ALCA como principal adversario.

El TLCAN y la acción colectiva multisectorial

Coincidentemente con la creación del Mercosur, en 1991 comienzan las negociaciones entre Estados Unidos, México y Canadá para la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN [NAFTA, por sus siglas en inglés]). Si bien ambos procesos son ejemplos de regionalismos «abiertos» en oposición a la experiencia europea de los años cincuenta, se trata de acuerdos y de negociaciones bien distintas entre sí (Gratius, 2008). En primer lugar, el TLCAN, a diferencia del Mercosur, proponía un contrato concluido, con reglas claras y acotadas en el tiempo: las partes firmantes se comprometerían a liberalizar su comercio y a desregular sus economías en materia de servicios, inversiones y propiedad intelectual, en un plazo de diez años y bajo un cronograma predefinido. En segundo lugar, se trataba

de un proceso de integración con agenda *cerrada*, en la que ninguna de sus partes ni actores tenía la posibilidad de introducir cambios una vez firmado el acuerdo. Por último, el TLCAN proponía integrar economías con niveles de desarrollo desiguales pero con estructuras productivas que, a diferencia del Mercosur, podían complementarse con cadenas regionales. Por su alcance y las asimetrías entre las partes, este acuerdo daba importantes beneficios a las grandes corporaciones que transferirían sus inversiones a los países con menores costos de producción, en desmedro de la capacidad autónoma de los estados de regular y de la ciudadanía de proteger sus derechos adquiridos. Esto explica por qué el rechazo de la sociedad civil fue inmediato y, a diferencia del Mercosur, la estrategia fue netamente defensiva.

Los primeros en activarse fueron los sindicatos norteamericanos que percibieron en este acuerdo una amenaza a sus fuentes de trabajo y estándares laborales. Para disuadir a su propio Gobierno, recurrieron a los mecanismos tradicionales –como el cabildeo en pasillos y campañas en medios de comunicación–, pero la apatía de la opinión pública les obligó a innovar su estrategia. En primer lugar, ampliaron la incorporación de demandas no gremiales, como el trabajo infantil, las migraciones ilegales y el *dumping* social; y, en segundo lugar, convocaron a nuevas organizaciones sociales a sumarse a su estrategia en contra del avance indiscriminado del capital. De todas las organizaciones contrarias al libre comercio –las de género, pequeños productores, religiosas, de derechos humanos–, los principales aportes a esta nueva forma de acción colectiva multisectorial provinieron del movimiento medioambientalista, que sumó la defensa de un interés público, indivisible y no gremial, a la lucha por la conquista de la opinión pública. También para las organizaciones ambientalistas esta alianza con el sindicalismo era una novedad en su estrategia de influencia política, no tanto por las disputas comerciales en las que ya tenían experiencia, sino porque era la primera vez que se enfrentarían al Gobierno en su lucha contra la apertura indiscriminada a favor del capital.

La construcción de esta alianza multisectorial no fue sencilla; por el contrario, la inclusión de nuevos actores amplió las disidencias que existían en el seno de cada sector (Brunelle, 1999). Entre los temas que se discutieron estaba el del alcance territorial de las alianzas: finalmente primó la decisión de basar la institucionalización de las redes en el ámbito nacional, apelando a la coordinación transnacional tan solo en ocasiones específicas⁶. Las razones que inclinaron la

6. Estas acciones se limitaron a cabildear en foros de negociaciones intergubernamentales y a elaborar un documento común que se llamó «Just and Sustainable Trade and Development Initiative», que fue el resultado del diálogo trinacional entre la Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio (RMALC), la Alliance for Responsible Trade (ART) y la Common Frontiers o Réseau Québécois sur l'Intégration Continentale (RQIC), y que se hizo público en 1993 (Cavanagh *et al.*, 2001).

balanza hacia la estrategia nacional no solo tienen que ver con la dificultad de alcanzar consensos en el interior de una alianza tan heterogénea, sino con las diferencias constitucionales que separaban a los países de la región y las oportunidades y ventanas de cabildeo que cada Gobierno abriría para modificar la letra del acuerdo. De esto se deriva que el objetivo de esta estrategia contra el capital no era romper las reglas del acuerdo, sino más bien modificar la distribución de sus beneficios privilegiando la táctica del cabildeo sobre la de movilización. La única excepción a esta regla fue la asistencia transnacional que se canalizó hacia las organizaciones mexicanas que estaban en franca minusvalía respecto a las del Norte, no solo porque no contaban con recursos y experiencia previa en el tema, sino porque carecían del apoyo de sus centrales sindicales afines al oficialismo del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y de la opinión pública nacional, que apoyaban la apertura comercial por considerar la única solución posible a las crisis que estaban pasando.

De esta manera, la oposición al TLCAN se construyó a partir de redes nacionales de carácter multisectorial. En México se institucionalizó como Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio (RMALC); en Estados Unidos, en cambio, se crearon dos redes con objetivos distintos y de aparición consecutiva: la primera, llamada Citizens Trade Campaign estaba destinada a desarrollar una estrategia de cabildeo con los legisladores con el objetivo de evitar el *fast track*; la segunda, la Alliance for Responsible Trade (ART), se propuso elaborar una propuesta alternativa y generar lazos con coaliciones semejantes en otros contextos. Lo mismo ocurrió en Canadá, donde en un comienzo se crearon dos redes –una francófona, Coalition Québécoise sur les Négociations Trilatérales, y otra anglófona, Action Canada Network– que más tarde se unieron en la llamada Common Frontiers o Réseau Québécois sur l'Intégration Continentale (RQIC), para trabajar de manera coordinada tras el duro embate que recibieron con el triunfo electoral del Partido Conservador.

Los resultados de esta estrategia nacional y multisectorial de acción colectiva fueron ambiguos. Si bien por una parte no lograron frenar el acuerdo, objetivo sobre el que tampoco había consenso, la alianza logró persuadir a los gobiernos firmantes sobre la necesidad de proteger los estándares laborales y medioambientales nacionales a través de la inclusión de dos acuerdos adicionales: uno de cooperación medioambiental y otro de cooperación laboral. En términos de ganadores y perdedores, la experiencia del TLCAN enseña que los beneficios de una forma de acción colectiva generaron impactos que se distribuyeron de manera asimétrica dentro de la alianza. En este caso, las principales ganadoras fueron las organizaciones nacionales insertas en sistemas de gobierno que poseen mecanismos institucionales de cabildeo y que disponen de recursos materiales para compensar a los damnificados nacionales. A corto

plazo, las políticas de capacitación y de desempleo aplicadas por el Gobierno de Estados Unidos lograron frenar y/o compensar las pérdidas de trabajos en ese país. A medio y largo plazo, los efectos de las enmiendas se extendieron también a México, lo que elevó los estándares de protección medioambiental y evitó algunos abusos laborales.

El ALCA y la radicalización de la acción transnacional

En 1994 el Gobierno de Estados Unidos propuso a todos los países del hemisferio, con la única excepción de Cuba, alcanzar un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Se trataba del intento de desregulación comercial y financiera más ambicioso hasta entonces conocido, al margen de la Organización Mundial del Comercio (OMC). En términos de contenidos, se proponía ampliar los alcances del TLCAN a todo el continente y generar un amplio mercado para los negocios e inversiones de las grandes corporaciones del continente que, si bien estaban lideradas en número y tamaño por las norteamericanas, no se limitaban a ellas. En cuanto a los procedimientos, la propuesta de Estados Unidos fue iniciar un proceso de negociaciones gubernamentales, que duró diez años, y en el que, más allá de definir la letra pequeña del contrato, los gobiernos y los sectores productivos afines a la liberalización pudieran cerrar filas en sus propios países y regiones (Botto, 2003 y 2004).

La respuesta transnacional de la sociedad civil tardó dos años en organizarse en forma de red transnacional. La estrategia estuvo liderada por cuatro organizaciones sindicales: la AFL-CIO de Estados Unidos, la Central Única dos Trabalhadores (CUT) de Brasil y las dos centrales canadienses, Canadian Labour Congress (CLC) y Confédération des Syndicats Nationaux (CSN) de Quebec; en 1997 tuvo lugar la III Conferencia Sindical (Foro Laboral) organizada por la CUT en paralelo a la Reunión de Ministros de Comercio en Belo Horizonte. En la construcción de esta alianza hemisférica se tomaron en cuenta las experiencias previas de resistencia: del TLCAN, la necesidad de superar las visiones sectoriales y sumar a nuevos sectores que, como el sindicalismo, se oponían al avance de la globalización; del Mercosur, la importancia de fortalecer los vínculos transnacionales. El resultado fue la Alianza Social Continental (ASC), el movimiento antiglobalización de mayor institucionalización hasta ahora conocido. Esta red estaba compuesta por otras redes organizadas por *capítulos* nacionales y contaba con una secretaría rotativa.

La construcción de este movimiento fue un proceso lento y con cambios importantes en términos de composición, propuestas y alianzas estratégicas. Es posible distinguir dos momentos. En sus comienzos, la composición de esta red tuvo una fuerte presencia de organizaciones del Norte, entre las que abundaban organizaciones sindicales, medioambientales, de derechos humanos, de género e indígenas con experiencia previa en la lucha contra el TLCAN. En cuanto a su propuesta, no estaba a favor de la liberalización indiscriminada del comercio ni tampoco proponía una vuelta al proteccionismo previo a la globalización, sino que postulaba una tercera vía: una globalización regulada por los estados y que ayudara al desarrollo de las economías nacionales (Saguié, 2010). Por último, en cuanto a su estrategia de lucha, la ASC optó al principio por sumarse al reclamo de mayor participación sustantiva y mayor transparencia en el proceso negociador que hacían todas las organizaciones sociales del continente, incluidas las organizaciones *insiders* de la sociedad civil y la Red Empresarial para la Integración Hemisférica (REIH). Durante los años 1997 y 2001, la ASC buscó democratizar el proceso negociador a través de una estrategia dual. Por una parte, participaba en los procesos de consulta abiertos por los gobiernos, y, por la otra, organizaba movilizaciones y foros de discusión paralelos a las cumbres presidenciales que se denominaron «cumbres de los pueblos» (Korzeniewicz y Smith, 2004).

Entre los años 2000 y 2001, la ASC decidió hacer un giro en su forma de acción colectiva e introdujo cambios clave en su dinámica interna y en su relación con el entorno (tanto con sus aliados potenciales como con sus adversarios). Su objetivo ya no era democratizar los procesos de negociación, ampliando la participación y dando transparencia a estos procesos como había hecho hasta entonces, sino frenar el avance del proceso de globalización económica, evitando la firma del acuerdo, visualizado por las organizaciones parte como el intento más acabado de hegemonía económica y política de Estados Unidos en la región. La contundencia que adquiere la acción colectiva a partir de este momento viene dada por la identificación de un claro adversario que une las filas de la nueva coalición social y le da identidad y sentido a la acción colectiva tradicional. Se trata del capital global que avanza en la región y en el mundo, subordinando a su interés el desarrollo de los pueblos y la autonomía política de los estados. Sin embargo, esta disputa por la apropiación del control y orientación de los medios de producción no se manifiesta en estado puro, sino que adopta la forma de una disputa reivindicativa y/o política. En el caso del ALCA, se suma a esta disputa un fuerte contenido antiamericano, que ha venido conectando todos los procesos de integración regional desde el surgimiento de los estados nacionales (Merke, 2011). El ALCA no representa una amenaza al capitalismo, sino una estrategia más de control del continente por parte de Estados Unidos. La idea de antiimperialismo se convirtió en un elemento unificador en la lucha de las distintas organizaciones sociales. Para las organizaciones del Sur, el

antiamericanismo permitía superar las diferencias entre las organizaciones sociales y las campesinas; para las organizaciones del Norte, en especial para los sindicatos de Estados Unidos y de Canadá, el antiamericanismo tampoco generaba mayores obstáculos para el diálogo con sus pares del Sur, ya que las primeras entendían que, sin la presencia de una sólida y unificada presencia de la sociedad civil del Sur, habría sido imposible que la lucha y campaña contra al ALCA alcanzara visibilidad y se sostuviera en el tiempo⁷.

Para muchos estudiosos (Seoane y Taddei; 2001; Saguier, 2007; entre otros) este cambio en las formas de acción colectiva de la ASC (o HSA, por sus siglas en inglés) fue el reflejo de un cambio de época que se manifestó en el escenario regional y global a través de un mayor grado de conflictividad y de protestas masivas en contra de la globalización económica y el neoliberalismo, con movilizaciones de gran visibilidad mediática como Seattle (1999), Porto Alegre (2001) y Doha (2001), entre otras. Desde nuestro punto de vista, este cambio de estrategia en la acción colectiva respondía a un cambio en la composición de la misma alianza. A diferencia de los primeros años de la ASC, caracterizados por la hegemonía de las organizaciones del Norte enfrentadas a los propios gobiernos, hacia el año 2001 se sumó un nuevo grupo de actores sociales del Sur con modalidades de participación, recursos de presión y visiones distintas. Ya no solo se trataría de sumar actores sociales a la alianza, sino también algunos gobiernos de corte *progresista* y desarrollista que se oponían a la hegemonía económica y política de Estados Unidos en el continente. En esta dirección, en el año 2001, se sumaron a la lucha contra el ALCA dos importantes actores sociales: las organizaciones sindicales, congregadas bajo la CCSCS (que hasta ese momento solo focalizaba su estrategia alrededor del Mercosur)⁸, y los movimientos campesinos con fuerte presencia en los países andinos, como la Vía Campesina y el Movimiento Sin Tierra. La activación y la incorporación de

7. En la línea de esta idea, es posible identificar dos posiciones en el movimiento sindical mundial en torno al capital: una es anticapitalista y la otra a favor. Ambas están insertas en la FSM y mantienen instancias de diálogo semejantes a las que se plantean en la ASC. En cuanto al antiamericanismo, existía una fuerte tradición en el sindicalismo cristiano (CLAT) de excluir a los sindicatos de América del Norte en sus redes. Esta tradición, que estaba en gran parte en el sindicalismo latinoamericano, pertenece hoy en día al pasado, tras la unificación de la CLAT y de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) a nivel global en la Federación Sindical Mundial (entrevista a un líder sindical de la Central de Trabajadores de la Argentina [CTA], Buenos Aires, septiembre de 2013).

8. En esta decisión tuvieron un papel clave tres sindicatos de la CCSCS: la Central Única dos Trabalhadores (CUT) de Brasil, el Plenario Intersindical de Trabajadores y Convención Nacional Trabajadores (PIT-CNT) de Uruguay y la CTA de Argentina, que en el marco de la cumbre del Mercosur (Florianópolis, 2000) pujaron por formar parte del movimiento «No al ALCA» (entrevista a un dirigente de la CTA).

organizaciones campesinas al movimiento «No al ALCA» tienen como trasfondo político la llegada a la presidencia de líderes provenientes de estos grupos o que los representan (como Evo Morales en Bolivia y Hugo Chávez en Venezuela).

Estos cambios en la composición y estrategia de la ASC se reflejaron en algunas tácticas innovadoras. En primer lugar, se decidió no participar de la consulta pública –probablemente la más exitosa– abierta en el marco de la Cumbre de Quebec (2001). Por el contrario, la ASC optó por participar en las cumbres desde fuera a través de marchas, protestas callejeras y campañas de opinión pública con *globalifóbicos* y sectores antiglobalización. De la misma manera, la ASC abandonó la estrategia de incidir en las instancias de gobiernos a nivel regional para reforzar su vínculo con las propias bases nacionales. En este sentido, coordinó una campaña de consulta popular sobre el ALCA en los distintos países del hemisferio, cuya implementación sería decidida por cada unidad de coordinación nacional (Berrón y Freire, 2004). Esta estrategia de movilización procuraba abrir el debate público, formar y educar al ciudadano común sobre un tema que parecía ajeno a su cotidianidad, y con ello conformar una masa crítica capaz de presionar a los gobiernos para influir a través de ellos en la mesa de negociación regional. Sin embargo, fiel a su objetivo de asociar en el imaginario colectivo el binomio capitalismo-imperialismo, esta campaña no se limitó al tema comercial, sino que incluyó en el temario otros dos puntos: militarización y deuda externa. Los resultados de esta nueva forma de acción colectiva no tardaron en dar sus frutos a corto plazo. La campaña «No al ALCA» contribuyó a instalar el tema en el debate público y a cerrar filas entre las mismas organizaciones sociales de América Latina, asegurando la organización de puntos focales en la mayoría de los países de la región. Este apoyo y movilización social fueron un aporte insustituible para la decisión de los gobiernos de Argentina, Venezuela y Brasil de desarticular el proyecto del ALCA en la Cumbre de Mar del Plata (2005).

Unasur y la fragmentación de la acción colectiva transnacional

La Cumbre de Mar del Plata (2005) significó el fin de una negociación gubernamental y el inicio de otra nueva para la creación de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), lideradas ambas negociaciones por los presidentes de Argentina, Brasil y Venezuela. La negociación concluyó en el año 2008 con la firma de todos los países de América del Sur (Argentina, Chile, Brasil, Uruguay, Paraguay, Bolivia, Venezuela, Ecuador, Colombia, Perú, Surinam y Guyana). Se

trataba de una propuesta de integración regional bien distinta a los procesos de integración económica que habían caracterizado la década de los noventa. Sus objetivos eran promover la cooperación en temas de defensa y seguridad; la ayuda monetaria y financiera; la infraestructura regional, así como la cooperación en políticas públicas sociales como la salud y la educación. De esta manera, Unasur se sumaba a un cuadro variopinto de integración regional en el que convivían y se superponían en un mismo espacio y tiempo visiones bien distintas de la integración: algunas de ellas existían previamente a las negociaciones del ALCA y se focalizaban sobre la dimensión económica; otras eran contemporáneas o posteriores al ALCA y proponían una integración política basada en la identidad cultural —es el caso de la Alianza Bolivariana Para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). De entre todas ellas, Unasur recibió una respuesta entusiasta de todos los gobiernos de la región, los cuales rápidamente la identificaron como un paraguas de unidad bajo el cual convivían y se superponían visiones bien distintas y hasta contradictorias de desarrollo económico nacional, sumando nuevos temas a la agenda regional. En efecto, Unasur logró incorporar a países que optaban por una estrategia de economía abierta —como Colombia, Chile y Perú— y que participaban de acuerdos de libre comercio con Estados Unidos, donde exportaban productos agrícolas a cambio de industrializados, junto con un segundo grupo de países, como los del Mercosur, con economías más cerradas y que buscaban proteger un desarrollo industrial más autónomo. Dentro de este segundo grupo de países, Unasur también logró unir los esfuerzos de figuras como Luiz Inácio *Lula* da Silva y Hugo Chávez, que competían por el liderazgo regional a través de visiones distintas sobre los alcances y las formas de la cooperación regional⁹.

En contraste con los gobiernos, la irrupción de este nuevo escenario regional generó un cimbronazo en las organizaciones sociales. No solo había desaparecido el adversario común —ALCA— que daba sentido y unidad a la lucha, sino que ahora se encontraban frente a gobiernos amigos que interpelaban la idea de integración con proyectos distintos y, en algunos sentidos, hasta antagónicos o contradictorios. Frente a este panorama, la sociedad civil latinoamericana se enfrentaba a tres tipos de dilemas y contradicciones (Berrón, 2013). El primero

9. El Gobierno de Brasil fijaba una posición a favor del sector agroindustrial, la capitalización de Petrobras y la desgravación arancelaria de Venezuela como condición sine qua non para el ingreso en el Mercosur. Venezuela, secundada por Argentina, se mostraba favorable a la creación de cooperativas agrarias, un uso solidario del petróleo de la empresa pública Petróleos de Venezuela (PDVSA) y un modelo de integración productiva del Mercosur.

de ellos estaba vinculado a las formas de participación y de acompañamiento a los gobiernos; la tensión se encontraba entre la decisión de continuar insistiendo en las formas tradicionales de participación o pensar en nuevas formas y mecanismos más eficientes. La segunda tensión se vinculaba con los contenidos de la acción colectiva transnacional. En este sentido, las organizaciones de la sociedad civil buscaban descifrar, a la luz de la experiencia pasada, en qué medida estos procesos de integración constituían mecanismos emancipadores y de justicia y equidad social o, en cambio, escondían formas de imperialismo político y de globalización de mercados como el ALCA, solo que en menor escala. En tercer lugar, la sociedad civil se interpelaba a sí misma y a sus aliados potenciales en la estrategia emancipadora, intentando responder sobre cuáles eran las prácticas sociales con mayor capacidad de cambio: las de las organizaciones institucionalizadas y vinculadas al Estado o las de los movimientos sociales espontáneos que anteceden a las formas tradicionales de la política pública.

Frente a esta nueva coyuntura regional, las organizaciones sociales se posicionan de dos maneras diferentes, que a veces se usan de forma contradictoria. La primera posición juzga de manera crítica al Mercosur, puesto que acompaña de manera poco activa los procesos de integración política y cultural, como el ALBA o Unasur. Esta estrategia es asumida mayoritariamente por los movimientos campesinos, los movimientos de base y algunos partidos y sindicatos clasistas, como la fracción crítica de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA)¹⁰, que acusan al Mercosur actual de reproducir las lógicas imperialistas y capitalistas del ALCA. La segunda posición, en cambio, señala la importancia de apoyar todos los procesos de integración suramericana y de seguir construyendo alianzas multisectoriales a través de prácticas de acompañamiento y movilización como son las cumbres de los pueblos. De acuerdo con esta posición, liderada mayoritariamente por la Confederación Sindical de Trabajadores y Trabajadoras de las Américas (CSA) y el movimiento estudiantil, no hay contradicción entre los objetivos que persiguen el Mercosur y Unasur, sino complementación en términos de agendas y de alcances. Para estas organizaciones, el Mercosur actual –llamado social y productivo– es una alternativa a la integración comercial de los años noventa y sigue teniendo vigencia como opción transformadora para los pueblos, ya que propone un modelo de desarrollo y crecimiento basado en la complementación industrial. Esta decisión de apoyar de manera acrítica a ambas iniciativas gubernamentales condice con el comportamiento seguido por la CUT y la CTA a escala nacional. Ambas organizaciones priorizaron su parti-

10. Entrevista a un dirigente sindical de la CTA, Buenos Aires, julio de 2013.

cipación a escala nacional sobre la internacional. En el ámbito nacional, decidieron apoyar a los gobiernos progresistas de Lula y Kirchner en su confrontación con el neoliberalismo y con la vieja guardia sindical. Este apoyo se materializó en la decisión de mantener un diálogo crítico y evitar la confrontación en todo momento, aun cuando los resultados y la incidencia en la política fueron pequeños (Iglesias, 2011; Dobrusin, 2012). En este sentido, el principal cuestionamiento que hacen los sindicatos a los procesos de integración regional en curso se vincula con el dilema de la participación.

En el ámbito de Unasur, la CSA ha venido bregando por la inclusión de la participación no gubernamental y de mecanismos de transparencia y fiscalización que rompan el hermetismo gubernamental en la toma de decisiones¹¹. En el Mercosur, por otro lado, el desencanto por las formas de participación pasadas ha ido generando propuestas alternativas y diferentes, según el tipo y origen de las organizaciones sindicales. A este respecto, es posible distinguir tres nuevas prácticas (Botto, 2013). La primera propone abandonar la estrategia de confrontación político-ideológica en favor de un diálogo más pragmático con el capital transnacional, que busque mejoras sectoriales a través de una negociación colectiva por empresas y no por sectores, como ha sido hasta ahora¹². La segunda innovación consiste en descentralizar la gestión internacional de algunas centrales, transfiriendo recursos y actividades de formación y capacitación de cuadros hacia las áreas de fronteras y gobiernos subnacionales. Por último, algunos sindicatos nacionales han iniciado actividades de cooperación bilateral hacia los nuevos países de Unasur y de terceras regiones¹³.

11. En términos de participación, las centrales proponen un modelo alternativo al hasta ahora ensayado en el Mercosur, evitando caer en instancias formales y jerárquicas de participación, que favorezca el diálogo intersectorial (entrevista personal con un dirigente de la CUT, Montevideo, septiembre de 2013).

12. Esta propuesta proviene de aquellas centrales con actuación regional, que se vinculan directamente con las empresas que tienen presencia en todos los países del bloque, como son las de servicios (Carrefour, de origen francés), la industria extractiva (ARCELO, de origen indio) o la Industria naval (mixto). En esta estrategia, los gobiernos son convidados de piedra, cuya función es la mayoría de las veces una cuestión formal (entrevista con un dirigente de la Confederación Sindical Internacional-International Trade Union Confederation [CSI-ITUC], Buenos Aires, abril de 2013).

13. En esta nueva estrategia, las centrales nacionales trabajan a veces junto con los gobiernos, como ocurre en el caso de la CUT de Brasil; otras veces, lo hacen de manera aislada y autónoma, como la CTA argentina y el Plenario Intersindical de Trabajadores-Convención Nacional de Trabajadores del Uruguay (PIT-CNT), apostando más por el vínculo solidario que por una estrategia de desarrollo regional (entrevista a un dirigente de la CTA, Buenos Aires, mayo de 2013).

Conclusiones

Entre los años noventa y principios del nuevo milenio, el continente americano se constituyó en un espacio privilegiado para la articulación de la acción colectiva transnacional. Motivados por la creciente globalización del capital, gobiernos y organizaciones sociales han venido ensayando distintas fórmulas de cooperación de carácter defensivo y alcance transnacional. En el caso de los gobiernos, la solución consistió principalmente en integrar mercados regionales que aseguraran una rebaja de los costos de transacción y una mayor seguridad jurídica. Para los actores sociales, en cambio, la estrategia alcanzó un menor grado de institucionalización y consistió básicamente en resistir y confrontar estos procesos a través de la acción colectiva transnacional.

La primera conclusión a la que se llega tras el recorrido de las distintas experiencias se refiere a las formas de acción colectiva de la sociedad civil. Las modalidades de organización y de protesta no han sido siempre las mismas, sino que varían de acuerdo con el tipo de apertura (alcances y contrato) y las características sociopolíticas del contexto geográfico (*path dependency*). Los contrastes entre el Mercosur y el TLCAN son ilustrativos al respecto. Aun cuando ambas propuestas buscaran la liberalización del comercio, la percepción de amenaza que el Mercosur generó en la sociedad civil fue mucho más baja que la que generó el TLCAN, y la respuesta de estas organizaciones varió en su forma y grado de conflictividad. Así, por ejemplo, en el contexto de la negociación del Mercosur, las organizaciones sociales, principalmente los sindicatos, se organizaron en redes transnacionales que acompañaron la negociación de los gobiernos; mientras que en el TLCAN, la acción colectiva transnacional fue menos institucionalizada aunque más intersectorial y buscó, infructuosamente, frenar la firma del acuerdo.

Una segunda conclusión que arroja la comparación entre los distintos escenarios de negociación regional es que las formas de acción colectiva transnacional –si bien están determinadas por el patrón cultural, como demuestra el apartado anterior– son el resultado de un proceso de acumulación y aprendizaje. La expresión más acabada de estos intercambios fue la creación de la ASC, que se construyó en oposición al ALCA. En gran medida, esta alianza recoge las experiencias de las configuraciones previas: del Mercosur incorpora la idea de institucionalizar esta red para asegurar su continuidad a lo largo del tiempo; del TLCAN, la idea de la multisectorialidad para asegurar una mayor representatividad social. Su composición fue variando con el tiempo y con ella su vínculo con el entorno y su definición del adversario. En un primer momento, primó el patrón de acción de las organizaciones del Norte, caracterizado por una mayor presencia de ONG y con una visión más reivindicativa del conflicto; en un se-

gundo momento, la ASC dio un giro hacia el Sur, hegemonizado por sectores menos estructurados y con una visión más política del conflicto.

Llegamos entonces a nuestro principal interrogante: ¿en qué medida estas redes transnacionales de la sociedad civil, más allá de sus nuevas formas organizativas, contribuyeron a democratizar los procesos de globalización económica en curso, proponiendo un modelo de sociedad contrahegemónica? Para responder a esta pregunta, la experiencia acumulada por la ASC en su lucha contra el ALCA y las dificultades de asegurar su permanencia y profundidad en el tiempo y de cara a las nuevas formas de globalización del capital resultan reveladoras. Si bien es cierto que la ASC logró, como no pudieron las redes contra el TLCAN, alcanzar con éxito su objetivo de evitar la forma del acuerdo de liberalización comercial, también es cierto que la composición e identidad que fue adquiriendo la lucha contra el ALCA significó el inicio de su crisis y fragmentación interna. La decisión de incluir en la alianza a los gobiernos del Mercosur y de incorporar en la confrontación los significantes nacionalistas (antiamericanismo) tuvo efectos positivos a corto plazo porque permitió unificar en la lucha a sectores sociales tan diversos como los movimientos campesinos y los sindicatos; pero a medio y largo plazo terminó por confundir al verdadero adversario de la contienda, que no eran los gobiernos sino el capital global. Esta confusión se materializó en América Latina en el escenario post-ALCA, cuando los gobiernos del Mercosur, bajo el liderazgo de Brasil, propusieron un nuevo esquema de integración dual: continuar con la integración económica a través del Mercosur y ampliar sus alcances a través de la cooperación política (Unasur). Frente a los dilemas sobre si acompañar o no a los gobiernos, y sobre cuándo y cómo hacerlo, las organizaciones sociales se dividen: mientras, por una parte, las centrales sindicales deciden continuar con su acompañamiento y diálogo crítico, por la otra, los movimientos campesinos optan por confrontar un modelo de integración económica que, liderado por las empresas brasileñas, replica a escala regional la globalización económica propuesta por el ALCA.

Referencias bibliográficas

- Amstrong, David; Bello, Valeria; Gilson, Julie y Spini, Debora. *Civil Society and International Governance: The Role of Non-State Actors in the EU, Africa, Asia and the Middle East*. London: Routledge, 2010.
- Berron, Gonzalo. «Viejos y nuevos dilemas para la participación social en los procesos de integración sudamericanos». Paper presentado en el seminario «Building regions from bellow: civil society and governance in time of crisis». Universidad de Pretoria del 20-22 de mayo de 2013.

- Berron, Gonzalo y Freire, Rafael. «Los movimientos sociales del Cono Sur contra el mal llamado libre comercio». *Revista OSAL*, vol. 5, n.º 13 (2004), p. 296-306.
- Botto, Mercedes. «Civil society and regional integration in South America. From MERCOSUR to UNASUR: A step forward?», en: Fioramonti, Lorenzo (ed.). *Regions of Citizens. How Civil Society Reshapes World Regions in Times of Crisis*. New York: Lexington Books, 2013.
- «Los nuevos regionalismos y la acción colectiva transnacional». *Perfiles Latinoamericanos*, vol. 12, n.º 25 (diciembre de 2004).
- «Mitos y realidades de la participación no gubernamental en las negociaciones comerciales», en: Tussie, Diana y Botto, Mercedes. *El ALCA y las cumbres de las Américas ¿una nueva relación público-privada?* Buenos Aires: Biblos/ FLA-CSO, 2003.
- Brunelle, Dorval. «As novas praticas sindicauis frente ao Nafta», en: Challout, Yves y De Almeida, Paulo Roberto (eds.). *Mercosul, NAFTA e ALCA, A dimensão social*. Sao Paulo: Editora LTr, 1999.
- Cavanagh, John; Anderson, Sarah y Hansen-Kuhn, Karen. «Crossborder Organizations Around Alternatives to Free Trade: lessons from the NAFTA/FTAA experiences», en: Edwards, Michael y Gaventa, John. *Global Citizen Action*. Colorado: Lynee Reinner Publisher, 2001.
- Cortina, Rubén; González, Marita; Scassera, Sofía y Robles, Alberto Jose. *La encrucijada global: nuevas Fronteras en la agenda sindical*. Buenos Aires: Prometeo, 2010.
- Cox, Robert W. «Civil society at the turn of the millennium: prospects for an alternative world order». *Review of International Studies*, n.º 25 (1999), p. 3-28.
- Dobrusin, Bruno. «Argentina's labour movement and trade policy: the case of CTA within Mercosur during the Kirchner's government». *Political perspectives*, vol. 6, n.º 2 (2012), p. 58-77.
- Edwards, Michael y Gaventa, John. *Global Citizen Action*. Colorado: Lynee Reinner Publisher, 2001.
- Garretón, Manuel A. «Las transformaciones de la acción colectiva en América Latina». *Revista CEPAL*, n.º 76 (2002).
- Gill, Stephen. «Constitutionalizing inequality and the Clash of globalizations». *International Studies Association*, vol. 4, n.º 3 (2002), p. 47-65.
- Godio, Julio y Wachendorfer, Achim. «Las internacionales sindicales». *Revista Nueva Sociedad*, n.º 83 (mayo-junio de 1986), p. 81-88.
- Gratius, Susanne et al. *Mercosur y Nafta. Instituciones y mecanismos de decisión en procesos de integración asimétricos*. Madrid: Iberoamericana Editorial, 2008, p. 33-95.

- Grugel, Jean. «Democratization and the realm of Politics in International Political Economy», en: Phillips, Nicola (ed.). *Globalizing International Political Economy*. China: Palgrave, 2005.
- Iglesias, Esteban. «Los movimientos sociales bajo el gobiernos de Lula Da silva: entre la construcción del proyecto político y la institucionalización del diálogo político». *Revista SAAP*, vol. 5, n.º 1 (2011), p. 131-156.
- Keck, Margaret E. y Sikkink, Kathryn. *Activists beyond Borders. Advocacy Networks in International Politics*. Ithaca and London: Cornell University Press, 1998.
- Korzeniewicz, Patricio y Smith, Williams. «Redes trasnacionales de la sociedad civil: entre la protesta y la colaboración», en: Tussie, Diana y Botto, Mercedes. *El ALCA y las Cumbres de las Américas; una nueva relación publio-privada?* Buenos Aires: Editorial Biblos, 2004.
- Melucci, Alberto. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. Ciudad de México: Ediciones El Colegio de México, 2002.
- Merke, Federico. «De Bolívar a Bush: los usos del regionalismo en América Latina» (versión en español). Paper presentado en seminario Flasco, Argentina, 2011.
- O'Brien, Robert; Goetz, Anne Marie; Scholte, Jan Aart y Williams, Marc. *Contesting global governance*. Cambridge Studies in International Relations. Cambridge: Cambridge University Press, 2002. Capítulos 1 y 6.
- Paramio, Ludolfo. «Decisión racional y acción colectiva». *Leviatán: Revista de hechos e ideas*, n.º 79 (2000), p. 65-83.
- Pizzorno, Alessandro. «Algún otro tipo de alteridad: una crítica a las teorías de las elección racional». *Sistemas*, n.º 88 (1986), p. 27-42.
- Ruiz, Carlos (coord.). *El proceso de integración sudamericano y elementos para una estrategia sindical*. João Pessoa, Porto Alegre: Confederación Sindical de los Trabajadores y Trabajadoras de las Américas, 2012.
- Saguié, Marcelo. «Transnational Labour Mobilisation in the Americas: claiming workers rights across borders». *Documento de Trabajo*, n.º 45 (2010). Buenos Aires: FLACSO/RRII.
- «The hemispheric Social Alliance and the Free Trade area of the Americas Process: the challenges ad opportunities of transnational Coalitions against Neoliberalism». *Globalizations*, vol. 4 (junio de 2007), p. 251-265.
- Scholte, Jan Aart. «Global Civil Society», en: Woods, Ngaire (comp.). *Political Economy of Globalization*. London: Macmillan Press Ltd., 2000.
- Seoane, Jose y Taddei, Emilio. *Resistencias mundiales (De Seattle a Porto Alegre)*. Buenos Aires: CLACSO, 2001.
- Serbin, Andrés y Fioramonti, Lorenzo. «Civil Society in Latin America: Between Contentious Politics and Participatory Democracy», en: Volkhart Heinrich y Fioramonti, Lorenzo (eds.). *Global Survey of the State of Civil Society*. Bloomfield: Kumarian Press, 2007.

- Tarrow, Sidney G. «Struggling to reform: social movements and Policy change during the Cycles of Protest». *Western Societies Occasional Papers*, n.º 15 (1983). Ithaca Cornell University.
- Touraine, Alain. «An Introduction to the Study of Social Movements». *Social Research*, n.º 52 (1985).
- Tussie, Diana y Botto, Mercedes. *El ALCA y las cumbres de las Américas ¿una nueva relación público-privada?* Buenos Aires: Biblos/ FLACSO, 2003.
- Underhill, Geoffrey. *States, markets and Governance: Private Interests, the Public Good, and the Democratic Process*. Amsterdam: Vossiuspers Uva, 2001.
- Ventura, Deisy *et al.* «Participación de la sociedad civil y gobiernos subnacionales en el MERCOSUR». Informe preparado para la Secretaria Administrativa del Mercosur. Montevideo, Uruguay, 2005.

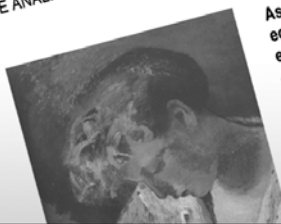
Tempo exterior

REVISTA DE ANÁLISE E ESTUDOS INTERNACIONAIS

Segunda etapa
Vol. XIV (I)
nº 27/Xullo-December 2013
P.V.P. 10 euros
www.igadi.org

Carta aos lectores

A economía de Uruguai
2005-2012: o crecemento
dependente
Roumas



As perspectivas ambientais:
economía ambiental, economía
ecolóxica e decrecentismo
Javier López Prol

As rebelións que abalaran o Brasil
Ricardo Antunes

Cara onde vai o Xapón de Shinzo
Abe?
Masashi Oki
china

Esta revista tiene que estar en todas las bibliotecas

Bichara Khader, Université Catholique de Louvain, Bélgica

Acompaña con acierto el pulso del mundo actual

Patrick O'Sullivan, Bradford University, Reino Unido

Es un rico espacio de diálogo entre sistemas, culturas y valores

Zhu Lun, Academia de Ciencias Sociales, China

Sorprende por la excelente calidad de sus contenidos

Stéphane Paquin, Université du Québec, Canadá

Bien se nota que cree en el valor de la pluralidad de visiones

Robert Mathews, New York University, Estados Unidos

Leo con sumo interés Tempo exterior

Natan Lerner, Tel Aviv University, Israel

SUSCRIPCIONES

AVDA. JOSELÍN 7 P3 4B - 36300 BAIONA (PONTEVEDRA)

Tel. (+0034) 986 357 23

E-mail: info@igadi.org

<http://www.igadi.org/te>

INSTITUTO
GALEGO
DE ANÁLISE
E DOCUMENTACIÓN
INTERNACIONAL



IGADI

Reseñas de libros

Contestación política en Oriente Medio

Jordi Quero

Profesor asociado, Àrea de Dret

Internacional Públic i Relacions

Internacionals, Universitat Pompeu Fabra

Álvarez-Ossorio, Ignacio (ed.)

Sociedad civil y contestación en Oriente Medio y Norte de África

CIDOB, 2013

296 págs.

Izquierdo Brichs, Ferrán (ed.)

El islam político en el Mediterráneo: Radiografía de una evolución

CIDOB, 2013

375 págs.

Dabashi, Hamid

The Arab Spring: The end of postcolonialism

ZedBooks, 2012

272 págs.

Desde que en diciembre de 2010 se iniciasen las protestas en Túnez contra el régimen de Zine El Abidine Ben Alí, el interés por el proceso de contestación política que ha afectado a un número sig-

nificativo de estados en Oriente Medio y el Norte de África parece haber ido en aumento hasta la fecha. Dicha atención se ha traducido en la publicación de un gran número de monografías que han inundado el escaparate editorial, desorientando en ocasiones a aquellos que pretendemos seguir de cerca la realidad de la región. La oferta es casi ilimitada e incluye desde narraciones estrictamente personales de algunos de los protagonistas hasta meras crónicas periodísticas de los acontecimientos —transformadas ahora en libro—. Entre tantas y tan diversas opciones, esta reseña pone su atención en tres obras especialmente valiosas para intentar entender qué ha estado sucediendo en la región en los últimos cuatro años.

El interés de las dos primeras obras reside en la presentación y el análisis que estas hacen de actores centrales en los procesos de contestación política. La primera de ellas, *Sociedad civil y contestación en Oriente Medio y Norte de África*, editada por Álvarez-Ossorio, examina el surgimiento de la sociedad civil en la región en los últimos treinta años y su impacto en los levantamientos contemporáneos. Para ello, el libro dedica capítulos individuales a cada uno de los motores de la sociedad civil (sindicatos y movimientos de trabajadores, movimientos

feministas, juventud, medios de comunicación, grupos pro-derechos humanos y movimientos confesionales y étnicos), para luego ofrecernos dos estudios de caso sobre Turquía y Palestina. El principal valor de esta obra reside en cómo es capaz de demostrar que las movilizaciones no aparecen de la nada, en un vacío, sino que beben de la presencia de activistas de la sociedad civil que desde los años ochenta del pasado siglo se habían ido organizando con la finalidad de hacer frente al monopolio del poder político en manos de una minoría. De esa manera, los autores contribuyen a desacralizar el papel de la masa social desorganizada en los alzamientos políticos, por muchos entendida como motor único de las movilizaciones. Asimismo, un segundo interés del volumen es su ruptura con cierta lógica predominante por mucho tiempo en la disciplina. Tal y como señala Sánchez García en su capítulo, en las últimas décadas la literatura especializada parece haber marginado el estudio de mecanismos políticos de contestación más allá de aquellos insertados dentro de la lógica autoritarismo-islamismo. Esta obra amplía el foco de mira ofreciendo al lector un examen crítico de actores demasiadas veces postergados y sin los que no se puede entender la situación política de la región en la actualidad.

La segunda obra a reseñar, *El islam político en el Mediterráneo*, editada por Izquierdo, se centra en uno de los actores cruciales para entender el futuro inmediato tras las revueltas: los movimientos islamistas. El volumen nos

ofrece una panorámica del estado del islam político en cada uno de los países de la cuenca sur del Mediterráneo y de cuál ha sido su evolución más reciente. Para ello, y es probablemente aquí donde reside uno de los principales valores de la monografía, los autores comparten un esquema analítico común, basado en la sociología del poder. Todos los casos de estudio se mantienen bastante fieles al esquema y entran a examinar las bases sociales que apoyan a cada uno de los movimientos islamistas dentro de los países analizados, la naturaleza y forma de las organizaciones, los recursos de poder de los que disponen, la naturaleza de su acción, y la evolución ideológica y de discurso que han sufrido en las últimas décadas. Este marco común facilita la comparación entre casos de estudio a la par que proporciona robustez a las conclusiones alcanzadas por el volumen (algo de agradecer en obras editadas).

Lo que serían las conclusiones, que están incluidas como reflexiones en el capítulo introductorio de Izquierdo, nos señalan que el islamismo político ha sufrido una evolución hacia la moderación en las últimas dos o tres décadas. Desde posiciones de enfrentamiento contra los regímenes dictatoriales y de negación de la validez del sistema democrático, los movimientos islamistas han ido aceptado progresivamente la moderación y el pragmatismo. Esa conformidad, aunque con matices propios en cada caso de estudio presentado, respondería tanto a la represión que las autocracias han venido ejerciendo sobre sus simpatizantes, como a

cambios en la propia base social de los movimientos islamistas. El surgimiento de una clase media y burguesa en los años noventa, a la sombra de las privatizaciones del Estado, que finalmente se sumó a las corrientes islamistas, forzó una moderación en las estrategias. La confrontación directa dio paso o bien a la aceptación de los sistemas políticos autocráticos siempre y cuando se respetasen ciertos espacios de poder para los islamistas (por ejemplo, a través de la influencia conseguida con las redes de asistencia social), o bien a una defensa a ultranza de la democracia como vía para acceder al poder. Ambas parecen haber facilitado el camino al poder de algunos de los partidos islamistas más notables en la región (la Hermandad Musulmana en Egipto, Ennahda [Partido del renacimiento] en Túnez o el Partido de la Justicia y el Desarrollo en Marruecos), pese a no haber sido estos los protagonistas en las movilizaciones que acabaron con las autocracias.

El tercero de los volúmenes examinados no realiza un análisis de actores clave en los procesos de contestación política, sino que su atractivo radica en la reflexión transversal que el autor hace sobre dichos procesos. Cabe advertir que *The Arab Spring: The end of postcolonialism* de Dabashi es una obra plural, donde el ensayista lleva a cabo innumerables incursiones fuera del terreno de los estudios de Oriente Medio. El desarrollo del argumento central del libro llevará al autor iraní, por ejemplo, al análisis cristológico de las tesis de Hardt y Negri o al examen de los

choques de narrativas utilizando diálogos de Hamlet. Pero esos escollos a los que el pensador nos somete voluntaria y atrozmente merecen ser salvados por la contribución del libro al debate en cuestión. A mi entender, las contribuciones principales de este volumen son dos. La primera es su aportación a la conceptualización de los procesos de contestación. Para Dabashi, lo sucedido supera una mera rebelión contra el statu quo político en cada uno de los países. Las revoluciones son a la vez una disputa contra los mecanismos de producción de conocimiento –tanto en la región como en el mundo– y una innovación en la narrativa política que pone fin a la retórica poscolonial (socialismo panarabista, islamismo o cualquier otra ideología nacida como contestación al colonialismo). La segunda aportación clave es la contextualización de los procesos de cambio en Oriente Medio en un torrente de contestación y emancipación global. Acometiendo contra la narrativa del excepcionalismo árabe, Dabashi traza las líneas que conectan a los manifestantes de Tahrir con los «indignados» de la Puerta del Sol y con todos los movimientos de protesta en contra de sistemas heredados. Además, al enmarcar lo sucedido en un nivel global, el autor va un paso más allá y asegura que los alzamientos han roto con una geografía imaginaria que creaba categorías transnochadas como Oriente y Occidente. Todas estas reflexiones son elaboradas con un rigor y una elocuencia que no dejarán indiferentes a la mayoría de los lectores interesados en el tema.

Movilizaciones indígenas: tierras, recursos naturales y participación (consulta/consentimiento)

Alexandra Tomaselli
Investigadora de la Academia Europea de Bolzano (Italia), programa «Pueblos indígenas: participación política, movimientos y conflictos socio-territoriales»; Candidata a Doctora de la Universidad Goethe de Fráncfort (Alemania)

Martí i Puig, Salvador; Wright, Claire; Aylwin, José; Yáñez, Nancy (eds.)

Entre el desarrollo y el buen vivir: Recursos naturales y conflictos en los territorios indígenas

Catarata, 2013
334 págs.

Gómez Isa, Felipe (dir.) El caso Awastingni: Derechos humanos entre lo local y global

Universidad de Deusto, 2013
251 págs.

Arellano Yanguas, Javier ¿Minería sin fronteras? Conflicto y desarrollo en regiones mineras de Perú

Instituto de Estudios Peruanos (IEP), Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) y Universidad Antonio Ruiz de Montoya (UARM), 2011
324 págs.

Doyle, Cathal y Cariño, Jill Making the Free Prior and Informed Consent a Reality: Indigenous Peoples and the Extractive Sector

Indigenous Peoples Links (PIPLinks), Middlesex University, The Ecumenical Council for Corporate Responsibility, 2013
84 págs.

En los últimos años, el debate acerca de los derechos de los pueblos indígenas se ha centrado inevitablemente en las tensiones sociales generadas por la explotación masiva de los recursos naturales por parte de los estados y empresas privadas, así como en los consiguientes levantamientos por parte de las comunidades afectadas. En efecto, desde hace ya algunos años, la competición global por apropiarse de los recursos naturales se está dirigiendo hacia aquellos territorios donde se encuentran los últimos yacimientos, es decir, hacia las tierras más remotas, que, frecuentemente –y no casualmente–, coinciden con aquellos territorios en los que viven comunidades indígenas. En muchas ocasiones, estas comunidades ya tuvieron que moverse de sus territorios originarios debido a la colonización. A pesar de ello, y de las supuestas garantías de las que a veces gozan, dichas comunidades están sufriendo una «segunda ola de desalojo forzoso» a raíz de un «modelo de desarrollo» basado en la extracción compulsiva de recursos. Precisamente por ello, uno de los informes del relator

especial de Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas de 2013, el profesor James Anaya, analiza la violación de los derechos humanos de los pueblos indígenas en relación a la industria extractiva¹.

Este es el tema de los libros que aquí se reseñan. El *fil rouge* que une estos cuatro libros es el paso de un potencial –pero aun solamente teórico– círculo virtuoso a otro vicioso: de la promoción del Buen Vivir a un modelo de desarrollo basado en la depredación de recursos. El Buen Vivir da cuenta de un tipo de desarrollo que tendría como corolario el reconocimiento del derecho a la tierra y a un ambiente sano y libre de contaminación. El Buen Vivir supone respeto a los derechos de los pueblos indígenas, incluyendo el de la consulta previa y/o del consentimiento previo libre e informado antes de que agentes externos tomen cualquier iniciativa relacionada con los recursos presentes en el territorio de una comunidad. No obstante, este tipo de garantías (a menudo reconocidas) son ignoradas, incrementando la frustración de las comunidades indígenas.

Este fenómeno es el que trata el trabajo de carácter jurídico-político editado por Salvador Martí i Puig, Claire

Wright, José Aylwin y Nancy Yáñez que, bajo el título *Entre el desarrollo y el buen vivir: Recursos naturales y conflictos en los territorios indígenas*, recoge 10 contribuciones de diferentes autores. El punto de partida de esta obra es la siguiente pregunta: ¿Qué significa «desarrollo» para los pueblos indígenas? (p. 9). Una posible respuesta es el concepto del Buen Vivir, incluido en dos constituciones (la de Ecuador de 2008 y la de Bolivia de 2009)²; sin embargo, la presencia del concepto en ambos ordenamientos no significa su respeto y despliegue real. Es más, la obra señala con detalle la explotación brutal de recursos naturales que sufren los pueblos indígenas y cómo a consecuencia de ello aparecen las movilizaciones de resistencia. Este tema se desarrolla a lo largo de los primeros capítulos de la obra, que ofrecen, por un lado, una análisis politológico de las movilizaciones indígenas y su estado actual (Martí i Puig) y, por el otro, un recuento jurídico de la aplicación de los instrumentos internacionales de protección de los pueblos indígenas en América Latina (Aylwin), más específicamente, sobre el derecho a la consulta (Rowlands) y sobre diversas experiencias de innovación democrática y participación (Linares). La segunda

1. James Anaya, «Estudio sobre las industrias extractivas y los pueblos indígenas. Resumen de Actividades». Documento de las Naciones Unidas A/HRC/24/41, 1 de julio de 2013.

2. Ese concepto ya es famoso en su formulación en quechua, *Sumak Kawsay*, aunque se encuentren concepciones similares en otras culturas indígenas también.

parte del libro incluye cuatro casos de estudio: el conflicto sobre el agua en el norte de Chile (Yáñez), la contes-tada carretera que cruza el Parque del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécure (TIPNIS) en Bolivia (Aylwin), la gestión de áreas naturales protegidas en Argentina y Paraguay (Villalba) y, finalmente, el caso de Filipinas (Inguanzo). La tercera parte del libro incluye dos secciones sobre las diferentes respuestas del Estado y de los actores frente a esta realidad, a saber, la represión del Estado en Perú (Wright) y el intento de creación de un partido político indígena mapuche Wallmapuwen en Chile (Tricot). Finalmente, el libro concluye con un apartado donde se recogen las lecciones aprendidas por parte de los pueblos indígenas, las redes de solidaridad, el Estado y las empresas. Destaca, en estas conclusiones, el proceso de empoderamiento de las comunidades.

El segundo libro reseñado es el co-ordinado por Felipe Gómez Isa, *El caso Awás Tingni: Derechos humanos entre lo local y global*, que se centra (a través del caso de *Awás Tingni*) en la frustra-ción de los pueblos indígenas y la falta de implementación de los derechos arduamente conquistados. Se trata de un trabajo jurídico minucioso que, además de tratar las normas, la juris-prudencia y su interpretación por parte de la literatura especialista, también aborda la *implementación* de las deci-siones adoptadas. Esta aproximación se basa en el caso de *Awás Tingni* y, para ello, el libro es fruto de un trabajo

directo con la comunidad, con la que los autores –Gómez Isa, Rodríguez Piñero-Royo y Oré Aguilar– han teni-do una intensa relación de colabora-ción y respeto. Finalmente, el análisis termina con una evaluación de lo que ha pasado *después del fallo de la Corte* y, por ello, es un excelente trabajo que explora la «brecha de la implementa-ción» que existe entre los derechos no-minales y los reales.

El tercer libro, de Javier Arellano Yanguas, titulado *¿Minería sin Fronteras? Conflicto y desarrollo en regiones mineras de Perú*, muestra la complejidad de los conflictos sociales vinculados a la expansión de la mine-ría en Perú. Para ello se analizan los intereses presentes en cada uno los actores involucrados, inclusive las co-munidades indígenas y/o campesinas. Arellano Yanguas ofrece un análisis basado en una cantidad impresionan-te de datos a través de una metodolo-gía muy detallada que combina técni-cas e indicadores socioeconómicos. El autor critica con argumentos sólidos que el fracaso del sistema llamado «Nueva estrategia de las industrias ex-tractivas», no es solo fruto de la «falta de capacidad» de los entes subnacio-nales, sino de factores mucho más en-raizados en la historia social, econó-mica y política del país. Los aspectos novedosos de esta obra son dos: el uso de una metodología innovadora para analizar conflictos sociales; y el estu-dio de las interacciones entre minería y el ámbito político subnacional, es decir, municipal y regional, mirando

en detalle qué ha pasado a partir de tres estudios de caso: Pasco, Áncash y Moquegua.

Finalmente, se reseña también la concisa pero relevante obra de Cathal Doyle y Jill Cariño, que estudia la tensión entre el derecho a la tierra y la explotación de recursos naturales de los pueblos indígenas, y cómo se podría prevenir dicha tensión a través de los instrumentos de la Consulta Previa (CP) y del Consentimiento Previo, Libre e Informado (CPLI). La CP está específicamente reconocida en el artículo seis del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), mientras que el CPLI ha encontrado su máxima expresión en la Declaración de los Derechos de los Pueblos Indígenas (a través de los artículos 10, 11.2, 19, 28.1, 29.2, 32.2). Aún es muy vivo en la academia el debate acerca de los detalles jurídicos sobre las diferencias entre los dos derechos (CP vs. CPLI) y la incertidumbre sobre el alcance del CPLI y su reconocimiento en la Declaración, discutiendo su carácter vinculante. En este marco, *Making the Free Prior and Informed Consent a Reality. Indigenous Peoples and the Extractive Sector* no solamente ofrece una panorámica acerca del reconocimiento del CPLI en diversos documentos de derecho internacional, sino que recoge también las visiones sobre la CPLI de algunas comunidades indígenas y de compañías mineras a partir de las experiencias desarrolladas en Colombia, Filipinas y Canadá.

En conclusión, estos cuatro libros representan un vademécum indispensable para entender los mecanismos detrás de las movilizaciones indígenas en materia de explotación de recursos naturales. Este es uno de los asuntos indígenas más actual y está destinado a volverse aún más espinoso en los próximos años. Además, las cuatro obras no solamente ofrecen un profundo análisis comparado (en América Latina, Filipinas, Australia y Canadá), sino que también representan una colección única e imprescindible para entender este fenómeno, integrando también la mirada de los mismos pueblos indígenas.

Más allá de las instituciones: el papel de los políticos en la esfera doméstica e internacional

Mélany Barragán Manjón
Investigadora del área de Ciencia Política, Universidad de Salamanca

Alcántara, Manuel
El oficio del político
Tecnos, 2012
338 págs.

Medvic, Stephen
In defense of politicians: The expectations trap and its threat to democracy
Routledge Research in Controversies in Electoral Democracy and Representation, 2013
196 págs.

Blodel, Jean y Thiébault, Jean-Louis
Political Leadership, parties and citizens: The personalization of leadership
Routledge Research in Comparative Politics, 2010
292 págs.

Los tres libros aquí presentados se inscriben dentro de una línea relativamente novedosa en el estudio de las élites: el análisis de la personalidad de los políticos desde una perspectiva amplia y la influencia de sus características individuales a la hora de desempeñar su

actividad pública. Así, pese a que en el pasado ya surgieron trabajos que prestaron atención a la personalidad de los políticos, estos se concentraron fundamentalmente en la noción de carisma. Surgieron dos ramas diferenciadas: una vinculada al auge de los populismos en América Latina y la otra con el foco de atención en la personalización de los líderes de los partidos de Europa Occidental en los años ochenta.

No obstante, más allá de estos contextos, resulta pertinente cuestionarse el papel de los políticos tanto en la política doméstica como en la esfera internacional. Así, en un escenario global como el actual, donde el surgimiento de líderes poderosos convive con un fenómeno de descrédito de la política que trasciende fronteras, cabe reflexionar sobre la figura del político como actor clave tanto en la toma de decisiones como en el tipo de relación establecida entre partidos, sociedad e instituciones. A este respecto, tres vertientes articulan la discusión en las lecturas propuestas: la tensión entre lo individual y lo social/institucional, el descrédito de los políticos, y la personalidad de los líderes como factor explicativo de su quehacer y trayectoria. De estos tres ejes se deriva la preocupación sobre la influencia de los políticos en la satisfacción de demandas y la toma de decisiones, así como su relación con los ciudadanos y su aporte a dotar de legitimidad a los sistemas en los que se insertan.

En *El oficio del político*, Manuel Alcántara se acerca a la actividad política desde un enfoque que trasciende las

fronteras meramente institucionales. Así, plantea una interesante discusión teórica sobre la relevancia del estudio de la figura de los políticos, sobre los atributos que pueden llegar a definir a un político de calidad o la importancia del talento individual y la experiencia acumulada. Con un estilo ensayístico, y sin renunciar al rigor científico, el libro se aproxima al político profesional a partir de tres ejes que se entrelazan entre sí: la existencia de personas con ambición, el desarrollo de las instituciones y la apatía general de los ciudadanos para intervenir en lo público. Estas características, en interacción, influyen en el desempeño de acciones que intentan transformar o mantener la realidad social. En este escenario, surge la latente tensión entre el peso de las variables institucionales y las de índole personal. De este modo, junto con los marcos institucionales existen una serie de atributos personales que repercuten tanto en la calidad del político como en su quehacer, adoptando estrategias y retóricas discursivas que destruyen significados y orientan el desempeño político. Para reforzar este argumento teórico, el autor lleva a cabo un tratamiento biográfico en el que reconstruye la carrera de 18 políticos latinoamericanos que reflejan diferentes patrones y maneras de hacer política.

Por su parte, el texto de Medvic, *In defense of politicians: The expectations trap and its threat to democracy*, profundiza en la relevancia del político, poniendo en discusión muchos de los

argumentos vertidos en contra de los profesionales de la política. El punto de partida del libro es el fuerte sentimiento antipolítico, presente tanto en Estados Unidos como en muchos otros países, el cual estereotipa a los políticos como personas deshonestas y egocéntricas que solo persiguen el interés propio. Frente a esta percepción, Medvic defiende la figura del profesional de la política y subraya los peligros que este rechazo puede generar para la legitimidad de la democracia. Para el autor, los políticos no son peores que el resto de la sociedad, sino que son humanos que en ocasiones pueden tomar decisiones poco admirables. Para contrarrestar este descrédito, propone tres antídotos: controlar las expectativas de los ciudadanos, aumentar el conocimiento de la ciudadanía sobre lo público y generar individuos más activos en política. En esta misma línea, el autor expone la necesidad de superar algunas contradicciones sobre lo que los ciudadanos esperan de sus políticos. Así, de ellos se espera que ejerzan un liderazgo, pero que no contradigan la opinión de la sociedad; que sean fieles a sus principios, pero que no por ello dejen de alcanzar consensos; y que muestren atributos diferentes a los del ciudadano medio sin dejar de ser un reflejo de la ciudadanía. Junto a esto, el libro subraya otra paradoja: se buscan políticos que no piensen únicamente en ganar elecciones, pero a la vez se utilizan los comicios como mecanismos de castigo o recompensa. Por último, se subraya la exposición pública a

la que están sometidos los políticos, la cual en ocasiones trasciende el ámbito de su actividad y afecta a su esfera privada, por la cual son juzgados.

En *Political Leadership, parties and citizens: The personalization of leadership*, Blondel y Thiébault abordan la relación entre líderes y ciudadanos. En este sentido, pese al descrédito que vive la política, los autores sostienen que los cambios en la estructura social han disminuido la importancia de los clivajes tradicionales y han aumentado el protagonismo de los líderes. Vinculado con algunas de las cuestiones abordadas en los dos libros expuestos anteriormente, este texto pone de manifiesto que la figura del líder político es incluso anterior a la de los partidos y cómo estos son actores que actúan como un engraxe entre la sociedad, los partidos y las instituciones. De ello se deriva que las características personales de los líderes políticos pueden ayudar a su partido a impactar «directamente» sobre los ciudadanos —especialmente durante las elecciones—, o de manera indirecta orientando a su partido a través de políticas que resulten atractivas para los votantes. De este modo, más allá del contexto institucional, los líderes son piezas fundamentales en el diseño de los programas partidarios y de las políticas. Asimismo, los autores trazan las líneas básicas de la relación entre los líderes y los ciudadanos, siendo el motor de fenómenos como el clientelismo o el patronazgo. Además, el auge de los medios de comunicación los ha convertido en figuras mediáticas

con una gran capacidad para influir en la opinión pública. El resultado son políticos que presentan un perfil propio más allá del partido y cuyo estilo y liderazgo influyen directamente en su quehacer político. Ello, llevado al extremo, da lugar a políticos que logran controlar el aparato del partido e incluso, en algunos casos, introducir modificaciones sustanciales en el sistema político, social o económico de un país o región. Como muestra de ello, el libro recoge la trayectoria de líderes de seis países diferentes: Reino Unido, Francia, Italia, Polonia, Japón y Tailandia. Entre los políticos analizados, destacan figuras como Margaret Thatcher, Tony Blair, François Mitterrand, Jacques Chirac, Silvio Berlusconi, Lech Walesa, Junichiro Koizumi y Thaksin Shinawatra.

En conjunto, estos tres libros ofrecen una revisión crítica sobre el papel ejercido por los políticos dentro de los sistemas democráticos, un asunto de extrema actualidad y de notable relevancia. Mediante interesantes discusiones teóricas y revisiones biográficas que sirven como apoyo a los argumentos esgrimidos desde la literatura, los diferentes autores ponen de manifiesto cómo la compleja realidad actual no puede ser entendida atendiendo únicamente a marcos institucionales o clivajes sociales. Con una propuesta que invita a fijar la atención en los atributos personales de los individuos que conforman la élite, los textos analizados ayudan a interpretar tanto la política doméstica como la internacio-

nal como un fruto de las interacciones entre procesos, actores e instituciones. Y, dentro de estas interacciones, animan a dar protagonismo a los políticos y ver, tanto en ellos como en sus acciones, elementos autónomos más allá de los condicionantes institucionales y sociales del sistema en el que están inmersos.

Más allá del 11-S: los poderes de emergencia en el contexto internacional

Claire Wright

Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma de Nuevo León (México)

Ramraj, Victor V. y Thiruvengadam, Arun K. (eds.)

Emergency Powers in Asia: Exploring the Limits of Legality

Cambridge University Press, 2010
517 págs.

Williams, Gareth

The Mexican Exception: Sovereignty, Police, and Democracy

Palgrave MacMillan, 2011
272 págs.

Alemanno, Alberto (ed.)

Governing Disasters: The Challenges of Emergency Risk Regulation

Edward Elgar, 2011
320 págs.

Uno de los resultados de los trágicos eventos del 11 de septiembre de 2001 fue un renovado interés por los poderes de emergencia por parte de la academia norteamericana. Desde el derecho y la filosofía política, autores como Bruce Ackerman, Andrew Arato y David Cole establecieron un debate intenso y fructífero acerca de cómo un Gobierno podría establecer unos po-

deres de emergencia para prepararse frente a otros posibles ataques sin minar de forma permanente los derechos individuales. Este debate –que ya lleva más de 10 años– equipara el concepto de *emergencia* al de *terrorismo* y se pregunta por el problemático *trade off* entre seguridad y libertad en un mundo globalizado.

El primer libro reseñado en estas páginas, *Emergency Powers in Asia: Exploring the Limits of Legality*, sigue los términos de este debate pero lo traslada a la región asiática. Es un volumen colectivo editado por Victor V. Ramraj y Arun K. Thiruvengadam que se compone de 17 capítulos escritos por diversos expertos en derecho y constitucionalismo en los países asiáticos. Constituye el último texto de una trilogía sobre los poderes de emergencia publicada por Cambridge University Press en el contexto posterior al 11-S. De acuerdo con los editores, el libro surge como fruto de un simposio en la National University of Singapore Law School y de una preocupación acerca de los poderes de emergencia en el marco del constitucionalismo asiático. El volumen comparte la misma perspectiva legalista-constitucionalista y de preocupación acerca del *trade-off* entre seguridad y libertad que los estudios realizados desde la academia norteamericana en el marco del 11-S. Sin embargo, conceptualiza los poderes de emergencia como poderes coercitivos en un contexto de crisis política o social, en una línea que va más allá de la problemática del terrorismo. Además,

busca subrayar las especificidades de los poderes de emergencia en los países asiáticos a partir de estudios de caso y experiencias históricas. En una región con múltiples experiencias coloniales, diferentes regímenes políticos y distintos rasgos culturales, el volumen nos enseña que el papel y los resultados de los poderes de emergencia varían mucho de acuerdo con el contexto.

La mayoría de los capítulos versan sobre el peligro de los poderes de emergencia para la protección de las libertades civiles y políticas. Por ejemplo, Kalhan (capítulo 4) relata cómo el presidente pakistaní Pervez Musharraf se consolidó en el Gobierno a través de poderes de emergencia, mientras que AungThwin (capítulo 7) afirma que la Junta Militar de Birmania empleó los poderes de emergencia –heredados de la época colonial– de forma permanente, como si se tratara de un estado de sitio a largo plazo. No obstante, la experiencia asiática también ofrece algunas sorpresas: en el caso de China (deLisle, capítulo 13), aprendemos que –más allá de lo que se podría considerar como un estado de emergencia *de facto*– un uso amplio de poderes de emergencia formales ha establecido límites a la coerción gubernamental y constituye un embrionario principio de legalidad en un régimen autoritario. Por su parte, en su estudio sobre Indonesia, Miller y Feener (capítulo 18) observan un efecto perverso de este tipo de poderes: la aplicación constante de leyes de emergencia en la provincia de Aceh, lejos de controlar

a los habitantes, incrementó más su radicalización y fomentó el apoyo al movimiento separatista.

Además de los estudios de corte constitucionalista-legalista sobre los poderes de emergencia en el contexto post 11-S, también se ofrecen algunas lecturas más filosóficas o teóricas sobre la problemática que retoman la idea del excepcionalismo soberano de Carl Schmitt. Autores como Bonnie Honig o, ya desde Italia, Giorgio Agamben se refirieron a una situación de excepcionalidad más bien permanente en la vida política, que se vincula con el mismo desarrollo de la democracia, en el primer caso, o una suspensión general del derecho en el segundo. *The Mexican Exception: Sovereignty, Police, and Democracy*, escrito por Gareth Williams, encaja en este segundo debate, con aportes desde la historia política y cultural de México. En su introducción, el autor dibuja el contexto global post 11-S, en el que se ha recurrido al uso de la fuerza para matar o usurpar garantías individuales en el marco de un excepcionalismo soberano que dice proteger al pueblo. Con referencia al caso mexicano, lo que propone Williams es repensar la relación entre la excepción y la democracia contemporánea, y borrar la distinción entre las dos. De acuerdo con esta perspectiva, los poderes de emergencia se vuelven *extra-legales* y permanentes. El autor se basa en el concepto de la «biopolítica» de Foucault –que busca la regularización y optimización de la vida en una escala colectiva– y emplea

el concepto de *police* (policía) para hablar de una fuerza que se infiltra en la sociedad, controlándola desde dentro y no desde arriba, como había sido el caso del excepcionalismo soberano de Carl Schmitt. A través de un relato que cubre diferentes momentos en la historia posterior a la Revolución Mexicana –incluyendo la guerra sucia de la década de los setenta y el despliegue militar efectuado por el Gobierno de Felipe Calderón a partir del 2006– subraya cómo la vida política del país únicamente se puede comprender a través de la excepción y no a través de la norma. Por lo tanto, lo que parecen ser poderes de emergencia –sobre todo para suspender la Ley– más bien constituyen la continuidad de una pauta histórica para proteger ciertos intereses y organizar la sociedad de una forma determinada.

El último texto reseñado aquí es *Governing Disasters: The Challenges of Emergency Risk Regulation*, editado por Alberto Alemanno. Mientras que tanto el volumen editado por Ramraj y Thiruvengadam como el texto escrito por Williams tienen sus raíces en los debates desde la academia norteamericana en el contexto post 11-S, este otro volumen marca un punto y aparte al abrir el concepto de la emergencia, abordar otra región geográfica y asumir una perspectiva distinta. El compendio, que es fruto del trabajo llevado a cabo en el «1st HEC Paris Workshop on Regulation», se compone de 16 capítulos realizados por expertos en derecho, economía, política, sociología y ciencias

naturales sobre un mismo caso: la crisis de ceniza provocada por la erupción del volcán islandés Eyjafjallajökull, que dio lugar a un paro general de los servicios aéreos europeos en abril de 2010. El concepto de emergencia aquí empleado es el más completo: se extiende tanto a los desastres naturales como a las crisis sociopolíticas. Por lo tanto, el terrorismo quedaría en el mismo rango que los volcanes y los terremotos, dado que el rasgo excepcional sería lo poco predecible, repentino y devastador del evento. Esta conceptualización es sumamente sugerente, ya que ofrece una mirada a las emergencias multifacéticas y reales a las que se enfrentan los gobiernos contemporáneos. La región geográfica abordada es Europa en su conjunto, dada la naturaleza transfronteriza de la crisis y los problemas de soberanía nacional y coordinación técnica que acarreó (Johnson y Jeunemaitre, capítulo 4). Finalmente, aunque el volumen comparte una preocupación acerca de cómo regular las emergencias, su enfoque es más bien técnico, ofreciendo propuestas para planes de contingencia (Jachia y Nikonov, capítulo 10), pronósticos de escenarios posibles (Briggs, capítulo 11) y políticas de comunicación (Chakraborty, capítulo 6). Cabe destacar que se reconoce la posible restricción del ejercicio de derechos fundamentales en tiempos de emergencia; sin embargo, el eje del debate no es *seguridad versus libertad* sino *seguridad versus economía*, dados los intereses empresariales afectados por las emergencias.

Sin duda alguna, el debate desde la academia norteamericana ha sido relevante e importante a la hora de pensar en el marco normativo adecuado para abordar el problema del terrorismo. No obstante, al reducir el concepto a una única amenaza, un contexto específico y una perspectiva únicamente legalista, la literatura post 11-S también ha servido para limitar la forma en que comprendemos la emergencia y la política. Habría que pensar más allá del terrorismo y más allá del contexto norteamericano para dar cuenta de la diversidad de conceptos, problemas, preguntas y respuestas que existen al considerar los poderes de emergencia en distintas partes del mundo. El interés de los tres tomos reseñados aquí reside en su capacidad de (re)abrir el debate sobre un tema de vital importancia para los regímenes políticos –tanto democráticos como no democráticos– como son los poderes de emergencia.

La cultura pasa por aquí



arce

ASOCIACIÓN
DE **REVISTAS
CULTURALES**
DE ESPAÑA

Covarrubias, 9. 2º Dcha. 28010 Madrid.

Tel.: 91 308 60 66 | Fax: 91 319 92 67 | E-mail: info@arce.es | www.arce.es

www.revistasculturales.com



Ya puedes descargar las Revistas
Culturales en tu ordenador
o lector de e-books!

La cultura, la creación y la crítica
al alcance de todos.

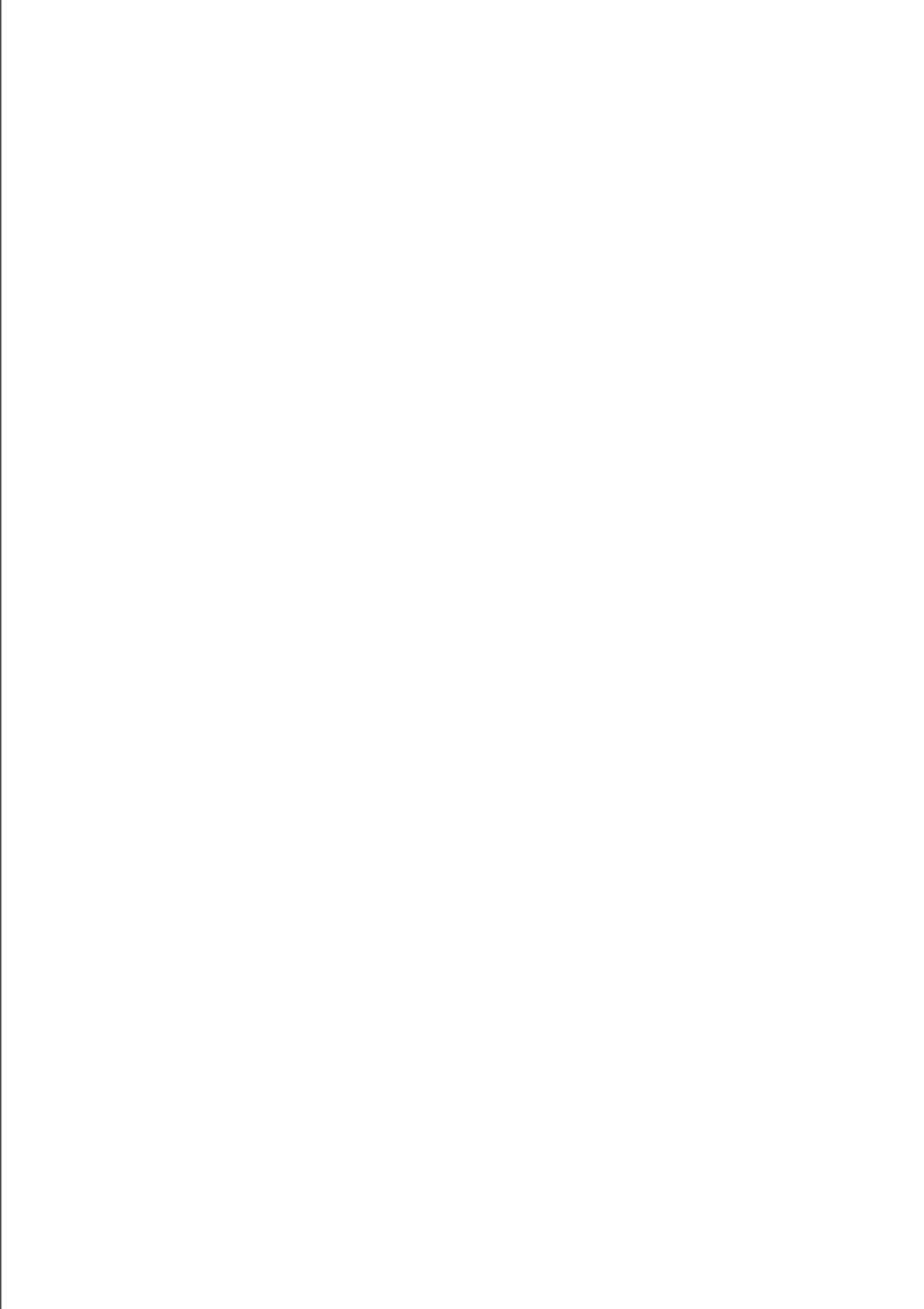
www.quioscocultural.com

 **arce**
QuioscoCultural.com

Revistas Culturales
EN FORMATO ELECTRÓNICO

www.quioscocultural.com

PATROCINADO POR 



REVISTA CIDOB D'AFERS INTERNACIONALS

NORMAS ÉTICAS Y DECLARACIÓN DE BUENAS PRÁCTICAS

CIDOB, como entidad editora de la *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, así como el Consejo editorial de la misma, asumen la supervisión de las tareas de todo el proceso de edición y publicación y las responsabilidades que de dicho proceso pudieran derivarse. Asimismo, se comprometen a velar por la ética y la calidad científica y académica de la revista.

OBLIGACIONES DE LOS AUTORES

Los autores de los artículos, por su parte, deben cumplir con las instrucciones para los autores –publicadas en la página web y de la versión en papel de la *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*– y con las presentes normas éticas y declaración de buenas prácticas.

Los artículos remitidos para su publicación deben respetar la condición de **originalidad**, esto es, que la propiedad intelectual del artículo corresponda únicamente al autor(es), el cual asume la responsabilidad de su contenido, y que la utilización de material ya existente aparecerá debidamente referenciado. Del mismo modo, el autor garantiza la **exclusividad** del artículo, es decir, que no ha sido publicado previamente y que, una vez remitido, no será enviado a otra publicación, a menos que sea rechazado por el Consejo editorial de la *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*.

OBLIGACIONES DE LOS EDITORES

Los editores, en cumplimiento de su misión de velar por la ética y la calidad científica y académica de la publicación, comparten con los autores y revisores la responsabilidad sobre el cumplimiento de las condiciones arriba mencionadas y de la **legalidad** existente en materia de difamación, derechos de autor, infracción y plagio.

La decisión última sobre la publicación o no de un artículo corresponde al Consejo editorial de la *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, que se guiará en último término por los criterios de **calidad e interés para la comunidad científica**. Los artículos, por tanto, se valorarán únicamente en base a su contenido, con independencia de intereses comerciales y sin discriminación de tipo étnico, racial, ideológico, religioso, de género o cualquier otra hacia el autor.

Los editores garantizan el **anonimato** en el proceso de revisión por pares (los revisores son anónimos para el autor, y viceversa) y se comprometen a no divulgar la información vinculada a dicho proceso. Asimismo, de acuerdo con el criterio de **confidencialidad**, los artículos que no sean aceptados no serán divulgados ni utilizados como fuente en futuras investigaciones llevadas a cabo por CIDOB.

OBLIGACIONES DE LOS REVISORES

Los revisores también velarán por la **originalidad** del artículo, estando obligados a informar si detectan un incumplimiento de esta condición.

La aceptación de la labor de revisión debe ser aceptada desde la honestidad, reconociendo la propia capacidad de llevar a cabo dicha labor en **tiempo y forma**. La revisión tendrá como objetivo último la mejora del artículo en términos de **calidad científica** y los revisores se abstendrán de críticas personales hacia el autor.

Por último, los revisores se comprometen a mantener el **anonimato** y la **confidencialidad**.

REVISTA CIDOB D'AFERS INTERNACIONALS

INSTRUCCIONES PARA LOS AUTORES

CONTENIDO

El texto debe tratar cuestiones relevantes de la realidad internacional –en los ámbitos político, económico, social y/o cultural- destacando a la vez, y a partir de datos actualizados, los principales retos, tendencias, perspectivas, etc., del tema abordado, con un enfoque académico que combine información y análisis. El trabajo enviado tiene que ser un **original inédito** y debe significar una aportación real al conocimiento científico del área de estudio.

Los textos aceptados pasan a tener el **copyright de CIDOB** y no pueden ser reproducidos sin su autorización. Se editan en castellano. Una vez sale la copia impresa, los artículos se publican en la versión electrónica de acceso abierto de la revista y bajo la licencia de Creative Commons.

EVALUACIÓN - PEER REVIEW

Después de una primera revisión por parte del Consejo editorial, los artículos pasan por un proceso de evaluación externa por pares (*peer review*) de anonimato doble.

Una vez finalizado el proceso de evaluación, la respuesta a los autores puede ser de tres tipos: aprobación del manuscrito para su publicación; publicación condicionada a la aplicación de los cambios sugeridos por los revisores; o rechazo de su publicación por no cumplir los requisitos de la revista.

Mientras el manuscrito esté en proceso de evaluación, el autor no lo presentará a otras editoriales.

Se intentará notificar una respuesta antes de 5 o 6 semanas.

TÍTULO

Debe ser una indicación concisa del contenido. Puede ir seguido de un subtítulo que sólo contendrá información complementaria (máximo 10 palabras entre título y subtítulo). Entregar en castellano e inglés.

EXTENSIÓN Y PRESENTACIÓN

8.000 palabras, incluidas notas y referencias bibliográficas ($\pm 10\%$).

El autor/a facilitará un **resumen** en castellano e inglés del artículo de máximo **120 palabras** en un solo párrafo, así como **4-6 palabras clave**.

El cuerpo del manuscrito debe contener una **introducción**, un **espacio principal** en el que se desarrollará y analizará el tema abordado (se recomienda subdividirlo en bloques temáticos separados por un intertítulo), así como unas **conclusiones**.

Junto con el trabajo, el autor/a hará llegar un **breve curriculum vitae** con sus datos básicos: teléfono, dirección postal, filiación institucional o lugar de trabajo, así como la dirección pública de correo electrónico.

Se aceptarán cuadros y gráficos a una tinta. Se ruega limitar su número. No se admite su inserción en formato de imagen.

Enviar el texto por e-mail en word o RTF a: publicaciones@cidob.org

CRITERIOS DE EDICIÓN

Antes de ir a imprenta, las pruebas del texto editado serán enviadas en formato electrónico a los autores (o al coordinador del número) para su revisión y, en su caso, corrección de posibles errores. Estas pruebas deberán ser devueltas en un plazo no superior a una semana a partir de la fecha de envío. No se permitirán modificaciones o alteraciones sustanciales del contenido del texto editado.

El Consejo editorial se reserva el derecho de modificar el formato de los acrónimos, siglas, referencias bibliográficas, notas, cargos oficiales, etc., en el interés de la coherencia global que requiere una publicación periódica. Los autores deben seguir las pautas generales expuestas a continuación:

Acrónimos / siglas

Siempre que se cite por primera vez un acrónimo o una sigla, incluir, entre paréntesis, su significado completo.

Notas

No confundir nota con referencia bibliográfica. Se utilizarán excepcionalmente. La nota sirve para clarificar o complementar aspectos del contenido del texto. Si la nota necesita *ser referenciada*, se añade entre paréntesis el apellido del autor citado y el año. Presentar las notas a pie de página. Se ruega limitar este recurso a un máximo de 25-30 notas.

Referencias bibliográficas

Aceptaremos y aplicaremos la norma ISO 690-1987 y su equivalente UNE 50-104-94 que establecen los criterios a seguir para la elaboración de referencias bibliográficas.

Presentarlas ordenadas alfabéticamente y agrupadas al final del texto. Deben tener su correspondencia en el texto, donde se incorporará la referencia entre paréntesis, indicando únicamente el apellido del autor citado, el año y la página: (Barbé, 2006: 32) o (Krajev *et al.*, 2010: 108).

Para libros

Krajev, Iván; Leonard, Mark; Wilson, Andrew (eds.) *¿Qué piensa Rusia?* Barcelona: CIDOB, 2010, p. 108.

Capítulos de libros

Polyakov, Leónid. «Un autorretrato ideológico del régimen ruso», en: Krajev, Iván; Leonard, Mark; Wilson, Andrew (eds.) *¿Qué piensa Rusia?* Barcelona: CIDOB, 2010, p. 37-42.

Artículos de publicación en serie (revistas, periódicos, colecciones)

Kennan, George F. «The Sources of Soviet Conduct». *Foreign Affairs*, vol. 25, n.º 4 (July 1947), p. 566-82.

Para publicaciones en serie completas

Revista CIDOB d'Afers Internacionals, n.º 88 (primavera 1983)-. Barcelona: Fundació CIDOB, 2009.

Publicación electrónica

Alvarado, David. «Mohamed VI, año X: Mito y realidad de la transición marroquí». *Notes Internacionals CIDOB*, n.º 7 (octubre 2009), p. 6 (en línea) [Fecha de consulta 12.10.2010]

http://www.cidob.org/es/publicaciones/notes_internacionals_cidob

Usar «et al.» para citar un trabajo firmado por más de dos autores.

Usar las letras (a, b, c, etc.) para distinguir citas de diferentes trabajos de un mismo autor en un mismo año (Barbé, 2001a).

Una vez haya salido la copia impresa, todos los artículos se editarán en la versión digital de la revista

REVISTA
CIDOB
D'AFERS
INTERNACIONALS

105 ABRIL 2014

Nueva época

CIDOB

BARCELONA
CENTRE FOR
INTERNATIONAL
AFFAIRS

¿Qué importancia tienen las protestas ciudadanas en la política doméstica e internacional? ¿Pueden los ciudadanos comunes influir realmente en cuestiones geopolíticas y trastocar los equilibrios existentes en y entre estados soberanos? ¿Ha cambiado el rol y el poder de la ciudadanía en un mundo global? ¿Qué efecto tiene la creciente interconexión global en los movimientos sociales y en las relaciones que se establecen entre ellos? Estas son algunas de las preguntas que se plantean en este número de la Revista CIDOB d'Afers Internacionals a través de ocho investigaciones que abordan casos de África Central, América del Sur, Europa, Mesoamérica y Magreb y Oriente Medio. A pesar de la pluralidad de los temas abordados, todos los casos están relacionados o bien con la reivindicación de los derechos civiles y democráticos de la población en general, o bien con la defensa y reivindicación de los derechos de algún colectivo específico, concretamente, el de las mujeres, los trabajadores y los pueblos indígenas. A partir de los análisis, se constata que, desde hace poco más de una década –a raíz del desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación y de las facilidades en el transporte internacional–, es imprescindible tener en cuenta tanto los episodios de movilización ciudadana como la acción de redes de organizaciones de la sociedad civil para comprender la evolución de la agenda política global, así como los equilibrios geopolíticos del planeta.

ISSN 1133-6595



9 771133 651056